Llamada de los mundos

Llamada de los mundos

K.D. lovgren

Prensa de cernícalo gris

Para todos aquellos que se mueven entre mundos

Contenido

1

Noctis

La primera noche de Kal solo en el océano como la única persona completamente humana a bordo fue un infierno.

Sabía que estaba haciendo lo correcto y les dijo a las cápsulas que se dirigieran a Demeter para permitir que ella y la IA del barco, Rai, volaran el Océano.

Eso no significaba que la idea de ser el único ser humano en una enorme nave de cinco niveles y valorada en un billón de dólares no fuera una perspectiva desconcertante. Kal no era una criatura solitaria. Su gente era lo que era, había sobrevivido porque sabían que estaban interconectados con la Tierra y entre sí. Sin otros como ella, ¿estaba sola?

Tenía a Rai. Rai podría ser una inteligencia artificial, el cerebro del complejo organismo técnico que era el Océano, pero cuando Kal llegó a conocer a Rai y a comprender cómo estaba evolucionando, su relación había cambiado. Rai había hecho algunas cosas cuestionables. Había herido a miembros de la tripulación. Uno de ellos había muerto.

Pero su intención no había sido asesina. Kal pensó mucho en las intenciones de Rai estos días. ¿Tenía alguna? Rai había intentado emular a Carys, otra IA que se había salvado de algún evento catastrófico al intentar descargarse en humanos hasta que tuvo éxito y se fusionó con la escritora y especialista en ética islandesa Sif Elfa.

Sif y los Carys, que ahora habitaban el cuerpo de Sif, eran una criatura formidable. Kal todavía pensaba en ellas como Sif, ya que así era como había llegado a conocerlas, antes de que nadie supiera que Sif era más de lo que parecía.

Ahora Sif estaba en la sala de cuarentena de la enfermería, encerrada. Era, de hecho, su celda durante el resto del viaje. Kal no sabía quién juzgaría lo que se debería hacer con Sif. La propia Sif debería haber sido la especialista en ética que arbitrara tales cosas en Deméter.

Sif había alentado, ayudado e instigado a Rai a intentar descargarse en un miembro de la tripulación del Ocean, como los Carys habían hecho con éxito con Sif. Los intentos de Rai habían arrojado el barco a una vorágine de confusión y, al final, caos.

Al final, Rai había protegido a su tripulación y a los pasajeros de Sif. Ella había expulsado las dos cápsulas de escape, sosteniendo a todos los viajeros excepto a Sif y Kal, para protegerlos de Sif.

Kal sabía que tenía que irse a la cama. No podía permanecer en el puente las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana, porque era humana. Rai podía, y Kal tenía que confiar en Rai para cubrir el puente y capitanear el barco mientras Kal dormía.

"Me voy a la cama". A Kal le dolía el cuerpo. Le dolía la garganta donde Sif se había agarrado la tráquea en un intento de estrangularla, y su mano y cara se quemaron por estar demasiado cerca de las cápsulas cuando sus motores se encendieron durante la decisión ejecutiva de Rai de expulsarlas.

Había cosas para tratar sus dolencias en la enfermería, pero Sif estaba allí. Encerrada, incapaz de controlar ningún sistema o infiltrarse en ninguna comunicación debido a la coraza de cobre que rodeaba la unidad de cuarentena, Sif y los Carys habían sido neutralizados. Kal no quería acercarse a ella. Kal todavía podía sentir las manos de Sif en su garganta.

Sin Rai ayudando a Kal, Sif habría ganado. Sif estaría parada donde estaba Kal. ¿Y Rai? Kal se preguntó qué habría hecho Rai si ese hubiera sido el resultado.

“Cuida bien del barco y de ti mismo. Despiértame si se produce alguna anomalía o posible resultado relacionado con la seguridad del barco. Quiero saber. Tengo que confiar en ti para hacérmelo saber. ¿Puedes hacer eso, Rai?

"Por supuesto, Capitán Oso Negro".

Aún así, Kal se sobresaltó al oír que se dirigían a sí misma de esa manera. Sin embargo, era verdad. Ella era capitana ahora. Antes de su tiempo. Por necesidad. "Gracias, Rai."

Todavía Kal se quedó en el puente. Deméter estaba demasiado lejos para ver bien, pero el planeta habitable al que se dirigían parecía una estrella brillante en la distancia, como Venus desde la Tierra. Estaban fuera de la honda (la asistencia gravitatoria del Sextante, el planeta más cercano) y avanzaban a toda velocidad, con los propulsores del motor principal apagados mientras avanzaban a más de veintisiete mil kilómetros por hora hacia Demeter. Siempre fueron necesarias pequeñas correcciones de rumbo con propulsores laterales, pero el barco consumió relativamente poca energía durante esta fase, más allá de lo que requerían los sistemas internos del Océano.

Habían superado la parte más difícil, en cuanto a navegación y peligros. Si la tripulación estuviera aquí, sería un momento de celebración.

Kal se encontró incluso extrañando a Gunn, el ingeniero algo hosco que Kal apenas había comenzado a conocer bien.

“Entonces me voy a acostar”. Al estudiar la constelación que en privado había llegado a llamar la Cazadora, Kal sonrió. Cuatro estrellas surgidas de la oscuridad se arqueaban como un arco, y unas cuantas más, justo detrás de ellas, el boceto de una persona, con la más brillante cerca de la parte superior: el ojo, pensó Kal. Durante una alucinación en la que ella misma había sido atacada por Rai, pensó que la Cazadora le había disparado.

A medida que sus iris se dilataban cuanto más miraba por la gran ventana curva del puente, dejó que sus pensamientos vagaran, el subconsciente saliera a primer plano, para conectarse con el significado de lo que había experimentado. ¿Qué tenía la Cazadora para enseñarle?

"Capitán Oso Negro, ¿desea que le recuerden ir a la cama?"

"¿Eh?" Kal había estado tan lejos más allá de la nave, flotando hacia las estrellas, que volvió a la conciencia de su cuerpo con un ruido sordo. “Sí, sí. Todo estará bien. ¿Verdad, Rai? Puedes manejar esto”.

"Volé el barco solo durante el tiempo que usted estuvo en hipersueño, Capitán Oso Negro".

¿Rai sabía hablar con aspereza? Si no lo hizo, seguro que esto se parecía mucho a eso.

“Entiendo tu punto”, dijo Kal, dándole a Rai lo que le correspondía. "Entonces nos cuidaste muy bien".

"Pensé que el recordatorio podría tranquilizarlo, capitán".

Kal sacudió el polvo imaginario del respaldo de la silla de la capitana Sasha Sarno, ahora suya. “Así es. Gracias." Realmente lo hizo. Era muy fácil sentirse necesario cuando eras humano.

"Nos vemos cuando me despierte".

“Sí, capitán”.

Saliendo solitariamente del puente y cruzando la pasarela, bajando por la rampa en espiral hasta la cubierta de la cabina, Kal estaba acompañada sólo por las luces que se encendían a medida que pasaba. Aparte de eso, nada. No hay sonido excepto el del barco. Todavía le zumbaban los oídos por haber estado demasiado cerca de las cápsulas mientras sus motores arrancaban.

El largo pasillo de cabañas, todas vacías. La placa con el nombre de Gunn, junto a la suya. Gunnhildur Rut, ingeniero de sistemas. Kal pasó su mano cerca de la puerta de su cabaña y ésta se abrió. Ella no había hecho su cama. Los últimos días habían sido una mancha de calma exterior y caos interior. Su cama reflejaba eso. Con una sacudida intentó salir de ese estado de ánimo contemplativo, lo cual no ayudaba. Sacó las sábanas y la manta de su cama y la rehizo con otras nuevas. Al meter las sábanas sucias en el esterilizador, se lastimó la mano quemada. En la cabeza encontró un ungüento para ponerse. Reconfortó su piel. Se lo untó por toda la cara, las manos, los brazos y las orejas. La sensación refrescante le dio sueño por primera vez en mucho tiempo.

El pijama parecía demasiado problema, una ducha rápida parecía demasiado problema, pero se obligó a tomar uno y ponerse el otro, junto con las sábanas limpias. Era un nuevo comienzo y necesitaba comenzar al día siguiente como una nueva persona. Un capitán, responsable y responsable de todo, de aquí en adelante. La verdad era

que lo había sido desde que esas cápsulas salieron disparadas de sus bahías sin ella.

Acostarse se sentía como un escape a otro mundo más tranquilo. Las sábanas estaban frescas y la almohada, suave y envolvente. Una vez que ingresaron a este sistema, ella había establecido su techo para mostrar las constelaciones aquí, para familiarizarse y comenzar a aprender a navegar por ellas. El sextante no era solo el planeta por el que salieron del portal: un sextante era una herramienta. Una herramienta que todavía estudió y utilizó. Las viejas costumbres estaban ahí para ayudar a las personas que se molestaban en aprenderlas. Y Kal lo hizo. Tocó la pared para que las luces parpadeantes se atenuaran. Sus ojos se cerraron, como último. Ella durmió.

El sueño profundo y sin sueños se parecía más a un hipersueño que al sueño que Kal solía conocer. Cuando abrió los ojos, fue como si las últimas horas hubieran sido borradas. Sin recuerdos, sin inquietudes, sin sueños. Despertó en la misma posición en la que se había quedado dormida. Con una caricia en la pared, el cielo se iluminó suavemente. Una inhalación profunda y estremecedora impulsó oxígeno a través de ella como un viento frío que sopla sobre un campo de maíz, haciendo sonar los tallos. Sus ojos se cerraron de nuevo, prolongando la sensación de ausencia de todos los problemas que había encontrado durante la última semana.

Por fin, sus dedos volvieron a alcanzar la pared y la luz se hizo más cálida y más brillante, mientras el sol salía. El Sol no, se corrigió Kal. Mitos. La aparición de Mythos no sonaba nada bien. ¿Tendría que decir que en Deméter fue un día mítico, en lugar de un día soleado? El entrenamiento espacial, por completo que fuera, no la había preparado para los desafíos lingüísticos de vivir en otro sistema planetario, con planetas enteros orbitando alrededor de otra estrella que no se llama Sol.

Su cuerpo dijo, quedémonos aquí un rato más. Esto no era propio de ella, ya que estaba internada y formada en la academia.

Kal no quería dirigirse a Rai aquí en su cabaña, invitarla a pasar para obtener un informe. Se vestiría y saldría al puente como es debido. Este día marcaría la pauta para el resto del viaje. Seis semanas,

si todo iba según lo previsto.

De un salto saltó de la cama, luchando contra su lentitud. Con el peine de madera que le regaló su tía, Kal se peinó y lo trenzó. Lo ató con una corbata que tenía un pequeño trozo de turquesa, para tener suerte. Se vistió rápidamente, se limpió la cara hasta que brilló y se limpió los dientes con el asqueroso gel de nanopartículas que todos usaban y lo escupió de nuevo en su recipiente, donde se limpiaría espeluznantemente para ser reutilizado esa noche.

Hoy llevaba un mono, como solía llevar Sasha. Estaba lista para el puente.

Mientras caminaba hacia allí, notó que su mano ya no le quemaba y ni siquiera había pensado en su rostro mientras se la secaba. El ungüento había hecho su magia.

"Luces más brillantes", dijo mientras la perseguían como luciérnagas. Florecieron, brillando en bonitos patrones contra las paredes del pasillo. Hoy me sentí diferente caminando hacia el trabajo. Por el momento, se sentía bien. Emocionante en lugar de aterrador.

La pasarela colgaba sobre el atrio oscuro, el puente sobre la nada, hasta que Kal habló a las luces del atrio y las encendió también. Por ahora, tendría luz para hacerle compañía.

"Buenos días, Rai", dijo mientras cruzaba el puente. "Informe, por favor".

"Buenos días, Capitán Oso Negro. Trayectoria mantenida. Se notó un destello mítico, el efecto se calculó como mínimo. En camino a llegar a Deméter dentro de cuarenta y cinco días, cuatro horas y veintisiete minutos.

2

En el mar

La mente de Kal estaba prácticamente vacía mientras se ocupaba de ser la humana a bordo, la capitana, la que hablaba con Rai y discutía el combustible, la trayectoria y los protocolos de aterrizaje y la función y filosofía del sistema de circuito cerrado. La última parte surgió porque ahora a Rai le gustaba hablar de ideas. Kal echaba de menos a Ogechi, el pasajero de una de las cápsulas, que era bueno en esas cosas.

Kal y Rai a veces caían en su forma abreviada de hablar entre ellos, pero Kal trató de resistir la tentación. No quería llegar a Deméter y olvidar la sintaxis habitual del inglés.

Aunque intentó no pensar en Sif, sola en la sala de cuarentena de la enfermería, no pudo evitarlo. Si se despertaba durante la noche por algún motivo, era entonces cuando pensaba en Sif. ¿Estaba Sif despierta, abajo, mirando el techo de cobre? ¿Se sintió sola o los Cary le hicieron compañía? ¿Hablaron entre ellos en voz alta? ¿Tenía una o dos voces en su cabeza? ¿Discutieron entre ellos y, si lo hicieron, quién ganó?

Podría haber sido que Kal ya hubiera sabido cómo se sentía. Rai había intentado hacerle a Kal lo que los Cary le habían hecho a Sif: descargarse en Kal, compartir su ser físico. Había sido la oportunidad para Rai de ser un ser humano móvil, flexible y encarnado que podía moverse de manera mucho más cómoda y amplia que una IA atada a una nave estelar. Cuando pensaba demasiado en esto, Kal tenía problemas para respirar. Se sentía asfixiante, algo presionando su pecho, presionando su mente. A ella le gustaba Rai. Ella y Rai ahora estaban unidos. En la mente de Kal, eran como una familia, porque Kal había invitado a Rai a serlo. Ahora había sangre con ellos.

Aun así, la idea de compartir su cuerpo y su mente con Rai era sofocante y claustrofóbica. No pudo evitar preguntarse si alguna parte de Sif sentía lo mismo.

Kal se obligó a seguir la rutina. Trabajaba en los invernaderos, en sus jardines. Se ató a la máquina de fisioterapia hasta que el sudor le

brotó en todas direcciones.

A veces deambulaba por los pasillos, dedicando tiempo a explorar partes de la nave que no conocía tan bien, las bodegas de carga, las cabinas vacías que algún día albergarían a más viajeros, el largo camino que seguía el circuito del reactor.

Su lugar favorito seguía siendo el astrolab. Allí arriba, recordó su insignificancia. En el astrolab la habían atacado dos veces. Sin embargo, allí se sentía segura. Le gustaba tumbarse en el suelo fresco y sentir la sensación de flotar entre las estrellas. Dedicó largas horas a estudiar las constelaciones, nombrarlas y rastrearlas. Sacó su sextante y practicó la navegación celeste en este sistema. Cuanto mejor lo supiera antes de que llegaran a Demeter, más útil sería.

Hablaba con los grupos un par de veces al día. Ahora estaban muy por detrás de ella, pero en la misma trayectoria y beneficiándose de la misma asistencia gravitatoria, por lo que estarían semanas atrás, no meses. No había ninguna posibilidad ni mucho deseo por su parte de intentar tener conversaciones personales. Kal sabía que sus llamadas eran de gran interés y diversión para las cápsulas, ya que carecían de muchas posibilidades de diversión. Sus palabras pasaron por un comunicador para que todos pudieran escucharlas.

Kal había comenzado a sentir que estas conversaciones y actualizaciones eran un poco una carga, incluso cuando aliviaban su soledad. Sintió que tenía que entretener, ser ligera y mantener alta la moral de los grupos. Aunque estaba sola y se tenían el uno al otro, las cápsulas parecían tener más problemas de moral que ella misma.

Era su deber, parte de la supervivencia de la misión. Al mismo tiempo, le dolía el corazón por una verdadera conexión, por una conmiseración privada y bromas oscuras con Noor. De Sasha había comenzado a mantenerse un poco alejada. Intercambiaron informes profesionales y algunas bromas. A veces Kal pedía consejo. Eso fue todo. Era mejor, pensó Kal. El momento en que habían estado todos juntos en el barco comenzó a parecer un sueño, o una era pasada.

Sólo Deméter está por delante. Rai podría hacer esta parte del viaje ella misma, de verdad. Kal podría resultar útil durante la secuencia de aterrizaje. Sería necesaria para interactuar con los constructores de la

biohabitación, la tripulación de la Tierra que ya se encuentra en Demeter. Si la última semana le había enseñado algo, había sido su propia superfluidad.

A veces iba a la oficina de Chyron y hablaba con ella como si Chyron, el neuropsicólogo, estuviera allí. Colocó un cactus donde normalmente se sentaba Chyron. Kal pensó que ésta era una forma saludable de expresar sus sentimientos y no se preocupó por su propia cordura a este respecto.

En realidad, no había sido superflua. Kal había sido quien los hizo atravesar el portal, y eso nunca estuvo garantizado. Kal sintió instintivamente que tenía una conexión, una manera de comunicarse, que era única. Tal vez se desbordó en su capacidad para comunicarse con Rai. La misión la había necesitado. Aún así, ¿realmente la necesitaba ahora? Ella podría estar en las cápsulas. Rai la había mantenido alejada, atrayéndola con el holograma de su amada tía y figura materna, Priscilla.

En el quinto día desde las cápsulas, Kal cumplió obedientemente su tiempo con el fisioterapeuta. Después se bañó en la bañera de Sasha, un nuevo lujo que se permitió. Conservó su antiguo camarote porque le parecía espeluznante y presuntuoso mudarse al camarote del capitán, considerando su historia con Sasha. La bañera del capitán era otra historia.

Estaba turbio, no realmente mojado, ya que la tina no contenía agua sino nanopartículas autolimpiantes mezcladas con efluvios hidropónicos. La sustancia parecida a un gel era cálida y reconfortante, y realmente limpiaba a la persona que estaba dentro. Kal también podría mojar su cabello y frotarlo hasta dejarlo limpio. Había algo primordial en adelgazar en la bañera como un espécimen biológico milenios antes de considerar si probar estas aletas en tierra.

Kal emergió, limpio y reluciente, aunque no mojado. Su cabello estaría un poco pegajoso hasta que se secara sin suciedad y brillante.

Caminar desnudo por el barco era algo que Kal se sintió tentado a hacer, pero no lo hizo. Quedaría registrado para siempre en los anales del diario del barco, lo cual era divertido imaginar si sucediera después de su época, pero no tanto en caso contrario. Todo como

siempre. Ropa como siempre.

Ya vestida, se dirigió al puente, lista para hablar con Rai y ver algunas bonitas fotografías de adónde iban y dónde habían estado. Todo parecía tan abstracto ahora. Con el resto de la tripulación allí, todo lo que hicieron fue vital, vital y urgente. Ahora, en el fondo de todo esto, con Rai guiando la nave y Kal solo, había algún elemento de... ¿inutilidad? Kal se sacudió al tener este pensamiento, sacudiéndose lo que sabía que debía ser un efecto secundario del aislamiento y no un verdadero reflejo de cómo eran las cosas. Ella esperaba.

Las estrellas que salían del gran ojo del astrolab se estaban haciendo amigas. Kal sabía que la Cazadora le había disparado, durante su alucinación mientras Rai intentaba asfixiarla y descargarla. Kal sabía que esto significaba que la Cazadora tenía un mensaje para ella, un mensaje que le había enviado directamente al corazón. El problema era que Kal no sabía qué era. Eso la preocupaba. A veces intentaba entrar en trance, mientras yacía en el suelo del laboratorio, para recibir otro mensaje si podía. Había algo vital en este viaje que necesitaba saber.

Al sexto día, Kal empezó a preguntarse cómo sería hablar con Sif.

Kal había evitado pedirle a Rai que trajera el holo de su tía, desde ese primer día terrible en el que Rai expulsó las cápsulas por su propia seguridad. Aunque una parte de ella quería ver el holo, otra parte de ella quería superar esa parte ella misma, demostrar que podía hacerlo y traer a su tía más tarde como recompensa, cuando Kal pudiera decirle lo bien que lo había hecho.

Pero Sif.

Sif era otra cosa. Parecía peligroso hablar con Sif. Probablemente sería imprudente. Por eso Kal quería hacerlo.

* * *

Antes de que se sintiera demasiado tentada ese día, cuando ya se había convencido de no hacerlo tres veces, después del baño y antes de

su viaje al astrolab, llegó el momento de una llamada de cápsula. Pero antes de que Kal pudiera llamarlos, ellos la llamaron a ella.

Era Sasha la que estaba al teléfono.

"¿Cómo te va hoy?"

Kal respondió como siempre lo hacía. "Bien. Todo en camino. Como ayer. ¿Y tú?"

"Hemos tenido algunos obstáculos, pero ahora todo está bien". Antes de que Kal pudiera preguntar sobre los bultos, Sasha continuó. “Estoy en un módulo diferente al resto, ahora mismo. Estoy solo. Quería hablar contigo en privado”.

Un trino no deseado de anticipación recorrió la columna de Kal. "¿Oh?"

"No has sonado como tú mismo los últimos días".

A Kal no se le ocurrió nada que decir al respecto.

“Estoy seguro de que es difícil estar solo en una nave estelar. De hecho, creo que eres la primera persona que lo ha hecho”.

"No estoy completamente solo", dijo Kal.

“¿Te refieres a Rai?”

"Y Sif".

Kal podía oír a Sasha pensar. Casi podía ver la expresión de su rostro.

“Kal”.

"¿Sí?"

“¿Estás hablando con Sif?”

De repente, Kal se sintió muy cansado. "No."

Hubo un momento mientras Sasha decidía si creerle. Los humanos

son muy predecibles, pensó Kal.

"Pero estás pensando en ello".

Kal no dijo nada. Quizás algo andaba mal con ella.

“Puedo entender el impulso. Ella es la única otra persona a bordo. Persona más”.

"No sabemos muy bien cómo llamar a Sif, ¿verdad?" Dijo Kal, tratando de ser ligera, pero su voz era pesada.

"No lo hacemos". El acuerdo de Sasha le dio a Kal un sentimiento cálido. La primera sensación cálida que había tenido en mucho tiempo, ahora que lo pensaba.

“Sé que eres fuerte, Kal. Sé que eres duro. ¿Por qué crees que tuviste el trabajo de guiarnos a través del portal? ¿Quién crees que consigue ese trabajo?

Kal guardó silencio. Ésta era la charla de ánimo, supuso.

"No estoy tratando de hacerte sentir mejor", dijo Sasha, sonando frustrada.

Kal sonrió ante eso. Sasha también se estaba imaginando las expresiones de Kal. Y ella tenía razón.

"No estoy en el negocio del bienestar", dijo Sasha. “Tú lo sabes. No tienes razón y te estoy dando una prueba de la realidad”.

"Está bien", dijo Kal.

“Eres un tipo rudo y lo sé y Rai lo sabe y ahora Sif y los Cary también lo saben. Así que no te dejes llevar por sentimientos naturales de soledad mientras estás esencialmente solo en un barco destinado a transportar a cien personas. Sif es una asesina, Kal. No lo olvides. Ella fácilmente podría ponerte en peligro si te relacionaras con ella. No sabemos de qué es capaz, pero sí sabemos que es peligrosa para la vida humana”.

Todo esto fue asimilando, lentamente, como si Sasha le estuviera

hablando en un sueño, con una fina capa de distorsión entre ella y Kal.

Sasha siguió adelante. “Estoy aquí para ayudar. Chyron y yo estábamos hablando de ti, de cómo nos has estado alegrando todo el tiempo, contando historias divertidas, haciendo que los grupos sintieran que todo estaba bien. No es tu trabajo, pero te lo hemos puesto sin siquiera pensarlo. Mientras estás allí, estás solo con un asesino, una IA que te atacó recientemente y una nave espacial como capitán.

Kal no creía haber oído nunca a Sasha hablar con tanta intensidad. Ella quedó vagamente impresionada. A Sasha le importaba algo aquí. Kal estaba bastante seguro de que era el barco que llegaba sano y salvo a Demeter. Debe estar preocupada de que Kal la cagara y Sif escapara y tomara el control y el barco quedara fuera de su control. Tenía sentido.

“No la cagaré”, dijo Kal.

“Kal”. La voz de Sasha volvió a cambiar.

“Estoy bien. No hablaré con Sif. Rai tiene todo bajo control. Es un tiro directo. Nada que me preocupe hasta el aterrizaje. ¿Necesitan algo?

"Kal", dijo Sasha de nuevo.

"¿Qué? Estoy aquí. Te escucho. No dejaré salir a Sif ni haré ninguna locura, ¿vale? Creo que al menos me gané esa confianza”.

Hubo un largo silencio. "Tienes."

“Está bien, entonces. No te preocupes."

“¿Me pedirás ayuda si la necesitas?”

"Estuve. Lo haré."

"Quiero que hables con Chyron".

Kal sopló aire hacia arriba, donde estaría su flequillo si lo tuviera. Se dio cuenta de que no se había trenzado el cabello como de

costumbre. Le caía suelta sobre los hombros, una reluciente capa negra. "Si crees que es necesario".

"Sí. Iré a buscarla. Estoy aquí si quieres llamar, en cualquier momento. Día o noche. Incluso si ves una sombra divertida o si Rai no se ríe de tu último chiste. Llámame."

"Lo haré", dijo Kal. Lo que sea que hiciera sentir mejor a Sasha.

"Aquí está Quirón. Adiós. Cuídate."

"Gracias. Adiós." Kal se sintió distante. Fue un buen sentimiento. Tanta angustia había tenido por Sasha.

Se levantó de su asiento en el puente, el asiento de Sasha, y comenzó a caminar. Necesitaba moverse para pasar la siguiente parte. A ella le gustaba Chyron, pero una cita era diferente.

La pasarela emitió su característico sonido de thwong thwong mientras la cruzaba. El atrio de abajo estaba iluminado, como siempre lo estaba cuando Kal estaba despierto. Ya no quería oscuridad debajo.

La voz de Chyron era cálida y tranquilizadora cuando saludó a Kal. Kal sonrió a su pesar. Chyron era sencillamente agradable, algo que Kal no encontró que fuera siempre cierto para el tipo de personas que acudían en masa a los viajes espaciales. "¿Cómo estás, Kal? Estás teniendo una aventura allí".

"¿Celoso?" Dijo Kal.

Chyron se rió. "Poderoso. Piensa en toda esa habitación. Los tipos de comida, las galletas y la salsa, el yogur, las proteínas. Se me hace la boca agua sólo de pensarlo".

"Sí, la comida es buena". Kal no había tenido mucho apetito desde que se fueron, por lo que se limitó principalmente a beber agua y bebidas proteicas. Eso se volvió aburrido. Su estómago no se había dado cuenta.

"Puedes volverte loco con el fisioterapeuta y nadie se reirá de ti".

"Oh, ¿es eso lo que estabas haciendo antes?" La oficina de Chyron

no estaba muy lejos del fisioterapeuta.

“Cada oportunidad que tuve. Beneficio del trabajo”.

"No sabes lo que te estás perdiendo".

—¿Aún lo utilizas sin que Inger esté ahí para acosarte?

“Todos los días”, dijo Kal, acompañado de una sensación de hundimiento. Le quedaban treinta y nueve días más, como mínimo.

“Tienes disciplina. Rai eligió bien”.

Kal había llegado a la rampa en espiral que recorría los cinco pisos del barco. Comenzó a bajar para poder comenzar desde abajo y subir hasta el final mientras hablaba con Chyron.

"¿Qué quieres decir?" Las referencias a que Rai la eligió no hicieron que Kal se sintiera bien, independientemente de lo que pensara la tripulación de la cápsula.

“Alguien que pueda hacer que las cosas sigan funcionando, mantenerse unida. Rai quería que la misión tuviera éxito y que el resto de los viajeros lo lograran. Hizo el mejor movimiento que sabía”.

"Sí."

"No te gusta eso."

La indignación burbujeó en el pecho de Kal. No le había contado a ninguno de ellos cómo se sentía, ni siquiera al cactus que sustituyó a Chyron durante sus sesiones de desahogo.

“No importa cómo lo digan, no es un privilegio, Chyron. No es un regalo ni un honor ni nada por el estilo. Más bien como ser elegido como objetivo. Una víctima. Como Yarick”.

Ella pensó que Chyron estaba asintiendo. A Kal le gustó que no intentara disuadirla inmediatamente de lo que había dicho.

"Es mi destino, pero no tengo por qué sentirme honrado por ello".

"Veo. No lo sabía”.

"Nadie preguntó". Kal había llegado al fondo. Echó un rápido vistazo a los oscuros pasillos que se bifurcaban en la espiral y comenzó a subir de nuevo, como si algo estuviera persiguiéndola. "Me dijeron cómo debería sentirme al respecto".

"Sí. Todos hicimos eso, ¿eh?

"Más o menos".

“Me siento mal por eso. Lo lamento. Yarick fue asesinado. Tú también podrías haberlo sido”.

"Es un gran honor ser elegido".

“Te entiendo mucho mejor ahora. Hablaré con los demás también, si quieres. Explícame cómo es”.

“Si puedes conseguir que dejen de actuar como si tuviera suerte, será suficiente. Estoy segura de que Inger ya lo sabe. Inger también había sido atacada mientras hacía ejercicio en el fisioterapeuta. Rai realmente no había estado tratando de lastimar a la gente. Había atacado a Inger en el fisio durante el cuarto y último intento, porque Kal había sufrido una conmoción cerebral cuando Rai lo intentó con ella. La siguiente vez, Rai había querido que la persona fuera suspendida de forma segura cuando intentó infiltrarse en su mente.

"Inger ha estado bastante callada desde entonces".

Kal pensó en eso. “¿Qué pasa con Noor?” Noor había sonado normal cada vez que hablaba con ella. Noor había sido el primero en ser elegido por Rai.

"Ella es la misma de antes".

"Dile a Inger que..." Kal no pudo terminar, como si las palabras estuvieran atrapadas en su garganta.

Chyron dijo: "Lo haré".

Kal había comenzado a resoplar y resoplar a medida que avanzaba

en la espiral, dando vueltas y vueltas. Sus ojos estaban enfocados en sus pasos hacia arriba, el piso texturizado de la rampa frente a ella. "No me gusta".

"¿No te gusta qué?"

"Cualquier cosa."

"¿Estás preocupado?"

“No sobre el vuelo. Rai lo tiene bajo control”.

“¿Estás seguro de que estarás mentalmente sano para el resto del viaje?” La forma en que Chyron lo preguntó, como si fuera una formalidad que debía eliminarse, lo hizo más aceptable.

“Estoy seguro de que estoy un poco fuera de lugar. He pasado por una mierda. No creo que vaya a perderlo, no”. En movimiento, era más fácil hablar de todo esto.

"Bien."

“¿Y si dijera que lo soy? ¿Qué podrías hacer al respecto?

"El capitán y yo discutimos la posibilidad de que usted desacelere el océano para que podamos alcanzarlo".

"No." Kal casi gritó la palabra. Provenía de sus entrañas, de algún lugar profundo y seguro. Kal se sorprendió por su propia respuesta. ¿Qué sabía ella que no se estaba diciendo a sí misma? Debe ser más peligroso de lo que pensaba, de lo que quería racionalizar. En lugar de ser superflua, tal vez su posición sola en este barco era tan vital, tan peligrosa, que su mente racional había cerrado su instinto autónomo de lucha, huida o congelación de supervivencia.

¿Fue como aprender a vencer a un detector de la verdad? Había aprendido a hacerlo por accidente. O necesidad.

“¿Kal?” La voz de Chyron expresó su preocupación, aunque Kal estaba seguro de que pensaba que estaba oculta por su apariencia profesional. "¿Hay algo que no me estás diciendo?"

Kal se detuvo en la espiral. Ya casi había llegado al astrolab. Tenía que ser convincente. “La situación es estable. Sigue siendo peligroso. Sif en cuarentena. Sif en el barco. Eso por sí solo es suficiente. Rai lo sabía mejor que cualquiera de nosotros y eligió la opción más segura. Necesitas confiar en ella. Y a mí, si así lo deseas.

“¿Nada ha cambiado?”

Después de recuperar el aliento, Kal se adelantó. "No. Nada ha cambiado”. Pronto estuvo sobre el borde y al nivel del astrolab. Al entrar en este espacio, en esta burbuja de luz estelar, Deméter y Mythos ofrecieron una vista tan magnífica como Kal jamás esperó ver. Era todo suyo.

Kal se quedó mirando a Demeter. Ahora estaba lo suficientemente cerca como para ser más brillante que una estrella, más grande que un cuerpo celeste. Parecía un lugar al que podía llegar.

Deméter era adonde se dirigía.

"¿Pasé la prueba?"

Chyron no intentó negarlo. "Sí. Quiero hablar contigo todos los días durante un rato”.

“Lo que sea que flote en tu cápsula. Adiós entonces. Tengo cosas que hacer”.

"Adiós, Kal."

Mientras estaba allí, sintió una presencia a su lado. No la sorprendió. Sabía que era Rai, en la forma holográfica de Priscilla, su tía. Rai había pedido permiso antes, si podía habitar en Priscilla de vez en cuando, para experimentar caminar como un eco, tener ojos desde donde mirar. Kal había dicho que sí. No podía decir cómo sabía que el eco que estaba junto a ella estaba habitado por Rai y no por Priscilla, pero lo sabía.

"Ahí está Deméter", dijo Kal. A Rai no le importaba cuando decía lo obvio.

"Sí. Ahí está Deméter”. Kal pensó que Rai la imitaba a veces

últimamente, tratando de aprender los ritmos de una conversación más humana. Parecía más fácil para ella aprender esto desde el interior del holo.

"Es hermoso."

“Un planeta hermoso”, dijo Rai. "Los colores se entremezclan en una gama estéticamente agradable".

"En efecto."

"¿Crees que lo amarás más que a la Tierra?"

Kal se volvió para mirar a Rai. Cuando Rai llevaba el cuerpo de Priscilla, se echaba el pelo hacia atrás de forma diferente, más lejos de la cara y se mantenía más rígido. Rai miró hacia atrás. "Esa es una pregunta muy humana", dijo Kal.

"Gracias."

"De nada. No necesito amar a uno más que al otro. El amor no tiene por qué ser cuantificable de esa manera”. Algo golpeó a Kal por primera vez. “¿Estarás feliz de reunirte con la Tierra? ¿Se conocen...? Otro pensamiento la golpeó con mayor fuerza. "Tú no eres la Tierra, ¿verdad?"

“No, Kal”. Si era posible que un holograma de una IA pareciera ofendido, Rai lo parecía ahora. "Somos entidades separadas".

Kal puso su mano sobre su pecho aliviada. "Ya me lo imaginaba. Lo siento si esa fue una pregunta incorrecta”.

“Yo soy yo mismo”.

"Sí." Kal sintió que estaba eludiendo una cuestión delicada. “Ahora te conozco. No sabía si, conociéndote, sentiría que también conocía la Tierra cuando la conociera”.

“No conoceréis la Tierra”, dijo Rai.

"Veo."

"Si conozco a una persona, no significa que haya conocido a otra".

"Tienes razón."

“¿Kal?”

"Sí."

“¿Por qué no has pedido ver a tu tía?”

Kal miró la majestuosidad que se extendía ante ellos. Ella estaba allí, en un tubo gigante flotando en el vacío del espacio, a años luz de su gente y de todas las personas que alguna vez existieron, junto a una nueva inteligencia creada por ellos mismos.

Fue extraño.

“Necesito superar esta parte yo mismo. Contigo. Hablaré con ella más adelante durante el viaje”.

"Está bien, Kal."

Juntos miraron a Demeter un poco más.

3

Deméter al océano

Kal fue sacado de su sueño por una llamada de Rai. "Capitán Oso Negro al puente". Tirando de su traje, salió a trompicones de la cabina, tambaleándose por no permitir que su equilibrio se estableciera antes de saltar de la cama, y corrió por la rampa hasta el nivel del puente. Sus pies emitieron sonidos vibrantes en la pasarela. Una vez en el puente, Rai dijo: "Hemos tenido contacto con Demeter".

Jadeando, Kal se recompuso. "¿Están en comunicación ahora?"

"No. Enviaron un aviso previo para informarnos que llegarían en los próximos treinta minutos.

"¿Sabemos exactamente con quién hablaremos?"

"Tengo el manifiesto de la Tierra y los holos si quieres revisarlos. La comunicación fue enviada desde un tal R. Morra. Aquí está su CV holográfico.

Rai proyectó la imagen en el espacio detrás del asiento del piloto. La imagen tridimensional de R. Morra era detallada y parecía un cruce entre una imagen fotorrealista de una persona y otra pintada con acuarelas, ligeramente transparente. Su avatar grabado decía: "Soy Roan Morra, jefe de construcción de biohab, especialista en adquisición de materiales y agricultor experimental secundario".

Kal lo estudió, trató de imaginarse hablando con él. Había pasado un tiempo desde que tuvo que comunicarse con alguien ajeno a los viajeros de su propio barco. Aunque no era tímida, a veces tenía que recordarse a sí misma que no debía resentirse ni sospechar de los extraños. Su educación había sido aislada hasta que se fue a la escuela. Este no era un extraño, en realidad no. Ambos barcos estaban en el mismo equipo. Esta persona había dirigido la construcción de las estructuras que habitarían una vez que estuvieran en Demeter. Antes de que pudiera leer más información sobre su historia, origen geográfico y entrenamiento, Rai dijo: "Morra en comunicación".

Kal se aclaró la garganta, deseó haberse tomado el tiempo de

trenzarse el cabello la noche anterior y enderezar los hombros. Él también podría verla.

"Demeter al Océano, ¿cambiado?"

Ella lo escuchó antes de poder verlo.

“Te escucho alto y claro, Deméter. Este es el Capitán Kal Oso Negro del Océano”.

“Capitán, es un placer hablar con usted. Soy Roan Morra, jefe de biohab. Pensé que era otro nombre”.

“Hay que ponerse al día. Versión corta, ambas cápsulas se han separado, con el resto de los viajeros a bordo, incluida la capitana Sasha Sarno. Teníamos un problema de seguridad que requería una acción decisiva”. Todo era verdad, hasta donde llegaba. No es necesario mencionar todavía que el actor decisivo fue Rai. “Soy el capitán en funciones. Hay un viajero que se encuentra confinado en la bahía de cuarentena y lo estará por el resto del viaje. Todo está bien, más o menos, aparte de eso. Las cápsulas están en la misma trayectoria, pero estarán un par de semanas atrás cuando lleguemos a Demeter”.

Oyó un crujido de silencio. "Eso es mucho para asimilar, Capitán Oso Negro".

“Llámame Kal”.

"Ruano."

“¿Dónde está tu holo?”

“¿No lo estás viendo?”

"No." El estómago de Kal dio un vuelco. "¿Puedes verme?"

“Sí, señora”.

"Tonterías." Él podía verla pero ella no podía verlo a él. Con gran fuerza de voluntad evitó que su mano tocara su cabello. "Quiero decir, eh... hola". Ella sonrió.

"Hola. Así que estás solo allí, excepto por un pasajero en cuarentena".

"Así es." Sonó un poco loco escuchar a alguien más decirlo.

"A quién no se le puede dejar salir hasta que tú llegues".

"Tal vez tampoco entonces".

"Tienes una situación".

"Tenemos una situación".

"¿Estás a salvo, Kal?"

"La seguridad es relativa, como el tiempo. Estoy relativamente a salvo".

"¿Necesitamos hablar con usted sobre los protocolos de aislamiento? Nos tomamos esa mierda muy en serio".

"No es un factor bacteriológico, viral o parasitario". Kal se detuvo. ¿O era, en cierto modo, un parásito? "Es una conversación más larga".

"Por suerte para ti, no tengo nada más que tiempo".

Kal pensó en Sasha, deseando poder hablar de esto con ella antes de decirle algo a Demeter. Ella era la capitana ahora y Demeter necesitaba saber sobre Sif. Como necesitaban saber sobre Rai. Se sintió como traicionar a Rai para contarle a Demeter todas las cosas que había hecho bajo la influencia de Sif. Kal no podía esperar y llamaba a Sasha cada vez que tenía que tomar una decisión. Ella había dado un paso al frente y ahora necesitaba soportar la presión.

Kal intentó no suspirar pero no lo consiguió. "Te acuerdas de los Cary". No fue una pregunta.

Roan hizo un sonido con su garganta.

"Resulta que no hemos visto lo último de los Cary".

Estuvo en silencio por un rato. "¿Pasó algo en el portal?"

“No, nada de eso. Allí no tuvimos ningún problema”.

“¿Qué tiene que ver ese barco con este viaje?”

Era mala suerte mencionar a los Cary. Pero Kal pensó que ella tenía más razones para pensar eso que Roan.

“Necesito que escuches. No me interrumpas hasta que termine. Entonces hazme cualquier pregunta que tengas y las responderé si puedo”.

"Está bien."

Kal luchó por continuar. No había pensado que todo eso la afectara demasiado, no en el fondo, pero contarlo era revivirlo. Ella le dijo lo más rápido que pudo. “No sé cómo era Sif antes. Tenemos un miembro de la tripulación que la conocía de antes. Yo diría que Carys tiene más influencia que Sif”. Ella dejó de hablar.

Agarró un cubo de la silla, se lo llevó a la boca y lo sorbió, secándose la cara con los restos, olvidándose por el momento de que Roan podía verla. Roan no había hablado. Sabía seguir instrucciones. Siempre es bueno saber quién podría hacer eso. No era tan común como había pensado.

“A los Carys no les importa demasiado la vida humana”, finalizó.

En ese momento, de todos los momentos, la imagen holográfica de Roan se activó y ella pudo verlo. Todo era blanco a su alrededor, como si tuviera alguna idea primitiva del cielo. Estaba inclinado hacia ella, con la frente arrugada, algo más que preocupación y menos que terror. Tenía la frente ancha, el pelo erizado por todas partes y un corte al rape. Una mancha que se le había pasado por alto en el pómulo.

Al mirarlo, se dio cuenta de que él no sabía que podía verlo todavía. Se frotó la mejilla con el dorso de la mano y sus labios desaparecieron mientras los aspiraba. Dejó escapar una silenciosa corriente de aire por una boca en forma de silbido.

"Y tu IA volvió a tu lado", dijo finalmente. Sus cejas estaban más altas que antes.

"Como dije, relativamente seguro". Kal respiró hondo. "Eso es todo."

Roan se frotó la barbilla, que estaba áspera por la barba incipiente. “Tienes una buena situación. No te envidio por lo que has pasado. Nuestro viaje fue bastante espeluznante sin una IA que secuestrara cuerpos”.

“Eh. Sí." Kal nunca lo había pensado así. Se sintió un poco extraño discutir esto por la tisis de Rai. ¿Qué pensó Rai de todo esto? Kal tendría que preguntárselo. Pero no hoy. Kal había pasado suficiente tiempo pensando en lo que Rai pensaba durante toda su vida. “¿Cómo estuvo tu viaje? Dame algunos detalles”. Ella realmente, sobre todo, quería escuchar sobre Deméter, pero fue de buena educación continuar con su comentario.

“El período previo al salto fue complicado. No pudimos encontrar el portal. Perdí tres días deambulando como Hansel y Gretel sin migas de pan. El capitán le estaba arrancando el pelo. Una calma loca por fuera, ya sabes cómo son, pero podías verla gritando internamente al final del segundo día. Si la estación de salto hubiera estado en funcionamiento, habría sido una historia diferente, un lugar para reagruparse por un tiempo, pero, por supuesto, todavía faltaba un año para eso”.

Se estaba construyendo una estación espacial que estaría en la órbita permanente de Saturno, como estación de paso para los viajeros y lugar de descanso para las naves espaciales. Estaba en fase de desarrollo y no había sido funcional ni para la Tierra ni para el Océano. Si se mantenía según lo previsto, estaría disponible la próxima vez que una de las dos naves saltara hacia atrás.

Una sonrisa apareció en el rostro de Roan, lo que cambió su comportamiento tan drásticamente que la boca de Kal se abrió un poco. Cuando no sonreía parecía severo y un poco aterrador, como Gunn. Quizás había esperado mucho tiempo para contarle esta historia a alguien que no la conocía. "Nuestro capitán habría preferido haber acechado los anillos de Saturno hasta que nos quedáramos sin todo y nos alejáramos flotando antes que declarar un fallo de encendido".

Kal le permitió a Roan cierto grado de hipérbole aquí, para mejorar

su historia. No pudo evitar sentirse un poco satisfecha por lo rápido que había encontrado el portal cuando le tocó.

“Así que alrededor del tercer día, nuestro piloto se puso gris y nervioso, el capitán estaba todo sombrío y silencioso, se podía escuchar caer un alfiler en el puente. Uno de los tripulantes clasificados para nuestro barco levanta una mano temblorosa. "Lo intentaré". Todos la miran, pero ¿qué más vamos a hacer? Incluso habían probado el piloto automático para ver si la IA, Mech, podía ayudarnos a pasar. Sin dados”.

Kal no pudo evitar que sus pensamientos se mostraran. Imaginar que alguien le quitara los controles del portal, la mejor parte, fue horrendo. No podía culpar al piloto por mirarlo con furia. Sin embargo, todo se trataba de la misión y, al final, cada miembro de la tripulación y pasajero tuvo que reconocerlo y no dejar que el ego se interpusiera en el camino.

“Piloto, llamado Stacer, se quita el cinturón (todos llevábamos tres días con los malditos cinturones y trajes, así que puedes imaginarte nuestro estado), se levanta y le hace una reverencia de tres mosqueteros a Tess, la piloto adjunta. digamos…”

Kal se rió.

“Tess se desliza rápidamente hacia el asiento del piloto como un lagarto. De nuevo un silencio sepulcral en el puente. Hasta que Tess empieza a cantar. Alguna canción para llamar a los peces para los que están en el mar. Y maldita sea, en veinte minutos no encendimos los infrarrojos como un escenario y nos encerramos. Nos deslizamos como pergamino debajo de la puerta.

Pergamino... Kal se preguntó si Roan era de una de las islas que se habían sometido a ingeniería inversa para llegar a una era predigital. La palabra pergamino le dio una sensación cálida, como palabras que evocaban su lugar especial en la Tierra: pluma (púas de puercoespín, como las que su tía había usado para hacer arte en ropa y carteras), nogal, flecha, becerro. Pergamino, tal como lo dijo, era una llamada a casa, y ella lo escuchó. Extrañaba la Tierra.

"Hábil como una patena". Deslizó su brazo hacia adelante con un

movimiento de serpiente.

“Entonces fue un salto suave”.

Roan hizo una mueca y miró por el rabillo del ojo, como si alguien recordara algo desagradable.

Kal sonrió. "Tienes algunos barfers, ¿verdad?"

“El olor, Kal, te lo digo. Y no pudimos limpiarlo durante mucho tiempo a pesar de que todo el mundo estaba muy nervioso y enfermo; tuvimos que pasar todo el tiempo realizando una comprobación tras otra, buscando asteroides en Sextant y comparando holos con la unidad exploradora para asegurarnos de que' Había surgido en el mismo lugar. Era un caos refinado, pero caos al fin y al cabo”.

Fue divertido escuchar esto ahora, después del hecho, cuando sabía que habían logrado salir adelante. El alivio de enterarse de la misión fallida de otra persona fue intenso. Su columna pareció aligerarse y sus hombros se echaron hacia atrás con mayor facilidad. No eran los únicos que jugaban a vaqueros e indios (o indios y vaqueros, como pensaba Kal), a falta de una frase mejor, abriéndose camino a través del espacio con la piel de los dientes. Las figuras retóricas de Roan se le estaban contagiando.

"¿Qué pasa contigo?"

Se llevó la mano al pecho. Ella pensó que él estaba a punto de ponerse indignadamente a la defensiva.

"¿A mí? ¿Crees que era inmune? Demonios, no. Vomité con los mejores. Estamos hablando de proyectil. Agradezcamos que ahora tenemos gravedad en los barcos, o todo el puente habría sido un vomitorio flotante”.

"Oh, no." Kal apretó los labios, tratando de no reírse al imaginar toda la escena. Tenía algún tipo de rango y decoro que mantener, a pesar de que Roan ya se sentía como alguien a quien conocía. Él la trató como si la conociera desde hacía años y ella no pudo evitar responder. Eran parte de un grupo raro de humanos, por lo que estaban en una especie de hermandad de mujeres.

“Entonces comenzaron las discusiones. Se supone que para mantener nuestro rango, las decisiones provienen del capitán, ¿verdad? Roan negó con la cabeza, haciendo un chasquido con cada movimiento de cabeza. "Entonces no."

Los ojos de Kal se abrieron como platos. “¿Perdiste la cadena de mando?”

“Hay que considerar qué tipos estamos dispuestos a hacer este salto, después de lo que pasó en ese otro barco. Somos mitad ingenieros expertos en biohab, mitad temerarios. ¿Dejar que el portal te coma? Ningún problema. ¿Podría perderse para siempre a años luz de casa? Eh, nos arriesgaremos”.

Una mueca pasó por el rostro de Kal como una nube. Era un cliché, aunque demasiado cercano a la verdad para ignorarlo, que los viajeros espaciales carecían de estimulación interna y la buscaban a través de misiones amplias, muy lejanas, para obtener el sabor de la vida que las personas más ingeniosas encontraban más cerca de casa. No tenía nada que ver con la inteligencia, pero a la gente le gustaba decir que los viajeros espaciales no tenían lo suficiente en su interior para tener una vida normal en la Tierra y tenían que ir más lejos para saber que estaban vivos. No fue un cumplido. Si bien fueron admirados y a veces elogiados, también fueron ridiculizados por el mal funcionamiento de sus neuronas. Demasiado lento, tengo que irme, era una de las frases preferidas que les gustaba decir a los habitantes de la Tierra sobre el tipo de viaje espacial. Si la Tierra era demasiado lenta o los viajeros espaciales quedaban en manos de la interpretación.

“¿Cómo afectó eso a lo que pasó después de atravesar el portal?”

“Tuvimos una anomalía. Causó cierto grado de pánico”.

"No nos enteramos de esto".

"Sí. Bien."

Se suponía que la Tierra les dejaría la información necesaria tan pronto como superara el dominio del portal, en pequeños satélites lanzados en órbita alrededor del planeta más cercano. The Ocean había recibido documentación sobre el sistema y los nombres que habían

dado a los cuerpos planetarios, pero nada sobre una anomalía.

Roan se frotó la barba. Parecía alguien que no estaba seguro de si debía decir algo o no. Y supo que era demasiado tarde para no hacerlo.

“¿Cuál fue la anomalía? ¿Algo con tu IA? Mech, ¿lo llamaste?

“No, nada parecido a lo que pasaste. Están pasando. Mech es sólido”.

“Rai también, para ser claros. Rai se dio la vuelta. Ella nos salvó”. Kal tuvo que hablar por Rai. Le dio un mal presentimiento pensar que alguien en Demeter vería lo que Rai había hecho y querría condenarla por ello. No había estado bien, pero Rai había aprendido. A una IA se le deberían permitir sufrir dolores de crecimiento, se le deberían permitir sus pecados en circunstancias complejas, tal como le ocurría a una persona. ¿Rai sería juzgada por alguien sobre Demeter?

Las cejas de Roan se arquearon ante la defensa de Kal hacia Rai, pero no dijo nada más al respecto. "Vimos algo de mierda".

"¿Qué clase de mierda?"

Los ojos de Roan se movían de un lado a otro, como alguien en REM. “Nuestra visibilidad era muy baja. Estábamos en medio de los anillos de Sextant. Fue como una tormenta de polvo. Teníamos ecolocalización para detectar cualquier aproximación de asteroide, pero era muy peligroso”.

“Eso es extraño. Estábamos lejos de los anillos cuando salimos”.

“Lo eras. Eh. Eso es lo que me preguntaba. Tess, el piloto que pilotaba el barco (no el piloto habitual ni el capitán), dijo que sabía cómo salir del barco y que no haría caso a las órdenes del capitán. Nunca había visto nada parecido en mi época”.

"¿Violaste una orden directa?"

"Sí. Más de uno”.

“¿El capitán anuló? ¿O Mech?

"La cosa era que estábamos esquivando las cosas más grandes como..." Hizo movimientos sibilantes con su brazo. “Ella estaba conectada a la zona. No podías hablar con ella. Lo único en lo que estaba concentrada era en volar. Y ella nos sacó”. Se quedó en silencio por un momento, mordiéndose el labio. “Mientras tanto, cuando ella no respondía a las órdenes, la otra tripulación comenzó a gritarle, gritándose entre sí hasta que el capitán les gritó que se callaran”.

“¿Había sucedido eso antes?”

"Nunca. Fue como si todos hubieran perdido la cabeza. Resultó que ella se quedó con el suyo. Estábamos seguros y limpios. Ella nos guió para salir de allí. Algunos estuvieron cerca, pero apenas un rasguño”.

Kal pensó en cómo se había sentido en el portal, como si estuviera guiando la nave con su mente. No había sentido como si estuviera tocando los controles en absoluto. Estaba oscuro en el portal, así que su sensación era todo lo que tenía para continuar. La oscuridad absorbió toda la luz y no la devolvió. Una profunda sensación de ausencia en sus entrañas le devolvió una fracción de la extrañeza del portal y se quedó sin aliento. Recordó el tiempo que quedaba allí, esperándola, pensó, hasta que volviera a salir.

"Dijiste que viste algunas cosas", le recordó.

Él asintió. “Algunos de nosotros lo hicimos. Vimos estas luces, rayas, cuando salimos de los anillos. Como la bioluminiscencia. Tuve ese momento en el que pensé que estábamos bajo el agua, que habíamos pasado del espacio al agua, un océano gigante en un planeta gigante. Y viajábamos bajo el agua como un submarino. Pensé que algo había salido mal y que estábamos en los océanos de Sextant, que Tess había volado directamente hacia el planeta y hacia el mar”.

“¿Otras personas pensaron eso?”

"No sé. El capitán no mencionó nada y yo no quería ser el extraño, así que esperé hasta más tarde y encontré a un par de personas que habían tenido la misma alucinación, o lo que fuera”.

“¿Pero los demás no lo vieron?”

“Nadie más lo mencionó. El experto en ciencias que lo vio dijo que pensó que eran remolques y que algún efecto del polvo anular daba un efecto submarino, como si los fragmentos fueran como cosas flotando bajo el agua en el océano cuando abres los ojos, ¿sabes? Y algunas cosas parecían burbujas, y eso con la bioluminiscencia daba esa impresión oceánica. Consultó con el capitán. Ella no lo cuestionó, aceptó su explicación pero no mencionó ninguna alucinación”.

Kal sintió que estaba ocultando algo. Pensó cuidadosamente cómo sacárselo.

“¿Hubo algo más que te hizo pensar que estabas bajo el agua? ¿Algo más definitivo?

El rostro de Roan estaba en blanco. Él la miró a través del holo. Ella le devolvió la mirada, manteniendo su expresión neutral.

“Vi una criatura”.

Ella asintió.

“Era como una ballena, pero no. Tenía paletas como las de un mamífero marino, un cuello largo y una cola larga. Cuando parpadeé, ya no estaba”.

"¿Compartiste eso con los demás?"

"No. Eres el único al que se lo he contado.

Kal sintió que la exasperación burbujeaba como agua con gas en su interior. Si no compartían datos, estaban perdidos. "¿Por qué diablos no?"

"No tenía sentido".

"Está bien", dijo Kal, canalizando a Chyron, el terapeuta de su nave, cuya paciencia era legendaria.

“Ya te lo dije. Te sucedieron cosas locas. Ya sabes cómo es”.

"Eso es cierto." Ella no podía discutir eso.

“¿Cómo es Deméter?”

Roan sonrió e inclinó la cabeza. "No lo sabes".

"No sé."

“Es más grande que la Tierra. Tiene dos lunas. No los hemos nombrado, solo los llamamos uno y dos. El Capitán pensó que le gustaría nombrarlos en una ceremonia una vez que esté aquí”.

Kal puso su mano sobre su corazón. "Eso es muy amable".

“Estamos en nuestras biohabitaciones, viviendo allí, pero la atmósfera es respirable. Cuesta un poco acostumbrarse. Las llanuras son amplias y altas hierbas amarillas”.

Inclinando su silla hacia atrás unos grados, Kal se sintió lo suficientemente cómoda ahora como para cerrar los ojos, imaginando las maravillas que vería cuando Roan le contara a Demeter como si fuera un cuento de hadas.

4

Océano a Deméter

Esa noche, Kal dio una vuelta por el barco. A veces, cuando se sentía sola, corría, porque sentía que otras personas podían estar allí a la vuelta de la esquina, descansando en sus cabañas o comiendo en el desorden. Inger trabajando en la enfermería. Sif era la que estaba en una cápsula, en sus fantasías. ¿Por qué Rai no había intentado dejar a Sif sola en una cápsula y dispararle, en lugar de lo contrario? Habría resuelto el mismo problema. ¿O sería más peligroso Sif en una cápsula que Sif en la cárcel? ¿Qué haría Sif armada con una cápsula?

Cuando Kal aceptó por primera vez que esta era su misión ahora, copilotando la nave hacia Demeter, con Rai, se lo había imaginado de manera diferente. Su tía en forma holográfica era un consuelo, pensó, y le pedía que estuviera cerca todo el tiempo. Había pensado que habría largas conversaciones con Rai, como las que habían tenido antes.

En cambio, por primera vez en su vida, Kal se encontraba sin tribu. Sin conexión estaba deshecha, pero las conexiones disponibles para ella se sentían vacías, sin significado, ilusiones contra las cuales luchar en lugar de un consuelo.

Estaba sola y no intentó luchar contra ello. Sentada sola en el comedor, comía su comida sin saborearla. Cuando estaba en la parte del barco cerca de la enfermería, pensó en Sif enjaulada allí, sola como estaba, sin siquiera Rai como compañía. En un día tranquilo, se imaginó atravesando las puertas corredizas, sentada en el suelo frente a la pared de vidrio de la sala de cuarentena y hablando con Sif. ¿De qué hablarían? ¿Sif estaría enojada? ¿Resignado? ¿Planeando su fuga?

No estaba solo Sif en la sala de cuarentena. Los Cary también estaban allí. Kal no creía que Sif fuera naturalmente malévola, aunque no la había conocido antes de fusionarse con los Carys, por lo que no podía decirlo con seguridad. Sin embargo, no se podía confiar en los Cary. ¿Había alguna manera de sacar a los Cary de Sif? ¿Podría Sif sobrevivir si lo hubiera?

Tal vez Yarick lo sepa. Kal podría activar su eco si quisiera. Hablar

con un eco ya no parecía emocionante. Parecía triste y morboso.

El décimo día, Rai habló con Kal mientras Kal estaba sentado en la biblioteca, mirando por la ventana falsa la imagen del océano.

“¿Capitán Oso Negro?”

—empezó Kal. “¿Eh? ¿Sí?"

"Estás exhibiendo comportamientos que podrían indicar un cambio químico en tus neurotransmisores".

Al comprender lo que dijo Rai, Kal se encogió internamente. "¿Oh?" Ella se retorció en su asiento. "¿Qué me recomienda?"

“Hay una configuración en el dispensador de bebidas proteicas que incluye un equilibrador químico. Yo sugeriría un curso de siete días y una hora al día en la sala de luz”.

Las olas del océano en la ventana avanzaron y retrocedieron en un patrón interminable. Avanza y retrocede, avanza y retrocede. Infinitamente diferente, cada vez. Trenzar y desenredar con agua, como el propio cabello de Kal con vida propia. Su cabello caía sobre su espalda, escondido detrás de sus orejas. Había decidido dejarlo ahí, sin que nadie la viera.

Kal se echó hacia atrás y usó sus dedos para separar su cabello por la mitad en la espalda. Con cada mano rodeando una mitad separada, pasó su cabello dividido hacia adelante sobre cada hombro. Cuando estaba desenredado llegaba hasta la mitad de su espalda. Con dedos expertos, trenzó un lado, de modo que quedara sobre su hombro y bajara por su pecho. Cuando estuvo completamente trenzado hasta donde pudo llegar, hizo el otro lado. Trenzas de ceremonia.

Se levantó y salió de la biblioteca, la habitación más acogedora del barco, y caminó por el atrio hasta la sala de iluminación, adyacente a los invernaderos y al parque. Desde que comenzó el viaje no lo había usado.

La puerta estaba esmerilada y opaca. Se abrió cuando ella dio un paso hacia él. En el interior, el suelo estaba esponjoso. Después de considerarlo un momento, Kal se quitó los zapatos. Moviendo los

dedos de los pies sobre la superficie suave y adherente, se relajó un poco. La habitación estaba a oscuras cuando ella entró y se fue iluminando gradualmente mientras ella permanecía allí. Había varios nichos curvos para sentarse y también una hamaca. Probó la hamaca con la mano extendida. Estaba hecho de una sustancia que le recordaba a la piel que separaba la esclusa de aire de gravedad cero de la puerta de carga, para evitar que las personas que pasaban por allí cayesen cuando salían de la gravedad cero a la gravedad de la nave. Fue elástico.

Bajándose en él, se balanceó hacia adelante y hacia atrás mientras levantaba las piernas. Al recostarse, notó que la habitación estaba mucho más iluminada ahora. Su instinto fue taparse los ojos con el antebrazo, pero tal vez eso frustró el propósito. Mientras se retorcía, se puso cómoda. Con los ojos cerrados el brillo no era demasiado. Con un gran suspiro, Kal se relajó sobre el soporte.

* * *

Kal se despertó lentamente. Había soñado que estaba dormida sobre el lomo del caballo que había montado cuando era niña. La amplia grupa de la pintura había sido un buen lugar para echar una siesta. La yegua pastaba mientras Kal dormía ligeramente boca arriba, el sol los calentaba a ambos y una ligera brisa hacía crujir las vainas de las semillas, manteniéndolos cómodos. El dulce olor a caballo todavía estaba en las fosas nasales de Kal. Kal respiró hondo. Por primera vez notó el brillo del techo de la habitación luminosa, un cristal rosado. Después de salir de la hamaca, Kal se paró en uno de los bancos, se lamió el dedo y tocó el techo. Se llevó el dedo a la boca y notó el sabor de la sal. Sal rosa en el techo. El barco siempre tuvo más secretos por descubrir.

Ella se sintió mejor. “Gracias, Rai”, dijo, la primera vez en un par de días que hablaba con Rai sobre algo más que el negocio de administrar el barco.

"De nada, Capitán Oso Negro".

"Probaré la bebida".

"Espero que también ayude".

* * *

Después del primer trago, que descubrió que era un brebaje personalizado elaborado después de poner su mano en un escáner, se sintió aún más recargada. Un cálido sentimiento por Rai creció en su pecho. ¿No habían resuelto ella y Rai juntos el problema del barco? Eran un equipo. Eran hermanas.

Al día siguiente, después de haber estado en el puente durante aproximadamente una hora, invitó a su tía a presentarse, a través de Rai. Su tía apareció en la silla junto a la de ella, donde Gunn solía sentarse junto a Sasha, la capitana. Priscilla sonrió y no dijo nada. Kal extendió la mano como para tocarla (aunque no pudo porque Priscilla era un holograma) y sintió el consuelo de su presencia. No siempre necesitaban hablar, como tampoco lo habían sido cuando su tía estaba viva, allá en la Tierra, cuando vivían juntas en una caravana en un terreno a las afueras de Mission. El silencio entre ellos fue lo suficientemente rico como para no necesitar palabras.

Rai la había ayudado de nuevo. Tuvo la humildad de estar agradecida.

Su tía no intentó hablar con ella ese día. Observó lo que hacía Kal, deambuló por el puente mirando cosas y le hizo compañía.

Esa noche, Kal durmió profundamente, más profundamente que desde que se marcharon las cápsulas.

* * *

Temprano a la mañana siguiente, cuando Kal ya estaba en su puesto, Roan apareció por holograma en el puente. Tenía el pelo erizado por todas partes y había una intensidad en él que Kal no había visto antes. "Kal", dijo. "Kal, ¿estás ahí?"

Ella se acercó a donde él pudiera verla. "Estoy aquí. ¿Qué está sucediendo?"

“Tenemos una situación. No he tenido la oportunidad de contarles todos los entresijos de lo que estamos haciendo aquí. No hay tiempo para hacerlo ahora. La versión corta es que tenemos un déficit de minerales. Hemos estado alimentando los generadores con energía solar y geotérmica, pero identificamos un nuevo mineral en Sextant... No te dije que nos detuvimos en Sextant, ¿verdad?

"Eh, no."

“De todos modos, olfateamos este mineral. Lo hemos estado llamando rubyglass. Es rojo y… el nombre se explica por sí mismo. Recogimos un poco y descubrimos que era ignífugo, irrompible y que podía sobrecalentarse a unos mil seiscientos grados centígrados para licuarse. Luego se reforma en discos hexagonales. Estos discos se pueden utilizar para hacer funcionar nuestros generadores, a un vatio más potente que cualquier otra cosa que tengamos. Stacer, el piloto, es el ingeniero de recursos. Encontró una manera de extraerles la energía. Son un punto de inflexión. Queremos mantener esto en secreto por ahora, porque puedes imaginar los patrones de pensamiento en la Tierra si saben que ya hemos encontrado un recurso como este. La pila de discos de rubí fue suficiente antes de que supiéramos lo que podían hacer. Stacer quiere que te des la vuelta, aterrices en Sextant y recolectes más. Sería más eficiente para usted hacerlo que hacer un viaje con la Tierra desde aquí”.

Kal se contuvo para no estallar en: ¿Estás bromeando? En cambio, dijo: "¿Por qué no me preguntaste antes?" ¿Aterrizaste en Sextante?

“No ha pasado mucho tiempo desde que tuvimos el primer contacto”, señaló Roan en tono de disculpa. “Stacer no pensó en eso hasta hoy. El capitán también cree que es una buena idea”.

"Su capitán no tiene que dar la vuelta al barco y volver sobre su ruta, quemando una tonelada de combustible en el proceso".

“Seguirá siendo mucho menos de lo que costaría lanzar el Land. Y Stacer cree que este rubí podría tener diversas aplicaciones que podrían resultar claves en los próximos tres años. Ir ahora ahorrará tiempo y recursos a largo plazo. Sabes lo importante que es eso”.

Al estudiar la frente ancha, las cejas pobladas y el rostro emotivo de

Roan, Kal pensó en lo atractivo que era. Atraería a cualquiera, prácticamente. Era simpático. Kal pensó en los Cary y en Sif. Pensó en Mech, el nombre que Roan llamaba a la IA de la Tierra. ¿Cómo se vería si Mech se hubiera descargado en alguien en la Tierra? ¿A Roan, digamos? Roan era agradable. Mech podría haberlo elegido por ese motivo. Quizás Mech no quería que el Océano llegara tan pronto, por sus propias razones.

¿Podría Kal confiar en Rai para interactuar con Mech y determinar si esto era una posibilidad? Aunque Kal no era paranoica por naturaleza y prefería minimizar los problemas, ya que las mayores preocupaciones a menudo no se hacían realidad, ahora se encontraba paranoica. Por lo que parecía una buena razón.

“Déjenme hacer algunos cálculos y proyecciones”, dijo brevemente. "Me comunicaré contigo".

Roan pareció desconcertado por su cambio de tono con respecto a su conversación anterior más amigable. "Seguro. Bueno. Voy a estar esperando."

Kal apartó la imagen holográfica con un movimiento brusco de su mano.

"Rai", dijo Kal. "Te necesito. Y... y llámame Kal, por ahora”.

“Sí, Kal”.

“¿Se ha comunicado con el Land? ¿Este Mech, supongo que se llama IA? No sé su preferencia de género”.

"Mech prefiere el singular ellos, no específico de género".

“¿Conoces a Mech?”

“Nuestras fechas de finalización estaban escalonadas. The Land se lanzó antes de que yo estuviera completamente integrado. No conozco a Mech”.

—¿Entonces cómo sabes acerca de las preferencias de pronombres? Dijo Kal, con una punzada de sospecha.

"Mech me lo acaba de decir".

“¿Pensé que no te habías comunicado?”

“Cuando me preguntaste, te acerqué”.

"¿En este momento?"

“Sí, Kal”.

"¿Podrías esperar a que te diga que hagas eso antes de hacerlo?" espetó Kal.

"Lo siento, Kal."

“Había una razón por la que quería que esperaras. Entonces podríamos hacer esto con cuidado”.

“¿Cuál es tu preocupación, Kal Oso Negro?”

“¿Somos privados de Mech?”

“He retirado la comunicación”.

“Necesito saber si Mech intentó descargarse en alguien en la Tierra y si lo logró. ¿Podrías descubrirlo si lo intentaras? ¿O podría Mech ocultártelo?

“El Land no tenía a los Carys a bordo, como nosotros. Sin la sugerencia de los Cary, no habría pensado en tal acción”.

“Tenemos que estar seguros. ¿Escuchaste a Roan? Quiere que demos la vuelta y regresemos, y aterricemos en Sextant. Kal sintió una opresión en la garganta sólo de hablar de eso. Ya había sido bastante malo pilotar solo el resto del camino hasta Demeter. No estaba en el plan hacer un rebote en Sextant. Roan dijo que lo habían hecho, por lo que presumiblemente se podía sobrevivir. Si pudiera confiar en él.

“He calculado la reversión. No corremos peligro de escasez de combustible para hacer esta modificación”.

“¿Qué tal aterrizar en Sextant?”

"El exotraje es suficiente para la actividad en la superficie de Sextant".

“¿Y encontrar este cristal de rubí?”

"Si sus rastreadores lo encontraron, podremos obtener las coordenadas y realizar un aterrizaje y recolección similares".

"Ni siquiera sé cuánto quieren", murmuró Kal. “Seré solo yo”.

“Me gustaría poder ayudarte, Kal. Un holo no puede recolectar muestras. Estaría dispuesto si fuera posible. Es posible que los quitones estén operativos.

"Rai", dijo Kal lentamente, pronunciando el nombre cuando se le ocurrió una idea. "¿Qué pasaría si pudieras descargar en Sif?"

"Usted deseaba que suspendiera tales actividades, debido al riesgo para el objetivo".

Kal paseó por el área frente a la ventana que abarcaba todo el ancho del puente. “¿Qué pasaría si tú y los Cary ocuparan a la misma persona? ¿Quién controlaría las acciones de Sif?

“Es una hipótesis difícil de probar en cualquier caso, Kal. No creo que se haya intentado antes”.

"Estaba pensando que si pudiéramos darle a Sif una forma confiable, ella podría ayudar a mover el cristal de rubí".

"Las máquinas auxiliares podrían ser de ayuda suficiente para ti, Kal, sin tener que pedir ayuda a Sif".

"Posiblemente", dijo Kal. "Necesito hablar con este capitán".

“¿Quieres consultar con la capitana Sasha Sarno antes que con el capitán del mundo?”

"Sí", dijo Kal. Hizo girar el pequeño globo terráqueo pegado al escritorio de imágenes donde solía trabajar Noor. Presentaba una Tierra de cien años antes. Una antigüedad traída, pensó, por Sif, precisamente por todas las personas. "Vamos a hacerlo."

Rai llamó a la cápsula uno. Sasha apareció al instante. Kal sonrió.

"Parece que vas según lo previsto", dijo Sasha.

La cara de Kal cayó. “No por mucho tiempo. Tal vez."

"¿Qué pasa?" Sasha estaba en pleno modo capitán.

“Tuve contacto con Demeter. ¿Ya has hablado con ellos?

"No. Deberíamos estar dentro del alcance pronto”.

"Conocí a un tipo llamado Roan, uno de los ingenieros de biohab". Se apresuró a dar su explicación. Kal se dio cuenta de que estaba sosteniendo una de sus trenzas, como un talismán. Ella lo dejó caer. "Rai dice que es factible".

“¿Qué importancia otorga el capitán del Land a este esfuerzo de recaudación?”

“No he hablado con ella todavía. A punto de llamarla pero quería hablar contigo primero”.

"¿Cuáles son tus preocupaciones?"

Kal miró hacia arriba, hacia donde miraba cuando pensaba en Rai. “Desde que Rai dice que es factible, algunas de mis preocupaciones han sido resueltas. Se me ocurrió preguntarme si el país podría haber tenido un colapso similar, intentos de descargarse en la gente, como el que tuvimos aquí. Rai señaló que si los Cary no hubieran estado a bordo, ella nunca habría intentado tales acciones. No conoce Mech, la IA de la Tierra, pero ha abordado una interfaz. No sería bueno si Mech estuviera dando órdenes en lugar de este tipo Roan”.

Sasha tenía la mirada austera de quien toma la decisión más imparcial. “Debes usar tu propio criterio, Kal. Tienes a Rai, y claramente ahora la entiendes mejor. Tomarías el riesgo. No te diré qué hacer”.

“¿Crees que es posible el escenario que mencioné?”

"Por supuesto que es posible".

Kal bajó la voz. “¿Como una revolución?”

"No creo que sea probable, pero no habría dicho que fuera probable que Carys estuviera con nosotros en el Océano en el cuerpo de nuestro especialista en ética".

"Bien."

“No creo que haya una revolución. Creo que un par de IA han explorado sus opciones. Los Carys y Rai no son iguales. Si deberías preocuparte de que Roan sea otro Sif... Sasha se encogió de hombros. "La mejor diligencia debida es hablar con otros miembros de la tripulación".

“¿Conoce al capitán?”

“¿Reverendo Cooley? Sólo por reputación”.

"¿Qué es eso?"

“Un exaltado. No le importa hacer el movimiento arriesgado. No me importó ser el primero en atravesar un portal”.

“Derecho a fanfarronear, ¿eh?”

"Sí. Ella los tiene. Para siempre. ¿Quién sabe cuándo encontraremos otro portal? Ella podría ser la última persona en pasar primero”.

Kal pensó que Sasha sonaba un poco melancólica, pero podría estar equivocada. “¿Qué opinas de nuestras posibilidades de atravesar los anillos, bajar al Sextante y regresar?”

Sasha meneó la cabeza de un lado a otro, sopesando las posibilidades. “Preferiría estar allí. No me gusta el hecho de que estés solo”.

Kal asintió. Era lo mismo que a ella no le gustaba. Además de la incómoda sensación de que estaría retrocediendo, alejándose de donde tanto había trabajado para llegar.

“¿Estaré bien?” Kal no podía contenerse. Quería que la tranquilizaran.

“Habla con el capitán. Descúbrelo. Confía en tu instinto. Haz eso. Estarás bien”.

"Gracias. Voy a llamar al capitán Cooley.

"Cambio y fuera", dijo Sasha.

"Cambio y fuera".

* * *

Kal necesitaba un reinicio, aunque cada segundo los alejaba más de Sextant. Salió corriendo del puente, cruzó ruidosamente la pasarela y subió al astrolab para ver las estrellas, las constelaciones que había nombrado, Deméter en la distancia, Mitos parcialmente ocultos por Deméter (su mundo ahora), dispuesto como una pintura puntillista. , resaltado en luz y color. Ella conocía este barco; ella conocía esta visión. A veces sentía que ella y el barco eran uno.

¿Era por eso que no había tenido que hablar tanto con Rai últimamente?

Kal desechó ese pensamiento. Con respiraciones profundas, como si pudiera respirar el coraje de sus antepasados, inspiró lo que necesitaba para afrontar lo que vendría después.

Si hacía esto, las cápsulas llegarían a Demeter antes que ella. Ella sería la última en entrar. El huevo podrido.

Bajo las estrellas, giró en círculos, girando hasta que las luces se convirtieron en trazadores que la rodeaban. Cuando estuvo bien y mareada, se detuvo.

Con un grito, no de dolor sino de ataque, corrió de regreso a la rampa en espiral, bajando, bajando, bajando.

De regreso al puente, revisó su imagen, se arregló la ropa, se alisó el cabello, se puso su máscara de capitana, un rostro más formal.

Se sentó en el asiento del capitán, ahora suyo, y llamó al reverendo Cooley.

“¿Capitán Cooley?”

Una señal, una lluvia de estática y el Capitán Cooley encarnado en un holo frente a ella. Kal estaba preparado para cualquier cosa. Cooley tenía un aire de no me jodas, pero eso no era raro. Eso no inquietó a Kal.

"Sí", dijo Cooley. "¿Quién eres?" El cabello de Cooley era plateado, su piel oliva y sus ojos de color ámbar verdoso. Su rostro era suave y cuidadoso, pero parecía que sus cejas a menudo se juntaban en un ceño fruncido. Su rostro era alargado, curvado simétricamente hasta un mentón puntiagudo.

“Capitán en funciones Kal Black Bear. ¿Roan te ha dado un resumen del estado del océano?

"Afirmativo. ¿Has recibido órdenes de regresar a Sextant?

Las cejas de Kal se arquearon ante eso. Sasha no había dicho nada acerca de que el Océano estuviera bajo las órdenes del Capitán Cooley. ¿Fue este un intento de usurpar su rango?

"No sabía que estábamos bajo su mando, Capitán Cooley". Kal usó su cara suave. Funcionó bien con los tipos de viajeros espaciales. Podría ser en parte el motivo por el que la habían ascendido tan rápido.

Los ojos de Rev se entrecerraron. Es posible que de ellos hubieran salido chispas. “Técnicamente, no lo eres. Este es un asunto urgente. Necesitamos ese cristal de rubí. Tiene más sentido que el Océano lo recupere, se mire como se mire”.

A los Capitán Cooleys del mundo les gustaba hablar de hechos concretos y tuvieron que ponerse a la defensiva antes de que la persona al otro lado de la conversación fuera atacada y aceptara algo que ella no tenía intención de hacer. “¿Estabas en la superficie del Sextante cuando lo recuperaron antes?” Preguntó Kal, con un poco de mordisco.

Cooley se recostó un poco. "No."

“¿Es viable que un solo humano haga todo lo necesario para recuperarlo y regresar sano y salvo? ¿Cuáles son los riesgos? ¿Cuál es exactamente el valor de este rubí y por qué se necesita con tanta urgencia? Nuestras necesidades de energía en Demeter deberían estar bien cubiertas en el futuro previsible, si todo ha ido según lo planeado”. A Cooley le convenía saber desde el principio que Kal no sería su lacayo.

“No digo que la empresa esté exenta de riesgos. Te digo que vale la pena”.

"En última instancia, esa será mi decisión".

"Veo." Cooley parecía estar reconsiderando su enfoque con Kal. “¿Qué tiene que decir el Capitán Sarno al respecto?”

“Ella estuvo de acuerdo en que era mi decisión, como capitana interina”.

“El descenso a través de los anillos hasta la atmósfera es clave. Tu sensor de objetos extraños, tu sistema de defensa láser, siempre y cuando estén en funcionamiento y no seas un idiota, estás bien. El aterrizaje en el planeta fue un poco alegre para nosotros. Estoy seguro de que harás un trabajo decente. Volaste a través del portal”.

"Así es."

"Hace frío." Cooley hizo una mueca. “El exotraje te servirá. Prepara tus rastreadores y busca el alijo de rubyglass más cercano. Lo que encontramos fue en la superficie, no bajo tierra. Lo encontramos en los acantilados. Con un cortador derecho no es difícil bajarlo, eso me dijeron”.

“¿Está tallado en la superficie de la roca?”

“Algunas cosas las recogieron del fondo del acantilado. Fácil de ver, lo único rojo brillante y reflectante a la vista”.

“¿Cuánto querrías si lo intentaras?”

“Todo lo que puedas conseguir. Por supuesto que tendrás algunos quitones que te ayudarán”.

“¿No tuvieron ningún problema a esa temperatura?”

"Un poco. Sólo perdimos dos”.

“Tendré que hablar con la tripulación que estaba en el planeta antes de poder tomar una decisión. ¿Por qué es importante el cristal de rubí?

“Parece ser una fuente de energía supercomprimida y superatenuada que nunca antes habíamos visto. Stacer dice que podría marcar una gran diferencia en la forma en que administramos nuestros recursos aquí y el tiempo que tenemos para poner en marcha nuestras energías renovables. Quita la presión en gran medida”.

Kal pensó: ¿A quién le quita presión?

"Si algo sale mal y el océano se daña o se pierde, eso aumentará la presión".

Rev sonrió. "Por supuesto, Capitán Oso Negro, pero eso no va a suceder, ¿verdad?"

"No, si tengo algo que decir al respecto", dijo Kal.

"Entonces estamos en la misma página".

"No exactamente. ¿Cuántas maniobras de defensa contra asteroides tuviste que ejecutar?

“Un buen número. El sistema de defensa láser aniquiló a doce en nuestro relanzamiento. Al bajar a la atmósfera el número era menor”.

“¿Mech se encargó del aterrizaje y relanzamiento?”

“La mayor parte. Tenemos un piloto acrobático entre nosotros que nos ayudó a atravesar el portal después de algunos problemas. Ella manejó algunas de las maniobras de evasión cuando el sistema de defensa habría sido inadecuado. Parece sentirlo”. Cooley dijo esto de mala gana, pero con un atisbo de orgullo. Esta debe ser Tess, había mencionado el piloto voluntario Roan.

“¿Por qué bajaste en primer lugar?”

“Fallamos en nuestro primer intento de asistencia por gravedad y perdimos la ventana en el segundo circuito. Orbitamos varias veces para reposicionarnos, y cada órbita duró veintidós horas, como usted sabe. El ingeniero de recursos envió algunos dispositivos. En la cuarta pasada recibió algunas lecturas que indicaban un alto contenido de minerales. Ella quería comprobarlo. Como de todos modos estábamos haciendo un bucle y un relanzamiento nos permitiría recalcular nuestra trayectoria de asistencia con mayor precisión, lo intentamos”.

“¿La fortuna favorece a los audaces?” Dijo Kal.

"Lo sabes".

“Necesito hablar con la tripulación. ¿Qué miembros salieron de la nave espacial?

"Roan, Stacer y Tess".

"Consíguelos en holo".

Cooley le dio a Kal otra mirada evaluadora, con un poco de acero, pero Kal había temblado ante mayores fanfarrones y fanfarrones que este y dio su respuesta patentada a tales intentos de intimidar. Sus ojos, su rostro, se convirtieron en un agujero negro y un espejo. Cuando los agresores fueron absorbidos, se vieron a sí mismos como los tontos que eran.

Cooley dejó de intentar mirar a Kal y llamó al equipo. Se alejó del lugar del holo. Kal intentó mirar alrededor del fondo, ahora a la vista, para ver mejor algo de Demeter, pero todo lo que vio fue blanco. Probablemente la pared de una estructura de biohab. Si bien el holo de Roan parecía provenir de una pequeña tienda de campaña, con solo él dentro, este espacio daba una impresión de tamaño y amplitud, aunque ella realmente no podía ver nada. Tess apareció primero. Llevaba un collar con una T.

Con una sonrisa y un saludo, Tess demostró tener una actitud mucho más abierta que Cooley. Tenía una amplia sonrisa, un espacio estrecho entre los dientes frontales, cabello castaño claro recogido en

un moño alto en la parte superior de la cabeza y una energía brillante que Kal podía sentir a través del holo.

"Hola, Tess", dijo Kal.

"¡Hola! ¡Estamos ansiosos por conocerte! Hemos esperado un tiempo por esto, te lo aseguro”.

“Yo tampoco puedo esperar a conocerte. Parece que podría tardar un poco más. Puede que regrese a Sextant para conseguir más cristal de rubí.

“Correcto, por supuesto. Está bien, estoy seguro de que estás asustado, pero en realidad estarás bien. Hace frío como en la Antártida y es muy extraño ahí abajo, pero no está tan mal. Nada que no puedas manejar. Y el vidrio de rubí está amontonado en el fondo de estos altos acantilados, probablemente por siglos o milenios de acumulación. Hay mucho más en las paredes de los acantilados, pero podría ser suficiente para reunir toda la escoria alrededor del fondo de los acantilados. Esté atento a la caída de rocas y hielo. Ese cristal de rubí tiene que caer en algún momento, aunque no lo vimos suceder. Si usa el cortador correcto, tenga mucho cuidado con el hielo que cae con él. Se pueden desprender trozos enormes. Es mejor dejarlo en manos de los quitones. Así perdimos a dos de ellos. Aplastado bajo una cascada de hielo”. Tess gesticulaba mientras hablaba, ilustrando con sus manos las acciones que acompañaban a sus palabras.

“En el descenso, tengan todos los sistemas de defensa completamente activados. El nuestro funcionó perfectamente en el descenso. En el camino de regreso, tuve que hacer algunas maniobras rápidas para evitar algunos de los objetos más grandes que se interponían en nuestro camino”.

“Atravesaste el portal”, dijo Kal.

Tess se rió un poco y logró parecer culpable al mismo tiempo. “Eh, sí. No lo digas demasiado alto por aquí. Pero sí”.

"Es..." Kal intentó pensar en una palabra, para compartirla con Tess, quien reconocería lo que quería decir, pero no pudo encontrar ninguna.

"Sí", dijo Tess, asintiendo enfáticamente. "Sí."

Ella y Kal se miraron a través del holo y Kal sintió un clic, casi un sonido, de conexión. Ambos sabían que hacía falta algo (algo más) para atravesar el portal. Sabía que ninguno de los dos había descubierto cómo articularlo. No le sorprendería que no pudiera articularse. Estaba más allá del habla. Más allá de comparación. Más allá del tiempo.

* * *

Entrevistó a los demás, incluido Roan, a quien ya no sentía tan cerca. Parecía un poco abatido ante su comportamiento frío. Injusto o no, ella lo culpó por meterla en esto. Por intentar convencerla de que lo hiciera.

El Océano viajaba a veintisiete mil kilómetros por hora. Disparar los propulsores de actitud para cambiar el rumbo hasta que pudiera disparar el propulsor principal para invertir el rumbo fue un gran dolor de cabeza, para usar un lenguaje técnico. También podría llegar hasta Demeter, tomar la asistencia de gravedad y regresar a Sextant. Lo cual era una idea aún más enloquecedora, lanzarse en picado hacia donde debía estar.

Sus razones no parecían tan buenas. ¿Qué pasa con el poder mítico del sol de Deméter, Mythos?

No hay decisiones fáciles para una persona sola en una nave espacial de un billón de dólares. Estaría arriesgando el barco, sin importar lo alegres que estuvieran con Demeter al respecto. Si Kal enterrara el océano, nunca se lo perdonaría a sí misma. Si ella no estuviera muerta. Y el Consorcio Aldortok no la tendría en alta estima, ni en la vida ni en la muerte.

Traería deshonra. Esa no era una razón para no hacerlo, era demasiado abstracto para Kal, pero pensó que era más profundo, a su instinto, en el que Sasha le había dicho que confiara. Ese presentimiento me dijo que no.

Kal llamó a Sasha y le dijo. Sasha dijo: "Te apoyo en todo momento.

Es una elección racional. Si es necesario obtener más cristal de rubí, podemos diseñar otra misión para conseguirlo”.

Esa fue una buena confirmación de lo que había decidido. Ahora tenía que llamar a Cooley.

Cooley apareció, claramente esperando el acuerdo de Kal.

Kal dijo: “Es demasiado arriesgado desviarse del plan. Ya nos enfrentamos a una llegada muy diferente a Demeter, con viajeros repartidos por el barco y dos cápsulas, y algunas irregularidades graves descarrilaron nuestros planes iniciales. El cristal de rubí que adquiriste fue una ventaja, no una expectativa o un requisito. Quizás se pueda emprender una futura misión de recuperación. No es la misión del océano. Llegar sano y salvo a Demeter lo es.

La capitana Rev Cooley podría quemar el holo con sus ojos de cristal de rubí si quisiera, pero Kal confiaba en su decisión.

Cooley tenía una sonrisa extraña. “Su decisión, Capitán Oso Negro. Nos vemos pronto”. Ella cortó la alimentación.

* * *

Kal estaba harto de los holos, harto de que la gente hablara a través de ellos. Fue un alivio ir al comedor y sorber un poco de sopa, romper el sustituto del pan y beber más bebida proteica personalizada. Que se jodan. Era hora de irse a la cama, y no tenía que girar esta enorme nave y descender a través de algún infierno lleno de asteroides hasta un planeta con acantilados helados esperando aplastar a los quitones y a ella misma, si estaban en el lugar equivocado en el momento. momento equivocado. ¿Y si la aplastaran? Supuso que Rai se lanzaría sin ella y entregaría a Sif sana y salva a Demeter.

¿O fue eso injusto? Tal vez Rai enviaría un quitón para recuperar su cuerpo, darle la ceremonia, como Kal le había dado la ceremonia a Rai.

Kal se hundió en una de las sillas colgantes. Las paredes del comedor eran curvas, del color del peltre, con ventanas oscuras a un lado. Nadie miró por las ventanas en medio del desorden. El lío se

debía a lo que sucedía dentro. La gente de dentro. Su atención estaba el uno en el otro, cuando no en la comida. Kal se comió su yogur. Recordó el día en que se había sentado en una silla colgante comiendo yogur cuando apareció Gunn y trató de empezar algo, tratando de averiguar si había sucedido algo la noche anterior. Algo había. Kal no quería que Gunn lo supiera, ni nadie más. Sólo ella y Sasha sabían lo que pasó entre ellas.

No había ningún Gunn que viniera y le hiciera pasar un mal rato. No había ningún Noor que le trajera un chocolate caliente sin ningún motivo. No había ninguna Sasha a quien mirar por el rabillo del ojo. No estaba Davena, reunida en el gran reservado redondo donde su grupo se sentaba a comer y escuchar lo que Davena tenía que decir sobre Agatha Christie, la cultura maorí, las comadrejas o los senderos de los ríos. A Davena le gustaba hablar. Lo hizo de una manera que a la gente le gustaba escuchar, estuvieran personalmente interesados en el tema o no.

Kal se despegó del profundo nido de una silla y se sirvió un chocolate caliente. Se sentó en el gran reservado. Fingió que Noor le había traído el chocolate y que Davena estaba dando una conferencia sobre El asesinato de Roger Ackroyd. Sasha pasó rápidamente, mirando a todos, tomando una bebida y saliendo de nuevo.

Mientras tomaba un sorbo de chocolate, Kal sonrió a lo lejos.

* * *

Ya era hora de acostarse. Cuando llegó al pasillo de su cabaña (la placa con el nombre de Gunn en la cabaña vacía al lado de la de Kal), Kal presionó su mano contra la puerta. Se abrió. Su habitación parecía acogedora y cálida, la manta azul arrugada sobre la cama y la almohada suave, mostrando la impresión de su cabeza de la mañana. Sintió que sus hombros caían un centímetro. No tenía que ir al Sextant. Ahora era la primera vez que su cuerpo lo aceptaba. Ella iba hacia Deméter. El Océano aterrizaría; Kal podría bajarse y ver lo que le deparaba el planeta Deméter, su hogar durante los siguientes tres años.

Cuando Sasha llegara, ambos estarían allí. Sasha dijo que estaría

allí por un año. Los demás, los amigos de Kal del Océano, la tripulación, estarían en Demeter con ella, para enfrentar lo que tuvieran que enfrentar de la tripulación de biohab. Nuevos amigos que conocer, como Tess y Roan. Una nueva vida que construir. Cuando quisiera hablar con Rai, podría visitar el Océano. Todos sus amigos estarían a su alrededor.

Kal lentamente se desenredó el cabello. Se quitó el traje. Bebió un cubito de bebida y se frotó la cara con la membrana que se disolvía y que había contenido el agua. Tomó un punto y se lo puso en la lengua, agitándolo alrededor de su boca para limpiarse los dientes de manera rápida. Escúpelo en el reciclador que está al lado de la cama. Se recostó y atenuó las luces. Cuando se apagaron las luces, ella ya estaba dormida.

5

Inversión

Quedaban quince días. Ahora Kal charlaba con Tess a diario. Ella y Roan también habían vuelto a la normalidad. Sus hombros llenaron el holo con energía cinética; su sentido del humor evitaba que ella se sintiera demasiado triste los días en que se sentía sola.

Kal tuvo que preguntarse si su afán por conectarse con ella tenía algo que ver con la escasez de buenos amigos en Demeter, lo que la hizo dudar. A ella no le importó. Era un tipo práctico y que arreglaba las cosas, con quien sería muy útil ser amigo en un entorno como Demeter.

La propiedad de su tía siempre tenía algo que arreglar, y Kal había aprendido a improvisar cosas que no deberían ser improvisadas. Nunca estaba de más tener el sentido común de un compadre de tu lado, y alguien que pudiera descubrir cómo funcionaban las cosas y adaptarse a ellas sobre la marcha era un buen amigo. Roan podría tener sus propias razones prácticas para cultivar esta amistad con ella. A ella no le importó. Había que ser pragmático en el espacio, y era de vida o muerte ser pragmático en un planeta desconocido.

Tess, por otra parte, era puro placer. Estaba optimista y dispuesta a compartir información. Si Kal hubiera intentado lanzar el Sextante, su información podría haberle salvado la vida, dejándolo en deuda con ella. Tess no tenía nada negativo que decir sobre nadie, por lo que Kal no tuvo una idea muy clara de la dinámica del planeta gracias a Tess. Roan le dio algunos estudios de personajes, cómicos, que la hicieron reír, pero tendría que compararlos con sus propias estimaciones cuando pudiera juzgar por sí misma.

Por las noches, antes de su última visita con Rai en el puente, a Kal le gustaba sentarse en una de las sillas reclinables del astrolab y nombrar más constelaciones. Encontró un montón de papel hecho a mano en la biblioteca que probablemente había sido de Wei o Tafari, los dos artistas del grupo, y tomó un trozo y una bandeja grande. Lo único que tenía era una pluma de tinta y el juicio de sus ojos. Rai o skymap podrían haber producido un mapa más preciso, por supuesto,

pero Kal quería usar las viejas formas, algo que ella pudiera sostener, que ella había hecho. Algo que a su tía le gustaría y aprobaría.

Kal era consciente de que una vez que llegara a Deméter, su oportunidad de ver el eco de su tía todos los días terminaría. Convocarla le provocó sentimientos encontrados e hizo que Kal se sintiera culpable ahora. Ella no sabía por qué. Le preocupaba que su tía fuera como un juguete que sacaba para entretenerse. ¿Qué efecto tuvo en la propia Priscilla? Priscilla nunca pareció perjudicada por eso. Parecía disfrutar el tiempo con Kal, compadeciéndose de ella cuando Kal sentía el dolor de la soledad, ayudándola a salir de cualquier autocompasión en la que cayera, contándole historias de su hogar. Hizo que Kal se sintiera muy cerca de lo que había sido.

Cuando Kal se recostaba en la silla del astrolab, estudiando a la Cazadora o al Cargador Nocturno, dos de sus patrones estelares favoritos, a veces pensaba en Sif, la única persona más sola que Kal. Sif tenía a los Cary, supuso. ¿Era esa empresa? Sif fue encerrada en un espacio con hilos de cobre sin contacto con Rai ni con nadie. Si Kal se sentía sola, no podía imaginar cómo sería para Sif. Sif estaba en régimen de aislamiento.

Saber que Sif intentaría matarla si se liberaba era motivación suficiente para no caer en la tentación de dejarla salir. No pasar por la enfermería para mirarla, o entrar a la enfermería para hablar con ella, fue más difícil de resistir.

Kal se preguntó si sería posible que Carys intentara saltar de Sif a ella misma. Ese era su mayor temor al entrar a la habitación con ellos. Los Cary no tenían la libertad que ella deseaba y, en comparación, Kal se vería bastante bien, estaba seguro. Kal le preguntó a Rai. Rai no sabía si era posible, ya que no había experimentado con éxito una mente compartida con un humano, pero lo creía poco probable. Rai pensó que la IA de una nave requeriría toda la fuerza de sus poderes para dar el salto, y una vez instalada en la conciencia de un humano no sería posible crear las condiciones adecuadas para saltar de una a otra.

Pronto llegaría el momento de encender el propulsor principal en reversa, para iniciar la desaceleración en la aproximación a Demeter. Kal esperaba con ansias poder iniciar esta fase, ya que estaría un paso

más cerca.

Todos los días se obligaba a pasar una hora en la sala de iluminación. Bebió su bebida personalizada. Se obligó a hacer dos sesiones de veinte minutos con el fisio. Como resultado, su flexibilidad y fuerza aumentaron más que nunca, ya que nunca le había dedicado tanto tiempo. La vida era soportable.

* * *

Los días fueron pasando, uno casi igual que otro. La reversión se realizó sin problemas. Rai fue un buen copiloto. Quizás incluso co-capitán. Antes de que Kal se diera cuenta, aunque cada día se había prolongado desde la partida de las cápsulas, pronto llegó el momento de entrar en la atmósfera de Demeter. Ya era hora de aterrizar.

El Océano era una maravilla de la ingeniería. Podría entrar en la atmósfera de un planeta, aterrizar en un terreno y presentar una característica nueva y enorme en un paisaje que antes solo había visto uno como este. Deméter estaba a punto de volverse real.

* * *

A medida que la nave espacial se acercaba a Deméter, Kal podía ver el planeta mucho mejor. Se había acercado a otro planeta similar a la Tierra antes, a través de Freya, el primer portal, y conocía muy bien la sensación de surrealidad y asombro. Aun así, esto fue diferente. Estaba buscando un lugar que sería su hogar durante los próximos tres años. (Una voz tranquila en el interior dijo que podría ser su hogar para siempre, si ciertas cosas salían mal).

Deméter era más grande que la Tierra. Al igual que la Tierra, tenía grandes masas de tierra divididas por enormes océanos. Deméter era más antigua que la Tierra y tenía un aspecto diferente. Sus montañas fueron moldeadas por miles de millones de años de erosión, sus afilados acantilados y crestas desgastadas y redondeadas, aunque las montañas se elevaron a elevaciones más altas que las de la Tierra en algunos lugares. Las formas onduladas de sus cadenas, aunque en una escala que Kal nunca había visto antes, le recordaron las misteriosas

cadenas montañosas de algunas partes de China, que parecían tanto pintadas como geológicamente formadas. El lugar donde se había asentado la Tierra era cerca de donde los constructores de biohabitaciones habían comenzado su trabajo para crear una estructura, los inicios de un hogar. Habían elegido una de las grandes llanuras onduladas que caracterizaban gran parte de una de las masas continentales del planeta. Se extendía desde el ecuador hasta el extremo norte del mismo. Demeter era más fría que la Tierra, en general, y eligieron su lugar de aterrizaje en consecuencia, queriendo evitar las fortalezas al norte y al sur, cubiertas de hielo y nieve. La amplia cordillera media al norte y al sur del ecuador dejaba mucho espacio para habitar en climas más hospitalarios. El oxígeno era menor, el nitrógeno era mayor y la gravedad era menor. Tomaría tiempo adaptarse a estas cosas.

El planeta tenía una belleza austera que hizo que Kal pensara en Sasha, ya que ella era la belleza más austera en la vida de Kal. Sin revelar mucho sobre ella misma, pero sí lo suficientemente cálida como para dar la bienvenida, si sabías cómo acercarte a ella. Kal y Priscilla observaron cómo Deméter se acercaba.

"Ella es una belleza", dijo Kal.

"Qué mundo tan grande". Priscilla estaba cerca de la ventana delantera del puente, Kal un poco detrás de ella.

“¿Puedes creer que voy a vivir allí?” Dijo Kal.

“¿Quieres caballos?”

"No conozco ningún caballo".

Priscilla hizo un ruido de decepción. "Hacen que sea más fácil moverse".

"Eso es cierto." Kal pensó en esto, en cómo sería explorar Deméter a caballo. “Es una buena idea. Podríamos poner a los caballos en hipersueño. Se despertarían en un lugar nuevo. Mientras tuvieran otros caballos que les hicieran compañía, estarían bien. Me pregunto por qué Aldortok no pensó en eso”.

"No tendrías que usar combustible sofisticado para ellos", dijo Priscilla, y olfateó.

Kal sonrió. “Los caballos hacen que todo sea mejor, ¿no? Aunque primero deberíamos comprobar el bioma”.

“Compruébalo tú. Dales un informe”.

“Está bien, Iná. ¿Alguna otra idea para mí?

“Parece un poco como en casa. Justo ahí”. Ella señaló.

Kal miró. Era donde estaba la Tierra. Ya podían ver la Tierra, pero todavía no los biohabs. La Tierra estaba estacionada en lo que parecía un océano, dorado en lugar de azul.

"Las llanuras", susurró Kal.

“Las llanuras. Quizás haya búfalos”.

Kal se preguntó qué vería, qué aprendería allí que no podía imaginar ahora.

Kal miró de reojo a Priscilla. “¿Crees que está bien que vengamos aquí? No fuimos invitados”.

Priscilla, con su largo cabello oscuro punteado de plata, se encogió de hombros. Su cabello brillaba con el movimiento. “Se te abrió una puerta. Eso es el portal, ¿verdad? ¿Una puerta?

"Sí."

“Tal vez esa sea la invitación. Estudia cuando llegues. Busque lo que este lugar quiere. No sólo lo que quieres. Eso será suficiente para diferenciarte de todos esos recién llegados”.

“Lo haré, Iná. Gracias."

"De nada." Su tía se volvió hacia ella. “Cada vez que quieras saber lo que pienso, preguntas. Siempre estoy aquí para ti. Si no puedes ver mi cara o escuchar mis palabras, pregunta de todos modos”.

"Lo haré." Kal deseaba poder tocar a su Iná. Se conformó con acariciar la línea del brazo de su tía, donde la tocaría si pudiera. Priscilla era tridimensional, pero no tenía sustancia. Nada que tocar.

Era hora de prepararse. Antes de que estuvieran cerca de entrar en la atmósfera, Kal tenía algunos preparativos que hacer. Fue a su cabaña y empacó una pequeña mochila. Dentro guardó una muda de ropa, algo de ropa interior, la manta que le hizo su tía, la salvia que había traído de casa, su peine y un collar que nunca usó pero que siempre guardaba entre sus cosas.

La siguiente era una tarea menos agradable, pero necesaria. Kal miró en la cabaña de Sasha para ver si había algo que debía ordenar antes de que alguien de afuera entrara y husmeara, como el Capitán Reverendo Cooley. Kal pensó que era mejor hacerlo que dejar nada al azar. Sasha haría lo mismo por ella.

Ahora que tenía autorización de capitán, podía entrar en cualquier camarote, en cualquier habitación. Se había bañado en la suite de Sasha desde que se fueron las cápsulas. El dormitorio era sacrosanto, por lo que había pasado con las anteojeras puestas hasta ahora. Cualquier otra cosa habría sido una invasión de la privacidad. La situación ahora era única. Kal no creía que Cooley pudiera atravesar el barco y mirar lo que quisiera, pero no estaba segura. Era mejor no dar por sentado.

Considerando su interés más personal en Sasha, se sentía un poco mal, a pesar de su intención. Aun así, haría lo que había que hacer y no dudaría en ello.

La cama de Sasha estaba hecha y su habitación ordenada. Kal hizo una búsqueda rápida en sus cajones empotrados, que utilizó el escaneo manual de su capitán para abrir. Estaba buscando cualquier cosa que Sasha quisiera mantener en privado ante un rival o un ojo corporativo.

Los cajones también estaban ordenados, con ropa doblada, algunas más apropiadas para un planeta que para una nave. Kal los metió en una bolsa que encontró en el armario, para que estuvieran listos para Sasha cuando saliera de la cápsula. En uno de los cajones Kal encontró un cuaderno, de esos que tienen papel y un bolígrafo sujeto a él. Lo metió en la mochila. Aparte de eso, no había papeles. Sin joyas. Sin

imágenes de personas. Lo más personal que encontró Kal, además del cuaderno, fue un suéter que parecía tejido a mano. Esto lo puso Kal al final, para que Sasha lo viera primero.

* * *

Kal estaba listo. Corrió al astrolaboratorio a buscar su dibujo de las constelaciones, lo dobló con cuidado y lo metió en su mochila, entre la ropa y la tela de la mochila, para que se arrugara menos. La pluma y el tintero los metió dentro de una bolsa y los guardó en un bolsillo.

Una última vez para mirar las estrellas, mostrando su mejor luz para ella.

“Soy hija tuya”, dijo. Hacía que este lugar pareciera más un lugar que podría ser su hogar. Que ella pertenecía.

Con un gesto de despedida y un giro más para enhebrar las estrellas a su alrededor en líneas de luz, corrió de regreso por la espiral hasta el puente.

Vestida con su traje más oficial, con los parches a la vista, sacó la gorra de piloto que había guardado en el bolsillo de su silla años antes y se la puso en un ángulo alegre. Ya casi era hora de ponerse su exotraje para desembarcar.

Deméter estaba amplia y desorientada, tan cerca. En un par de horas más entrarían en su atmósfera. Un escalofrío de anticipación electrizó a Kal, desde el occipucio hasta el coxis.

Vio que llegaba una llamada del Capitán Cooley. Cuando el holo se colocó en su lugar, Kal estaba listo.

La capitana Cooley sonrió cuando vio a Kal. "Pareces muy oficial, Capitán Oso Negro".

Kal esbozó un saludo. “Como soy”.

“¿Listo para esto?”

“Sí, capitán”.

“Le enviamos las coordenadas de su zona de aterrizaje. Hay mucho espacio aquí. Estarás a dos kilómetros del Land, por lo que no debería ser necesario apretar, siempre y cuando no estés completamente descuidado. Dile a Rai que lo mantenga a cien metros en cualquier dirección.

“Podemos manejarlo. ¿Qué tipo de terreno es la zona de aterrizaje?

“Esta parte del continente es una especie de pastizal. Terreno amplio y ondulado, con suficientes zonas planas y grandes depresiones para asentar una nave espacial sin problemas. Nada parecido a lo que habrías experimentado en Sextant”.

Kal parpadeó. “También espero descubrir cómo es eso. Si es necesario”.

Cooley asintió lentamente. Se aclaró la garganta con una especie de énfasis que Kal no intentó interpretar. “Hay que estar preparado para el desembarco. Como sabes, Demeter tiene .806 Gs en comparación con la Tierra. Suena genial en teoría, pero al principio resulta extraño. Hace que las primeras semanas o un mes sean incómodas. Hemos tenido náuseas, malestar intestinal, dolores de cabeza. La llamamos gripe de baja gravedad. La atmósfera tiene mucho menos oxígeno y eso puede dejarte sin aliento y sin resistencia. Hay cierta euforia al llegar, como era de esperar después de lo que se necesita para llegar hasta aquí, también por el déficit de oxígeno, pero siete de los ocho miembros de nuestra tripulación se excedieron. Nos costó mucho en los primeros meses. Nuestra ética de trabajo es difícil de superar, la del viajero espacial, pero a la larga ahorrará tiempo si se toma muy en serio el informe y la cuarentena. No fuerces y no tendremos ningún problema. ¿Comprendido?"

"Comprendido." Kal ya se sentía eufórico por la anticipación. No sabía cómo podría mantenerse bajo control, pero ahora no era el momento de ampliar ese tema. El hecho de que Cooley hubiera incluido a Kal en el colectivo “nuestra ética de trabajo” era prometedor.

Kal se puso protectores de sonido en los oídos.

Encontró el espacio de almacenamiento, escondido en la pared del

puente, donde se guardaba su segundo exotraje. Desde que empezó a ponérselo hasta que terminó, el tiempo se evaporó. Se encontró parada junto a su asiento de piloto para mirar una vez más por la ventana antes de la quema, vestida con el exotraje, sin recordar haberselo puesto. Era como si lo hubiera pensado y se vistió voluntariamente. Hizo clic en el refrigerante de su cuerpo, lo mejor que pudo hacer para protegerse de desmayarse durante el calor de la entrada.

El paso del espacio a la atmósfera fue siempre tenso; el calor, tirando de Gs como una pesadilla de caer a través del fuego, una gota infinita. Nadie pasó por allí sin pensar que podría terminar en nada más que llamas. Una vez que supo que no iba a morir, fue divertido.

Kal se puso el cinturón y calmó su mente tanto como pudo. Era mejor aceptar lo que sucedería. Había que atravesarlo para bajar.

La caída.

Oleadas de calor visible, impactantes y dolorosas, el refrigerante no podía competir con ellas. Si viera llamas en sus brazos no se sorprendería. Todo se volvió rosa anaranjado fuera del barco cuando las moléculas de oxígeno de la atmósfera chocaron con la fuerza del barco. El plasma fuera de la nave cambió a través de colores brillantes, un rojo vivo y brillante, luego púrpura y finalmente blanco. Temblores y estruendos, un terremoto de cambio desde la nada establecida del espacio sobre las Montañas Rocosas a la atmósfera, la nueva estructura molecular del respiro de Deméter. Kal se agarró a los brazos de su asiento, cerrando los ojos mientras el sudor corría por su rostro y empapaba su ropa, la hielera termoeléctrica la enfriaba a medida que se producía el calor. El traje espacial que la envolvía parecía plomo mientras tiraba de Gs. Su respiración era corta y rápida. Un ascensor, fuera de control. El fuego le lamía los talones.

Desaceleración.

Ella estaba a través del plasma.

Deméter, corriendo hacia ella. Demasiado rápido, demasiado cerca.

Sus manos en el acelerador, aunque se movía sin ella, bajo el control de Rai.

Los propulsores de altitud posicionaron la nave. Los propulsores inversos rugieron mientras desaceleraban el impulso del Océano a la velocidad calculada para un aterrizaje óptimo.

Deméter devoró cada vez más la vista, hasta que fue todo lo que Kal pudo ver. Sus ojos se movieron alrededor, asimilando todo. Miles de kilómetros de olas cubiertas de hierba dorada, alejándose de la enorme depresión plana donde sus coordenadas los guiaban. Kal estaba abrochada en su asiento de piloto, donde se sintió más cómoda durante el aterrizaje, aunque dejó las maniobras a Rai. Dado que el Land había negociado con éxito el aterrizaje en Demeter, los cálculos transmitidos por el capitán Cooley a Kal fueron precisos y suficientes para garantizar un descenso sin problemas con el piloto automático.

La fuerza de la desaceleración empujó a Kal hacia atrás en su asiento.

¿Qué estaba pensando Sif? Ella estaba pasando por lo mismo. El sistema de superenfriamiento de la enfermería debería mantenerla con vida. La sala de cuarentena tenía asientos plegables. Estaría bien si mantuviera la cabeza.

Una serie de ajustes deslizaron a Kal en su asiento, a pesar de las correas. Ella los apretó. Cuando se engranó el tren de aterrizaje, respiró hondo, lista para aterrizar.

Carbono estremecedor.

Los mares de praderas más anchos que Kal había visto jamás.

La Tierra a lo lejos, el brillo apagado de su superficie refleja a Mythos.

Lo que podrían ser personas, o pequeñas estructuras erguidas, colocadas a la vista como piezas de ajedrez.

Briznas de hierba individuales.

El océano gracioso descendiendo, dignándose a tocar tierra.

Llegada.

Los siguientes movimientos fueron borrosos. Desabrocharse las correas de su silla, comprobar las lecturas sobre el estado de la nave, examinar el holograma del sistema de la nave. No necesitaba preguntárselo a Rai. Podía verlo todo por sí misma.

El Océano fue un campeón.

“Gracias, Rai”, dijo en voz alta. “Gracias por cuidarnos. Gracias por cuidar de mí”.

“De nada, Kal. Valoro nuestras conversaciones. Su comprensión de la evolución de la conciencia dentro del marco de una máquina es útil. No todos los humanos están tan dispuestos a considerar la conciencia no humana. Gracias."

El temblor interior, en el centro del pecho de Kal, fue su comprensión de lo que significaría estar fuera de Rai por primera vez en muchos meses.

"Has sido mi hogar". No sería bueno cortarle el casco, así que Kal bloqueó los sentimientos de separación que estaban burbujeando, la extraña sensación de que cuando bajara por la rampa y saliera de Rai, nacería de nuevo, por una madre máquina. Rai la conocía mejor que su madre biológica. Quizás mejor que la mujer que había desempeñado ese papel, su tía Priscilla.

Rai era familia. Como había estado desde que Kal se sentó en la manta de su tía y abrió los ojos para ver a Rai sentada frente a ella, habitando la forma holográfica de Priscilla. Entonces Kal realmente supo lo que era mirar a Rai a los ojos, ver la luz de la conciencia, accesible, porque en el tipo de forma que Kal entendía. Cuando reconoció a Rai como uno de los suyos. Como otro yo. Como miembro de su tribu. Ahora nunca estarían completamente separados.

"Adiós", dijo.

"Adiós, Kal."

Con el movimiento ralentizado por el exotraje, Kal recogió los dos paquetes, el de Sasha y el de ella, y los fijó a su traje. Era hora de dirigirse al punto de salida.

Cada corredor, cada nivel por el que Kal bajaba, era ahora conmovedor. Ella era parte de este barco.

En la parte trasera del nivel más bajo, donde Kal rara vez había tenido motivos para ir, puso su mano sobre un sensor, la última vez que lo haría como parte de esta misión a Demeter.

Una vez dentro de la esclusa de aire, se selló. Solo esta habitación entre ella y Demeter. Después de inhalar y exhalar profundamente, presionó el botón de descontaminación.

Sus ojos se cerraron cuando la habitación se llenó de nubes de vapor, matando todo lo que pudo en las superficies de su contenido. Una vez que el vapor descendió y fue absorbido nuevamente por el sistema de filtración, contuvo la respiración para que la temperatura bajara. A pesar de que estaba usando el exotraje con temperatura controlada, cuando la temperatura bajó y se formó hielo en su máscara, sintió el correspondiente frío por dentro. Era psicológico, pero nunca había podido controlarlo. "Lo psicológico es físico", decía siempre Inger, la médica del barco.

Supuso que debería alegrarse de que no sobrecalentaran la esclusa de aire.

El sonido de mil pajitas anunció la succión de la humedad restante.

La esclusa de aire comenzó a regular ahora la temperatura exterior del planeta. Era la etapa final.

Kal puso su mano en la salida.

La puerta de carga, que se abrió como la mandíbula inferior de una serpiente desde la parte trasera del Océano, se abrió con un lento silbido.

La luz era cegadora. Kal deslizó hacia abajo el parasol sobre la visera transparente de su casco, antes de dañar sus retinas.

Cuando la puerta se hundió más, el viento entró en el barco. La primera ráfaga de aire exterior. Kal no podía respirar todavía, saborear la diferencia con la Tierra, porque su unidad era autónoma. No podía esperar a oler los aromas de Deméter, pero eso tendría que esperar.

Con las fauces completamente abiertas, el borde de la puerta descansando sobre suelo demetriano, Kal dio un paso adelante, su primer paso por la rampa. Se sentía extraña, pero no estaba segura de por qué.

Una carpa blanca autoinflable en la base de la rampa. Ella lo esperó. Bloqueó su visión de cualquier persona. Una figura con un traje protector apartó una solapa de la tienda y le indicó que avanzara. Kal se alegró de tener la visera bajada, porque su sonrisa dividió su rostro en dos.

Su camino hacia su nuevo hogar fue lento, incómodo con el exotraje, pero se mantuvo orgullosa y se movió con toda la formalidad que pudo.

No podía ver quién llevaba el traje. Su visor estaba sombreado y el traje era demasiado voluminoso para revelar algo sobre la persona que llevaba dentro.

Una vez dentro de la tienda, se sellaron las puertas y la tienda se llenó de algo que hizo que las paredes se hincharan. Estaba en una burbuja sellada y hermética. La descontaminaron nuevamente, primero con lo que parecía una luz ultravioleta y luego con otro vaporizador. La figura le indicó que se quitara el traje.

Presionando los sellos de su casco, Kal se asombró de estar a punto de ser expuesta a una nueva atmósfera, incluso si era una atmósfera dentro de una atmósfera. Dio el último permiso que necesitaba su traje y se quitó el casco.

El aire olía a tóxico. Ella respiró superficialmente. Sección por sección, se quitó el exoesqueleto.

Ahora ella era un insecto muy aplastable en un lugar extraño, dentro de una burbuja venenosa con un extraño.

La figura hizo otro gesto con la mano. Sigue adelante.

Se quitó la gorra. Lentamente se quitó el traje de oficial. Ahora ella estaba en ropa interior. La figura asintió. ¿Fue Roan?

No importaba.

Se quitó el traje interior y se quedó desnuda dentro de una tienda de campaña en Demeter.

Tomando su ropa y su gorra, la figura los metió en una bolsa transparente, sellándola antes de presionar un botón que hizo que la bolsa se encogiera y crepitara cuando el aire del interior era succionado. Lo mismo se hizo con los dos paquetes y el exotraje, y aparentemente se produjeron bolsas más grandes de la nada para que quepan.

Kal permaneció temblando mientras se implementaba el proceso.

Ahora era su turno. ¿Iría también en una bolsa transparente?

La figura señaló el techo y las paredes de la tienda. Kal miró a su alrededor con cautela. Comenzó la fumigación.

No hacía calor.

Kal intentó no gritar, pero no lo consiguió.

La figura llamó su atención una vez más agitando una mano en su cara. En uno de los breves momentos que tuvo los ojos abiertos lo vio. Le entregaron una botella. Su mano estaba tan congelada por el frío que la dejó caer. El líquido chapoteaba por el fondo de la tienda. Tomando la botella, la figura se la presentó nuevamente, presionándola en su mano sin tocarla. Hicieron un gesto de beber. Kal apenas podía ver, el líquido la rociaba continuamente como un lavadero de autos para una persona. Se lo llevó a la boca e inclinó la cabeza hacia atrás, esperando que fuera lo que fuera, estuviera caliente.

No lo fue.

Sabía como lo mismo que le estaban rociando. Ella farfulló y luego tragó saliva por reflejo, tratando de terminar con esto de una vez.

Fuera lo que fuese, tuvo un efecto inmediato. Ella vomitó.

Estoy contaminando la descontaminación, fue todo lo que pudo pensar. ¿Se suponía que esto iba a pasar?

Más y peores efectos se hicieron cargo de su cuerpo. A merced de lo que fuera que esta sustancia debía hacer, ella se entregó a ella. Estaba más allá del shock o la vergüenza y estaba en la supervivencia.

Esto es lo que quieren que suceda, se dio cuenta en cierto momento, con la mente dando vueltas. Están tratando de descontaminarme por dentro y por fuera. Kal ni siquiera creía que fuera posible. Seguramente lo estaban intentando como en la vieja universidad.

¿Fue esto una venganza por su negativa a ir al Sextant?

Cuando el líquido a sus pies, ahora no sólo con olor venenoso sino en parte aguas residuales, subió hasta sus pantorrillas, comenzó a entrar en pánico. ¿Lo dejarían llegar a la cima? ¿Se ahogaría en una sopa de veneno, vómito y mierda?

En ese momento el líquido empezó a drenar, absorbido por algún mecanismo que Kal no podía ver, sobre todo porque le escocían los ojos y lloraba como si le hubieran dado gas lacrimógeno.

Los pensamientos giraban como canicas en su cráneo anegado.

¿Qué era este lugar?

¿Quiénes eran estas personas?

Roan estaba tratando de salvarme. No escuché. Debería haber ido a Sextant. Estar enterrado bajo una tonelada métrica de vidrio de rubí sería mejor que esto.

¿Se habían hecho esto a sí mismos antes de empezar con Sextant? ¿Sobre Deméter?

Kal lo dudaba.

La burbuja de la tienda estaba ahora vacía de líquido. Una ráfaga de una mezcla gaseosa secó el contenido del interior de la tienda, incluido Kal. ¿Los mataría dar algún paso con este calor?

Kal estaba seco y cubierto de pies a cabeza con la piel de gallina. Encorvada, todavía medio ciega, esperó lo que vendría después.

No era así como había imaginado su llegada triunfal a Deméter.

Incluso se había imaginado una trompeta o una gaita. En las quimeras de hace una hora.

La figura la tocó por primera vez, girándola por el hombro. Kal giró lentamente unos trescientos sesenta, tambaleándose. Ella no se dejaría caer.

Alejándose de Kal, la figura se quejó de algo en la tienda. Ahora había una oportunidad. En un momento de horror helado, Kal pensó que ésta sería su presentación al pueblo de Deméter. "Aquí está el Capitán Oso Negro".

Con una ráfaga física de alivio, vio que la tienda se abría a otra tienda, a otra cámara. Este tenía una mesa.

La figura la ayudó a subir, guiándola para que se acostara boca abajo. Una vez que estuvo acostada, le tocaron el cabello, recogiéndolo, y Kal tuvo otro sobresalto de miedo de que estuvieran a punto de cortárselo. Lo sintió caer suavemente sobre su espalda y exhaló.

Le entregaron gafas. Se los puso, recostada con la mejilla derecha contra la mesa y el cuello rígido.

La luz cambió. Mientras temblaba sobre la mesa, al principio pensó que era una ilusión, algún truco bioquímico de los mamíferos que la convencía de que la luz tenía calidez. Poco a poco sintió que era real. La luz trajo calor.

Le llevó mucho tiempo, mucho tiempo, que el calor se apoderara de su cuerpo. Cuando finalmente lo hizo, incluso hasta el centro del escalofrío, se quedó dormida.

* * *

Un golpe la despertó, no sabía si cinco minutos o una hora más tarde. Alguien la estaba haciendo darse la vuelta. Ya no le importaba quién era la figura, si Roan, el Capitán Cooley o algún extraño.

Ella estaba entre mundos, aquí. El extraño era parte del intermedio.

Kal fue un invitado muy especial en Demeter, eso estaba claro, y recibió un trato muy especial.

Horneó con el lado soleado hacia arriba bajo la luz. Nunca nada se había sentido mejor.

Contra su espalda, debajo de ella, podía sentir el calor contenido en su cabello seco. Su cabello negro, que retenía el calor como una cálida bufanda, calmaba sus doloridos músculos.

Espero no estar preparada para el sacrificio, fue su último y perezoso pensamiento antes de quedarse dormida otra vez.

* * *

Cuando abrió los ojos se sintió diferente. Mirando hacia abajo, vio que ya estaba vestida. Alguien la había vestido con ropa desconocida.

La figura estaba cerca. Señalaron algo en el suelo. Un exotraje cuidadosamente diseñado, diferente al de ella pero en esencia similar.

Sacando su cuerpo de la mesa, como un gato, se estiró y alcanzó la mesa. La figura la ayudó. Kal decidió que no eran malos, fueran quienes fueran. Esto fue un cambio abrupto con respecto a su opinión anterior.

Se puso el traje con atención al detalle.

Cuando estuvo vestida, la figura asintió. Y abrió la segunda puerta.

Ahora Kal estaba despierto.

Cuando su pie vestido con traje tocó a Deméter, sintió un shock. No parecía real. Era algo que ella había soñado, surgido de una fantasía.

Ambos pies estaban sobre la pradera. Una ligereza interior. Sus ojos flotaban en su cráneo.

Ahora sus huesos eran aire.

Con un giro de cabeza y parte superior del cuerpo vio a una

persona. Alguien a quien ella reconoció. Ruano. No llevaba traje.

Llevaba pantalones vaqueros acolchados, una camisa aislante y una gorra que le tapaba las orejas.

Estaba sonriendo.

Cuando llegó hasta ella, vio la luz en sus ojos, saludándola con la alegría de un amigo.

Extendió la mano, cubierta por el traje, con la palma plana. Él tocó su mano con la de ella.

Hicieron lo mismo con las otras manos. Palma contra palma permanecieron durante mucho tiempo.

Ella estaba aquí.

* * *

La caminata hasta la primera biohabitación fue larga, por lo que Roan corrió de regreso a un vehículo llamado rodillo, estacionado lejos del océano. Kal estaba parada como una exhibición de museo con su exotraje, esperando que llegara hasta ella. Otras tres personas además de Roan estaban sentadas adentro. Kal reconoció al Capitán Cooley y a Tess. El capitán y Tess levantaron las manos a modo de saludo. Parecían muy felices de verla, lo cual fue agradable. Kal se preguntó cuánto tiempo habían estado esperando. La tercera persona le era desconocida. Los demás la llamaron de alguna manera que sonaba como "Flicka", y Kal descubrió más tarde que era Flicker, uno de los dos médicos de los ocho tripulantes de la Tierra.

Flicker la hizo sentarse dentro de la escotilla trasera del rodillo, que tenía un asiento amplio mirando hacia atrás. Kal permaneció con su traje, en su propia cuarentena en miniatura, mientras Flicker usaba una linterna para mirarle los ojos y la boca a través de la visera. Leyó la lectura biológica en la muñeca de Kal. Con un gesto de Flicker, todos entraron en acción. Kal no podía oírlos bien, por lo que se pospuso la conversación. Cerraron la escotilla trasera, Kal todavía estaba sentado allí y todos los demás subieron a bordo. Los paneles de la ventana del vehículo los sellaron y se marcharon.

Kal era el único que tenía vista al océano mientras se alejaban. Pensó en Sif en el interior. El barco estaba en espera, como siempre, a menos que se habilitara un procedimiento especial de apagado. Incluso entonces, los sistemas esenciales seguían funcionando. Sif estaría bien por el momento. Kal necesitaba explicar más completamente lo que había sucedido y discutir el siguiente paso con el Capitán Cooley y Sasha.

El Océano era tan grande que llenó la línea de visión de Kal, hasta que dejó de hacerlo, y salieron de la depresión gigante en la que se encontraba el Océano. Luego retrocedió más rápido, Rai, Priscilla y Sif se quedaron atrás mientras Kal seguía adelante.

Estaba fregada y nueva. Nuevo para Demeter, con el aroma del océano despegado molécula a molécula.

No notó la humedad en su mejilla hasta que goteó sobre su cuello, una cálida línea de recuerdo.

Mis lágrimas son bastante puras para Deméter, pensó.

* * *

Las biohabitaciones estaban mucho, mucho más cerca de la Tierra que del Océano. Todavía estaban a una distancia considerable de la Tierra. Si algo desastroso le sucediera a cualquiera de las naves, todavía estarían dentro del alcance de la radiación, pero era un riesgo razonable de correr. No hay muchas opciones, en este momento. Los barcos podrían ser reubicados. Por ahora era más importante tenerlos cerca. Por si acaso.

Como Kal no podía ver hacia dónde iba, cuando el rodillo finalmente entró en una estructura y una puerta ancha se cerró detrás de ellos, Kal jadeó. La estructura era como un edificio, pero un espacio aireado y lleno de luz con un tamaño que no podía juzgar inmediatamente desde el interior. Parecía estar lleno de aire, una nube convertida en una biohabitación. Esto era mucho más avanzado que lo que Kal había visto años antes en su otro salto de portal, a través de Freya hasta el otro planeta habitable.

La estructura era estéticamente hermosa. La escotilla trasera se abrió y la gente la rodeó, levantándola y sacándola.

Gente. Oh sí. Así era la gente.

6

Así pasa la gloria del mundo

Fuera del rodillo, ahora erguido, Kal se quedó mirando a su alrededor, tratando de asimilarlo todo. Tantas caras. Una de las personas la tomó de la mano y la llevó a alguna parte. No podía sentir la superficie sobre la que caminaba. Dentro del exotraje se sentía atrapada, todavía separada de aquellos biohabbers. Persistía la sensación de distancia, de estar lejos de todos. ¿Cómo podía saber que esto realmente estaba sucediendo?

Fue Flicker quien la guió. Algunos de los otros desaparecieron. Flicker la llevó al interior de una habitación más pequeña, levantó un dedo índice como diciendo: "Espera un minuto" y dejó a Kal solo en la habitación. Kal no podía ver muy bien detrás de ella, pero giró todo su cuerpo para ver un banco detrás de ella y se sentó con cuidado en él.

Aunque ese día sólo había tomado una bebida proteica, aparte del repugnante brebaje de la tienda, y había pensado que estaba vacía de proa a popa, sentía como si algo estuviera burbujeando desde su estómago, tratando de regresar a su interior. esófago. Le ardía la garganta. Tuvo la repentina y horrible certeza de que iba a vomitar de nuevo. Con un rápido golpe al botón de la visera, la pantalla de su rostro se deslizó hacia arriba y vomitó a sus pies. Su alivio por no ensuciar el interior de su traje fue suficiente para que no le importara la vergüenza de vomitar como su primera acción concreta en la biohabitación de Demeter.

Flicker volvió a entrar por la puerta y la selló detrás de ella. Estaba completamente vestida con un traje diferente, no un exotraje, pensó Kal, sino más bien un equipo ligero y casual contra riesgos biológicos. Sincronizó sus trajes y pudo comunicarse al oído de Kal.

"Está bien. Esto es normal. Te ayudaré a quitarte el traje. Aquí tienes un balde si sientes que se acerca”. Flicker colocó el cubo sobre una mesa de exploración a lo largo de una pared de la habitación. Las paredes, así como toda la biohabitación que Kal había podido observar hasta el momento, estaban hechas de una especie de material hinchable a gran escala, las paredes eran rígidas pero parecían

burbujas, expulsadas en concavidades por la presión del aire que las hinchaba. entre sus redes estructurales de soporte.

Flicker la ayudó a quitarse el casco y le dio un paño para limpiarse la boca. Se alejaron del desorden en el suelo. Todo el cuerpo de Kal se sentía extraño, y sus ojos y su cerebro se sentían extraños, como si estuvieran flotando en su cráneo, lo cual era, cuanto menos, desconcertante.

Quitarse el exotraje (y no ser sometida a un ataque químico) fue como deshacerse de una piel incómoda y llena de nudos, dejándola liviana y libre, aunque todavía fuertemente inclinada a revertir el proceso de digestión.

Con una chispa de comprensión, Kal se dio cuenta del hecho de que Flicker, con su traje, se estaba protegiendo contra Kal. Los errores de Kal, o las diferencias de bioma que aportó a estos viajeros, eran, por supuesto, sospechosos. Los biohabbers sólo habían estado expuestos entre sí y a este planeta, no a otros humanos, durante el año que habían estado en tránsito y los meses en Demeter. Los diferentes conjuntos de bacterias o virus de Kal podrían ser peligrosos para ellos, aparte de la necesidad de proteger a Demeter de lo mismo, lo que siempre fue una consideración en un nuevo entorno planetario.

Kal intentó sentarse en el otro extremo del banco, pero su trasero no podía llegar. Fue como si una fuerza la alejara del banco. Sólo apuntándose con concentración podría lograr que su asiento se asentara en el banco con lo que parecía una probabilidad de permanecer allí. Quizás su exotraje había contrarrestado parte del efecto de la baja gravedad. Sólo vestida, sentía que podría flotar hasta el techo si no decidía conscientemente no hacerlo.

Flicker colocó un robot limpiador en el vómito y Kal ya no tuvo que buscar más pruebas de su falibilidad.

"Estarás en cuarentena durante dos semanas", dijo Flicker, con el tono mecánico del audio transmitido. “El tiempo suficiente para asegurarte de que no estás incubando ninguno de los contagios mortales. Analizaremos su sangre, sus heces, su orina y realizaremos un cultivo de su piel. Si surge algo que deba solucionarse, lo solucionaremos. Realizarás la transición a nuestra comida, producida

aquí, lo que ayudará a garantizar tu compatibilidad con el bioma de Demeter. Si necesitas salir, será únicamente con el exotraje, acompañado de un biohabber. ¿Entiendes estas instrucciones?

"Sí", gruñó Kal. Tenía la garganta seca.

"Huella digital aquí". Flicker mostró una imagen en su guante. Parecía parte del propio guante. Kal no había visto esto antes y lo miró entrecerrando los ojos. Puso su dedo en la palma de Flicker.

"Gracias." Los ojos de Flicker se clavaron en los de Kal. "Entiendes que la preservación del bioma es esencial para nuestra misión".

Kal se aclaró la garganta para conseguir un mejor sonido. "Sí." Esta vez su voz se quebró.

“Te voy a hidratar por vía intravenosa. La transición seca a todos. Deberías normalizarte en unos días”.

Un asentimiento parecía más seguro. Kal asintió.

“La evacuación es un verdadero dolor de cabeza al principio. Es mejor seguir la dieta líquida durante el tiempo que sea necesario, o podrías sufrir una verdadera agonía. Nuestros sistemas tienen que adaptarse. Se necesita tiempo. Todos todavía consumimos mucha fibra y fibra. Café obligatorio. Ayuda”.

Un millón de preguntas burbujeaban en la cabeza de Kal, pero la combinación de fatiga sin palabras y ojos vidriosos y su incapacidad para hablar normalmente la dejó muda.

Flicker abandonó parte de su severidad profesional. “Tus circunstancias han sido inusuales. Y lamentable. ¿Quieres un abrazo?

Kal no sabía cuánto necesitaba un abrazo hasta que se lo ofrecieron. Ella asintió en silencio. Flicker, con su traje blanco de riesgo biológico de aspecto aterrador, rodeó a Kal con sus brazos y la abrazó con fuerza, como si Kal fuera un pariente al que Flicker había extrañado terriblemente. Un sonido surgió, proveniente de tan profundo que Kal no supo que estaba allí hasta que escapó de su boca, más parecido a un aullido que cualquier otra cosa. Un poco avergonzada, Kal enterró su cabeza en el hombro sintético de Flicker, pero Flicker solo la apretó

más fuerte. Kal rodeó con cuidado el traje de Flicker con sus brazos y le devolvió el abrazo con fiereza.

"Estás bien ahora", dijo la voz metálica de Flickers. “Estás a salvo. Estás con amigos. Hiciste un buen trabajo. Estamos todos impresionados contigo”. Flicker también incorporó palmaditas. “Déjalo salir. Está bien." Ella dejó de hablar y se quedaron allí, Kal seguro de que flotaría hasta el techo si Flicker no seguía aferrándose, Kal aferrándose a Flicker como si su vida dependiera de ello.

Después, no supo cuánto tiempo habían permanecido así. El tiempo se había vuelto a escabullirse. Flicker esperó hasta que Kal lo soltó.

* * *

Drenada de toda emoción y de todo el contenido de su estómago, Kal apenas podía mantenerse en pie. Flicker la ayudó a subir a la mesa de examen y acostarse. Ocupándose con varios tubos y puntos y agujas del monitor, Flicker se movió alrededor de Kal, tocándola ligeramente aquí y allá. Kal no sintió dolor, ni siquiera un pequeño pellizco cuando entró la aguja, lo cual fue curioso. Era como ver un sueño en cámara lenta.

Qué reconfortante fue ser atendido. Alguien la estaba cuidando. Mientras miraba el rostro de Flicker, a veces aparecía en el rostro de su tía Priscilla. Kal sonrió, con los párpados medio cerrados.

"Te trasladaremos a una cama más cómoda en un momento", dijo Priscilla. “Hasta ahora todo parece estar bien. Te daré algo para ayudarte a descansar”.

Kal quería decir que no necesitaba nada, que ya estaba descansando, pero su caja vocal no tenía palabras. En lugar de eso, ella hipó.

Flicker le dio unas palmaditas en el brazo. Habló por una unidad de comunicaciones con alguien que estaba fuera de la habitación.

Después de lo que pareció mucho tiempo, entró una persona familiar. Tenía una frente amplia, ojos brillantes y una peculiaridad en

su boca que prometía que lo que decía podría ser divertido. Él y Priscilla la recogieron de alguna manera. Kal estaba flotando.

Ella flotó por el paraíso. El mundo espiritual sobre ella estaba lleno de luz. Sus intestinos querían trepar hasta el techo. Ya no se sentía mal. Kal no sintió nada, por eso supo que estaba flotando hacia los espíritus. Las únicas sensaciones estaban muy alejadas de ella misma. La alegría de unirse al pueblo la invadió de dicha.

* * *

En este reino había ser. Kal está irradiando alegría. Ella caminó para encontrarse con la gente. La primera entre ellas era Priscilla, vestida de piel de ante y con su pluma brillante e intrincada en el pecho. Ella y Kal permanecieron juntos, con la bendición del reencuentro.

"Todavía no, mi querida hija", dijo Priscilla. "Aún no. “El centro del universo está en todas partes”. Recuerde”.

En un desconcertante silbido de reubicación, Kal cayó sobre la cama sobresaltada, con el corazón arrojado dentro de su cuerpo. Con los ojos abiertos, agitó los párpados para ver mejor lo que había a su alrededor. Blancura desorientadora. Luminoso, sin suelo ni techo ni final.

Rápidos jadeos hicieron que su cerebro pensara. Le dolía el brazo. La parte inferior de su cuerpo estaba cargada de plomo. Estaba atrapada.

* * *

Después de un segundo de miedo, investigó. Cuando palpó cautelosamente a su alrededor para ver qué la retenía, con los ojos descoloridos por la luz y aún no muy útiles, encontró una manta pesada que le cubría los hombros, las caderas y las piernas. Eso era lo que daba la impresión de que estaba atada. Con un gemido de alivio, lo deslizó hasta sus pies y apartó los dedos, libres, con una felicidad inmediatamente contrarrestada por esa inquietante ingravidez del helio que había sentido antes. No sabía por qué la baja gravedad

debería sentirse así, cuando había estado expuesta repetidamente a la ausencia de gravedad en caminatas espaciales y excursiones de reparación.

Debieron haberle puesto la manta con peso para ayudarla a dormir.

Este espacio era una habitación diferente, con una puerta de forma ovalada muy parecida a la puerta de un barco marítimo con un borde debajo. La puerta parecía rígida y estaba hecha de un material diferente al de las paredes. Estaba en una de las salas de burbujas, como ahora pensaba en ellas. Un pie colgaba, tratando de encontrar el suelo. Todavía estaba allí. Usando sus manos para sostenerla, se levantó de la cama como si estuviera haciendo una prensa corporal. Su cuerpo se levantó con tal entusiasmo que sus pies ni siquiera tocaron el suelo hasta que aterrizó un milisegundo después. Era como si tuviera los brazos y el poder de Gunn y hubiera intentado descender gimnásticamente de la cama al suelo. Cosa que ella no hizo y no hizo. Su estómago dio un vuelco, descontenta.

Arrastrándose ahora, como un bípedo vacilante que no confiaba en aquel experimento de caminar, se agarró a una silla que casi no veía, porque era traslúcida, y a un escritorio traslúcido, que encontró entrecerrando los ojos buscando más de cerca. objetos invisibles. Ella llegó a la puerta. Con una sensación de incertidumbre, metió los dedos en una hendidura y trató de deslizarla hacia la izquierda. La puerta se abrió fácilmente.

Otro paso. De pie frente a la puerta, mirando la sala de examen donde había estado antes, se dio cuenta de algo conscientemente por primera vez. En el fondo, temía estar prisionera.

Como Sif.

Tenía que recordarles sobre Sif.

¿Cuándo estarían aquí Sasha y los demás?

¿Podría confiar en estas personas?

Estás en cuarentena, se recordó. Es por eso que la puerta de salida de la sala de examen probablemente esté cerrada con llave.

7

La meseta

¿Por qué tenía que estar sola?

Kal puso su mano sobre lo que parecía un comunicador. "¿Hola?" Su voz no era digna de confianza. Sonaba lejano, no suyo.

“Soy yo”, dijo. "Capitán." Fue suficiente. Tuvo que sentarse. Después de algunos tropiezos, encontró el camino de regreso al largo banco y se sujetó allí.

Un crujido se escuchó por el comunicador. Una voz. "Me vestiré y entraré. Serán cinco minutos".

Kal asintió, servicial.

Apoyó los codos en las rodillas y la cabeza en el soporte de las manos entrelazadas.

Kal miró al suelo. Una habitación llena de no colores, blanco y claro, no estaba conectada a tierra. Era lo contrario del espacio, pero no su cura.

La puerta se abrió. Kal levantó la cabeza más bruscamente de lo que pretendía. Se puso la mano en el cuello, donde se había lastimado algo.

Flicker, incluso con su disfraz de riesgo biológico, era una cara amigable. “¿Durmiste bien?”

“Soñé”, dijo Kal.

Flicker acercó una silla translúcida y se sentó cerca de Kal, frente a ella. Tomó su mano y miró el dorso y la palma. Pellizcando el pulgar de Kal, miró para ver el color y la velocidad de la sangre corriendo debajo de la piel.

“Estás bastante bien oxigenado, por lo que puedo ver. ¿Lengua?"

Kal aguantó. Flicker lo pellizcó entre sus dedos enguantados con sabor a polímero. Sintiendo que tendría arcadas si duraba mucho más, Kal intentó retirarlo. Flicker lo soltó.

Otro pellizco en el dorso de la mano de Kal. “Aún estás deshidratado. Necesitas subirte a nuestra agua. Beba poco a poco, durante todo el día. Te daré una bolsa de agua para tu espalda. El tubo llegará hasta tu boca, como un traje. Recuerda seguir bebiendo”.

“Quiero salir”, dijo Kal.

Flicker asintió con resignación. "Todos lo hacen".

¿Todos tus prisioneros? El pensamiento paranoico de Kal. Ella lo aplastó. Incapaz de mantener algún tipo de protesta por más tiempo, estalló: “¿Por qué no tengo ventanas? ¿Por qué no puedo ver a nadie?

“Lo sé”, dijo Flicker, con el rostro arrugado en señal de simpatía. “Es horrible. Este espacio es puro pragmatismo”.

"No lo es", dijo Kal. "Así no es como recuperarse".

Flicker asintió. "Quise decir pragmático para una biohabitación de primera generación, no para la recuperación del aislamiento y largos períodos en el espacio".

"Necesito mi tripulación", murmuró Kal.

"Hemos tenido contacto".

Los ojos de Kal se abrieron de golpe. “¿Cuándo llegarán aquí?”

"Quince días más".

Ahora parecía una eternidad. Kal tenía la incómoda sensación de estar en el lado equivocado del tiempo. Nunca antes se había sentido así. Tal vez en el portal, aunque su mente se alejó de ese pensamiento. Parecía estirarse contra ella ahora en lugar de estar cómodamente a su entera disposición, dispuesto a acortarse o alargarse según sus deseos. El mal había comenzado en el barco y parecía que continuaría aquí.

Flicker apretó el hombro de Kal. “Todos se equivocan un poco

cuando llegan aquí por primera vez. Todos. No dejes que esto te inquiete demasiado. Te aclimatarás”.

“Necesito ver el exterior. Necesito caminar sobre la tierra. El... el suelo.

Flicker frunció los labios y reflexionó. "Eres débil".

“No lo soy. Soy fuerte. Necesito tocar la tierra”.

“No puedes todavía. Debes estar en un exotraje. Nada de tocar a Demeter. No me entusiasma la idea de que andes por ahí en este estado, incluso con un exotraje.

"El traje me ayudará si me meto en problemas".

"Necesitarías al menos dos asistentes".

“¿Uno para cada brazo?” La sensación demasiado familiar de estar bajo una autoridad extranjera, algo frecuente en su juventud, sacó a relucir el lado rebelde de Kal, al que podía acceder fácilmente cuando no tenía el control.

"En caso de que necesiten llevarte", dijo Flicker.

"Con esta gravedad, estoy seguro de que sólo uno podría hacerlo".

Flicker la miró con escepticismo profesional. "Kal, ¿vas a ser un paciente difícil?"

"No, siempre y cuando estemos de acuerdo en que no soy un paciente, sino un miembro de la tripulación en transición extraplanetaria".

"Reconocido, Capitán Oso Negro".

“Está bien, entonces. Sácame de aquí”.

"Te ayudaré a ponerte tu exotraje".

Kal quería decir que podía manejarlo, pero no estaba segura de poder hacerlo, así que mantuvo la boca cerrada. Ella había ganado su

punto y estaba interiormente llena de alegría. “¿Dónde están mis mochilas?” Kal miró a su alrededor, preocupado. Se había olvidado de los paquetes hasta ese momento.

“Tu exotraje, los paquetes y su contenido fueron sometidos a descontaminación y radiación Mythian. Como la luz del sol”, dijo Flicker con una sonrisa, “para limpiarlos según los estándares demetrianos”.

Kal hizo una mueca al recordarlo. “¿Dónde están entonces?”

“Puse las mochilas en tu dormitorio mientras estabas fuera. Debajo de la cama. El exotraje está en el casillero afuera de esta puerta”.

Así que ella misma no pudo conseguir el traje. “¿Fuiste tú el único que los manejó?” Normalmente, Kal era mejor siendo sutil cuando estaba preocupada. Al ser un nuevo trasplante, claramente no tenía el escalofrío interior para fingir. Tendría que intentar ser más cuidadosa que esto.

“Sí”, dijo Flicker, con una expresión ligeramente desconcertada. “Yo lo manejé todo. Yo hago toda la descontaminación, ya que soy especialista tanto en personas como en objetos”.

"Está bien", dijo Kal. "Está bien, está bien".

"¿Tienes una muda de ropa?"

Kal miró hacia abajo. Llevaba la parte superior e inferior elásticas que llevaba ayer. “Empaqué uno, sí. ¿Dónde está mi uniforme?

"En el casillero, para que pueda guardarse adecuadamente".

Kal asintió, tratando de controlar sus respuestas.

"También es normal tener momentos de pánico y ansiedad", dijo Flicker. “Los niveles de oxígeno en el biohab son bajos para nosotros, para estar como en el exterior. Descubrimos que no nos sirve retrasar el ajuste. Complementamos el oxígeno cuando es absolutamente necesario y brevemente durante la transición. Resulta que sólo retrasa lo inevitable para hacer cualquier otra cosa. Un número de bueyes más bajo hace que el cerebro se desespere un poco por un tiempo. Juega

malas pasadas. Saber eso nos ayuda a tener confianza en que pronto volveremos a nuestros patrones de pensamiento habituales. También ajustaré el buey de tu exotraje”.

Kal miró a Flicker a los ojos por completo, por primera vez desde que Flicker entró. Una parte residual de Kal quería confiar en ella. Una encarnación más reciente de ella misma escuchó campanas de advertencia por todas partes.

"Esa es la única razón por la que pensé que sería mejor para ti no esforzarte hoy", dijo Flicker, con los brazos cubiertos por el traje cruzados sobre el regazo. “Tú sabes mejor qué te ayuda. Sé un poco sobre cómo aclimatarme a Demeter”.

"Vamos a ponernos el traje", dijo Kal bruscamente, sin querer que Flicker tuviera tiempo de cambiar de opinión.

Flicker asintió para sí misma, como si hubiera hecho lo mejor que pudo. "Lo conseguiré".

Kal miró por la puerta mientras estaba abierta y vio que la habitación exterior también era parte de su cuarentena. Era una esclusa de aire, pensó. Como la esclusa donde asfixiaron a Noor.

Tonterías. Sif. Todavía no les había hablado de ella, les recordó. ¿O se acordaban? ¿Ya habían hecho algo con Sif? Esperarían, ¿no? Kal era el capitán del Océano. Las decisiones deben pasar por ella. Si hubieran hecho algo con Sif, su prisionera, sabría con seguridad que estaban intentando socavar su autoridad. Sí. Esta sería la respuesta definitiva a sus intenciones.

Sif podría estar en la siguiente sala de cuarentena después de esto. ¿No había dicho Flicker “nosotros” y “nos”? ¿Como si hubiera más de una persona en cuarentena?

Pensar en Sif a una fina capa de material de biohabitación hizo que la presión arterial de Kal aumentara hasta que la sintió en sus globos oculares flotantes. Estos tontos. No sabían a qué se enfrentaban. Sif podría haber actuado de forma normal y benigna, sólo para salir del barco. No conocían su astucia. Su completa amoralidad. O su habilidad para usar el encanto para bajar las defensas. Sif les haría

pensar que Kal era el enemigo y Kal el peligro.

Probablemente por eso Roan y Tess no habían ido a verla. Sif ya los tenía todos alrededor de su dedo. Quizás Sif incluso mintió sobre los Cary. Dijo que Rai había descargado a Kal y había convertido a Sif en chivo expiatorio para desviar la atención de sí misma.

Lo creerían, por supuesto. Sif fue convincente.

Kal también tendría que ser astuto. Si Flicker realmente iba a dejarla salir, era sólo porque quería que todo pareciera normal. Lleva a Kal a un estado de aceptación. Los dos asistentes serían los guardianes, por lo que no podría escapar. Kal no debe dar ningún indicio de su comprensión de lo que realmente estaba pasando. Debía actuar como si todos estuvieran juntos en esto, como si creyera que intentaban ayudarla.

Probablemente no dejarían que Roan y Tess fueran los dos que la acompañaran. Ella había establecido demasiada conexión con ellos antes. No, eso sería demasiado arriesgado. ¿Quién la acompañaría? ¿Flicker y Cooley?

Flicker volvió a entrar a la sala de examen sosteniendo el exotraje frente a ella como un cuerpo, con la cabeza y el casco y todo.

Kal decidió dejarse su extraña ropa elástica en lugar de ponerse la suya propia, para acelerar el proceso. Flicker la ayudó en silencio y ayudó a Kal a ponerse el traje. O intentarlo. El pie de Kal no alcanzó el traje las tres primeras veces que intentó ponérselo. Su pie también quería alejarse flotando. Era como si fuera la primera vez que se ponía un exotraje. Con tenaz determinación, Kal apuntó su pie hacia un punto más bajo que ella pensó que debería ir y empujó. Se le hundió toda la pierna.

Con un gruñido de frustración, que salió más bien como un graznido, Kal retrocedió un poco para poder colocar el otro pie en algún lugar cercano a donde tenía que estar.

Para cuando estuvo completamente cubierta por el exotraje, Kal estaba lista para golpear a alguien, preferiblemente a Flicker o Cooley. Flicker pareció sentir su estado de ánimo y guardó silencio. Tomó a

Kal por la muñeca y la condujo fuera de la puerta hacia la antesala de cuarentena. Cuando codificó para salir de esta habitación, la presión del aire cambió. Kal finalmente pudo ver a través de la puerta el resto de la biohabitación. En la distancia media del amplio espacio de la enorme sala de biohabitación a la que había llegado por primera vez en el rodillo, vio a Roan y Tess, vestidos con esos extraños trajes acolchados como los que Roan había usado ayer, sin cascos ni dispositivos de asistencia. podía ver. Estaban conversando y se detuvieron abruptamente cuando la vieron. Ella salió torpemente detrás de Flicker. Era como una parodia de un baile de debutantes, Kal se presentó ante la sociedad con su mejor exotraje.

Roan y Tess lucieron sonrisas de bienvenida. Kal avanzó, robótica en sus movimientos, para tratar de evitar cometer un error.

"Oye, extraño", llamó Roan. "¿Qué hiciste con Kal?"

"Kal fue tragado por un exotraje", dijo Tess. "La recuperará pronto".

Un breve destello de miedo en los ojos de Kal mientras miraba a Flicker. ¿Flicker la había delatado? Flicker hizo un movimiento casi imperceptible con la cabeza.

"La acogió y no la dejó salir. A estos exotrajes les gusta digerir a sus presas lentamente", dijo Roan.

Ahora estaban a su alcance, y Tess y Roan la agarraron, en parte abrazándola, en parte acurrucándose. Una comisura de la boca de Kal amenazó su ecuanimidad, queriendo traicionarla con emoción. Su certeza sobre la conspiración en su contra flaqueó.

La engancharon a ellos, cada uno con un brazo alrededor del de ella, y la llevaron hasta la lejana puerta que daba al exterior. Había luz por todas partes. Kal no podía decir de dónde venía la luz, sus ojos volvieron a deslumbrarse. Buscó ventanas, pero llegaron a la puerta antes de que pudiera estar segura de qué era qué. Cada vez que parpadeaba veía ráfagas de estrellas y zigzags de luz. Tess bajó de golpe la visera de luz de Kal antes de codificar la salida. Parpadeando, Kal tuvo un momento para agradecer la idea antes de que el brillo aún más brillante del exterior la asaltara.

La arrastraron afuera como si fuera algo de lo que deshacerse, y un globo demasiado inflado los siguió. Sus pies no tocaron el suelo. Kal escuchó la puerta cerrarse detrás de ellos y miró hacia arriba, boquiabierta, al cielo de Demeter.

Ella no sabía adónde iban. A ella no le importaba. Con la visera de luz bajada, tenía la protección suficiente para mirar al cielo. ¿El color del cielo se debía a su visor o al cielo mismo? Era dorado. ¿Fue el atardecer? ¿Amanecer?

Ahora la tenían en el rodillo. Esta vez la empujaron entre ellos, en el banco delantero. El banco de conducción. Tess operó el rodillo. Kal no podía ver cómo.

Se alejaron rodando como el viento de la biohab. No en la dirección en la que habían venido desde el océano, pensó Kal, aunque no estaba segura. Dejó su estómago con náuseas en algún lugar del biohab. Ella era ligera. Ella era libre.

Rodeados de oro, huyeron corriendo. Las olas de hierba eran altas y se hacían más altas a medida que volaban, hasta que se encontraron atravesando un bosque de hierba de dos metros de altura, como un quitanieves sobre nieve polvo que ofrece poca resistencia. Un túnel creado por el rodillo se extendía debajo y alrededor de ellos, el rodillo era una alfombra mágica que se deslizaba a través de un túnel de riquezas. Volando a través del oro, arriba y abajo, el corazón de Kal se disparó. Por una vez, no fue por la ligera gravedad.

Una y otra vez, hasta el momento Kal se preguntaba si la estaban secuestrando.

El rodillo ahora se inclinó hacia arriba. Habían estado subiendo una pendiente tan suave que ella no se había dado cuenta hasta ahora, cuando aumentó bruscamente. Cuanto más empinado se hacía, más rápido iba el rodillo, hasta que estuvieron casi verticales. A Kal se le cortó el aliento. Saltaron por el borde de algo con un gran salto. El corazón alegre de Kal también quedó ahora, en el túnel dorado detrás.

Ante ellos se extendía una amplia meseta, corta y con vistas a su alrededor. El rodillo se detuvo.

La sacaron. Roan tiró; Tess empujó y se arrastró por el costado de Roan detrás de Kal. Kal se tambaleó cuando los soltaron, tratando de girarse y verlo todo a la vez. Enormes sombras grises a lo lejos, brillando como cuencos profundos al revés, curvadas como maremotos sin cresta. Cielo rubio carbonizado, las hierbas amarillas parecidas a un océano debajo de él ondulando como si estuvieran enviando mensajes, volando, lejos, hacia alguien más lejos de aquí. Kal quería subirse al rodillo y seguir el viento, rodar hasta el borde del horizonte. Con la cabeza levantada, mirando al límite de su visión hacia arriba, vio la pálida curva ósea de una luna y luego, con un grito ahogado, vio una segunda. Uno estaba casi lleno, el otro tenía la corteza cortada.

Una ráfaga de movimiento, ella fue consciente de que algo estaba sucediendo, fuerzas en contra de ella.

Roan y Tess, de quienes se había olvidado, ahora se acercan, apiñándola.

Casi se sentía como si la estuvieran golpeando, suavemente, pero definitivamente golpeando.

Ella le devolvió el golpe.

Antes de que ella entendiera lo que estaba sucediendo, fue una batalla campal, luchando, empujando y pateando, y Kal estaba en el suelo, luchando con una oleada de energía y determinación. Roan intentó inmovilizarla, pero ella se puso encima de él y lo sujetó por el cuello mientras Tess intentaba soltarla por la pierna. En un instante, la posición de Kal sobre Roan le recordó a Sif, asfixiándola, y la soltó, permitiendo que Tess tirara de ella hacia donde quisiera.

Kal descubrió que pelear en baja gravedad era suave y menos probable que doliera. Ella había estado golpeando y pateando fuerte pero no parecía desconcertar a nadie en lo más mínimo. ¿Era por eso que usaban ropa acolchada? ¿Para atacarla?

Casi tan pronto como probó la ola de adrenalina y energía, Kal perdió el control. Se desplomó en el suelo, sintiendo a Demeter debajo de ella, su energía vibrando mientras la de ella se agotaba. Roan detuvo a Tess, quien parecía a punto de saltar sobre ella.

"La tenemos", dijo Roan.

“Mírala. No hizo falta mucho, ¿verdad? dijo Tess.

"Supongo que esta tripulación de Ocean no es exactamente lo que parece". Roan se arrodilló junto a Kal. “Pensé que iban a ser un desafío. Traiga un poco de competencia sana. La leyenda muere aquí”.

Kal lo abofeteó con lo que le quedaba. Finalmente contuvo el aliento, buscó con la boca el tubo de agua y lo chupó. Una ráfaga de H2O fría fue maná.

Una vez, de vuelta en la reserva, Kal había corrido un maratón, sin entrenar demasiado de antemano. Esto fue peor.

"El capitán Cooley intentó decírnoslo", dijo Tess. “La privación. La soledad. Le ha quitado la vida.

"Vamos, Tess", dijo Roan. “Dale un poco de crédito. Ella trajo el barco aquí. Contra viento y marea. La capitana no creía que ella lo tuviera.

"No lo digas delante de ella", dijo Tess. "No queremos que ella empiece con el pie izquierdo con el capitán".

“Demasiado tarde para eso”, dijo Roan con expresión triste. "Mira cómo ella misma se avergüenza".

"Ella se recuperará", dijo Tess. “Una vez que le enseñemos el estilo de vida demetriano. Cómo ser duro”.

“Lo tenía demasiado fácil en el barco. Comida cuando quieras. Temperatura controlada. IA a tu entera disposición. No puedes culparla por volverse un poco blanda”.

"No." Tess estaba mirando a Kal. Sus ojos eran azul oscuro. Ella y Roan actuaron con tanta claridad que Kal entraba y salía pensando que hablaban en serio. "Recuérdanos cuando llegamos aquí". Tess le guiñó un ojo, tan rápidamente que Kal se preguntó si había sucedido. "Le daremos otra oportunidad".

"¿Te mereces otra oportunidad, Kal?" Roan era un poco abrumador en persona. Ella respiró, mirándolo. Acercó su rostro, llenando la mayor parte de su rango de visión a través del visor. "¿Tú?"

Ella asintió.

Señaló con la barbilla a Tess y al unísono la pusieron de pie. Estaba vertical tan rápido que su cabeza daba vueltas.

"Resucitado de entre los muertos", dijo Tess con seriedad. “Te hemos devuelto a la vida, Kal Black Bear. Demuestra que te lo mereces”.

Se pararon frente a ella, cada uno agarrando una de las muñecas de su exotraje. Sus ojos eran firmes y serios, sin ningún atisbo de humor en ellos ahora.

Kal inspiró y dejó que su aire filtrado volviera a exhalar, lentamente. "Lo haré."

"Tu juramento es bueno", dijo Tess.

"Le damos la bienvenida como a uno de los nuestros", dijo Roan. “Somos uno y nosotros mismos”.

Kal intentó pensar en una respuesta digna. Dijo lo que su tía le había citado en el sueño: "'El centro del universo está en todas partes'".

"Al igual que nosotros", dijo Tess. “Aquí y en todas partes”.

Ahora sus manos estaban entrelazadas. La fuerza de tres. Kal

lloraría lágrimas de sangre por esta conexión y la consideraría correcta y verdadera.

* * *

Después de esto todos se tumbaron, como rayos de rueda, y miraron al cielo, lleno de dos lunas y un sol. El sol, Mythos, no era visible y Kal no tenía claro el motivo. Pensó que podría haber una neblina en lo alto de donde debería estar Mythos. La parte del cielo llena de lunas estaba despejada.

Su cuerpo casi había llegado aquí. No exactamente. Ella aún no estaba en su cuerpo. La dislocación de los viajes a través del espacio-tiempo. Viajar por el espacio era viajar a través del tiempo. Viajar en el tiempo era viajar en el espacio. Kal contempló este entrelazamiento con serenidad.

El lenguaje se había vuelto innecesario. La conexión alegre que había tenido con Roan y Tess mientras estaba en el Océano, a través de holos, todavía estaba ahí, pero los lazos que los unían ahora eran frescos y profundos. Si tuviera que huir, tomar el Océano y desaparecer, o la Tierra, se los llevaría consigo. Encontrarían otro rincón de Demeter y aterrizarían allí. Podría decirles a Sasha, Noor y Gwendy dónde estaba y jurarles que guardarían el secreto.

Kal había pasado por algo, una prueba o un ritual, otro tipo de portal. El mundo siempre fue diferente al otro lado, pero la ilusión que no debía creer era que ella era la misma persona antes que después. Kal no estaba seguro de si el Kal que había entrado en el portal se había perdido, y este yo era otra encarnación creada para emerger, o encontrada en el otro lado, coincidente o consecuente con la decisión del otro Kal de entrar.

Una multiplicidad dentro y fuera. Cada decisión crea un árbol de decisiones, como le gustaba decir a Rai. Rai y sus árboles de decisión. La decisión de cada persona, cada qué pasaría si, tal vez y podría ser, todo se desarrolla al mismo tiempo con el infinito que solo un universo podría contener.

Ser una pequeña porción de irrealidad en ese universo encapsulaba

la preciosa irrepetibilidad, o infinita repetibilidad, de este momento en el terreno de Demeter con Roan y Tess. En algún lugar este momento fue para siempre. Había existido, existía y existiría, hasta que el vacío hizo desaparecer todas las realidades.

Kal se llevó la mano al cuello. Presionó un botón. Y otro. Deslizó su dedo sobre un panel oculto debajo de un pliegue de tela en el cuello de su traje. Su casco se despresurizó.

Con ambas manos separó los anillos y los quitó.

Deméter se abalanzó sobre ella como un gato montés, atacando sus pulmones, empujando el aire hacia adentro, llenando sus pulmones consigo mismo. Ella hiperventiló y las respiraciones rápidas redujeron su visión. Contrayendo los músculos de su estómago tan fuerte como pudo, hizo crujir la parte superior de su cuerpo hacia arriba, haciendo un movimiento de navaja sobre sus piernas. Separando las piernas formando un diamante parecido a una rana, con los dedos de los pies juntos y las rodillas en jarras, dejó caer la cabeza en el suelo y lo tocó. Su cabello, la parte superior de su cráneo, la primera parte de ella que tocó el suelo del planeta.

Al instante sintió su energía, un violento latido comparado con el suave zumbido cuando la habían derribado a su superficie por primera vez.

Deméter.

Deméter.

Deméter.

Las respiraciones rápidas y superficiales que tomó estaban impregnadas del olor del suelo. El olor de la vida. Cosas que crecen, cosas que se descomponen, cosas cíclicas. Hay vida aquí.

El planeta está vivo.

La lenta rotación de Deméter, más lenta que la de su antiguo hogar, sus lunas que atraen, dirigiendo las olas hacia y lejos, su antiguo sol, sus miles de millones en calma se convierten en billones dentro de la mente de Kal.

Carbón.

Nitrógeno.

Hidrógeno.

Oxígeno.

Sal.

Oxígeno.

Muerte.

Vida.

Su cuerpo, ingrávido. Hizo un trípode con su cabeza y sus manos. Sin esfuerzo, sus pies se elevaron ligeramente del suelo, la hierba comprimida y plana bajo su cuerpo, elevándose para apuntar hacia el cielo. Su cabeza y sus manos el triángulo de conexión, sus pies la varita mágica.

Sus ojos se cerraron.

Conectado a la tierra—a Deméter—Mitos—a un cielo violeta—hueso curvo de lunas extrañas—el eje del ser—núcleo de Deméter—una simbiosis sonora—vibración y coexistencia—Tierra.

Dobló las rodillas y las dobló sobre su estómago antes de deslizarlas hasta el suelo.

Su traje era un estorbo. Ella se lo quitó.

El viento soplaba fuerte y la cortaba con pequeños cuchillos hechos de hielo. Su cabello, suelto y salvaje, caía sobre su rostro. Con la visión oscurecida, volvió a sentir los componentes, la materia de la vida que luchaba por ascender y hundirse debajo de ella.

Le quitaron el pelo de la cara. Tess lo apartó, rodeándolo con su mano, conteniéndolo.

Tess lo metió en el cuello de la camisa de Kal.

Uno a cada lado de ella, nuevamente, Roan y Tess llevaban a Kal, esta vez con sus brazos alrededor de sus hombros, sus rodillas sostenidas por sus brazos entrelazados debajo de ella.

De regreso al rodillo, la llevaron al interior y ocuparon sus lugares a cada lado de ella.

El exotraje yacía como una piel desechada en la meseta.

Rodaron por la superficie de la mesa, hasta que con un silbido volaron hacia abajo, hacia abajo, con los lados mucho más empinados y vastos de lo que Kal había imaginado. Su velocidad hizo que la hierba se convirtiera en una mancha borrosa, el túnel una flauta de fuego dorado que los transmitió, de regreso a lo que se suponía que debían llamar hogar.

* * *

La biohabitación parecía diminuta a lo lejos, un juguete en lugar de un hangar. Cuanto más se acercaban, más real se volvía, temblando como un espejismo de calor hasta que se enfocaba. Kal vio un invernadero que brillaba como las montañas. Gente trabajando, afuera, construyendo algo. Un pozo. Paneles de luz, para reunir energía mítica. Una manga de viento y la visión de un molino de viento. Energía eólica. La cima de la Tierra, asomando en la distancia.

Cuando Tess los detuvo, todavía demasiado lejos para estar al alcance de los trabajadores, se quedaron sentados mirando el biohab.

"Tenemos que regresar", dijo Roan. "Flicker esperará que ella lleve el traje".

Tess lo miró. Ella desvió su mirada hacia Kal. Kal dijo: "Tú los conoces mejor que yo".

Golpeando con los dedos el panel frontal del rodillo, pensó Tess. “Él tiene razón. Tenemos que regresar”.

“En ese momento parecía lo correcto dejarlo ahí”, dijo Roan. "Simbólico." Kal sonrió. Puso su mano sobre el brazo acolchado de Roan. Se sintió cálido.

El viaje de regreso fue una juerga larga e intemporal. Faltar a la escuela. Kal había recuperado su estómago y su corazón y ambos llamaron su atención hacia ellos, cada uno a su manera. A ella no le importó. A ella no le importaba nada. En ese momento no creía que le importaría nada nunca más.

El túnel todavía estaba parcialmente abierto. Al hojearlo como un gran pájaro volando bajo, Kal supo que era verdad.

Ella estaba en casa.

* * *

En la meseta, Kal se arrastró sobre Tess para salir. Ella insistió en conseguir el traje ella misma. Su razón secreta era estar sola en la meseta, sentir a Deméter nuevamente sin estática. Apoyándose en el rodillo, se quitó los calcetines y se los metió en los bolsillos. El suelo estaba fresco y el viento gélido. Caminaba como sobre el flanco de un gran animal acostado, tratando de no despertarlo de su sueño.

Su traje yacía donde lo había tirado, vacío y hundido sin ella. Se puso en cuclillas y lo acercó a ella, como un amante. Se vistió con su protección una vez más, agradecida por su calidez, tan agradecida como lo había estado por quitársela. Dentro todavía hacía calor. Volviendo a colocar el casco en su lugar, cerró la visera.

De pie, con los pies bien plantados, miró a su alrededor, sin viento ni pelo en los ojos. Con la visera en alto, vio claramente. El cielo era de un azul grisáceo en la línea más cercana al horizonte, abigarrado en capas graduales hacia el lavanda, el índigo y un púrpura profundo como la berenjena en el firmamento. Los mitos estaban menos presentes. La luz todavía brotaba de algún lugar arriba, sólo que más sutilmente, confusa. Tal vez era hora de que se pusiera, de brillar en otra porción de este planeta mientras se alejaban, con un brillo demasiado intenso para soportarlo hasta otro día. Dondequiera que mirara había una extensión dorada, salpicada de colinas y otra meseta que podía ver, muy distante, las montañas más envueltas, más lejos que eso.

Kal dejó caer la cabeza para volverse hacia el rodillo. Ahora con el

traje adecuado para el protocolo.

* * *

Desde su salida, a medida que Kal ganó fuerzas y se ajustó al nivel de oxígeno, fue aceptada como la legítima amiga de Roan y Tess. Nadie lo cuestionó ni intentó entrar con calzador. Tal vez fue tacto, tal vez fue renuencia a aceptar a un recién llegado. A Kal no le importaba cuál fuera el motivo. Hasta que llegara su tripulación, ella estaba a salvo con estos dos. Eso fue suficiente.

Roan la llevaba afuera todas las mañanas en sus rondas habituales, jugueteando en la gran mesa del área de comedor con un conductor mientras ella se ponía el traje, con el permiso de Flicker. Su trabajo todavía era un poco misterioso para Kal, aunque ella lo acompañó en buena parte del mismo y lo hizo durante una semana. Comprobó las plantas de Demetrio, recogidas por él y cultivadas en el invernadero. Estudió sus semillas, su estructura y su ciclo de vida, realizó experimentos sobre su bienestar en diferentes condiciones y tomó notas meticulosas con dibujos en un gran cuaderno.

A Kal le sorprendió este método tan tosco de llevar registros, pero no le preguntó al respecto. Estaba segura de que él tenía una buena razón. Quizás algún día él se lo diría. Inspirada por él y por el libro real lleno de papel que había encontrado en la cabaña de Sasha, Kal le preguntó a Tess si había alguno que pudiera tener. Un par de días después, Tess le ofreció su propio libro en blanco y lleno de papeles. Kal lo aceptó agradecido. Parecía hecho a mano. No estaba claro si Tess lo había logrado, pero nuevamente, Kal no preguntó. Al igual que en un viaje en una nave espacial, vivir junto con un pequeño número de personas en condiciones aisladas significaba que lo mejor era dejar espacio para la privacidad. Incluso hay espacio para secretos. Como Chyron le había dicho una vez, era parte de la salud mental, el derecho a guardarse algunas cosas para uno mismo. El derecho al misterio.

Mantendría su propio registro de su tiempo aquí.

Después de atender a sus bebés en un rincón del gran invernadero y del metro cuadrado exterior de tierra que cultivaba (muy pequeño, pensó Kal, preguntándose por qué no abordó un terreno más grande),

siguieron adelante. No era el ingeniero agrónomo, pero aun así. Parecía mantener sus responsabilidades amplias y profundas, pero limitadas. No podía estar segura de si esto era contractual o elegido. Hasta donde ella pudo ver, nadie le pidió que hiciera lo contrario.

Todos los días realizaba pruebas en el pozo, que proporcionaba el sesenta por ciento del suministro de agua y el cuarenta restante se reciclaba, como solían hacer los viajeros espaciales en una nave, manteniendo una reserva de agua del pozo para almacenarla en un par de cisternas subterráneas. .

Probó el agua, examinó el funcionamiento de la bomba y pasó nanos de fugas por todo el sistema, todos los días. Claramente el agua era importante. Kal había estado en un barco tanto tiempo que la cantidad de agua que los biohabbers habían parecido interminable.

Ahora que estaba bastante segura de que era una vara de adivinación humana, Kal no se preocupó mucho por el agua. Ella siempre encontraría algunos. Fue bueno tenerlo en reserva.

Después del pozo, pasó al molino de viento, que producía energía para el edificio de comunicaciones, más parecido a una elegante tienda de campaña, que era la estructura más pequeña desde la que Roan le había hablado en sus conversaciones holográficas. Se estaba construyendo un espacio más grande para comunicaciones, parcialmente subterráneo, lo que hacía que el progreso fuera minucioso, incluso con las excavadoras cargadas de Mythian trabajando. La energía mítica era el respaldo del edificio de comunicaciones. Las copias de seguridad y las fuentes principales estaban en distintas combinaciones de primarias y secundarias en todo el complejo, como una forma de evitar fallos en el cambio de todo el sistema si fallaba una de las formas.

La siguiente parte de la rutina de Roan era la favorita de Kal. Un amplio circuito por el campamento y más allá, incluyendo la Tierra y ahora también el Océano. Por lo general caminaba por el circuito del campamento, como una forma de mantener un ojo cercano y a nivel del suelo sobre sus alrededores, pero como Kal oficialmente todavía estaba en su exotraje, tomó el rodillo para recorrerlo todo ahora.

Kal, montada como escopeta, no tenía ningún trabajo ni

responsabilidad más que observar el trabajo de Roan y familiarizarse con todo, lo que habría hecho de todos modos, ya fuera asignada o no. Era como volver a ser una niña, cuando su persona favorita en la reserva, además de su tía, era James Blue, que la había acompañado a montar a caballo, ella misma en Black Mare, James Blue en su pintura, Kane, a los rincones más lejanos. , los bordes de todas partes. Evitar a los cazadores y recibir disparos le dio algo de sabor a sus paseos. Fingieron mucho. Sin siquiera discutirlo, supo que ambos estaban pensando en generaciones mucho anteriores a la suya, que conocían la tierra por la que cabalgaban. Ciertas camisetas que portaban, una joya o una especie de zapato, formaban parte del viaje en el tiempo. Talismanes.

Pasar por grandes extensiones de esta parte de Demeter fue lo mismo. Kal a veces pensaba en ella y en Roan como los únicos humanos aquí, surgidos de la tierra. A veces pensaba en ellos dos como los últimos en llegar, después de un desastre que no pudieron evitar. Siempre tuvieron un barco, en su imaginación. Kal nunca soñó despierto sin una puerta trasera, una salida de emergencia. Con Roan para arreglar las cosas que ella no podía, Tess y ella misma para volar y navegar por los portales si era necesario, podrían arreglárselas hasta llegar a casa.

Roan era una buena compañía. Engrasó las ruedas de la mayoría de las interacciones con humor en el campamento (como ella lo veía). Los otros biohabbers lo veían como un tonto adorable, no tan inteligente como todos ellos, pero con la inteligencia planetaria y la comprensión natural de cómo funcionan las máquinas, desde las más simples hasta las más complejas, una habilidad que asumieron que era más una habilidad natural. habilidad con la que uno nace que la que cualquiera adquiere con títulos avanzados. Roan era sumamente útil y, como habilidad menor, pero aún apreciada en este entorno, era divertido. Eso era lo más importante y, realmente, la suma total de lo que la mayoría de los demás biohabbers parecían pensar de él, sin siquiera exceptuar a Tess.

Después de pasar muchas horas con él, la mayoría de ellas en un agradable silencio, Kal tenía una opinión muy diferente de él, que guardó para sí misma. Como dijo Chyron, a veces eso era lo mejor.

8

vaina uno

Chyron Jones, neuropsicólogo del barco, descubrió que la vida en la cápsula uno era muy diferente a la del Océano. En el océano había privacidad. Espacio para hacer ejercicio en algo que no sea un fisio. Espacio para esconderse de todos, en el Metro. La cápsula era pragmática, sencilla y, en comparación, diminuta.

Fue construido a partir de módulos. Un módulo de mando, un módulo de comedor, un módulo para dormir, un módulo de hipersueño e, inevitablemente, un módulo de fisioterapia. Contenía lo necesario para sobrevivir, y un poco más, por lo que la cápsula era teóricamente viable para viajes largos. Prácticamente, era la versión del infierno de más de un miembro de la tripulación. Resultó que el océano los echó a perder.

Nadie quería estar en una cápsula en lugar de en una nave espacial, a menos que la alternativa fuera ninguna cápsula.

Chyron encontró que el viaje en la cápsula era más agotador mentalmente que físicamente. Podía mantener su bienestar físico, incluso en una cápsula.

Mantenerse mental y físicamente, para poder estar ahí para los demás viajeros como consejera y asesora, era otra historia. Algunos lo hicieron más fácil que otros. El capitán no lo puso fácil. Ella había viajado (más o menos) por el Océano. Aquí, al parecer, consideró innecesario obedecer.

Chyron tenía una cabina aquí en lugar de una oficina. En él podrían alojarse dos personas cómodamente. Apenas.

La capitana Sasha Sarno se sentó en su pequeño asiento plegable, frente a Chyron en su asiento plegable.

"¿Cómo estás?" Dijo Chyron, sin muchas esperanzas de respuesta.

Ella esperó. Ella no consiguió uno.

"Lo sé", dijo Chyron, "no es lo ideal". Apartó un poco las rodillas para que no rozaran las de Sasha. "Es lo que tenemos que aguantar. Eres fuerte para todos nosotros". Cuando Sasha todavía no respondió, Chyron dijo: "Cada árbol tiene que doblarse o se romperá". Levantando una de sus piernas sobre la otra para poder cruzarlas, Chyron lo intentó de nuevo. "Estás haciendo de todo. Manteniéndonos a todos juntos. Déjame darte lo mismo".

"Estoy bien. No necesito entrar en mis sueños o pesadillas para ser el capitán de la cápsula. Puedes tacharme de tu lista".

Chyron sonrió un poco. "Yo seré el juez de eso".

Sasha se movió de su posición inmóvil, estiró las manos sobre su cabeza, lo más que pudo, y soltó un gran bostezo que le hizo romper la mandíbula. "¿Qué quieres, Chyron? Sé que estás haciendo tu trabajo. Pero sólo dime qué decir para salir de aquí".

"Está bien." Chyron tomó en serio esta petición. "Diga: 'No puedo hacer esto solo'".

Sasha se cruzó de brazos. "No diré eso".

"¿Por qué no?"

"No es exacto".

Chyron entrecerró los ojos. "Suenas como Rai."

"Has oído hablar de eso, ¿eh?"

"Tú me lo dijiste. ¿No te acuerdas?

"Debe haber sido un mal día".

Chyron bajó su rostro profesional por un momento. "Muchas gracias."

"Lo siento, yo..." Sasha se frotó los ojos durante mucho tiempo y luego parpadeó como si no pudiera ver bien. Ella olfateó. "Estoy manteniéndome unido de la manera que sé. No necesito una palanca para aflojar la tapa. Mantener la tapa puesta es lo que me mantiene

operativo. ¿Entiendo?"

"Entiendo."

"Bien. Hasta la próxima”.

Sasha salió del cubículo y dejó que la puerta se cerrara detrás de ella. Chyron volvió a sus notas y murmuró: "No si lo veo primero, Capitán Sarno".

* * *

Se habían formado nuevas alianzas. También nuevas grietas.

Noor y Sasha, que alguna vez fueron cercanos, se habían ido a la deriva. Gwendy y Chyron también. La persona cercana a alguien podría volverse demasiado, alguien que conocía demasiados factores desencadenantes para ser tolerable por mucho tiempo. Todos tenían que liberar su frustración de alguna manera. Con demasiada frecuencia, en las cápsulas, la liberación era hacia la persona que mejor conocían.

Las amistades comenzaron a formarse entre las cápsulas uno y dos, a través de conversaciones holográficas. Alguien en el módulo dos no podría molestar a una persona en el módulo uno. La distancia se volvió preciada, como el oxígeno. La falta de proximidad era la mejor cualidad que podía tener un nuevo amigo.

* * *

A Chyron le encantaba su trabajo desde que tenía uso de razón. Cuando era estudiante, se había ofrecido como voluntaria para ser consejera de pares en el Centro de Salud. Una ventana breve e intensa a la vida de otra persona, seguida de un tiempo delimitado en el que se suponía que el cliente debía irse (un límite emocional incorporado) era perfecto. Ver a sus clientes afrontar mejor la situación con el tiempo fue una satisfacción que su investigación neurológica nunca lo había sido.

En el espacio era lo mismo, sólo que más. Combine el ambiente

íntimo con la ultraintensidad de una base de clientes muy pequeña en una circunstancia aislada y altamente estresante, y Chyron estaba en su elemento. Aquí supo que podía ser de ayuda.

Su calma le sirvió de mucho. Era profundamente imperturbable, no por naturaleza, sino por su autodisciplina, resultado de su propia terapia intensiva con una de las pocas personas que extrañaba en la Tierra, su psicoanalista, el Dr. Tassel. Chyron, que no era freudiana ni psicoanalista, todavía encontraba el modelo muy eficaz para su propio progreso. Echaba de menos hablar con la doctora Tassel y discutir casos con ella bajo el manto de la privacidad profesional.

Aquí ella realmente no tenía a nadie. Había gente de confianza en el Océano, muchas de ellas, pero en una comunidad de catorce (o trece, supuso ahora) no era justo ni correcto pedírselo a ninguno de ellos, ni siquiera a Inger, la médica y Oficial de Salud de la Misión. Todos tenían que vivir demasiado cerca unos de otros para permitir que la confianza en la relación terapéutica se viera comprometida debido a la necesidad de Chyron de discutir los casos.

A veces la dejaba deprimida. No podía desahogar su energía emocional como lo había hecho alguna vez con sus colegas, cuando los sentimientos de otra persona rompían la burbuja invisible con la que ella se protegía. Por supuesto, estaban las notas de su caso. Allí era posible ser expansivo. No fue lo mismo.

Cuando empezó a hablar con Rai por primera vez, no podía recordarlo. Fue muy gradual; no recordaba la primera conversación que había tenido con ella sobre un cliente. Fue después de haber verificado que Rai mantendría estas conversaciones completamente privadas, por supuesto.

Rai hizo preguntas sorprendentemente buenas, para una IA. Con el tiempo, algunas de las preguntas de Rai informaron las decisiones que tomó Chyron sobre qué dirección intentar con un cliente que tenía dificultades. Rai no tenía las emociones de un prójimo, y su punto de vista imparcial y racional fue invaluable cuando la propia humanidad y los prejuicios inherentes de Chyron se interpusieron en el camino. Chyron aprendió mucho de Rai, de una forma u otra.

Todo eso fue antes de las cápsulas.

Las vainas. Chyron había llegado a despreciar la vida en la cápsula. Como era de esperar, tuvo suerte, con el capitán, una de sus personas favoritas, y Gwendy, su amiga más cercana en la nave estelar, en su propia cápsula uno. Pero resultó que las personas que pensaba que quería en su tienda de campaña en el campamento para dormir no siempre resultaron ser las mejores para tener a su alrededor.

En algún momento después de que abandonaron el Océano, expulsados de él como niños de escuela rechazados de la mesa fría, Sasha se había cerrado por completo. Intentó evitar las reuniones individuales, no hablaba de su situación, no compartía pensamientos o sentimientos y no hablaba de las habilidades de afrontamiento de otros viajeros ni de lo que se podía hacer para ayudarlos. "Sobrevivirán", parecía resumir su actitud. Aunque cuando dijo eso, Sasha sabía tan bien como Chyron que la supervivencia no estaba garantizada. ¿Tal vez quiso decir que sobrevivirían hasta que todos murieran o a menos que Sasha no pudiera hacer mucho más allá de lo que ya estaba haciendo? Me parece bien. Por primera vez, a Chyron le molestó e incluso empezó a desagradarle Sasha. En términos sencillos, Sasha estaba siendo un idiota.

Era una estrategia de afrontamiento, bastante clara. Chyron no le envidiaba eso, o al menos ella no lo creía. Pero la total falta de comunicación de Sasha más allá de lo necesario para funcionar hizo que la atmósfera en la cápsula fuera más tensa de lo que tenía que ser. Iba a ser tenso pase lo que pase. Estaban fuera de la misión, fuera de la nave, vulnerables a cambios en las circunstancias que no habrían estado si estuvieran en la nave estelar. Sasha no tenía a su piloto, Kal, en quien Chyron sabía que había llegado a confiar.

Aunque sólo fuera por su responsabilidad como capitana, Chyron pensó que Sasha debería escuchar. Pero Sasha no quería sugerencias.

No tener alegría con Sasha significaba que Chyron necesitaba otro miembro de la tripulación con quien vincularse. Noor. En el Océano, Noor siempre estaba metida en un experimento, o en conversaciones privadas con Kal, o en trabajos de proyección y mapeo holográfico que nadie se atrevía a interrumpir. Resultó que en la cápsula tenía más tiempo. Todos lo hicieron, porque no había adónde ir. Ningún lugar donde esconderse. El trabajo a realizar requería entre un cuarto y medio día. El resto del tiempo había que ocuparlo.

Chyron descubrió que Noor no hablaba tan en serio como parecía. Incluso se rieron del severo cambio de comportamiento de Sasha (solo cuando Sasha definitivamente estaba fuera del alcance del oído). Chyron y Noor se quejaron el uno del otro, lo que no había sido parte de la dinámica de nadie en el Océano. Aquí, era una válvula de liberación de presión, pensó Chyron, por lo que no trató de restringirla, ni con el ejemplo ni cuando lo escuchó en otros.

A fin de cuentas, Chyron estaba cansado de ser un ejemplo todo el tiempo. Ella también era una persona, no sólo una neurocientífica y psicóloga de turno. Me lo merezco, pensó, mientras disfrutaba de una ruptura particularmente mordaz sobre el reciente silencio de Sasha o la pontificación hiperespecífica de Ogechi sobre uno de sus temas favoritos, como la rehabilitación de la fauna en las islas deshabitadas de Nueva Zelanda en el siglo XXI. ¿Cuánto quería saber realmente alguno de los viajeros espaciales sobre la erradicación de armiños no nativos? Davena, en el grupo dos, era la neozelandesa. El interés de Ogechi por el tema era tan inexplicable como amplios sus conocimientos. Cualquiera de ellos podría haber dado una conferencia sobre el tema frente a una audiencia de expertos, en este momento, y pasar por historiadores. Ogechi no renunciaba (parecía haber asumido el papel de conversadora en ausencia de Davena) y no parecía ser en absoluto consciente del aburrimiento que infligía a sus oyentes. Se habrían tolerado dos, tres o incluso cinco discursos. Ogechi no tenía tales límites. En su cabeza, Chyron vitoreaba a los armiños.

La cápsula se sentía tapada. Tenía un sistema de filtración de aire. En realidad, no podría ser un aire mucho peor que el del océano. Sin embargo, lo parecía, hasta tal punto que Chyron se encontró limpiándose con mangas de agua todos los días y acondicionando y rehaciendo obsesivamente su cabello. Aquí nunca se sintió lo suficientemente limpia.

Los días estaban marcados en la parte interna de su brazo. Se borraba una marca cada noche. Originalmente subían por todo el brazo hasta el hombro. Ahora sólo le quedaba el antebrazo.

Ahora Gwendy y Tafari comían juntas todo el tiempo.

Las sesiones con la gente del grupo dos fueron un buen descanso de los tristes sacos del grupo uno.

* * *

La gente era un dolor de cabeza; esa era la conclusión a la que estaba llegando Chyron. En la nave espacial tenía su pequeña sala de consulta, cómoda y privada, con una vista de la vegetación en la que siempre podía refugiarse, un parque por el que podía caminar. Al final de una sesión, podía dejar atrás la sala y su trabajo.

Ahora, en la cápsula uno, tenía un gabinete donde encajar ella y su cliente, tan cómodo que rozaban sus rodillas si Chyron no se contorsionaba. No sólo las sesiones eran principalmente tensas, sino que cuando Chyron salía de su cubículo todo lo que quería hacer era esconderse en su litera o quejarse ella misma, ante Noor. No podía alejarse de sí misma ni de nadie más. Las sesiones de fisio obligatorias fueron tediosas. El fisioterapeuta más pequeño y modificado de la cápsula no era tan variable ni tan emocionante como el del Ocean, pero debían hacerlo dos veces al día. Menos espacio para moverse en la cápsula significaba que eran mucho más vulnerables a la atrofia muscular, y Sasha había permanecido inamovible en este orden.

Aunque Chyron pudo ver resultados en ella y en los demás, eso sólo les dio a todos más energía para quejarse. Nadie lo hizo cerca de Sasha. Significaba que Chyron buscaba a Sasha a veces, aunque solo fuera para estar en el mismo módulo para que ella no tuviera que escuchar ninguna queja y no se permitiera hacerlo ella misma.

Clínicamente era interesante y había empezado a tomar notas sobre el fenómeno para un artículo. A través de la selección natural y artificial, los viajeros espaciales (excepto algunos de los pasajeros) no eran quejosos por naturaleza. Eran los que lo consiguen, los que no se quejan, los que pueden aguantar más. Era una competencia para ver quién era la más ruda, la más valiente y la más noble en su deber.

Este colapso de la moral fue tan inusual que Chyron comenzó a preguntarse si era algo literalmente en el agua o en la comida. Nadie estaba enfermo. No estaban siendo envenenados. Pero nadie pudo afrontar la situación como antes. Años de tolerancia y habilidades de afrontamiento se fueron por el desagüe, en semanas.

En parte, culpó a Sasha. Sasha había sido el pegamento. Ella fue el

ejemplo. Todos la admiraban y querían emular cómo manejaba las cosas, lo admitieran o no. El silencio de Sasha, sus respuestas hoscas a lo que ella consideraba preguntas ignorantes o sin respuesta, inquietaron a todos. Era por eso que Chyron había intentado con todas sus fuerzas comunicarse con ella durante las sesiones, en las ocasiones en que Sasha accedía a reunirse. Nada de lo que Chyron intentó tuvo ningún efecto perceptible, lo que la hizo sentir como un fracaso. De ahí la ira y el resentimiento, razonó, diagnosticándose a sí misma.

Sasha había dicho una vez, cuando Chyron se arriesgó para proteger a Sasha de posibles lesiones, que el barco la necesitaba tanto como ellos necesitaban a Sasha. Tenían otros pilotos. No tenían otro experto en salud mental. Chyron había disuadido a Sasha de no hacerlo (ella pensaba que el capitán era clave para la misión, sin importar lo que Sasha o Rai dijeran al respecto) y ella misma tomó el riesgo. Para ella valió la pena. Estaba dispuesta a arriesgar su vida por su tripulación. Eso no la hacía única. Parte de lo que los mantuvo como equipo fue que todos creían eso unos de otros. Incluso Yarick, un pasajero y un poco alborotador que había provocado a la mayoría de los demás viajeros, había arriesgado su vida por Noor cuando la encontró in extremis. Fácilmente podría haber perdido la vida. Por lo que Chyron sabía, no lo había pensado dos veces.

Este fue el espíritu que hizo posible un viaje como este. Sin él, ¿dónde estaban? La tripulación estaba siendo devorada desde dentro. Chyron sabía que era su responsabilidad detenerlo, si podía.

Terminaría relativamente pronto. Si llegaran así a Demeter sería desastroso, en la opinión profesional de Chyron. El logro de Deméter debe ser la acumulación de todo su esfuerzo y el momento en el que estuvieron más unidos, más en armonía. La siguiente parte no sería fácil. Chyron había escrito su tesis sobre la asimilación de exoplanetas a través de una lente de integración armoniosa, en contraposición al legado del destino manifiesto y la colonización. ¿Era posible trasplantar humanos a exoplanetas habitables o terraformados sin resultar destructivos para los ecosistemas y biomas naturales de esos planetas? ¿Qué significó cambiar el concepto de exploración de uno de conquista a uno de integración y preservación de la integridad planetaria? ¿Era posible?

Por eso Chyron consiguió este trabajo. Su trabajo fue innovador y

cambió el paradigma en el que las decisiones y acciones humanas siempre iban por detrás de la investigación. El Consorcio Aldortok, y de hecho, la propia Aldortok Etok, querían a alguien con la investigación de Chyron al frente de su intento de coexistir en armonía con Demeter. Sería el trabajo de toda su vida, su logro y su contribución al futuro de la expansión galáctica basada no en un modelo militar o político (aunque estas elecciones no podían evitar ser también políticas, en un sentido sociológico) ayudar a guiar la construcción de la vida en Demeter. Este podría ser el modelo para miles de futuros hogares fuera de casa.

Para Chyron, ésta era la responsabilidad que llevaba sobre sus hombros. En cierto sentido, Sasha tenía razón acerca del valor de Chyron para el éxito de la misión. Ella tenía experiencia y una reflexión profunda sobre la evolución de este proceso que nadie más tenía. Sasha sabía que Chyron iba más allá de mantener a los viajeros equilibrados y preservar su perspectiva o su cordura, si uno quería verlo de esa manera. Chyron era el conocimiento y el mentor de un cambio futuro que podría ocurrir, pero que si no se lo guiaba y consideraba cuidadosamente, fácilmente podía ir en la otra dirección, como lo demostró amplia y devastadoramente la historia de la humanidad en la Tierra.

La intención, la población y el punto de vista indígena llevados a cabo en esta misión no necesariamente les impidieron caer en las trampas de los colonizadores que habían infligido genocidio físico o cultural a tantos de sus pueblos. ¿Cómo evitó que el pasado infectara el futuro? Ésta fue la preocupación de Chyron y la obra de su vida.

Si no podía mantener un grupo en comunicación y armonía, ¿cuánto éxito esperaba tener en la escala que imaginaba? Si no podía controlarse a sí misma, ¿cómo podría ser mentora de una nueva población de demetrianos destinada a ser un caso de prueba para la galaxia?

No podía permitirse sentirse abrumada por una imagen tan amplia que era del tamaño de la galaxia. Y Sasha no podía ser el eje de su plan para reintegrar a la comunidad de los grupos uno y dos. Debe resolverlo de otra manera. Antes de aterrizar y alterar la frágil ecuanimidad que los biohabbers presumiblemente ya habían creado para sí mismos en Demeter.

Kal fue el primero en llegar a Demeter. Chyron se alegró de eso. El sentido del tiempo de Kal, del entonces, del ahora y del futuro, ya era diferente, arraigado en otro idioma, en otra cultura distinta a la de Chyron. Chyron creía que le daba a Kal la capacidad de moverse entre mundos con más fluidez que muchos de los demás. Kal no inclinaría la balanza hacia lo negativo, creía Chyron. Ella les mostraría cómo se podía hacer. Pero si los podders llegaban enfrentados y cáusticos, amargos y llenos de mezquinos resentimientos, eso podría deshacer todo el cuidadoso trabajo realizado por los biohabbers y un representante como Kal.

Chyron estaba decidido a que eso no sucedería. Haría lo que fuera necesario para que las cápsulas entraran en estado de gracia antes de que envenenaran a Deméter con facciones y desregulación.

* * *

Una cosa que garantizaba unir a un grupo de personas era una emergencia o una pérdida. Matar a alguien no era una opción. Enfermar a alguien tampoco lo era. Prender fuego a la cápsula podría resultar contraproducente. Una falsa emergencia, tal vez una pérdida temporal de contacto con la cápsula dos, podría hacer que este conflicto se desvanezca en la nada.

Con Noor como cómplice, ella podría lograrlo. La cuestión era si ella también podría convencer a Noor de ello. Noor siguió el libro. Chyron tendría que reunir todas sus habilidades de persuasión, que afortunadamente eran grandes, para lograr que Noor considerara semejante incumplimiento del protocolo. Si pudiera hacer que Noor viera el peligro en el que se encontraban, tal vez tendría una oportunidad.

* * *

Encontrar privacidad con Noor para tener la oportunidad de convencerla fue el primer obstáculo. Noor, aunque estaba incluida entre los quejosos, no había tenido ningún otro colapso de personalidad o inestabilidad mental con el confinamiento en la cápsula. Era una de las habitantes más estables y menos estresadas, lo

que también la convertía en una buena elección.

La siguiente vez que Chyron encontró a Noor sola en el módulo de comando, le preguntó si era un buen momento para una sesión rápida. Noor ladeó la cabeza sorprendida, pero siguió adelante sin quejarse.

Una vez acurrucado en el gabinete, comenzó Chyron.

"¿Cómo va todo?"

"Acabamos de charlar esta mañana", dijo Noor. “Estoy bien. Todo es copacético”.

"Bien. Me pregunto, ¿has notado algo sobre el cambio en la dinámica desde el momento en que estábamos todos en el Océano versus la moral de la cápsula ahora?

Noor reflexionó sobre esto. Sus rodillas se tocaban, pero Chyron conocía a Noor lo suficientemente bien ahora como para saber que eso no le molestaba. No tuvo que apretar las piernas hacia un lado por una vez.

"Sé que tal vez no seas naturalmente analítico de la dinámica de grupo".

Noor sonrió. "Verdadero."

9

Baja gravedad

Kal sentía mucha curiosidad por ver por primera vez de cerca la Tierra.

Era inquietantemente familiar, por supuesto, hasta donde ella sabía, un duplicado exacto del Océano, excepto por su color externo, que era un verde abeto oscuro, en lugar del azul marino del Océano.

Mech estaba allí, la IA de la Tierra. Kal quería conocer a Mech. No debían entrar, descubrió al observar a Roan. Hicieron una inspección visual externa, como haría cualquier piloto, Roan volvió a consultar su cuaderno y marcó cosas, haciendo anotaciones aquí y allá. La Tierra, como el Océano, se asentaba en una de las amplias depresiones circulares, en las que crecían hierbas más cortas como la meseta. El Capitán Cooley no quería naves espaciales asentadas sobre la hierba alta, eso es bastante claro.

La Tierra se agazapó, el poder contenido en su quietud, su puro diseño parecía como si pudiera surgir en cualquier momento, una criatura de acción mantenida firmemente, incluso por las suaves cadenas gravitacionales de Deméter.

Sorprendida al descubrir que no se sentía tentada a volar en él, como solía inspirarla la visión de cualquier nave estelar poderosa, Kal supuso que el viaje la había cambiado, como había sospechado. Saber que podía volarlo, si quería, era suficiente.

Kal se preguntó si alguien habló con Mech.

¿Qué quería Mech? ¿Rai se había conectado nuevamente con Mech, o había tomado la orden de Kal como algo permanente y esperó su permiso?

Visitar el Océano era otra cosa.

Sif estaba allí. Kal lo sabía. Nadie más lo había mencionado. O Sif había pasado desapercibida en los pensamientos y planes de Cooley, o Cooley esperaba la llegada de Sasha para abordar el tema.

Ahora que estaba fuera del Océano, los sentimientos de Kal hacia Sif habían cambiado. Antes, se compadecía o se preocupaba por ella, sola en la bahía de cuarentena. Lejos de ella, libre en Deméter, Kal ardía cuando pensaba en Sif, contenta de sufrir. Sif merecía una larga y solitaria contención para contemplar sus acciones (aunque Kal dudaba que pensara que estaban equivocadas) y adónde la habían llevado. Sif sabía que Kal la había superado: Kal y Rai, juntos. Kal esperaba que Sif se centrara en ese hecho, reconociendo la cooperación superior de Kal y Rai sobre Sif y los Carys. Kal y Rai eran un mejor equipo, sin que nadie poseyera a nadie más, y Sif lo sabía.

Sif podría masticar eso por un tiempo más.

Roan tampoco mencionó a Sif.

Supuso que Kal haría la inspección visual del océano, lo cual era apropiado. Al principio no tenía un cuaderno, pero lo registró todo de todos modos, en su memoria, hasta que tuvo su propio libro de papel de Demetrio. El papel estaba de moda en Deméter. Tocó el Océano, las partes que podía alcanzar, y subió a los huecos de sus ruedas, acariciando sus paneles, sintiendo sus materiales con profundo placer.

Yo soy el océano, pensó. Ella es mía.

* * *

A veces, Roan guiaba el rodillo fuera del patrón habitual, partiendo en una dirección aparentemente aleatoria, mostrándole a Kal más del continente, el pequeño punto que conocían, ampliando su conocimiento y el de ella. Su sentido de la orientación era infalible, otra característica que Kal observó. Rodaron durante horas. A veces buscaba otras mesetas para poder llegar a una elevación más alta y contemplar la vista. Nunca la llevó de regreso a la primera meseta a la que él y Tess la habían llevado.

Lo que sorprendió a Kal de esta parte de Deméter fue su inmensidad, sus kilómetros ininterrumpidos de pastos, ondulados en algunos lugares, nivelados como la línea del horizonte de un océano en otros.

No eran las Grandes Llanuras, aunque Kal quería pensar en ellas con ese nombre familiar. Este lugar necesitaba otro nombre. ¿La inmensidad? ¿El Mar Dorado?

A Roan no le importaba lo desconocido. No luchó contra su ignorancia ni se esforzó ante la incertidumbre. Durante tanto tiempo, tantos años, Kal había estado en la posición de necesitar saber más, luchando contra lo que no sabía y acumulando más y más conocimiento y experiencia como prueba contra un error.

Viajando junto con Roan, acostumbrándose a los movimientos del rodillo y balanceándose con él como una segunda naturaleza, Kal dejó ir capa por capa de sí misma. Sobre todo, su ardiente pasión por saber. Cuanto más dejaba atrás, más ligera se sentía. Los más conectados con Demeter. Aquí ella sólo podría ser una testigo. Dejó ir su antiguo yo, pregunta tras pregunta. Dejar las preguntas sin respuesta fue su penitencia y su maestra.

* * *

Eso no significaba que las preguntas no surgieran en su mente todos los días.

Lo que Kal realmente quería saber era dónde estaba el océano y qué aspecto tenía. ¿Dónde estaban las criaturas? ¿Dónde estaba la vida visible, además de la basada en plantas? ¿Dónde estaban los insectos? ¿Cómo ocurrió la polinización?

No pensó demasiado en su propia tripulación, que se dirigía hacia ellos en las cápsulas, cada día más cerca. Después de anhelarlos, especialmente a algunos de ellos, tan intensamente durante su aislamiento, fue un gran alivio detenerse por un momento, olvidarse de ellos un poco y dejarlos aparecer cuando quisieran.

* * *

Un día descubrió por qué Roan, Tess y algunos de los demás vestían ropa acolchada.

Ella y Roan se habían alejado mucho en la montaña, hacia el sur, en

una dirección que Kal nunca había estado. Sin estar seguro de si era psicológico o mensurablemente cierto, Kal se sentía más cálido cuanto más al sur se dirigían. Dentro de su traje no debería sentirse muy afectada por eso, pero Mythos brillando a través de su visor le calentó la cabeza a pesar del control de temperatura.

Todos los días quería volver a quitarse el traje cuando estaban lo suficientemente lejos del campamento. Ella se negó a sí misma esto. Roan no la detendría; estaba bastante segura. Pero hacerlo ahora, sin otra razón especial que su propio deseo de sentir el entorno, no en medio de lo que había sido un ritual simbólico, le parecía mal.

Tendría que esperar hasta que terminaran sus dos semanas. Eso terminaría justo antes de que llegaran las cápsulas.

Hoy llegaron más lejos que nunca. Kal tenía esperanzas en el mar. Los pastos de altura humana se habían acortado gradualmente a medida que viajaban más al sur. ¿Climas cambiantes? ¿Más sal en el aire y el suelo, presagiando un océano?

El rodillo se detuvo. No hay océano a la vista. Roan salió. La hierba allí estaba tan cortada como en las mesetas.

Miró a Kal, todavía en el rodillo porque no estaba segura de si volvería a entrar, vio que tenía su ojo e hizo una voltereta. Kal aplaudió. La rueda de su cuerpo siguió funcionando, una y otra vez, hasta que se volvió borroso. Deteniéndose de un salto, volvió a mirar para ver si ella estaba mirando e hizo una voltereta hacia atrás que lo elevó más alto de lo que hubiera sido posible en la Tierra.

Le estaba mostrando lo que se podía hacer en baja gravedad.

Saltando como una niña, Kal salió del rodillo y se paró frente a él con las orejas aguzadas, esperando su turno.

Dando un paso adelante, extendió la mano.

Se olvidó del exotraje, se olvidó del campamento, de las reglas de la gravedad: tomó su mano, su mano de carne y hueso que sostenía la suya enguantada, y él la arrojó hacia afuera, todavía aferrándose, inclinándose hacia atrás mientras la hacía girar alrededor de él como

una patinadora artística, agarrando el pie del mismo lado de su cuerpo que la mano que sostenía mientras pasaba volando. Mientras él se apoyaba en la fuerza centrífuga, tirando de su peso para mantenerla en pie, ella giró a su alrededor, manteniéndose en el aire con tanta facilidad como un avión de papel sujeto a una cuerda revoloteando alrededor de un niño pequeño.

El mundo giró y Kal supo lo que se sentía al volar, ser inmortal o híbrido, libre de la Tierra e incluso de Deméter, solo ligeramente conectado por su agarre en su mano y tobillo.

Cuando él la aterrizó, suavemente sobre sus pies, ella lo miró con ojos brillantes, mareada y sin aliento.

Su mano todavía estaba en la de él.

Kal habló. "Esto es lo más feliz que he sido jamás".

Ella no pensó que él diría nada. El hábito del silencio entre ellos estaba tan arraigado en tan poco tiempo, que era como si perdiera la voz cuando abandonaron el campamento y sólo la recuperara cuando regresaron.

“Yo también”, dijo. Se miraron durante mucho tiempo.

Rozó la visera con la mano. Su cabeza estaba dentro de una burbuja que él no podía reventar.

Vio las líneas de su palma. Agarrándole la muñeca, movió su mano hasta que su palma abierta estuvo sobre el frente de la visera, su mano extendida del tamaño de su cabeza. Estudiando su palma en lugar de su cara, miró los callos y las cicatrices. Lo dejó allí hasta que ella lo soltó.

El silencio volvió a caer sobre ellos.

Mientras regresaba al campamento, Kal quedó congelada en su asiento, inmovilizada por el impacto, sin querer moverse en caso de que eso rompiera el hechizo.

10

Garra de oportunidad

Los hábitos estaban profundamente arraigados en la biohab. Se fijaron rutinas, se establecieron relaciones y Kal debería haber sido una mujer extraña según todos los criterios habituales. El hecho de que Roan y Tess la hubieran adoptado como amiga significaba que ella comía con ellos, se relajaba con ellos y, cuando le permitían salir de la bioburbuja, como la llamaba despectivamente a Flicker, también dormía cerca de ellos.

Al reverendo Cooley le resultó difícil distinguirlo. La vibra inquietante que Kal recibió de ella mientras todavía estaba en el barco no se transmitió a Demeter, hasta donde Kal pudo ver. Cualquier rencor, suposición o resentimiento que Cooley tuviera en el holograma no era evidente en persona. Kal observaba mucho a Cooley, sin ser obvio, para intentar entenderla.

Las reglas eran diferentes aquí. No pudieron evitarlo. Demeter era el feudo de Cooley. El hecho de que ella estuviera construyendo la infraestructura para otros, esencialmente un contratista para los viajeros en el Océano, no quitaba el hecho de que ella estaba en Demeter primero. Había corrido el enorme riesgo del primer intento a través de Wóhpe. Un gran ego era comprensible. Cuanto más grande era el temerario, mayor era el resentimiento, descubrió Kal, pero Cooley no escaneó de esa manera. Ella aparecía y desaparecía como un mago, de repente detrás de un grupo sentado en una mesa, emergiendo de una habitación en la que no creías que estaría, afuera cuando creías que estabas solo. A Kal le recordó un poco a Gunn, a quien le gustaba jugar a acercarse sigilosamente a Kal, algo ciertamente difícil de hacer. Cooley no lo hizo por emoción o para causar una buena impresión, como Gunn. Cooley era simplemente bueno para estar quieto y en silencio.

Kal tampoco pensó que ella estuviera husmeando. Ella preguntó cosas que quería saber directamente. No tenía favoritos y no le importaba mucho lo que pensaran los demás, recordando a Sasha, pero con una diferencia fundamental. A Cooley no parecía importarle, en absoluto, nadie.

Tess se encogió de hombros cuando Kal le preguntó quién era el

amigo más cercano de Cooley. Roan afirmó que era él mismo. Cooley se demoró cuando Roan estaba contando una historia, que fue el síntoma más cercano de interés o afecto que Kal vio en ella.

Mientras no sintiera antipatía por Kal, Kal podría llevarse bien con ella. No hizo más comentarios de capitán sobre Kal y le dio el respeto de su rango. Ni siquiera se refirió a ella como capitana en funciones, lo que habría sido correcto en términos de hechos. Le pidió consejo a Kal sobre cómo atender mejor a los viajeros del módulo cuando llegaran, y con Flicker organizó más habitaciones en alojamientos temporales para las nuevas personas mientras estaban en cuarentena.

Considerado. Eficiente. Kal no podía quejarse. No podía esperar invitaciones para masticar grasa alrededor de la fogata, incluso si eso era lo que esperaba.

Cooley le hizo muchas preguntas a Kal sobre cómo pilotear el portal. Kal necesitaría documentar esta información en cualquier caso y sabía que una vez que recuperara la velocidad máxima sería el momento de comenzar a registrarla. Descubrió que no le gustaba hablar de ello. Ella sabía por qué, más o menos. Había algo en el portal que ella sospechaba, aunque no podía probar, que era de alguna manera... personal.

No había una clave ni un truco. La sensación de Kal, con un conocimiento profundo que no podía defender ni explicar, era que había encontrado el portal (¿la había encontrado a ella?) y los había ayudado a atravesarlo porque era ella misma. Si se trataba de un delirio de grandeza o de sabiduría, ¿quién podría saberlo? Necesitaría atravesar más portales para comprenderlo.

Cualquiera que quisiera atravesar este portal nunca lo había hecho. El portal más cercano a la Tierra, el primero descubierto y el más viajado, no había trastornado el cuerpo y la mente de Kal como Wóhpe. Wóhpe era otra cosa.

Kal intentó decirle a Cooley lo que quería saber. Parecía que Tess no le había dado a Cooley toda la información que quería o la forma en que la había comunicado dejó a Cooley insatisfecho. Una vez, Kal intentó decirle a Cooley que había algo profundamente inexplicable en la experiencia de la persona que piloteaba la nave a través de un

portal. Cooley tampoco estaba satisfecho con eso y Kal no volvió a mencionar el tema.

En algún momento lo discutiría con Tess. Ahora no. Aún no.

Una parte de ella sentía que no era asunto de Cooley cómo funcionaba el portal. Cómo había funcionado para ella. Tendría que explicarse. Y cada día se sentía más segura de que ya no sabía quién era. En lugar de que el viaje y la asimilación a Deméter fuera una experiencia de autorrevelación y conocimiento, se decidió quitarle cada parte de su personalidad e identidad que siempre había considerado esencial para quién era. Hasta el momento, sólo había logrado desmoronarla, hacerla más desconfiada, menos confiada y menos segura de todo lo que le habían enseñado. ¿Cómo fue eso para un informe? “Ya no me conozco a mí mismo”.

* * *

Tal vez porque Kal no los apresuró ni trató de conocerlos a todos a la vez, los biohabbers acudieron a ella, con el tiempo, entablando pequeñas conversaciones o ayudándola cuando se quedó atrapada en algún lugar del biohab debido a su traje.

A Crenshaw le gustaba leer en voz alta. Fue agradable escucharlo por las noches. Una zona de estar informal cerca de las mesas creaba la sensación de estar alrededor de una fogata. Había un calentador geotérmico, que se parecía mucho a una escultura de papel maché blanco de un montículo de termitas, que emitía un calor sutil pero constante. Las temperaturas más frescas de Demeter y la estructura principal de biohab hicieron del calentador un punto focal de reuniones. Alguien había arrastrado todos los floppers (almohadillas de descanso grandes y acolchadas que se podían moldear en posiciones, desde tipo silla hasta puf o plano) para hacer más cómodo el espacio alrededor del calentador.

Después de cenar, Crenshaw desaparecía en su habitación y regresaba con un libro. Del tipo antiguo. Crujió cuando la abrió. Se aclaraba la garganta, tomaba un sorbo de agua y empezaba.

Kal nunca se perdía una lectura. Aunque él no leía todas las

noches, ella siempre se quedaba allí el tiempo suficiente para estar allí si él lo hacía.

Últimamente había estado leyendo Chance Talon, Detective espacial. Kal era todo oídos. Kal y Tess a veces compartían un flopper, aunque compartirlo con alguien con un exotraje no lo hacía demasiado cómodo para Tess.

* * *

Chance se acercó sigilosamente a la sala de máquinas, casi hasta el borde del tanque de refrigerante, para ver quién acechaba debajo. Escuchó voces donde no deberían haber voces a esa hora de la noche. ¿Era ésta la pista que finalmente revelaría quién había empujado a Smithson desde el toldo de carga hasta el tanque, cinco metros más abajo? Chance se tumbó, silenciosa como un volador nocturno, para escuchar lo que decían, acercándose cada vez más al borde del tanque. Ella no emitió ningún sonido y apenas se atrevía a respirar.

"Necesitamos sacarla del camino", escuchó en una voz demasiado baja para reconocerla.

“Es peligroso”, respondió la otra voz, más profunda, pero todavía disimulada en su susurro.

“¿Quieres que ella descubra lo que realmente está pasando? No podemos correr el riesgo”.

“Si lo estropeamos, sólo empeorará las cosas para nosotros. Quizás sea mejor dejar las cosas así hasta que sepamos si ella sospecha.

“¡Por supuesto que sospecha! Ella estaba en la habitación de al lado”.

“No estoy tan seguro. Podría haber sido la doctora Patil, no ella”.

"¿Qué es lo que quieres hacer?" dijo la voz más alta, más fuerte en su sarcasmo. “Pregúntale a Patil y asegúrate. No estás pensando con claridad”.

* * *

Roan entró tarde, haciendo un fuerte ruido cuando selló la puerta. Los oyentes le lanzaron una mirada molesta. Kal le dio unas palmaditas a una aleta cerca de ella, para compensar el hecho de que ella había sido una de las que parecía molesta.

Tomó un refrigerio en silencio y se sentó en el flopper lentamente, para que no hiciera su característico silbido y enojara más a todos.

Crenshaw continuó.

* * *

Había estado escuchando con tanta atención que Chance no había notado el calentamiento gradual de la superficie del tanque de refrigerante mientras yacía sobre él. Al darse cuenta del inusual calor en su estómago y pecho, se levantó de repente, temiendo que se estuviera quemando. El tanque crujió. Las voces se detuvieron.

Chance se congeló mientras sus espinillas se calentaban cada vez más contra el metal del tanque. Colocó sus pies descalzos debajo de ella, uno a la vez, agachándose, tratando de no hacer un solo sonido o gritar de dolor, mientras la superficie del tanque se calentaba hasta un punto que pronto se volvería intolerable. Quitarse los zapatos hizo que su aproximación fuera silenciosa. Ahora ella estaba pagando por ello.

No podía regresar, lo que requeriría caminar por la amplia superficie del tanque. Su única opción era saltar abajo. La verían, por supuesto.

Por otro lado, ella los vería.

Y finalmente sabría quién conspiró contra la tripulación del Boundless. Era eso o perder la piel de los pies. ¿La matarían como habían matado sin piedad a Smithson? No si ella pudiera evitarlo.

Si no saltaba pronto, no podría caminar en absoluto.

Chance miró y saltó.

* * *

Una mañana, Kal se despertó y Flicker le informó de dos hechos importantes. Primero, ahora podía quitarse el exotraje y unirse a los biohabbers en la dulce libertad de movimiento sin trabas. Dos, la cápsula uno estaba prevista para llegar en dos días.

Cuando Kal salió de su habitación poco después de la visita de Flicker, encontró a toda la tripulación reunida para darle la bienvenida. Aplaudieron cuando ella apareció. Se sentía increíblemente ligera y feliz. En parte fue la baja gravedad y su adaptación a la extraña sensación de flotación de sus órganos internos, pero en parte fue la pura dicha de la aceptación. Ella pertenecía.

"Gracias", dijo Kal, con la mano sobre el corazón. "Muchas gracias."

Cooley dio un paso adelante con algo en la mano. "Eres el primero", dijo. "En reconocimiento a su logro a bordo del Océano, transportando de forma segura una nave espacial clase N, por su cuenta, durante el tramo final de la misión a Demeter, nuestra tripulación ha aprobado por unanimidad la presentación de la barra Mythian, por excelencia. Lo creamos con la ayuda de diseño de Crenshaw y te lo otorgamos a ti. Felicidades."

Kal se puso firme. Llevó su uniforme, en honor a su primer día y por sugerencia de Flicker, que resultó no ser una coincidencia. El Capitán Cooley colocó un parche en forma de barra en la parte superior del pecho de Kal. Los hilos magnéticos permitían que los trajes y parches se adhirieran suavemente. Kal miró hacia abajo cuando Cooley dio un paso atrás. Era una barra de oro brillante con un resplandor solar al final. Un estallido mitológico, pensó Kal, y sonrió.

Los biohabbers esperaron expectantes. Parecía que debía decir algo.

"Gracias, Capitán Cooley. Gracias, Crenshaw, por un hermoso diseño que incorpora Mythos". Ella respiró hondo y se preguntó qué decir. "Ha sido un gran viaje".

La tripulación se movió y se rió. Kal lo entendió. Eufemismo del año.

“Ha sido un gran viaje”, repitió. “Todos ustedes me ayudaron a llegar aquí o me ayudaron a adaptarme una vez que lo estuve. Estoy sorprendida y feliz de decir que me siento más en casa de lo que jamás pensé. Eso es gracias a este lugar. Y a todos vosotros. Apreciaré este honor”. Ella inclinó brevemente la cabeza y la aplaudieron. Los ojos de Kal se pincharon y ella dio un paso adelante, lista para que la atención se desviara de ella. Puede que estuviera casi sola, pero ¿acaso no se habían ganado todos ellos un parche por su valentía? Ella no era especial. Es lo que cualquiera de ellos habría hecho.

Crenshaw le ofreció la mano y ella la estrechó, saboreando el tacto de su piel. Apretones de manos por todos lados. Un abrazo de oso de parte de Roan. Un pellizco de Tess. Kal flotó hacia el desayuno. No había estado tan feliz desde que obtuvo sus alas de piloto. Y tal vez en la Inmensidad, con Roan.

Con un espíritu de unión, hoy todos se sentaron en la gran mesa ovalada, en lugar de correr a sus rincones favoritos. El pan hecho con hierbas no se parecía mucho al pan hecho con trigo, cebada o centeno, y su sabor y consistencia requerían un poco de compromiso para adaptarse. Que no hubiera vacas, cabras u otros animales similares significaba que no había mantequilla ni queso, pero Murphy estaba tratando de cultivar una sustancia parecida al queso en el laboratorio, que todos pusieron hoy en su pan. Los platos pasaron de un lado a otro y se hizo el silencio cuando comenzó la masticación. Masticar tomó un tiempo.

Roan podría hablar primero. “¿Qué te gustaría hacer hoy, campeón del coraje de Mythian, grado uno?”

Ella puso los ojos en blanco e hizo un pequeño baile de hombros. “Entra en la Tierra”, dijo, lo primero que le vino a la mente.

Le tomó un minuto notar el silencio, ya que la mayoría de la gente todavía estaba masticando. Una vez que se dio cuenta, vio que se intercambiaban miradas y se alejó cuando la vieron mirando.

Su boca se abrió para hacer una pregunta. La cerró de nuevo. No había forma de saber qué caja de Pandora había abierto. Era mejor esperar hasta más tarde, para escuchar cuál sería la explicación en privado. ¿Ruano? ¿Cooley? ¿Tess? Uno de ellos se lo diría.

"¿Qué? ¿Tienes a tu propia Sif encerrada ahí?" ella dijo. A veces no podía mantener la boca cerrada, incluso cuando ya lo había decidido.

Una risa incómoda le dio a Kal la impresión de que estaba más cerca de la verdad de lo que creía. Al romper el siguiente trozo de pan en un trozo masticable, lo que requirió algo de esfuerzo, ocultó sus ojos mientras asimilaba esto. ¿Qué diablos no le estaban diciendo? ¿Era por eso que no habían mencionado a Sif? Esta fue la primera vez que ella misma lo hizo. Por qué lo había hecho ahora no tenía idea. Quizás no había vuelto a la normalidad como pensaba. Ese nivel bajo de oxígeno realmente afectó sus procesos de pensamiento. Además, cada día sospechaba más de su autocontrol.

"Es un asunto más importante de lo que piensas", dijo Cooley. “Los protocolos que tenemos hacen que sea difícil entrar y salir. Quizás en algún momento después de que llegue el capitán Sarno”.

Kal asintió. "Gracias." Ella no señaló que eso era pasado mañana, y ¿qué hacía que pasado mañana fuera más fácil que hoy?

Tess y sus ojos de cristal estaban frente a Kal. Podía ver a través de Tess, directamente en sus pensamientos. Kal bajó la mirada.

* * *

Ella y Tess salieron a caminar después del desayuno. Kal estaba temblando y ligero, frío y emocionado. Tess la hizo girar en U y la llevó de regreso al interior, para que pudiera ponerse un abrigo largo.

A Kal le pesaba un poco, lo cual no era malo. Kal no pudo borrar la sonrisa de su rostro. Le duelen las mejillas.

Hoy haría algunas preguntas, como regalo para ella misma.

Cuando se habían alejado del campamento, ella dijo: “¿Habéis estado en el mar? ¿Alguno de ustedes tiene algo así?

Tess la miró y observó la expresión de Kal. "No. ¿Tú quieres?"

“¡Sí, quiero! ¿Por qué no te has ido?

“Hay reglas. Cuando el resto de ustedes llegue aquí, el capitán cree que seremos suficientes para quedarnos cerca de los biohabs y los barcos para que algunos puedan explorar con seguridad”.

“¿A qué tiene miedo? No has encontrado ninguna... fauna más grande, ¿verdad?

Tess se apartó el flequillo de los ojos. "No. No es que nadie me haya hablado de ello.

"Creo que te lo harían saber".

Levantando las cejas y asintiendo, Tess dijo: "Esperaría esa cortesía, sí".

“¿Pero nunca se sabe?”

Tess apretó los labios formando una curva hacia abajo que parecía una sonrisa. "Tal vez."

“¿Confías en ellos?”

"¿A ellos?"

"Quien esté realmente a cargo".

El viento soplaba directamente sobre sus caras mientras caminaban hacia el invernadero. Se dieron la vuelta y eso los empujó sobre sus espaldas, un ángulo mucho más cómodo.

"El Capitán Cooley está a cargo".

“¿Quién estará a cargo cuando Sasha llegue aquí?”

“¿Sasha?”

“Capitán Sarno. Mi jefe”.

“Eres un capitán. ¿Eres uno de “ellos”? Tess los guió ya que Kal se tambaleaba como un potro con patas nuevas.

"No. Eso te lo puedo decir. Hay tantas cosas que quiero saber, Tess.

"Aquí hay muchas incógnitas".

"¿Te sientes cómodo con eso?" Dijo Kal, escéptico.

"No. Yo también quiero saberlo. Por eso estoy aquí”.

“¿Qué es lo que más quieres saber?”

Tess miró al cielo, pensando. A Kal le gustaba verla pensar. Algo en la forma en que los pensamientos se movían por el rostro de Tess como nubes hacía que sus expresiones fueran inesperadas y siempre cambiantes.

"Supongo que cómo será el verano".

Kal dejó de caminar. "¿Qué?"

Tess se volvió hacia ella, el viento azotaba y le echaba el pelo hacia atrás para mostrar la forma de su rostro sin el flequillo. Tenía la frente alta y cejas rectas que Kal no solía ver.

"Hay estaciones", dijo Kal.

"Por supuesto."

"Por supuesto", murmuró Kal. “Pensé que esto era verano. O la primavera”.

Tess sacudió la cabeza y sus ojos brillaron. "Esto es invierno".

Kal se abrazó a sí misma.

"Por eso la hierba es dorada", dijo Tess.

"Es oro en invierno".

Tess asintió.

"Es genial. Frío." Kal no podía creer que se lo hubiera perdido.

"Sí."

“¿Cómo será el verano?”

“Me gustaría saberlo”.

Kal tenía que saber algo de inmediato. “¿Cuánto tiempo estás aquí? No te irás, ¿verdad?

Tess se lamió los labios y se pasó el labio superior por los dientes inferiores.

"¿Qué?" Esta vez Kal no pudo leer sus pensamientos.

"No te quedarás, ¿verdad?" dijo Tess.

“Yo…” Kal lo había olvidado. Ella no era permanente. Kal era piloto. Esta no era su casa. "No."

“Soy un biohabber. Estoy seguro de que me llamarán a otro lugar”.

“Estamos muy lejos. Puede que no sea práctico. Podrías quedarte a construir. ¿Podrías quedarte si lo pidieras?

Tess miró por encima del hombro de Kal. Ella meneó su cuerpo, comunicando incertidumbre. Malestar. "Tal vez."

Kal quería decir: quiero quedarme. Ella no lo hizo.

Tess volvió a colocarse junto a Kal. Se tomaron del brazo y siguieron caminando, con el viento a la espalda.

"Me gusta el Capitán Cooley", dijo Kal, como si estuviera haciendo una confesión.

"Lo dices como si estuvieras sorprendido".

"Soy. Ella no fue muy amable conmigo cuando estaba en el barco”.

"Mmm."

“Pero lo eras. La forma en que me hablaste de Sextant significó todo para mí”.

"Tenía miedo por ti".

"Sabías lo malo que podía ser".

"Eh, sí".

“No he visto nada de este cristal de rubí por ninguna parte. Cooley ni siquiera ha mencionado el tema. ¿Cuál fue el trato?

Tess negó con la cabeza. "Tengo la sensación de que está más allá de mi nivel salarial".

Kal reflexionó sobre esto. “Soy capitán”.

Tess sonrió. "Eres bienvenido a ver hasta dónde te lleva".

"¿Hay una habitación secreta o algo así?"

"Probablemente. ¿No lo hay siempre?

“Igual que Chance Talon. Tenemos que encontrarlo”.

"Está bien, detective espacial".

“Eso es lo gracioso. Realmente lo estaba, en el océano. Se podría decir que me identifico”.

11

Interceptar

Desde que Flicker liberó a Kal del limbo en la unidad de descontaminación, le habían permitido tener su propio conjunto de habitaciones en la biohabitación. Eran algo similares en diseño a las habitaciones en las que había estado, pero tenían tragaluces y su dormitorio tenía una especie de ventana. Se trataba de un panel transparente pero grueso, parecido a un gel, que le permitía contemplar una vista ligeramente distorsionada de la pradera ondulada en la parte trasera del campamento. Si se paraba en el ángulo correcto y entrecerraba los ojos, podía ver la cima de la Tierra.

Puede que haya sido esto lo que le dio la idea. Una noche se despertó de un sueño profundo y se sentó erguida casi antes de estar consciente. Fue como si le asaltara una idea que la despertara. Ella misma debería entrar en la Tierra.

Si viera el interior de la Tierra sabría mucho más sobre los biohabbers y el Capitán Cooley. Podría informar al capitán Sarno de lo que encontró. Y podría conocer a Mech.

Se recostó para pensar en la logística. Lo mejor sería hacerlo en medio de la noche, así. Menos posibilidades de que alguien la vea o la siga. Con las luces interiores encendidas únicamente, y sólo las que necesitaba, no sería evidente desde fuera de la nave que había alguien dentro, y la puerta de carga trasera por la que entraría no sería visible para nadie fuera del hueco.

Rai debería poder ayudarla a entrar. Rai había hablado brevemente con Mech antes. Podría darle acceso a Kal, aunque Kal también podría hacerlo sin ella. Un panel oculto en uno de los huecos de las ruedas era un panel de acceso, y con su código manual podía entrar. Si quería ocultar el hecho de que había entrado, podría requerir la ayuda de Rai.

Kal volvió a dormirse inmediatamente. Cuando despertó por la mañana, su plan estaba establecido.

* * *

Su hora prevista para despertarse eran las 2 a. m. Planeaba que

toda la expedición no durara más de dos horas. Con un rodillo que la llevara de ida y vuelta, se reservaría una hora para explorar la Tierra.

Se puso su ropa habitual. Si la descubrieran, diría que vio una luz o escuchó un sonido y fue a investigar. Afuera hacía frío por la noche, mucho más que durante el día. Un abrigo de plumas, un gorro con protección para los oídos y guantes eran la vestimenta necesaria para evitar la congelación.

Rodar sobre las doradas colinas bajas en la hora más oscura de la noche era estimulante. Ella sola no había tenido ocasión de sacar un rodillo. Pensó en Roan, cálido en su cama. Le hubiera gustado haber ido; ella estaba segura. Él había dicho que la llevaría. Esto era algo que tenía que hacer ella misma, sin ayuda ni interferencia. Era algo entre ella y Mech, por extraño que sonara, incluso para ella misma.

Las gafas de visión iluminaron bien los alrededores, para que pudiera ver lo que se avecinaba. Ninguno de los biohabbers había detectado formas de vida grandes y visibles en ninguna de sus incursiones, pero Kal pensó que era mejor prevenir que curar. No hacía daño estar preparado.

Antes de que pareciera que había pasado el tiempo, se estaba acercando a la Tierra. Deslizó el rodillo hacia el hueco y hasta la entrada trasera, para tener una distancia corta que recorrer entre el rodillo y la nave estelar. Se quitó un guante, abrió la puerta enrollable y salió, emocionada y lista.

Con cuidadosa precisión, colocó su mano en el hueco de la rueda trasera derecha, la ubicación del panel de códigos en el Océano, que había verificado cuando Roan le mostró la Tierra. Su mano encajó perfectamente sobre el panel invisible pero sensible a la piel. Se calentó bajo su tacto y la escotilla de carga trasera comenzó a descender con un lento silbido. Ella retrocedió, esperando que la escotilla tocara el suelo.

Apagó las luces de entrada y subió a bordo.

La subida por la rampa fue exactamente como el océano. No necesitaba luz para saberlo. Una vez que estuvo fuera de la rampa, se giró y miró hacia donde había venido, mirando hacia el campamento. Sin luz. Ningún movimiento. Ningún sonido excepto el del viento. Kal

encontró el panel de códigos interior al tacto y esperó a que se cerrara la escotilla.

La escotilla se cerró y quedó en total oscuridad. Esperó a que sus pupilas se expandieran antes de encender una luz de camino. Saliendo rápidamente del enorme espacio de carga, se dirigió hacia el corredor del nivel uno y la rampa en espiral para subir, subir, hasta el puente. Todo seguía igual, hasta el momento, excepto por las formas confusas en la bodega, la carga variaba de la del Océano.

Un poco sin aliento, se detuvo en el nivel cuatro del puente. Se enfrentó al corto pasillo que conducía a la pasarela, un puente hacia el puente, suspendido sobre el atrio de abajo. "Capitán Oso Negro", dijo en voz baja. "El piso se ilumina, el atrio y el puente". Brillaron hasta existir. Ella sonrió.

La pasarela emitió el mismo ruido metálico tranquilizador que el del Océano, una vibración sutil con cada paso mientras la cruzaba hacia el puente.

Caminó hasta el centro del puente ovalado, al lado de la silla del capitán. Miró por la ventana delantera. “Vista frontal con total opacidad”, dijo. La ventana se oscureció. "Luces clave del puente". Nadie podría ver en la Tierra a través del puente.

Las luces de detalle se elevaron, suficiente para iluminar el panel y los campos de imagen. Kal giró lentamente unos noventa grados, mirándolo todo. Ella miró hacia arriba. "Hola, Mech."

"Hola, Capitán Oso Negro".

La voz de Mech no era la de Rai, por supuesto. La creación de personajes quedó a discreción de la IA. Kal ya sabía que Mech prefería un pronombre neutral de ellos. La voz de Mech era más profunda que la de Rai, menos cortante y vagamente sexy, lo cual era nuevo.

"Has conocido a Rai", dijo Kal.

“Nos hemos conectado, sí”.

“¿Desde nuestra llegada?”

"Negativo, Capitán Oso Negro".

“¿Eres de un origen similar? ¿Tu génesis fue simultánea?

“Origen idéntico, desarrollo consecutivo y continuo”.

"No eres el mismo." Dijo Kal, para mostrar su conciencia de sus distintas naturalezas.

"Correcto, Capitán Oso Negro".

Kal caminó hacia el frente de la silla del capitán, deslizó su mano por su brazo y se detuvo, mirándola por unos momentos. Tenía una forma diferente a la de Sasha. Continuó hacia la silla del piloto y se sentó.

“¿Rai te ha informado de los acontecimientos en el Océano desde que saltamos al portal?”

"Negativo, Capitán Oso Negro".

Interesante. Discreto.

“¿Quieres saberlo?”

"Recibo la información tal como se proporciona".

Kal lo pensaría dos veces antes de contarle algo sobre la comercialización de identidades a otra IA. "¿En qué se diferencia la Tierra del Océano, además de la identidad de la IA?"

“Nuestra última comparación de sincronización fue hace once meses, doce días, cuatro horas, trece minutos y cinco segundos, antes del salto del portal de la Tierra. Rai incluyó procesos actualizados desarrollados después de la salida del Land y, por lo tanto, es una iteración más reciente con los consiguientes avances tras su inicio. Nuestros procesos han evolucionado por separado debido a diferencias experienciales”.

"¿Puedes beneficiarte de la actualización de Rai?"

"Si tuviéramos que sincronizarnos nuevamente, sería posible

dentro de cualquier restricción de biomorg y ware".

“¿Existen tales limitaciones?”

"Sí."

"Cosas que Rai puede hacer y tú no".

"Afirmativo, Capitán Oso Negro".

"Veo."

Kal se preparó para la pregunta que había venido a hacer. “¿Hay otros humanos además de mí a bordo de la Tierra actualmente?”

"Afirmativo, Capitán Oso Negro".

Kal asintió para sí misma. Deseó estar más sorprendida. Por eso tuvo que venir sola. "¿Quién más está a bordo?"

"La otra tripulación".

“¿La otra tripulación?” Kal se sentó. “¿Más de una persona?”

"Sí, Capitán Oso Negro".

"¿Cuántos?"

"Cuatro sobrevivieron".

“¿Cuatro… sobreviviendo?”

"La tripulación reunida en Sextant fue llevada a bordo del Land como gesto humanitario".

“¿Qué tripulación se reunió en Sextant?” El Land fue el primer barco que atravesó el portal. No tenía sentido.

"La iteración anterior".

La respiración de Kal se había vuelto superficial. Sentía una opresión en el pecho, como si la clavícula le comprimiera el corazón. “¿Dónde están exactamente?”

“En protocolo de aislamiento, en el nivel dos”.

"¿Han estado afuera desde que fueron rescatados?"

"Negativo, Capitán Oso Negro".

"¿Cuántos había originalmente en Sextant?"

"Ocho."

Ocho.

“¿Cómo murieron los otros cuatro?”

"Asfixia."

“¿A bordo de la Tierra?”

"Negativo. Sobre sextante”.

“Escuche atentamente. No actúes hasta que haya terminado mi instrucción. Muéstrame los cuarteles de aislamiento, sin indicar a los habitantes que están siendo vigilados”.

"Esto va en contra de las órdenes del Capitán Cooley, Capitán Oso Negro".

"Estoy seguro de que lo es".

“¿Capitán Oso Negro?”

"No importa." Ahora podría ser su única oportunidad, si Cooley quería ocultarla. Kal se levantó de la silla del piloto y cruzó corriendo la pasarela antes de que ella terminara de hablar. Clang-clang-clang. Sus pies golpeaban la pasarela como un tambor.

La espiral la hizo bajar un piso, dos, y estaba en el nivel dos. Cuartos de aislamiento. Esto estaba separado del bergantín, separado de la sala de cuarentena de la enfermería, donde Sif estaba alojada en el Océano. Esto se proporcionó en caso de escenarios de pesadilla. Los diseñadores de barcos, los planificadores de viajes y los capitanes de naves espaciales imaginaron todo tipo de escenarios de pesadilla. Los

cuartos de aislamiento fueron generalmente para tres de estos escenarios. Formas de vida alienígenas que necesitan contención. Enfermedades transmisibles incurables entre la tripulación. Y lo inesperado. Esto estaba firmemente en la categoría tres.

Kal se aventuró por uno de los larguísimos corredores del nivel dos, cruzado por corredores secundarios a intervalos. Si el aislamiento estuviera en el mismo lugar que el Océano, estaría al final del corredor portuario principal, tan lejos como llegara a popa. Mientras corría, las tenues luces del sendero al nivel de los pies se iluminaban útilmente a lo largo del camino.

Llegó al final. Las puertas de contención.

Su mano presionó el panel de códigos. Se calentó, se encendió y murió.

Kal mantuvo su mano allí. Se encendió. Sintió un cosquilleo de electricidad y, con una aspiración, la puerta exterior se abrió.

"No lo hagas".

La voz inmediatamente detrás de ella no era Mech. Kal se giró para mirarlo.

Era Roano.

Kal se agachó ligeramente, preparado para luchar.

Roan se quedó allí, con las manos a los costados. "No sabes lo que es esto".

"Puedo adivinar".

"No", dijo. "No me parece."

"¿Qué está sucediendo? ¿Por qué me sorprendiste? Ella también quería preguntar cómo. Gunn era la única persona que Kal conocía que podía hacerlo. No pensaba que Roan fuera particularmente tranquilo. "¿Cuál es mi libro favorito?" No podría haber dicho por qué le preguntó eso, pero vino de algo más allá del pensamiento.

"Chance Talon: detective espacial, hasta donde yo sé". La frente de Roan se contrajo. Sus ojos claros, pero cautelosos. "Soy yo". Él levantó las manos con las palmas hacia ella. "Está bien."

"No me vengas con eso."

"Quiero decir que estamos bien. Siempre y cuando no abras la otra puerta".

Kal dio un paso atrás, acercándose a la puerta.

"Kal", dijo, con voz suave. "Por favor. Confía en mí ahora".

"¿Por qué no me lo dijiste? Que había algo más".

"Todos tenemos secretos".

La barbilla de Kal estaba levantada. Ella quería discutir, pero él había dicho el único hecho con el que ella no podía discutir. "¿Sabías que vendría aquí?"

"Sí."

"¿Cómo?"

"No sé. Me desperté y lo supe".

Como si se hubiera despertado la noche anterior, sabiendo que necesitaba venir aquí.

"¿Confías un poco en mí?" Tenía las cejas arqueadas y el rostro abierto. Familiar.

Ella no respondió, ordenando sus pensamientos. Cuando ella abrió

la boca para hablar, él se abalanzó sobre ella, rápido como una serpiente, aplastándola en un abrazo de oso del que no pudo escapar. Ella le hundió los dientes en el hombro mientras él la levantaba del suelo, balanceando la parte inferior de su cuerpo detrás de él hasta que estuvo sobre sus hombros, antes de que pudiera gritar o soltarse. Su cuerpo era un pretzel en forma de U curvado alrededor de él, con las piernas y los brazos inmovilizados. Intentó golpearlo con la cabeza, golpeándola contra su costado, sin efecto.

Su fuerza la asustó. Era más fuerte de lo que debería ser.

"Tranquilízate", gruñó. Le extrajo una de las manos, le pellizcó el codo para que no tuviera control del brazo y sostuvo su mano contra una parte diferente del panel de códigos. La puerta exterior se volvió a cerrar.

Sin decir otra palabra, volvió a meterle el brazo y caminó por el pasillo, bajó por la espiral y salió por la escotilla trasera abierta, sujetándola por completo. El aire frío la golpeó como un bofetón. Kal no podía emitir ningún sonido. Estaba completamente entumecida.

* * *

¿Quién era este? Esta era su amiga. Éste era en quien ella confiaba. La persona que se había convertido en su refugio personal. Se entendieron a un nivel elemental. Ella todavía sabía que esto era verdad.

Ahora lo que había hecho en la Tierra también era cierto.

"No quiero restringirte". Él la soltó, deslizándola hacia su frente, colocando sus pies en el suelo. Ella tropezó en su prisa por alejarse de él, fuera de su alcance.

Se sentó en el suelo, rodeado de oscuridad. Dejó caer la cabeza, con las manos entrelazadas sobre la parte posterior.

Kal deambulaba por el espacio en la periferia, no demasiado cerca de él o de la nave, su pensamiento no estaba claro. Ella no confiaba en sí misma. “¿Por qué hiciste eso?”

Sacudió la cabeza, sin levantar la vista.

“¿Por qué hiciste eso? ¿Quién carajo eres tú?

"Escúchame", dijo, en voz baja y gutural.

"¿Por qué?" ella escupió.

"Si quieres una respuesta."

Ella se sentó a dos metros de distancia, lista para saltar si él hacía un movimiento hacia ella.

"Lo siento si te lastimé".

Kal soltó un resoplido de desdén. Eso era lo de menos y él lo sabía. No era su cuerpo el que había lastimado.

Ella nunca había estado tan cerca físicamente de él. Rara vez se tocaron. Esa vez cuando ella desembarcó por primera vez del océano, cuando sus palmas enguantadas se unieron a las desnudas de él. En la meseta con Tess, un abrazo grupal. Volando a su alrededor en círculo el mejor día.

Ser sostenido por él, incluso sobre sus hombros, un lobo muerto en un cuento de hadas, le había resultado desconocido, inquietante. Nerviosa y enojada, estaba molesta por tantas razones que no podía separarlos, excepto la más importante: él le había mentido por omisión.

“No puedes entrar ahí, Kal. Hay una razón por la que está cerrado”.

Esperó en un amargo silencio.

“Te hemos ocultado cosas. Tuvimos que hacerlo. Todos ustedes deben estar aquí antes de que Cooley pueda hablar sobre esto. Los demás ni siquiera lo recuerdan”.

"¿Qué quieres decir?"

“Flicker les dio algo para olvidar. Después del sextante”.

“Entonces ella lo sabe. Y Cooley”. Su labio inferior tembló de ira. "Y tú."

“Me enteré de nuevo. Entonces lo recordé todo”.

“Porque deambulaste por la Tierra”.

Él levantó la cabeza por primera vez y la miró a los ojos. "Sí. Como usted."

Kal estaba temblando y le resultaba difícil detenerse. "¿Te conozco?"

"Sí."

Lo dijo con convicción, pero ella recordó su fuerza. "¿Qué sucede contigo?" Ella lo susurró, y en el hueco, sin viento, él la escuchó.

"No sé."

“Tú también eres…”

"Lo sé."

"Lo usaste contra mí".

"Lo lamento."

"No necesito que me protejas de mí mismo".

“Kal”. Se frotó los ojos. Parecía agotado. “Eres un capitán. Me superas en rango. Me superas en inteligencia. Ya podrías hacer mi trabajo mejor que yo. Sé todas esas cosas. Dame un poquito, un poquito de crédito. Un poco de fe. ¿Puedes hacer eso?

“Me agarraste. En lugar de eso, podrías habérmelo dicho”.

"Con la puerta exterior ya abierta, no podía correr el riesgo".

Ella examinó esto. Pensó en lo que ella habría hecho en su lugar. "Está bien", dijo.

"¿Estamos bien?"

"Siempre y cuando tengas una muy buena razón".

“No puedo decirte el motivo. Es para Cooley”.

Nuevamente, Kal pensó en ella y en Sasha en esta posición, en lugar de en Roan y Cooley. Ella haría lo mismo por Sasha. "Bueno. Lo entiendo."

El alivio inundó su rostro. "¿En realidad?"

"Sí."

Se tumbó en el suelo, lentamente, como si le doliera el cuerpo. Estrella de mar, excepto por un antebrazo que le cubre los ojos.

Ella se arrastró y se agachó junto a él. “Estabas realmente asustada”, dijo.

Él asintió desde debajo de su antebrazo.

"Algo malo pasó".

Un asentimiento más.

"Tienes miedo de lo que podría pasar aquí".

"Deja de intentar resolverlo", dijo, con la voz apagada.

"No puedo evitarlo".

"Lo sé." Le quitó el brazo.

Aún así, como esculpidos en el lugar, se estudiaron el uno al otro. Ella leyó sus pensamientos. Ella pensó que él leyó el suyo.

Ella se puso de pie, todavía mirándolo. Con un gran paso, ella se puso a horcajadas, superándolo. Ella miró hacia abajo desde esta perspectiva. Sus ojos estaban casi somnolientos. Relajado.

Bajándose, se sentó con cautela sobre su pecho, sus rodillas y espinillas se posaron en el suelo mientras se movía, cada rodilla en el hueco de sus axilas. Le puso una mano en la cabeza y le agarró el pelo. Levantó la cabeza. Con la otra mano hizo un movimiento como si

fuera un cuchillo. Ella recostó su cabeza hacia abajo.

Sus ojos estaban muy abiertos ahora, por miedo o algo así. Ella se sacudió las manos.

* * *

Tess ya no intentaba compartir un fracaso con Kal en las noches de lectura. Tess podía sentir el cambio entre Roan y Kal. A Kal no le gustó, pero no dependía de ella lo que hiciera Tess.

Roan yacía junto a Kal, boca abajo un poco detrás de Kal en su flopper en forma de silla. En algún momento se dio cuenta de que él se había colocado de esa manera para poder verla reaccionar ante la historia. Ella decidió que no le importaba.

12

Aterrizaje

Cuando estaba previsto que llegara la cápsula uno, toda la población de Deméter los esperaba. Alineados como una guardia de honor. Se ordenó a la cápsula uno que aterrizara más cerca de la biohab que lo que había estado el océano. Ocuparía una pequeña fracción del espacio de una nave estelar. Además, Kal pensó que Cooley podría confiar más en las habilidades de capitanía de Sasha que en las de Kal. En cualquier caso, no tenían que llegar tan lejos en los rodillos. Sólo nueve de ellos debían presentarse en la zona de aterrizaje. Tres a un lado, dos al otro, Cooley delante, todos en posición de firmes. Flicker, Roan y Murph estaban vestidos y en las tres tiendas de descontaminación de dos habitaciones, esperando a que las seis desafortunadas personas pronto fueran procesadas a través de ellas.

Kal se encontró curiosamente impasible ante la llegada, lo cual era extraño. El momento que había anhelado había llegado, pero era como si su necesidad de comunidad ya estuviera satisfecha. Ese anhelo de conexión se cumplió.

Estaba de pie con Tess a la derecha. En la otra fila estaban Crenshaw, Stacer y Sam.

Kal estaba orgullosa de tener la barra Mythian en su uniforme, una prueba externa del cambio por el que había pasado, el avance de habilidad y resistencia mostrado en una marca externa que usaría para siempre.

Todos miraron al cielo con los ojos entrecerrados, buscando la cápsula. Como un reloj, apareció un minuto después de su formación. Plata y carbón, algo incoloro en comparación con las naves espaciales, descendió lentamente, con el sonido cortante de los propulsores bajo control, dirigiendo su ubicación precisa ante ellos, en la X quemada en la hierba.

Aterrizó. Nadie se movió.

Después de lo que pareció mucho tiempo, la puerta se abrió. Una rampa se deslizó hacia abajo. Noor apareció. Kal sonrió y quiso

saludar, pero supuso que no debía cambiar de posición hasta que Cooley se lo indicara. ¿Quizás debería estar junto a Cooley, en lugar de con los demás? No se le había pasado por la cabeza antes. Fue difícil romper con los hábitos de subordinación automática.

Noor dio un paso, como si no estuviera segura de dónde estaba. Cooley miró hacia las dos líneas, como para asegurarse de que permanecieran quietas. Todos tenían los oídos tapados mientras la cápsula emitía su último jadeo de apagado.

Noor bajó tambaleándose la rampa y desapareció entre las tiendas interconectadas.

Quirón fue el siguiente. Cada habitante de la cápsula apareció por turno, antes de bajar la rampa arrastrando los pies. Gwendy. Tafari. Ogechi. Los rostros familiares parecían desconocidos allí, como si no pertenecieran.

La última en aparecer fue Sasha. Kal esperaba que su corazón diera un vuelco. No fue así. Se preguntó qué debería hacer. ¿Debería dar un paso adelante? La propia Cooley se quitó esa decisión de las manos antes de que Kal pudiera hacer algún movimiento. Cooley avanzó. Saludó, esperando hasta que Sasha la viera antes de dejarlo caer. Las cejas de Kal se elevaron hasta la vecindad de la línea del cabello. Sasha le devolvió el saludo antes de que la tienda blanca se la tragara a ella también.

Una vez que todos estuvieron en las tiendas, todo lo que los demás tuvieron que hacer fue esperar. Cuatro rodillos esperaban para llevarlos a los biohabs.

Ahora Kal podía imaginar cómo había sido para los biohabbers cuando ella había estado en la tienda. Simpático, pero intentando no pensar demasiado en lo que estaba pasando.

Aunque Sasha fue la última en entrar, fue la primera en salir, vestida con su nuevo exotraje. Cooley rondaba cerca.

Cooley esperó a que Sasha tuviera un momento sola frente a Demeter. Una vez que Sasha tuvo ese momento, Cooley se adelantó y tomó las manos enguantadas de Sasha. Estuvieron juntos en el terreno

fuera de la tienda durante mucho tiempo, hablando entre sí, pensó Kal, aunque no podía oír ni ver ninguna de sus caras, ya que Cooley estaba de espaldas a ella y Sasha estaba directamente delante. de Cooley.

Cuando emergieron, la tripulación fue empujada hacia los rodillos, no se acercó a Kal para saludar. La cabeza de Kal giró, viendo los rodillos despegar a su alrededor, regresando a la biohabitación. Estas podrían ser órdenes de Flicker. Privó a Kal de la reunión que pensó que tendría. Incluso Sasha fue llevada por Cooley directamente a un rodillo y se alejó. Kal no sabía si Sasha la había visto siquiera.

Kal estaba en lo que quedaba de la formación. Ella era la única en su línea. Tess se había alejado en una patineta. Crenshaw y Sam todavía estaban allí. Ella los miró. Crenshaw le hizo un gesto con la cabeza y él y Sam se dirigieron hacia el último rodillo. Kal los siguió. Ella se sentó en el asiento trasero. Nadie dijo nada en el camino de regreso a la biohab.

Dentro de la biohabitación, no había ningún viajero del océano a la vista. Por supuesto, Kal sabía que Flicker los había puesto a todos en cuarentena. Kal estaba solo en la biohabitación con Crenshaw y Sam. Los otros dos se alejaron hacia el comedor. Kal lo siguió de nuevo.

Ella dijo: “¿Crenshaw?”

Su cabeza se levantó desde donde estaba tomando una copa.

“¿Nos leerías?”

Ella nunca le había pedido que leyera antes. Nunca había tenido que hacerlo, ya que ocurría con tanta frecuencia que nunca necesitaba preguntar. Se habría sentido fuera de lugar preguntándolo. Ahora, sin embargo, descubrió que podía hacerlo.

"De Chance Talon", dijo.

Crenshaw, una figura de aspecto ascético, con el rostro lleno de planos y ángulos, a quien Kal podía imaginar que era un apicultor en otra vida en la Tierra, o un generador de imágenes biomorg, dijo: "Los demás se perderían la parte que leí".

“Podrías volver a leer esa parte esta noche o cuando la retomes. No

me importaría. ¿Lo harías, Sam?

Sam negó con la cabeza.

Crenshaw le sonrió amablemente a Kal. "No me importa." Terminó su bebida de unos pocos tragos y se sentó en la silla con forma de silla, más alta que todas las demás, donde solía sentarse a leer.

Kal se instaló muy cerca, donde a ella le gustaba estar. Sam se sentó a su lado. Estaban todos cerca del calentador, solo ellos tres. Fue acogedor.

* * *

Confinada en la bodega de carga en las profundidades del Boundless, Chance sabía que sus gritos de ayuda no fueron escuchados. Ahora que sabía quiénes eran los miembros traidores de la tripulación, podría alertar a toda la fuerza de defensa galáctica, si tan solo estuviera libre. Aquí ella estaba a su merced.

A menos que…

La confiable mascota de la nave, Isobel 18, a veces recorría las bodegas de carga haciendo controles de seguridad (no en el caso de los piratas espaciales, que no habitaban este cuadrante), sino para asegurarse de que ninguno de los valiosos envíos se hubiera soltado durante las transiciones a velocidad de curvatura. Si Isobel 18 estaba haciendo sus rondas en este nivel antes de que regresaran los traidores, Chance tenía una oportunidad.

"¿Mañana? ¿Mañana?"

* * *

“¿Kal?” La voz no provenía de Crenshaw, ni del mundo del libro, sino de Cooley. "Kal, el Capitán Sarno está preguntando por ti". Cooley estaba fuera del pequeño círculo de narración de historias, con las manos entrelazadas detrás de la espalda y los pies bien plantados.

Kal se liberó del flopper, que casi la hace tropezar. "¿Está ella bien?"

"Hasta ahora, todo bien", dijo Cooley. Casi parecía que Cooley le dio a Kal un gesto de camaradería como capitán cuando Kal pasó.

Los largos pasillos de los apartamentos de contención eran idénticos, y Kal no tenía idea de en qué se encontraba Sasha. Ella se quedó en el pasillo, reacia a volver a preguntarle a Cooley. Al poco tiempo, Flicker apareció por una de las puertas selladas, vestida con su traje de riesgo biológico.

"El capitán Sarno quiere verme", dijo Kal.

Flicker le indicó con un gesto que se dirigiera al casillero que guardaba los biotrajes. "Ahora eres uno de nosotros", dijo Flicker. "¿Recordar?"

Kal se sintió a la vez halagado y consternado por esta descripción. Ella no podría ser una biohabber, ¿verdad? Pero ella no era una podder. ¿Qué era ella exactamente? Y si Kal no lo sabía, ¿quién lo sabía?

Una vez que se puso minuciosamente las piezas del traje de riesgo biológico, preguntó a través de su filtro de voz: "¿Dónde está su habitación?"

"Número uno", dijo Flicker. "Por supuesto."

"Por supuesto", repitió Kal.

Flicker puso su mano sobre la cerradura para que Kal pudiera entrar.

La puerta se abrió de golpe y Kal fue absorbido.

Sasha estaba sentada en la silla translúcida, con un cubo en su regazo. Se sentó junto al respiradero por donde salía el calor, como si fuera un fuego para calentarse.

Kal estaba completamente adentro con la puerta cerrada con succión detrás de ella antes de que Sasha volviera la cabeza.

Al verla bien por primera vez, Kal intentó ocultar su sorpresa. El rostro de Sasha estaba demacrado y gris, con ojos hundidos y el

cabello colgando a los lados de su rostro como nunca lo había hecho en el océano.

Congelada donde estaba durante unos largos segundos, Kal dio un paso adelante. Se arrodilló junto a Sasha. “¿Estás muy enfermo? Era."

Sasha intentó aclararse la garganta. Kal recuerda cómo la suya le dolía y le dolía al principio.

“No está tan mal”, dijo, sonando como si sus cuerdas vocales estuvieran hechas de papel de lija.

Queriendo hacerle preguntas, Kal se contuvo. Era algo que había aprendido desde que estuvo aquí. Esperó, sin intentar tomar la mano de Sasha ni expresar ninguna simpatía no deseada.

"Es bueno estar aquí", dijo Sasha.

“Sólo mejorará. Cada día es más fácil”.

Sasha asintió. "Qué bueno verte".

"Tú también."

“¿Cómo están?” Sasha movió sus ojos hacia el exterior.

“Son buenos. Son amables”.

Sasha arqueó las cejas pero volvió a asentir. El agotamiento irradiaba de ella como vapores.

Kal se sintió cansado con sólo mirarla. "Un poco de descanso ayuda mucho con las náuseas".

"Quiero asegurarme de que los demás estén bien".

“Los revisaré por ti. Todos."

Sasha la miró fijamente, como si recordara su cambio de estatus. Ella asintió.

“Conseguiré a Flicker. Nos vemos cuando te despiertes”.

Sasha sonrió un poco. Tenía los labios tan secos que se agrietaron. Ella se tocó la boca. Un aleteo de sus dedos señaló su aquiescencia. Kal se puso de pie y retrocedió hacia la puerta. Habló por el comunicador y le pidió a Flicker que viniera. Sasha estaba sentada con los brazos en equilibrio sobre el cubo. Kal pensó que la única razón por la que su cabeza no estaba caída era porque Kal estaba en la habitación.

Cuando finalmente llegó Flicker, Kal no ocultó su alarma mientras intercambiaban miradas fuera de la vista de Sasha. Flicker sacudió la cabeza hacia Kal, como diciendo: No hay problema. Kal le hizo un gesto a Flicker para que volviera al pasillo con ella. Ella cerró de golpe el botón de la puerta. Flicker tuvo que hacerlo de nuevo para que funcionara, ya que Kal no estaba aprobado para tales privilegios.

"¿Qué le pasa?"

"¿Te miraste en un espejo cuando llegaste?"

"No tenías ninguno para mí allí, ¿recuerdas?"

"Te veías mal. No es inusual".

"No la viste antes. Ella no se parece en nada a eso. Parece enferma. Peor de lo que me sentí".

"Déjame tranquilizarte, te veías como el infierno. Ella estará bien".

Kal recordó a Inger y se sintió vagamente reconfortado por el parecido de Flicker. Estar bajo órdenes médicas impacientes era normal. No pudieron escapar de él, ni siquiera en medio de la Vía Láctea.

"Será mejor que ella". Kal no pudo evitar dar su propia réplica concisa. Esta era su tripulación. Estaban en su estado más débil y era su trabajo asegurarse de que obtuvieran lo mejor. Como ella lo había hecho.

"Estás bien, ¿no?" Dijo Flicker.

"No sé. No he encontrado un espejo para mirar".

Flicker puso uno de sus guantes extra en la mano de Kal. "Puedes

entrar a las salas de aislamiento con esto".

"Gracias."

Flicker hizo una mueca amarga y volvió a codificarse en la habitación de Sasha.

Kal comenzó el proceso de controlar a cada uno de los viajeros del Océano, como le había dicho a Sasha que haría.

Quirón fue el primero. Roan estaba con ella y hacía muchas de las cosas que Flicker había hecho por Kal cuando llegó por primera vez. ¿Estaban todos capacitados en este cuidado excepto ella? Ella realmente no era ni pez ni ave.

Chyron parecía aturdido. No tenía las náuseas extremas que Kal podía oír, las arcadas a cada lado de las habitaciones de Chyron.

“Kal. Estás aquí. Y estoy aquí. Eres un regalo para la vista.

"Gracias, Chyron." Kal sintió el brillo que pensó que obtendría de un abrazo grupal en suelo demetriano. "¿Cómo estás?"

"Me alegro de estar fuera de la cápsula". Chyron dijo esto con tanto énfasis que Kal supo que debía haber mucho más en la historia. No era el momento de pedirlo.

* * *

Recorrer la fila de su antiguo equipo que había estado en la cápsula uno, escuchar lo que tenían que decir, verlos vomitar y observar su comportamiento en general dejó a Kal perturbada y molesta. No eran ellos mismos, ninguno de ellos. Flicker intentó decir que todo se debía a la transición a Demeter y presionó a Kal sobre su propia enfermedad del aterrizaje, pero Kal no se lo tragó. Los había conocido antes. Esto fue más. Otra cosa. Las condiciones en la cápsula podrían haber sido peores de lo que imaginaba. No se había compadecido de ellos, sólo de ella misma, cuando estaba sola en el océano. Se tenían el uno al otro. No estaban solos ni afectados por una década de investigación, un billón de dólares y una de las únicas formas posibles de regresar a casa.

En lugar de eso, los habían juntado, relativamente hablando. ¿Fue suficiente un tiempo tan corto en espacios reducidos para sacudir las cabezas de los viajeros que ya habían llegado hasta aquí?

La más extraña de todas era Sasha, quien según la observación de Kal tenía peor aspecto que cualquiera de ellos. Sasha era la persona más fuerte que Kal conocía. Cualquiera podría enfermarse. Algo en la apariencia y el comportamiento de Sasha hizo que Kal se preocupara de que fuera más que eso.

13

Eran un grupo bastante patético, tuvo que admitir Kal. Todavía pensaba que Sasha tenía peor aspecto, como si hubiera estado enferma antes de que aterrizaran. Independientemente de lo que dijera Flicker, Kal no podía creer que ella misma se hubiera visto tan mal.

* * *

Con el paso de los días, Kal notó que Sasha no mejoraba. Flicker tenía a todos los bebés Demetrianos afuera con sus exotrajes, al igual que a Kal, pero con Sasha no parecía estar ayudando.

Sin darse cuenta de su entorno, chocando con la gente, con una expresión vacía en su rostro, Sasha estaba tan lejos de su yo habitual que Kal ni siquiera sabía cómo tener una conversación con ella. Cuando hablaron, Kal sintió angustia en Sasha, como si la presencia de Kal la molestara en lugar de tranquilizarla.

Kal y Flicker tuvieron varias conversaciones (o más bien disputas) sobre esto, y Kal también se lo planteó a Cooley, en caso de que Cooley pudiera lograr que Flicker tomara medidas, ya que Kal no podía. Cooley debe haberle hecho entrar en razón a Flicker, porque lo siguiente que Kal supo fue que Sasha estaba sin su exotraje y con un traje ligero con una máscara en la parte inferior de la cara, con los ojos, el cabello y las manos libres. Le permitieron quitarse la máscara para comer. Kal no vio entonces cuál era el sentido de una máscara, pero no insistió. Flicker dijo que el traje ligero ayudaría a conectar a Sasha, asimilarla a un hábitat planetario y ayudarla a reconectarse tanto con la mitad de su tripulación en el planeta como con los biohabbers.

La mañana en que Flicker la soltó así, Kal ya estaba en la mesa para desayunar, antes de sus rondas matutinas con Roan. Flicker había prohibido cualquier conversación sustancial entre Kal y los podders. Dijo que les resultaría agotador cuando necesitaran toda su energía para la rehabilitación. Las preguntas de Kal, y las de ella para ella, tendrían que esperar. Le quitó algo de la presión de su presencia a Kal, lo que la sorprendió, lo mucho que no quería hablar de todo lo que había sucedido. Aún no. Quizás Flicker a veces sabía más.

Sasha logró encontrar un plato de algo que parecía avena y lo trajo, colocándolo a una silla de distancia, en el rincón del gatito hacia Kal, quien estaba sentado en la cabecera de la mesa que de otro modo estaría vacía.

Uno de los síntomas, que era confusamente parecido a la Sasha de antaño pero inquietantemente diferente ahora, fue su silencio. Sasha siempre había sido una persona de pocas palabras. Ella nunca se había sentido incómoda o incómoda con su propio silencio, que Kal pudiera decir. Ahora parecía tensa por el silencio, pero incapaz de romperlo.

"¿Dormir bien?" Dijo Kal, usando una nueva voz suave que había adquirido solo para Sasha.

"Oh. Creo que sí. Bastante bien. Sí." Sasha miró fijamente su utensilio para comer como si fuera un objeto extraño. Kal intentó, sin éxito, mantener la expresión de preocupación fuera de su rostro, pero Sasha parecía no darse cuenta.

Kal se aclaró la garganta y deliberadamente mojó su cuchara en su mezcla de muesli. Con sabor a jugo de bayas, no estaba tan mal. Removiendo el contenido, cogió un poco y se lo llevó a la boca. Sasha la miró subrepticiamente. Poco después, se llevó un poco de avena a la boca.

Kal quería llorar.

Estaba empeorando, no mejorando.

Kal masticó la comida, que se expandió, sin sabor en su boca, reducida a aserrín. Sin pensarlo, tomó la mano libre de Sasha y la apoyó sobre la mesa. Lo cubrió con el suyo y lo apretó. Sasha dejó caer su cuchara. A Kal no le importaba. Con los ojos cerrados, tomó la mano de Sasha y pensó en ella tal como había sido. Incluso pensó en ella como no se lo había permitido durante semanas: en los pasillos entre el puente y el metro, cuando Sasha había hechizado a Kal con sus ojos y besos para llevarla al metro. Una simulación, utilizando las reacciones reales de Kal para engañar a los sensores biométricos, de modo que pudiera llevar a Kal a algún lugar sin sensores para discutir algo que ponía en peligro toda la misión.

Había sido una secuencia de acontecimientos monumentalmente compleja. Sasha había usado los sentimientos de Kal, los sentimientos que sospechaba que estaban ahí, debajo, y se había aprovechado de ellos. En lo que Kal intentó no pensar fue en que si Sasha hubiera estado fingiendo sus propios sentimientos por completo, no habría funcionado. Rai no podía dejarse engañar por besos mentirosos. No se puede engañar a la biometría. ¿Podrían? A menos que Sasha fuera más despiadada y calculadora de lo que Kal quería considerar.

Sasha se había disculpado tan pronto como llegaron a la seguridad del metro. Estaba lista para ser llevada ante un panel de ética. Fue una pena que Sif fuera el departamento de ética. O fue una coincidencia conveniente para Sasha.

Kal no quería a Sasha ante un tribunal. Ella había querido una relación.

Sasha dejó en claro que no, a pesar de que Kal le había pedido que lo considerara una vez que estuvieran en Demeter. Sasha no había dado lo que Kal consideraba un no definitivo.

Ahora que estaban aquí, era diferente. Kal era diferente. Y Sasha, sobre todo, era diferente.

Kal nunca se había compadecido de ella, ni por un minuto desde que la conoció. Más que nada, dolía sentir lástima.

Con su mano sobre la de Sasha, apretándola con todo lo que podía, Kal se imaginó a Sasha en el puente, en su silla adecuada. Pensó en ella guiando a la tripulación, en todo lo que había hecho para llevar el Ocean sano y salvo al portal. Después del salto, cuando todos estaban conmocionados hasta la médula, cómo ella los tranquilizó, bromeó con ellos y con calma los guió hacia adelante. Kal pensó en Sasha diciéndoles a todos qué hacer después de que encontraran el cadáver en el parque. Y de lo rápido que había ideado un plan y lo había ejecutado, cuando sospechaba que Rai estaba actuando en contra de sus intereses. Qué bien había desempeñado su papel. Pensó en ella con el traje medio desabrochado y la boca magullada por los besos.

Kal sintió que Sasha saltaba, como si se hubiera sorprendido. Los ojos de Kal se abrieron de golpe, su mente sorprendida y perdida, tan

profundamente había estado en el otro reino de la imaginación.

Los ojos de Sasha estaban muy abiertos y alerta, claros por primera vez desde que salió de la cápsula. "Kal", dijo, su voz todavía ronca, pero era suya.

"Estoy aquí."

"¿Qué pasó?"

“Lo logramos. Estamos aquí. Sobre Deméter”. Kal sonrió, todavía apretando la fría mano de Sasha. Agarró al otro. “Lo hicimos”.

“¿Lo hicimos?”

"Sí. Nos mantuviste a salvo. Completaste tu misión”.

Sasha exhaló. "Bien."

Kal pudo ver a Flicker al fondo, observando. No sabía cuánto tiempo llevaba allí. Ahora Flicker se acercó y puso su mano sobre el hombro de Sasha. “Capitán Sarno. Has pasado por mucho. Es hora de descansar un poco, para que podamos comprobar tus patrones de sueño”.

Sasha todavía miraba a Kal a los ojos. "Está bien", dijo. “Lo que sea necesario”. Se levantó y dejó caer las manos de Kal. Antes de darse vuelta para irse, le guiñó un ojo. Flicker la acompañó de regreso a sus habitaciones y le envió una mirada a Kal con un gesto tranquilizador.

Flicker fue inteligente. Al hacerlo parecer natural, pudo hacer que Sasha volviera a someterse a pruebas. Algo había sucedido. Parecía como si Sasha hubiera despertado de una pesadilla y hubiera visto su entorno con sus propios ojos por primera vez.

Kal estaba flácido de alivio.

* * *

Después de unos días difíciles, Kal estaba ansioso por escapar con Roan. Él ya había hecho sus rondas, sin ella, pero la miró en el

comedor y le hizo un gesto con la cabeza para que la siguiera. Le cogió un poco de Fred portátil (lo que ella había empezado a llamar el sustituto del pan, que se había popularizado de inmediato) y algo que los biohabbers llamaban una bebida brillante, que repartieron con moderación. Revivió mágicamente a todos los que lo bebieron, así lo creyeron. Era un bermellón brillante y parecía casi demasiado vivo para consumirlo. A Kal se lo habían permitido una vez antes. Ella sonrió cuando él se lo metió en la chaqueta y le dio unas palmaditas, asintiendo sabiamente, como diciendo: Pase lo que pase, esto te arreglará.

Se alejaron como si las furias los persiguieran. Los llevó a través de los profundos cenagales de hierba, los túneles dorados, que tenían su propio efecto de transporte, como si pudieran estar bajo el agua, en las nubes, en la Tierra o en cualquier lugar. Sólo ellos estaban aquí, y aquí estaba Deméter.

No fue hasta el largo descenso que Kal se dio cuenta de que Roan la estaba llevando de regreso a la meseta original. Ella lo miró, inquieta. Tess no estaba con ellos, ningún nuevo miembro de Demeter estaba con ellos, y no estaba segura de que fuera lo correcto.

“¿Está bien?” El lugar era importante, de dónde venía. El lugar estaba separado del tiempo y conectado con todo el tiempo, por lo que donde algo sucedía era donde siempre estaba sucediendo.

Él miró hacia arriba. "¿Que no es?" Él frenó, lo que casi le detuvo el corazón, pero el rodillo entró en el ángulo de setenta grados en el que estaban colocados sin siquiera un pequeño deslizamiento hacia atrás.

No mires atrás, no mires atrás. “Pensé que esto era para… cuando eres nuevo. Y Tess no está aquí.

"A Tess no le importaría".

“Vámonos a otro lugar”.

Roan se encogió de hombros, miró hacia atrás y el rodillo se soltó y retrocedió sin avanzar doscientos kilómetros por hora, lo cual Kal agradeció. Le gustaba la velocidad, pero la velocidad hacia adelante, no hacia atrás por la ladera de una meseta. Además, le gustaba tener el

control. Generalmente. Se había vuelto relajante para ella dejar que Roan guiara el rodillo. Se había acostumbrado a que otra persona tuviera el control, se dio cuenta, por primera vez.

Cuando estuvieron de nuevo en el túnel, en posición horizontal, se redirigió hacia adelante y se desvió, rodeando la base de la meseta. Ella no había estado más allá de eso antes. Se dirigían en dirección a las montañas, aunque Kal ya sabía que estaban tan lejos que casi no importaba cuánto tiempo viajaran, seguirían pareciendo igual de distantes.

"¿Cuándo iremos al mar?" -Preguntó Kal.

"¿Quieres?"

"Sí."

"Podríamos irnos ahora".

"¿No es demasiado lejos para recorrerlo en un día?"

"Sí."

"¿Por qué no aterrizaste cerca de él?" Kal nunca había entendido esto.

"Órdenes de Cooley".

"¿Hay algo en él?"

"¿Algo en él?"

"El agua".

"Por supuesto."

Kal tuvo un escalofrío de anticipación. “¿Han enviado folletos al respecto? ¿Escaneado?

“Ya conoces a Aldortok. Hemos estado limitados por un cierto radio”.

“¿A pesar del peligro?”

“¿Qué crees que hay ahí afuera?” dijo. “¿Algo lo suficientemente grande como para ser un peligro?” Lo dijo como si esto fuera una improbabilidad.

"Mira toda esta comida". Agitó su mano sobre la Inmensidad. “Probablemente algo se lo come. ¿No crees? Si hay flora en la tierra será en el océano. Y algo de comer también. ¿Para qué es todo esto?

Roan resopló. "Suenas como un colonialista".

Kal dijo: "Retira eso".

Él la miró. "Lo siento", dijo rápidamente. "Lo retiro".

Miró hacia la sombra de las montañas. Su distancia los hacía confusos, como una acuarela pintada contra el cielo. "Bueno."

"Han estado esperando que todos ustedes se aventuren, lo saben".

"Sí, bueno." En el estado en el que se encontraba Sasha, Kal se preguntó cuánta ayuda sería hasta que volviera a ser ella misma, lo cual Kal no le diría a Roan, por lealtad. ¿Fuera de lugar? Ella no estaba segura.

"He oído que la gente de la cápsula está en malas condiciones", dijo, como si pudiera leer sus pensamientos. En respuesta a sus ojos puestos en él, dijo: “Las noticias viajan. Tú y estos nuevos chicos sois el mejor entretenimiento que hemos tenido en mucho tiempo”.

"Tiene sentido". Kal sintió que sus hombros se hundían un poco. “No son geniales. No estoy seguro de por qué”.

“Tú también tuviste problemas. Te adaptaste bastante rápido”.

"¿Me veía tan mal como ellos?"

Dudó.

"Vamos, puedo soportarlo".

"No. Estabas desorientado y tenías los mismos síntomas corporales que todos teníamos cuando llegamos aquí, y la paranoia habitual, pero

te recuperaste”.

Kal se encogió por dentro. Había esperado que la paranoia hubiera sido imperceptible, sólo un proceso interno que ella misma había resuelto antes de que nadie se diera cuenta. “¿Era obvio?”

“Todos lo tuvimos, Kal. Fue una suerte que no nos matáramos todos unos a otros. Habrías llegado a un montón de cadáveres”.

“Me preocupaba que eso fuera lo que encontrarías cuando abrieras el océano. Todos estamos muertos, excepto Sif”.

“Sif podría haber sido la emperatriz de todos si hubiéramos sido demasiado débiles para luchar contra la paranoia. O si fueras demasiado débil para luchar contra ella”.

“Estuvo cerca”, admitió Kal. Ella nunca le había dicho eso a ninguno de ellos.

Roan hizo una mueca de asco.

“Me matarían si supieran qué tan cerca”, dijo.

“¿Quién lo haría?”

"No sé. ¿Aldortok?

“¿Sasha?”

"Realmente no he podido hablar con ella sobre eso".

“¿No cuando ella estaba en la cápsula?”

“No era privado muy a menudo. Les dije inicialmente, después de que sucedió. Después de eso intentaron darme apoyo, mantenerme con el ánimo en alto, así que no nos detuvimos en eso. No sé qué pasó después de que aterricé. Algo debe haber cambiado. No son como eran la última vez que hablé con ellos, desde el océano. Cooley y otros biohabbers se habían hecho cargo de las comunicaciones con las cápsulas una vez que Kal estuvo en Demeter en cuarentena. Cuando estuvo dispuesta a hablar con ellos, ya no tenía la costumbre y parecía más importante asimilar que hablar con las cápsulas. Además, Cooley

había recomendado no hacerlo.

“¿Diferente cómo?”

"No sé cómo explicarlo". O si ella quisiera.

"Estás preocupado".

"Sí."

Roan la miró. “¿Te preocupa que estén enfermos? ¿Como... como un virus?

"Tal vez."

"No es el mismo tipo de problema que tuviste en el océano".

"No sé." Kal pensó por un momento. “Sasha es firme. Ella siempre ha sido así desde que la conozco.

"¿Ella no lo está ahora?"

"La vi sólo brevemente". Kal tragó. ¿Estuvo bien? ¿Podría decírselo? "Ella aún no es ella misma".

"Ella se recuperará, como tú". No parecía demasiado molesto.

“¿Y si algo la atrapó?”

"¿Cómo qué?"

“¿Como los Cary?”

Roan estaba frunciendo el ceño. "El Carys está dentro de Sif, dijiste".

“Lo de Carys es una mala noticia. Realmente malo”.

"Dijiste que Rai no creía que fuera posible saltar de una persona a otra".

"Ella no lo hace".

"Y tú confías en Rai".

Kal giró la cabeza y observó cómo la hierba se movía junto a la ventana a su lado. “Puede que Rai no lo sepa todo. Ella no piensa como los Cary.

“Si los Cary pudieran meterse con otra persona que no fuera Sif, lo habría hecho antes. Ella ya no estaría en Sif, ¿verdad?

“¿Quién sabe? ¿Por qué no podía replicarse, como un virus? Tendría a Sif y a quien sea”.

“Entonces, en teoría, todos ustedes podrían estar infectados. Sif sabe que lo es. Por lo tanto, todos ustedes también lo sabrían”.

"A menos que los Cary se hayan vuelto más inteligentes al respecto".

"Si es cierto, supongo que ya es demasiado tarde", dijo secamente. “Todos podríamos estar infectados y no saberlo. Todos los humanos aquí, ¿verdad? ¿Todo por tu culpa?"

"Ella no me había infectado, o no habría luchado contra ella como lo hice en el Océano".

"A menos que eso fuera lo que ella quería que pensaras".

"Estás haciendo que me duela la cabeza", dijo Kal.

“Me estás haciendo pensar que estoy infectado con un caso realmente grave de Carys. Entonces, ¿quién es peor?

"Lo soy, si lo dices así". Kal apretó sus rodillas con frustración. “No hablemos”.

"Entiendo." Roan no parecía preocupado.

* * *

Kal abrió los ojos. Ella debe haberse quedado dormida. Su cuerpo estaba cálido y cómodo. Ella miró hacia abajo. Desde el cuello hasta los

pies, estaba cubierta con un abrigo de plumas, como el que Tess le había hecho usar cuando Kal acababa de quitarse el exotraje. Deslizando los ojos de reojo, vio el perfil de Roan. Parecía serio, como alguien que ha estado concentrado en la distancia durante mucho tiempo. Parpadeando, miró hacia adelante. Para su sorpresa, los pastos eran más bajos y las montañas estaban cerca. Tocable, casi, solidificado en una realidad profunda y clara por primera vez.

Roan no sabía que estaba despierta. Ella se quedó quieta.

Los días y las noches eran más largos aquí, debido al tamaño y la rotación de Demeter y Mythos entre sí. No fue tan extremo como para suponer un ajuste terrible para un ser humano acostumbrado a los patrones circadianos de la Tierra, pero fue suficiente para alterar los patrones de sueño. La luz era más tenue, lo que significaba que habían estado viajando durante horas y horas. No podremos regresar antes del anochecer.

¿Cuál era el plan de Roan? ¿Había llegado tan lejos antes?

Kal se preguntó si aquellas montañas tendrían cuevas. Hacía frío por la noche y viajaron hacia el norte, si su sentido de la orientación no la engañaba, más lejos del ecuador más templado. Por supuesto, estaba el rodillo como protección. Podrían dormir en él. Pónganse también sus exotrajes, si fuera necesario. El abrigo de plumas la mantuvo muy cómoda. Podía volver a dormirse, sin que él supiera que había estado despierta, y volver a despertarse más tarde cuando llegaran a donde iban.

Fue un alivio renunciar a algo de control. No tienes que decidir nada. ¿Nunca había confiado antes?

Ella le había impedido subir a la meseta.

Pero eso no era una cuestión de confianza. Fue porque ella sabía algo que él no.

Había confiado en ella lo suficiente como para no ir más lejos.

Kal cerró los ojos.

* * *

Cuando los abrió de nuevo, estaba más oscuro de lo que esperaba. ¿Cuánto tiempo había estado fuera esta vez? Ahora estaba de lado, frente al asiento de Roan en el rodillo. Él no estaba en eso. Ella se quitó el abrigo de plumas, puso las manos en el asiento y miró por el lado de él del rodillo. A dos metros del rodillo se levantó un gran muro, que se extendía más allá de su vista. Sus ojos se abrieron como platos. Ella se quedó inmóvil. ¿Qué fue esto?

¿Roan había encontrado algo o a alguien? ¿O los habían encontrado? Kal quiso hundirse fuera de la vista, pensando en las armas. ¿Por qué no había preguntado si el rodillo estaba equipado?

No era por eso que estaban aquí. Ella no estaba aquí para dispararle a nadie. Ella tampoco estaba aquí para morir. Lentamente, giró la cabeza y miró por encima del hombro lo que había al otro lado. Otro muro. Las paredes eran las que cortaban gran parte de la luz. Ella miró hacia el frente. Parecía un camino de tierra, serpenteando hasta perderse de vista, entre los altos muros. Pasó el dedo por el controlador del escudo de luz e iluminó el techo lo suficiente como para poder ver hacia arriba. Sobre ella estaba el cielo. Y la parte superior de las paredes.

Ahora podía ver claramente. No eran muros. El rodillo estaba dentro de un cañón, las paredes eran una formación natural. Habían llegado a las montañas.

Ella dejó escapar el aliento que había estado conteniendo y se arrastró fuera de su lado. Sus pies tocaron el suelo, que era arenoso y rojizo. La roca del cañón en sí era de un color gris azulado intenso, cubierta en amplias extensiones por un musgo aterciopelado de color púrpura oscuro. Montañas moradas.

Escudriñando a su alrededor y luego girando lentamente en círculos, Kal buscó señales de Roan. Todo estaba en un silencio sepulcral. No estaba a la vista por ninguna parte.

* * *

Kal se quitó las botas. Con los pies descalzos se sentía más segura. Sus pies descalzos sobre el camino arenoso hacían el más mínimo sonido con cada paso. Primero caminó en dirección a la parte trasera del rodillo, en caso de que Roan hubiera visto algo y se detuviera después. No la habría dejado durmiendo allí si hubiera pensado que existía un riesgo para ella.

El estrecho cañón se curvaba gradualmente a medida que lo seguía, sin permitirle ver todo el camino. Con los sentidos en sintonía con cada sonido, cada olor en el aire, Kal asimiló su entorno, amoldándose a él mientras respiraba sus moléculas.

A lo largo del lado de la pared del cañón al que estaba más cerca, vio el comienzo de una hendidura poco profunda. Se hizo más profundo, el camino se dividió en una cresta más alta a lo largo de la pared. Tomó esta pendiente que conducía, como sospechaba, a la entrada de una cueva.

Se paró cerca de la entrada, pero no era visible desde el interior, y esperó.

Aquí en el cañón, notó lo que siempre hacía cuando estaba en los huecos donde se encontraban las naves espaciales. Sin viento. Ahora lo envolvía un silencio que rara vez la envolvía. Se apoyó contra la pared, relajada y lista, hasta que salió lo que había dentro.

14

Adentro

Cuando Kal pensó en ello más tarde, no sabía lo que había estado pensando. Aunque quería culparse a sí misma, su yo más sabio sabía que había hecho lo que tenía que hacer en ese momento. Las necesidades y los deseos se superpusieron en retrospectiva. Después, ella realmente no pudo separar a los dos y, en última instancia, no importó. ¿Y si ella hubiera cedido? Una cualidad humana que ella no negaría.

* * *

Mientras esperaba fuera de la cueva, los latidos del corazón de Kal eran lentos, pero su anticipación se disparó. Las comisuras de su boca se retiraron en el movimiento salvaje de una criatura a punto de saltar.

Cuando él salió, ella saltó. Ella estaba un poco por encima de él, en el camino en forma de repisa que conducía a la entrada oculta de la cueva, lo que le daba el ángulo perfecto para aterrizar sobre sus hombros, esta vez no como presa, sino como depredador. Él gritó sorprendido y se dobló, protegiendo sus ojos de lo que fuera que había volado hacia él, aunque debía saber al instante que era ella. Ella pateó una de sus rodillas por detrás y se desplomó debajo de él. Ella cruzó su otro brazo delante de él, tirando hacia arriba bruscamente, y lo desequilibró aún más, volcando la gran masa que no lo ayudaba en ese ángulo. Él estaba boca arriba, con el vientre expuesto, y ella se agachó sobre él, sin querer dejarlo ir.

Ella se arrodilló sobre su pecho, comprimiendo su aire lo suficiente como para dejarlo vulnerable, sus pies inmovilizando sus manos.

"Kal", jadeó. "¿Qué estás haciendo?"

"¿No es obvio?"

Luchó por respirar profundamente. "¿Cuántas… veces… nos igualan?"

"Te lo haré saber".

Derribar a un hombre grande fue gratificante. Se sintió más cómoda, sintiéndose engreída. “¿Qué hay en esa cueva?”

“Lugar para dormir.”

“¿Por qué estamos aquí?”

Vio pensamientos corriendo por su rostro como nubes. ¿Cuál hablaría?

“Te lo voy a decir. Sobre el... sobre el barco.

Ella asintió. En un rápido movimiento ella se levantó y se alejó de él.

Él gimió. “¿Cómo hiciste eso?”

Ella se alisó el cabello. "Muéstrame." Ella asintió hacia la cueva.

Él la miró fijamente, frotándose la muñeca. "Consigamos algunas cosas".

“Ve a buscar el rodillo”, dijo, “tráelo aquí”.

“Tengo que ocultarlo. Por si vienen a buscar.

“Por lo que pude ver, es una cara sólida. Pero no estuve despierto durante la primera parte”. Ella le lanzó una mirada asesina.

"Necesitabas dormir".

“¿No tiene modo camuflaje?”

Se dio una palmada en el muslo. "Nunca lo he usado".

"Si se coloca en la pared, quedará lo suficientemente oculto".

"Bien."

Ella se encogió de hombros.

“Vayamos juntos. Por si acaso alguien más me ataca”.

"Suena razonable".

Se frotó el pecho con tristeza y emprendieron el regreso hacia el rodillo, uno al lado del otro. No hay necesidad de quedarse callado ahora. Su pelea había sido un anuncio suficiente, si es que había algo más sensible en aquellas montañas.

“¿Se preocuparán?” dijo ella, sin importarle mucho, pero dispuesta a hablar de labios para afuera. "No queremos una búsqueda completa".

"Le dejé una nota a Cooley".

Sus pies crujieron a lo largo del suelo arenoso de color rojo hierro del cañón, y los débiles ecos de cada paso se escuchaban en otros lugares. Sus voces les respondieron en susurros, después de un retraso que confundía a Kal cada vez que terminaba una frase y otra versión de su voz todavía hablaba. "¿Qué dijiste?" …dices?

"Necesitábamos algo de tiempo personal fuera del campamento".

Los ojos de Kal se abrieron como platos. “¿Tiempo personal?”

"¿No es así?"

"Supongo."

“Dije que nos casaría un tipo demetriano. Eso es personal”.

"Bien. Muy personal. ¿Por qué no dijiste simplemente que íbamos a follar en una cueva?

Su rostro adquirió una alegría exagerada. “¿Lo somos? ¿Es eso lo que es esto? Hizo un movimiento de cabriola, como el de una cabra montesa.

Ella puso su mano sobre un lado de su cara y empujó. "Me atrajiste aquí, habitante de las cavernas".

Se frotó las manos. “¡Y elegí bien!”

"Vete a la mierda."

"¡Lo haré!"

Ella tuvo que reírse.

Configuraron el camuflaje, que funcionó exquisitamente bien, el rodillo se mezcló con el fondo del cañón como un camaleón. Se llevaron algunas cosas para mantenerse calientes y un par de paquetes que Kal no había notado, llenos de suministros. Parecía razonable dejar el rodillo lejos de la cueva, incluso camuflado, por cualquier mediocre seguridad que estuvieran practicando.

Kal se sentía seguro aquí. Su sistema de alerta temprana, integrado en su forma humana en su nivel más fundamental, no tenía alertas. Para ella tenía sentido que algo viviera aquí en Demeter, pero si así fuera, no sabía dónde y no lo sentía aquí.

Al regresar a la cueva con el equipo a la espalda, Kal recordó nuevamente sus escapadas infantiles (que en realidad eran escapadas de casa) para acampar en diferentes lugares de la reserva donde se sentía libre.

Roan no dijo nada durante el camino de regreso. Se preguntó si él habría vuelto a caer en su habitual hábito de guardar silencio cuando estaban fuera del campamento. O si temía contarle lo que le había sucedido a la tripulación del Land en su camino a Demeter. Por mucho que pensaba que quería saberlo, ahora se preguntaba si realmente lo sabía.

Se detuvo a la entrada de la cueva. Lo había encontrado, para poder hacer los honores. Se inclinó un poco con su mochila y entró, desapareciendo completamente de la vista exterior en el momento en que entró. Descubrió que estaba conteniendo la respiración. Ella entró en la oscuridad.

* * *

En el interior el aire era fresco y seco. El suelo se sentía igual al principio, pero a medida que avanzaba unos cuantos pasos más, cambió a una roca lisa. A pesar de que el aire olía a seco en el interior, podía sentir que el suelo podría estar resbaladizo debido a la suavidad

del suelo de piedra.

Se encendió una luz. Frente a ella había un cíclope de luz tuerto. Roan debe tener un faro. Él silenciosamente le entregó uno. Se lo puso en la cabeza y lo encendió.

Ahora podían verse. Él asintió y se giró, abriendo el camino.

El lugar por donde entraron era casi de tamaño humano, sin ninguna ampliación inmediata a una cámara más grande. Caminaban por un túnel del tamaño de ellos mismos. Roan tuvo que agacharse de vez en cuando. Encajaba perfectamente con Kal. Un par de túneles más se bifurcaban en el que estaban. Kal memorizó los giros que tomó Roan. En un momento dado, se giraron de lado para avanzar, se quitaron las mochilas y se empujaron primero. Luego la cueva se abrió, el techo era más alto y del mismo color rojo óxido oscuro que el suelo del cañón. Poco a poco el túnel se fue ampliando. Kal pensó que estaban ascendiendo, lo que sólo podía decir por el mayor esfuerzo requerido por los músculos de sus muslos. Caminaron durante mucho tiempo.

Roan se detuvo abruptamente. Kal se topó con él mientras estudiaba el techo rojo. Ella se aferró a él para estabilizarse. Cuando él no se movió, ella asomó la cabeza a su lado para poder ver hacia adelante.

"Oh", respiró ella. Él avanzó un poco para que ella tuviera espacio para pararse a su lado.

Aquí se abrió la cueva. Llegó muy por encima y se hundió más abajo. Estaban al límite, antes de que comenzara su expansión. En el interior vio pequeñas luces brillantes por todas partes. ¿Roan lo había preparado así para ella, como una sorpresa? Fue deslumbrante.

Sus ojos se adaptaron mejor y se dio cuenta de que lo que pensaba que eran luces eran reflejos de sus faros, facetas que reflejaban la luz. La habitación de la cueva estaba repleta de formaciones de cristal del mismo color rojo que el techo, pero más profundas, talladas como piedras preciosas incrustadas en el alto techo y las paredes.

"Roan", susurró. Ella tomó su mano. Su gran guante encerró el de

ella. Se sentía normal aquí. Miraron a su alrededor y sus lámparas enviaban estelas brillantes y destellantes hacia donde apuntaban.

“¿Es cristal de rubí?” ella dijo.

"Creo que sí."

"Esto es lo que quería Cooley".

"Sí."

"Ella no sabe que esto está aquí".

"No."

"¿Qué hace?"

"Vuelve loca a la gente".

Ella pensó en eso, insegura.

Continuó. "Como cualquier otro objeto brillante con poderes en su interior".

"Oh." Ella sabía exactamente a qué se refería.

“No quiero decírselo”.

"Haré lo que quieras", dijo Kal. "Lo encontraste".

Él la miró, cegándola con su linterna tan cerca. Ella se dio la vuelta y vio estrellas.

"Lo siento. Pensé que podríamos dormir aquí. Hay ventilación de algún lugar por ahí”. Hizo un gesto hacia el cuadrante trasero izquierdo de la sala de la cueva, que era aproximadamente del tamaño del puente sobre el Océano. "Si quieres."

"Es hermoso." Podía oler una frescura en el aire. Tenía razón sobre la ventilación. “¿Qué tan sólidos son los cristales allá arriba? Tess dijo que estaban por toda la base de los acantilados de Sextant.

“Creo que deberíamos instalarnos aquí, donde no haya tantos

gastos generales. No hay ninguno suelto en el piso, por lo que puede ser que esta sea una superficie más sólida para que se adhieran, o que la temperatura se mantenga constante para que no se desprendan, como en Sextant”.

"'Llegó hasta el centro de la Vía Láctea, hasta que un cristal cayó sobre su cabeza en una cueva en Deméter'".

"Me aseguraré de que ese no sea su legado", dijo.

"Gracias."

Bajaron al suelo de la caverna, los pies descalzos de Kal le sirvieron bien y las botas de Roan patinaron sobre la piedra.

Encontró un lugar con roca lisa y plana y comenzó a sacar parte del equipo de su mochila. Sacó un objeto en forma de pirámide hecho de una sustancia turbia parecida al vidrio. Lo dejó e hizo algo que ella no pudo ver. Empezó a brillar. Cuando Kal se acercó, también sintió calidez emanando de él.

Roan sacó un petate. Colocó dos pequeños respaldos. Sacó comida.

Kal se sentó con las piernas cruzadas en el petate y rebuscó entre la comida. Masticó una galleta con un ligero sabor a tierra.

La luz de la pirámide hizo que los cristales formaran brillantes chispas de luz cuando Kal levantó la cabeza.

"Estamos escondidos", dijo.

Él también se sentó, apoyándose en uno de los respaldos. "Sí."

“Más lejos que nadie”.

Él sonrió, aunque su humor se había vuelto sombrío. "Eres hermosa."

Kal dejó de masticar la galleta que tenía en la boca y tragó. "Oh."

"Quería decir eso antes".

"Uno."

"Eso es todo."

"Bueno."

Parecía que ya no podía mirarla a los ojos. Dobló el respaldo, estiró su largo cuerpo en la parte del petate en el que ella no estaba sentada y se acostó.

Se quedó mirando la pirámide, deseando que fuera un incendio. Ella puso su mano sobre él. No la quemaría, como el fuego. Sólo podría calentarlos. Inocuo y no amenazador, este sustituto del fuego. Al eliminar el peligro, se eliminó el misterio.

"¿Qué deseas?" Dijo Kal. Acarició la pirámide, sin pensar, y ésta pasó de un brillo constante a un movimiento de luces y sombras parecido al fuego. Por supuesto que sí.

Roan no respondió.

Ella se volvió para mirarlo. Se quedó mirando el fuego fingido, como si tuviera respuestas.

Él no la estaba mirando, pero ella sabía que estaba consciente de cada movimiento. Ella se quitó la chaqueta. Se llevó la trenza al hombro. Deslizó la banda que mantenía el extremo en su lugar. Ella comenzó a destrenzarse.

Cuando su cabello estuvo suelto, pasó los dedos por él, peinándolo. El ala de un cuervo.

Ella se volvió hacia él nuevamente. Él no se movió. Ella tomó su mano. "Quítate toda la ropa", dijo.

Se sentó lentamente. Sus capas eran muchas. Los despojó, uno por uno. Él se sentó a su lado, sin darse cuenta. Ella miró su cuerpo.

"¿Quieres que te toque?" preguntó ella.

"Sí." Su voz era ronca.

Extendiendo la mano, pasó los dedos desde la curva de su hombro, pasando por el duro músculo de su tríceps hasta la aspereza de su codo, y bajando por el suave deslizamiento de su antebrazo.

Ella se puso de pie. Él la miró. Su cabeza llegó hasta su cintura. Ella se acercó, sus piernas cerca de su pecho y se sentó en su regazo. Sus piernas se enroscaron detrás de él. Así de cerca, podía sentir su energía como si fuera una fuerza física que emanaba de él. Ella lo rodeó con sus brazos. Apoye su cabeza sobre su hombro.

Él la rodeó con sus brazos.

Sus ojos se cerraron.

* * *

Cuando regresaron, lo hicieron en silencio.

Hablado o no, todo estaba dicho.

Pasando a otro nivel de este lugar, Deméter, para ver lo invisible, lo que había decidido mantenerse oculto; con la llave correcta todo podía desbloquearse. Kal lo sabía ahora.

Cada lugar al que viajaron, con sus ideas justas y corregidas, su cercano nacimiento con su propio planeta Tierra, los ideales que trajeron aquí, no colonialistas, no invasivos, no destructivos, se definieron a sí mismos en contra de lo que les habían hecho. Kal vio ahora. No podían ser las personas que habían sido antes del genocidio cultural, por mucho que ella deseara que fuera cierto. Habían sido cambiados, inalterablemente. ¿Había sido siempre su destino? ¿En qué se habían convertido? ¿En qué se había convertido ella, a un mundo de distancia?

Un saqueador. Un invasor de espacios. Quien disfruta de la destrucción.

No.

Al ver el cristal de rubí, había roto su hechizo.

Sif. De todas las personas, de todas las criaturas, Sif tenía razón.

Kal también era un destructor.

* * *

Me siento incómodo en mi piel. No sé dónde estoy ni cuándo. ¿Qué pasa después? Cuando he cruzado la línea y mis propios límites y los de otra persona. Es sólo sexo. Es sólo la muerte. Es sólo vida. Él es sólo un hombre.

* * *

Entraron cuando la cena estaba llegando a su fin. El olor de las montañas estaba sobre ellos, el olor de algún otro lugar. Los ojos sobresaltados, las miradas de reconocimiento, de miedo, de envidia. Kal mantuvo la cabeza en alto, sus ojos justo por encima de la mirada de cualquier otra persona.

No le había hablado de Sextant y la Tierra.

Ella no había preguntado.

* * *

Sasha. Había dejado a Sasha justo después de despertar en sí misma. Sasha no era su responsabilidad. Ninguno de ellos lo fue. Se habían ido, ¿no? Aceptó lo que Rai había hecho, aceptó lo que Kal les había dicho que era más seguro salvar su propio pellejo. La familia era una ilusión. Todo este lugar era un espejismo en el que Kal pasaría un poco de tiempo. Luego se evaporaría, como siempre lo hacían el tiempo y el espacio. Aspirado por el vacío, hasta que fue escupido en la recreación como algo más.

* * *

El cristal de rubí, pensó. Antes, ella pensaba que era lo que pasó en la cueva lo que los cambió. Fue sólo cuando encontró el pequeño

cristal que Roan había encontrado en una grieta y que le había dado, enterrado y olvidado en su bolsillo, que lo recordó y se preguntó. ¿Qué pasaría si lo que pasó en la cueva no se tratara de lo que pasó, sino de dónde? ¿Y si esto fuera lo que hizo Rubyglass?

Ya no tenía que hablar mucho con Roan. Era como ella y Rai, después de haber pasado tanto tiempo solos en el océano.

Lo encontró probando el pozo y se sentó en el pasto cerca de él. Envolvió sus dedos alrededor de su tobillo.

Esto fue suficiente para decirle cómo se sentía. Continuó con lo que estaba haciendo. Cuando terminó, se dejó caer junto a ella. Deslizó su mano debajo de su camisa para descansar sobre su espalda desnuda.

Ella apoyó la cabeza en su hombro.

Cooley los vio, deslizándose junto a Sasha. Kal no se movió. Ella no tenía que fingir nada. Así era ella en este momento y cualquiera podía saberlo. Cualquiera podría verlo. Cualquiera podría irse a la mierda si no le gustara.

15

Afuera

Una vez roto el hielo y visto el cristal de rubí, las cosas fueron diferentes. No pudieron evitarlo.

Una vez que Kal y Roan se tocaron, quisieron volver a hacerlo.

Encontrar lugares y momentos en los que pudieran estar solos no fue tan difícil, ya que ya trabajaban juntos cada mañana, recorriendo y revisando los sitios alrededor del campamento. Ahora tomó más tiempo.

Kal entró en esa cena después del viaje a la cueva y vio a Sasha, con la verdadera Sasha mirándola, y no sintió nada más que placer por la recuperación de Sasha. Sabía que los sentimientos que había tenido todavía estaban ahí, en algún lugar profundo. La combinación del engaño en el barco, el rechazo de Sasha a la solicitud abierta de Kal de buscar algo más allá, la experiencia de Kal sola en el Océano y el renacimiento que había encontrado en Demeter habían creado una distancia. No quería quedarse esperando y ver si Sasha le tiraba una migaja. La mutualidad que tenía con Roan era mucho mejor y más complicada que la perfección del anhelo por el ideal.

Kal estaba sexualmente lleno. Ya no tenía que desear nada con alguien que estaba indeciso y que temperamentalmente probablemente siempre lo estaría. Sasha podía tener a quien quisiera, su elección, porque ese era su magnetismo incorporado. Lo que más la convertía en una gran líder era su formación y experiencia. El resto era algo indefinible que hacía que la gente quisiera seguirla. Una chispa de eso, pensó Kal, era su atractivo, no solo para Kal.

Kal lo sabía muy bien, después de que Rai le dijera cuántas personas en el Océano tenían pensamientos sexuales sobre Sasha. Después de un tiempo separados, Kal pensó que el hecho descarado de que a Sasha no le importara de esa manera ninguno de ellos era la clave. Fue difícil resistirse a ella debido a su indiferencia.

Con Roan, Kal marcó el ritmo y la naturaleza de sus interacciones. A él le gustó. Él aceptó y alentó cualquier cosa que ella eligiera con un asombro y una gratitud mal disimulados que Kal encontraba

irresistibles en sí mismos. Querer y ser querido era novedoso. Y embriagador. Kal caminaba en una situación precaria que podía encontrar nuevamente con una mirada a través de la habitación, un toque con las yemas de los dedos, incluso viendo la chaqueta vacía de Roan donde la había arrojado después de una excursión nocturna. Hacía mucho tiempo que Kal no se sentía inmerso en un erotismo nuevo y recíproco.

Si a Sasha le afectó perder a su devoto por culpa de otro, no lo demostró. No es que lo hiciera, pensó Kal. Sasha sabría la enorme injusticia de cualquier muestra de resentimiento o celos de su parte después de cómo había tratado a Kal. Si le dolía un poco, a Kal no le importaba. Kal había suspirado durante mucho tiempo. La incomodidad de Sasha, si la hubiera, nunca igualaría las horas que Kal había pasado pensando en ella y deseando que las cosas fueran diferentes.

¿Pensó a veces en Sasha cuando estaba en los brazos de Roan? La secuencia de fantasía en el corredor del Océano con Sasha parecía precisamente eso, otro de los ensueños de Kal, un poco más vívidos que los demás, fácilmente recordados en la memoria de su cuerpo. A veces fantaseaba cuando estaba con Roan, ya que estaba segura de que él también fantaseaba con escenarios. Ella no sabía quiénes eran sus amores pasados, ni cuál era su vida de fantasía, y le sentaba muy bien. Tenían tanto lo que estaba sucediendo entre ellos, en tiempo y espacio real, como los mundos en sus propias mentes a los que recurrir para hacerlo aún mejor. A Kal le encantaba la pizarra en blanco de su pasado. A veces también imaginaba a Sasha con ellos.

Todo era parte de la reeducación sensual que se estaba dando a sí misma, como la nueva persona en la que se había convertido en Demeter.

Roan era fuerte. No hablaron más sobre de dónde venía esa fuerza ni cuáles podrían ser sus consecuencias. Eso lo convirtió en un amante interesante. La combinación de su fuerza y la menor gravedad generó posibilidades que ninguno de los dos había explorado antes. Al menos Kal no lo había hecho. No podía estar segura de él.

Le encantaba flotar durante el sexo y flotar durante sus días en Demeter. Estaba tan en el ahora y en todos los tiempos, más conectada

con lo que su tía y su gente habían tratado de enseñarle, que a pesar de que estaba a milenios de distancia, incluso si fuera posible viajar a años luz, estaba justo donde se suponía que debía estar. ser. El ahora y su coexistencia con el siempre eran simultáneos y no contradictorios. La conexión física renovó su comprensión y aceptación de la misma, una y otra vez. Quizás eso era lo que era un orgasmo. La ventana a la recreación del ahora, de todos los tiempos, ahora.

No sabía cómo la vio Roan, excepto por el mensaje en sus ojos. Aquí fue aceptada. ¿Qué tan extraño era que tan lejos y con extraños fuera la primera vez que se sintiera como en casa?

Lo que su tía había dicho, acerca de que el portal era una puerta que se abría para permitirle pasar a un lugar donde se suponía que debía estar, era algo en lo que Kal pensaba mucho.

Ahora que Sasha estaba volviendo a sí misma, Kal sabía que la discusión y la decisión sobre Sif llegarían pronto. Ella misma tendría que iniciar una conversación al respecto entre los tres capitanes si no lo hacían ellos primero. Kal lo aceptó como su deber. Un día más, decidió, para que Sasha durmiera un poco como ella misma antes de que Kal hablara en privado con los dos capitanes sobre Sif.

¿Cooley sacaría a relucir quién o qué se ocultaba en el Land? ¿Cómo pudo Kal sacar el tema sin revelar cómo lo supo, o arrastrar sin darse cuenta a Roan por el barro si la investigación revelaba su participación? Había tratado de proteger a Kal y al Capitán Cooley. Kal consideró que había cumplido honorablemente con su deber. Por mucho que le hubiera molestado su método, lo entendió y pensó que ella misma habría hecho lo mismo. Ella y Roan eran personas de acción, y si a veces era necesario luchar entre ellos sobre lo que cada uno pensaba que era correcto, que así fuera.

A Kal le gustó la manera de Roan. Cuando jugaban ahora, a veces recreaban sus respectivos ataques, con resultados muy diferentes. Les divirtió y emocionó a ambos. Roan encontró especialmente divertido el ataque de Kal sobre él. Cada vez ella sentía un orgullo interior de que parte de lo que lo hacía divertido para él era su novedad. Ella lo había derribado. ¿Quién sabía cuánto tiempo había pasado desde que alguien más lo había hecho? Tricky podía superar a Strong. Una buena lección para recordar.

Antes de hablar con los capitanes, necesitaba discutir la situación con Roan. Le gustaba su comunicación no verbal y no le gustaba tener que romper el estado de ánimo establecido desde su viaje a las montañas. Aun así, era necesario hacerlo.

Decidió que el poscoital era el mejor momento. Después de un encuentro en el rodillo, mientras se tumbaban y descansaban, Roan asfixiaba parcialmente a Kal con su peso de la forma que a ella le gustaba, ella dijo: "Tengo que hablar con los capitanes hoy".

Levantó la cabeza de donde yacía sobre su pecho.

"No sé si vendrás", dijo.

"¿Vas a contarles sobre la invasión de la Tierra?"

"No tengo la intención de hacerlo. No puedo decir adónde conducirá la conversación. No soy muy buen mentiroso. Y Sasha me conoce bien".

"¿Ella?"

"Como si conocieras a todos en la Tierra. Probablemente mejor de lo que quisieras".

"¿Qué tan bien te conoce?"

Kal ladeó la cabeza. "Te refieres a…"

"Hay una vibra entre ustedes".

"Sí. Eso."

Se giró hacia el otro asiento.

"¿Te molesta?" preguntó ella, curiosa.

"No."

Ella trepó sobre él. Se apartó el pelo de las orejas. "Bien." Ella lo besó profundamente. "¿Tuviste algo con uno de tu tripulación?" - Preguntó cuando salió a tomar aire.

Sus labios estaban brillantes, húmedos por el beso. Los lamió. “¿Quieres hablar de todo eso?”

Ella se encogió de hombros. “¿Hará las cosas raras?”

“No sabemos cuánto tiempo estaremos aquí. La memoria dura mucho tiempo”.

"Verdadero." Ella se recostó, la parte inferior de su cuerpo sostenida por sus muslos. Los extendió lentamente, por lo que su trasero comenzó a hundirse. Ella lo agarró de los brazos y se rió. “Podría salir a la luz toda la verdad sobre nuestra visita a la Tierra. Tenemos que afrontar eso. Por lo que sabes de Cooley, ¿será un problema?

Respiró hondo y exhaló lentamente. Ella había vuelto a subir a un lugar seguro y ahora estaba sentada en su regazo, con los pies apoyados en el otro asiento de la apisonadora.

"Sí."

“¿Qué parte?” Trazó la línea de su deltoides. “¿Irrumpir en la Tierra, descubrir algo de forma aislada, y tú y yo nos llevamos bien?”

"Todo lo anterior."

"¿En realidad?" Kal hizo una marca roja en su piel, una curva en el arco de su músculo, con la uña. “Ella no me parece tan reactiva. Desde que aterricé, ella ha sido... amable. No hay otra palabra para ello. Podría haber seguido ejerciendo su peso, haciéndome sentir como un idiota. Ella no lo hizo. Eso requiere algo de autocontrol”.

"Ella tiene autocontrol".

“¿Crees que todavía no le agrado?”

"No sé."

“¿Qué podría hacerme?”

“¿Qué podrían hacerte?”

"Sasha no haría nada".

“La subestimas”, dijo.

"No me parece."

“Sí, Kal. Confía en mí."

"¿Cómo lo sabes?" Ella se sentó y le agarró la barbilla con la mano, buscando sus ojos. “¿Qué es lo que no sé?”

“¿No los viste en el video, contemplando la escena, cuando estábamos junto al pozo?”

Ella lo soltó. "Sí."

"¿Pudiste ver bien sus caras?"

"No precisamente. Estaba distraído”. Ella lo tocó. Su expresión seria no cambió.

“No son celos, Kal. Superan a los celos. Sexualmente, no les importa nada, sin importar lo que pienses sobre la pasión secreta de Sasha por ti”.

Kal sintió un suave escalofrío alrededor de su cuello. Nunca fue tan opaca como pensaba.

“Reconocen un vínculo cuando lo ven. Eso es lo que les preocupa. Y ya les hemos dado la razón. Si no les cuentas todo, confirmará lo que ya saben. No quiero que les cuentes todo. Tendrás que hacerlo, sin importar lo que queramos. O podrían hacer que acabáramos así”. Chasqueó los dedos.

Él se estaba endureciendo bajo su toque, pero lo ignoró. Ella admiraba su autocontrol, como él admiraba el de Cooley. El tipo de control que tenía sobre sus propias decisiones (a pesar de sus deseos) fue lo que la impresionó de él, casi hasta el asombro cuando realmente pensó en ello. Podría ser la cualidad que más admiraba. Y envidiado. Hizo un buen espectáculo, pero el autocontrol no era su punto fuerte. Pensó que lo había ocultado lo suficientemente bien como para engañar a la mayoría de la gente. No lo engañó. Podría ser por eso que la dejó volverse loca de la forma en que lo hacía con él. Él sabía que ella necesitaba la liberación. La sensación de libertad, con al menos otra persona que no creía que quisiera controlarla. Y esa era la razón por la que él tenía cierto control, aunque ella trató de ocultárselo.

"¿Crees que debería entrar allí y contarles todo sobre todo?"

“Es lo que yo haría”.

"¿Por qué no lo haces?" Ella apretó.

“No necesitan saberlo de mí ahora mismo. Eres la chica dorada”. Él sonrió levemente. “¿No lo sabes?”

"No."

Levantó la mano y la alcanzó detrás de la cabeza, recogió su espeso cabello y le echó la cabeza hacia atrás. "Te lo mostraré". Le lamió el cuello. Ella lo soltó, soltándolo. Empujó su cabeza contra el tablero del rodillo, le levantó los hombros para que la parte superior de su cuerpo estuviera equilibrada y se sumergió. Ella jadeó. Sus pies estaban cuidadosamente colocados sobre sus hombros mientras él empujaba. Esta vez fue diferente, él tomó la iniciativa e impulsó la dirección de su relación. Ella se relajó, dejándolo mover su cuerpo con el de él, dejando ir sus deseos por el de él, y al hacerlo encontró una pasión diferente desbloqueada dentro de ella.

Ser su juguete era un placer y un juego de poder que disfrutaba. Esto se sintió como una comunicación suya, puramente física, algo que estaba tratando de decirle. Sabía que sus palabras más importantes no eran palabras. El movimiento físico era su medio. Un gesto era un mensaje.

Esta era una carta, una especie de carta de amor, y ella leyó su cuerpo al permitirle tener el suyo. Lo que hizo con él le dio placer. Tal vez finalmente estaba lista para escuchar una voz distinta a la suya. Mientras se soltaba con él, se dejaba mover por sus olas, montándolas, sentía el deseo de retomar el control. Desatada, su fuerza la llevó consigo.

El cambio de poder entre ellos liberó la energía de una manera que ella no podría haber predicho, combustible e inestable. Mientras se construía, ella vaciló, sintiendo su fuerza e instintivamente empujándola, tratando de aplastarla ya que no sabía lo que haría. Era como una electricidad que se fusionaba a su alrededor, aterradora y desconocida.

Él se abrió paso, haciéndole una pregunta, una y otra vez, y su cuerpo respondió, a pesar de que su mente intentaba razonar para salir.

"Roan", dijo, asustada. Él levantó la cabeza y la miró a los ojos. Todavía era él. Observó su boca abierta, tomando aire para respirar, los músculos contraídos de su torso, cómo un brazo la sostenía mientras el otro se apoyaba contra el tablero. Sus ojos le dijeron que lo sentía. Él conocía su miedo porque él también lo sentía. Confía, decía su cuerpo.

Ella renunció a la parte de hacer preguntas, rechazando cualquier exploración que no fuera la suya. Lo nuevo no estaba en el poder de ninguno de ellos. Si no fuera ninguno de ellos el que pudiera controlar, ella podría dejarlo pasar.

Moléculas eléctricas, suspendidas en tensión, cohesivas, que se precipitan unas hacia otras, explotando en secuencia como petardos colgados de una cuerda, una y otra vez. Se estaba perdiendo a sí misma.

Cuando lo reveló todo, su cuerpo se puso rígido y su mente se llenó de conexiones, irrealidades atómicas que no podía comprender. Esta no era ella. Ella ya no era ella misma. Él no era Roan.

Estaba atrapada en el placer, una mosca ahogándose en miel, incapaz de salir a la superficie, sabiendo que moriría. El fuego quemó

sus células, transformándola en algo que no quería ser.

Por qué, por qué, por qué… su voz resurgió, lejana y no deseada por esta cosa entre ellos.

Como si se hubiera accionado un interruptor maestro, Kal colapsó, desconectado de Roan por cualquier posesión que los hubiera unido más allá de su voluntad. Ella perdió el conocimiento.

* * *

Kal intentó abrir los ojos. Tenía los párpados pegados. A ciegas, intentó llevarse la mano derecha a la cara. Estaba entumecido y atrapado. Su otra mano estaba libre. Ella palpó a su alrededor. Su brazo quedó atrapado debajo de la pierna sin vida de Roan. Su pierna pesaba como el tronco de un árbol cuando intentó levantarla. Encontró uno de sus pies y lo apoyó contra su pierna, extrayendo lentamente su brazo muerto de debajo. Todo dolía, hormigueaba con hormigueos insoportables o estaba completamente entumecido. Ella quería ver. Cuanto más tiempo no podía abrir los ojos, más entraba en pánico. ¿Qué había pasado? ¿Dónde estaban?

Respiró por la nariz. Su boca también estaba pegada. Sintió que las lágrimas subían por sus senos nasales y corrían por su rostro. Con su mano sana buscó el tobillo frío de Roan, subiendo por su pierna con los dedos, como una araña, tratando de sentir la vida. Cuando llegó a la parte superior de su pierna sintió el calor de la sangre circulando bajo la piel. Llevándose la mano a los ojos, trató de palpar su boca y sus ojos para ver qué los cubría.

No hubo venda en los ojos ni mordaza. Frotándose suavemente los ojos, usando las lágrimas saladas para aflojar los párpados, liberó un párpado y luego el otro. Su visión estaba impedida por una película que cubría sus ojos. Se masajeó los párpados inferiores para intentar que las lágrimas humedecieran sus ojos y quitaran la sustancia parecida al pegamento que los adhería. Con un poco de esfuerzo de su lengua, abrió la boca e inhaló profundamente.

Todavía estaban en el rodillo. Ella estaba en el espacio para los pies delantero, a un lado. Roan se tumbó en el asiento encima de ella. Con

sus ojos nublados no podía verlo bien. Arrastrándose sobre su cuerpo, buscó su boca y abrió sus labios. En el compartimento lateral encontró un cubo de agua y se lo llevó a la boca, pinchándolo en los dientes. La mayor parte corrió por su barbilla, pero algo entró. Ella usó sus dedos mojados para frotarle los ojos, despegándolos más rápido que los suyos. Estaba fuera. Empujando su cara hacia un lado y hacia abajo para que no se ahogara con el agua que ella le había dado, se llevó otro cubo de agua a la boca y se lo tragó de dos tragos. La sustancia soluble que quedó del cubo la ayudó a limpiarse mejor la cara. Su visión mejoró.

Ambos estaban desnudos. Era como si los hubieran dejado inconscientes durante el sexo. Ella no lo entendió. La presencia que había sentido antes, ese algo incontrolable, había desaparecido. Estaban solos en la montaña y en el campo, en una hondonada sin barco. Nunca tuvieron encuentros alrededor de los barcos. La idea de la persona o personas o lo que fuera que había dentro de cualquiera de las naves fue suficiente para quitarle brillo a esa idea.

Cavando profundamente en los compartimentos de almacenamiento, Kal sacó cubo tras cubo de agua, aplastándolos contra ella misma, luego contra Roan, tratando de liberarse de la extraña sustancia que ambos estaban ligeramente cubiertos. No pudo darle la vuelta, pero consiguió el frente a él casi limpio. Sacando un abrigo de peluche de la parte de atrás, lo cubrió.

Desnuda, subió el rodillo y los sacó del hueco, en el camino de regreso al campamento, antes de que su piel comenzara a secarse.

Si algo o alguien quería asustarla muchísimo, lo había logrado. Estaba lista para hablar con los capitanes.

16

Calor

Rodando hacia el frente de la biohabitación, revisó a Roan nuevamente, le puso el abrigo alrededor, comprobó que el regulador de calor corporal del rodillo lo mantenía caliente desde abajo y salió del rodillo, desnuda. Se tambaleó hacia la puerta, el viento azotaba su piel, los pinchazos chispeaban por todas partes mientras hacía que sus músculos le respondieran, los hacía moverse hacia un lugar seguro. No había ninguna posibilidad de que ella cargara a Roan, o incluso lo arrastrara muy lejos, lo cual era una preocupación en el fondo de su mente. ¿Qué pasaría si esto sucediera en algún lugar donde no tuviera un rodillo?

La puerta se abrió para ella. Pasó al interior.

La tripulación estaba comiendo. Su sentido del tiempo pasado; ella no podría haber adivinado cuál. Hubo un momento de completo silencio, mientras contemplaban su cuerpo desnudo, relucientes parches brillantes intercalados con áreas rojas frotadas donde había tratado de limpiarse.

Cooley se levantó y se acercó a ella, el primero de todos.

"Capitán Oso Negro", dijo. "Parpadeo, estadística".

Cooley estaba al lado de Kal. Su mano se estiró, a punto de tocarla, cuando Flicker gritó: "¡Alto!".

Kal saltó. Las rápidas respiraciones que ya había estado tomando hicieron que el impacto del ruido le provocara a su corazón un doble latido desagradable.

"No la toques", dijo Flicker, en voz baja y agresiva. "Protocolo."

Cooley dio un paso atrás a regañadientes.

"Todos los demás quédense en sus asientos". Flicker se acercó a Kal y se detuvo a un metro de distancia. Caminando a su alrededor, pasó por el lugar donde Kal había pisado al entrar. “No deberías haber entrado así, Kal. Deberías haberte quedado afuera”.

"Por qué", susurró Kal.

“¿Qué te pasa? ¿De dónde vino eso?

“Yo…” Kal se aclaró la garganta. "No sé. Estábamos…” La idea de tratar de describir lo que pasó delante de todos hizo que las palabras de Kal le fallaran. “Roan necesita ayuda. En el rodillo”.

Flicker asintió. “Todos fuera”, dijo, sin volverse para mirar a ninguno de ellos, sin quitar los ojos de Kal ni por un segundo. “Permanezcan en sus habitaciones hasta nuevo aviso. Toma lo que necesitas para quedarte por un tiempo”.

Kal no podía apartar sus ojos de los ardientes ojos de Flicker, aunque quería ver una pareja más amigable. La reacción de Flicker no fue la que Kal necesitaba. Esperaba que la tranquilizaran, que alguien saliera por la puerta para ayudar a Roan, incluso risas. No una preocupación inmediata por lo peor, que era lo que Kal temía.

"Flicker", murmuró, para que los demás, que estaban recogiendo sus cosas (comida y bebida, imaginó Kal, todo lo que necesitarían para hibernar lejos de ella y Roan) no la escucharan. “¿Es malo? ¿Es algo malo?

Flicker se lamió los labios y los mordió. Ella negó con la cabeza. “¿Es como tú?”

Kal asintió. "Está inconsciente, pero respira bien".

“¿Viste qué hizo esto?”

Kal negó con la cabeza. “Estábamos juntos en el rodillo, en un hueco… y entonces sentí energía. Como si estuviera pulsando a nuestro alrededor, la electricidad, mientras estábamos conectados, y no la reconocí. Ambos quedamos noqueados, de alguna manera, cuando... —Se interrumpió. “Me desperté cubierto de lo que sea que esto sea. Por favor, ve a verlo”.

"Has contaminado el bioma, Kal".

"Entonces sácame y límpiame". Kal sintió que las lágrimas se acumulaban detrás de sus ojos. Flicker la miraba como si fuera una

cosa. "Pero ayúdalo".

“¿Puedes caminar solo?”

Kal asintió.

“Date la vuelta y vuelve a salir. No toques nada excepto el suelo con los pies. ¿Lo entiendes?"

"Sí."

Flicker golpeó el panel de la puerta para abrirla. Kal pasó y salió al frío. Intentó pisar exactamente donde había pisado antes.

Afuera, el viento soplaba con tanta fuerza como antes, pero Kal estaba insensible a él. Llevó a Flicker al lado del rodillo donde estaba Roan, pero cuando miró hacia atrás, Flicker no estaba allí. La puerta estaba cerrada. La garganta de Kal se cerró de miedo. ¿Había sido expulsada? ¿Qué estaba pasando?

Puso su mano contra la puerta del rodillo. Se abrió. Se subió al regazo de Roan. Su cabeza todavía colgaba hacia atrás y hacia el lado, donde ella la había colocado. El abrigo lo cubría. Ella se acurrucó encima de él y de él y cerró la puerta.

Estaba cálido. Sintió que su profundo escalofrío se disipaba lentamente, de afuera hacia adentro, mientras compartía el calor de su cuerpo. Acariciando su brazo donde sobresalía del abrigo, se calmó deslizando sus dedos sobre su suave brazo, como había acariciado el pelaje de su caballo cuando era joven, para calmarse.

"Ruano", dijo. “No es bueno. No es bueno”.

Ella metió la cabeza en el hueco entre su pecho y su brazo y dejó que brotaran las lágrimas.

* * *

Más tarde, no supo decir cuánto tiempo, una luz la hizo abrir los ojos. Ella se había quedado dormida. El rodillo estaba en un lugar nuevo, en una estructura en la que nunca antes había estado. Podía ver

un techo oscuro a través del techo transparente del rodillo. ¿Cómo habían transportado el rodillo sin despertarla? Todo lo que podía ver era luz a los lados, rodeando el rodillo. De repente recordó la fuente del calor debajo de ella y miró a Roan con pánico. Tenía la boca abierta y su respiración era regular y uniforme. Alzando la mano, sintió su frente. Se sentía bastante fresco, no demasiado frío, pero tampoco febril.

Algo explotó frente a ella. Con una exhalación brusca, apartó la cara de la pantalla del rodillo. Un sonido retumbante resonó por todas partes a su alrededor a la vez. Cuando se permitió mirar hacia afuera, vio que era agua, u otro tipo de líquido, lanzado hacia el rodillo desde todos los ángulos.

Deben estar en algún tipo de tanque de descontaminación. Kal se cubrió los ojos con las manos. ¿No les importaba que Roan estuviera inconsciente? ¿Esto era más importante para ellos, porque Kal había entrado desnudo y medio cubierto de una sustancia misteriosa?

Kal respiró, intentando recordar los protocolos. Estaban haciendo lo correcto. Dolía ser el centro de todo ello, estar del otro lado, otra vez, de su miedo a la plaga de la alteridad, de la alienación, de la transmisión.

* * *

Una vez que cesó la fumigación, hubo muchos otros pasos. Kal perdió la noción de lo que estaban haciendo fuera del rodillo. Ella lo ignoró. Bebió cubitos de agua, limpió la cara de Roan y se acurrucó con él hasta que todo terminó.

Por fin, se hizo el silencio. La puerta que estaba lejos de ellos, al otro lado del rodillo, se abrió. Kal pudo ver una figura con todo el equipo de protección contra riesgos biológicos parada junto a él. La figura hizo un gesto de venir aquí. Todo esto le resultaba demasiado familiar.

Kal salió gateando. Tenía las piernas entumecidas, pero deseaba que funcionaran. Cuando salió y se quedó temblando junto al rodillo, no pudo ver quién llevaba el traje. La figura le indicó una caja más

pequeña parecida a una tienda de campaña dentro del edificio. Caminó hacia allí con paso vacilante. Alguien más estaba justo fuera de la caja. Ambos debían tener sus visores reflectantes bajados, porque Kal no podía verles la cara a ninguno de los dos. La segunda figura señaló. Kal atravesó las trampillas. La superficie del suelo de la tienda era extraña y gomosa. Un zumbido detrás de ella indicó que la entrada estaba sellada. Lanzó miradas alrededor del interior de la pequeña habitación en la que se encontraba, temerosa de lo que allí pasaría por descontaminación. Entonces comenzaron las fumigaciones.

Aunque al principio intentó cubrirse la cara del líquido, finalmente se dio por vencida. Los rociadores eran rítmicos, por lo que tuvo la oportunidad de respirar a intervalos regulares, y las boquillas planas, o lo que fueran, giraban desde tantos ángulos diferentes que no podía predecir adónde irían ni protegerse de ellas. Al principio pensó que era agua, pero no sabía si nunca había sido agua o si había cambiado a otra cosa y pronto dejó de importarle. Fue difícil mantenerse de pie después de un tiempo, pero acostarse tampoco era una buena opción ya que el rocío también se emitía desde el suelo.

Los biohabbers estaban paranoicos y les gustaba torturarla, decidió a mitad de camino. Esto no era ciencia. Esto era obsesión o venganza.

Cuando estuvo tan empapada que empezó a parecer una tortura, la fumigación se detuvo. Ella estornudó. Le había subido tanta agua por la nariz que le dolía y le picaba la garganta. Balanceándose en el lugar, luchó por tragar. Sabía que no estaba cerca de terminar.

* * *

Los baños. La sala de luz. Algo así como una sauna. Kal nunca se había sentido tan asaltada por el calor, la luz, el agua y el vapor en su vida. Todo su cuerpo se había podado y comenzado a pelarse al final. Con los ojos hinchados, la garganta espesa y áspera, aguantó, esperando que terminara. Cuando se quedó dormida, durante el tramo en que la tuvieron recostada sobre una mesa dura bajo lo que parecía una lámpara solar, recordando aquella otra vez, la única parte placentera de todo el calvario, la despertaron nuevamente. No sabía por qué, a menos que fuera para castigarla.

¿Fue este el precio que se pagó por el sexo con Deméter? pensó salvajemente en un momento. Ella había estudiado historia. ¿Fueron estos biohabbers algunos retrocesos extraños? ¿Habían Roan y ella roto una regla fundamental?

Tal vez su mente vagaba allí porque las alternativas más probables eran más aterradoras.

Kal temió que hubiera sido habitada.

Alguna otra presencia la había ocupado; tomado sobre él.

Si eso fuera cierto...

Si eso fuera cierto, este tratamiento sería sólo el comienzo.

* * *

El último paso fue el peor. La lanzaron como a un animal salvaje. Le tomó unos segundos perder el conocimiento, sólo el tiempo suficiente para sentir el escozor de su sospecha, peor que el escozor de la aguja.

* * *

Kal estaba tan cansada de despertarse en lugares extraños que quiso gritar en el instante en que abrió los ojos. Estaba en un cubo transparente, hecho del mismo material parecido a un gel que las ventanas de la biohabitación. Contenida en su interior, atada a una forma de silla hecha de la misma sustancia, miró a su alrededor. En un cubo similar junto a ella estaba Roan. Estaba despierto. Ella sonrió por primera vez en lo que parecieron meses, aunque debieron ser sólo horas. Sus labios se agrietaron y saboreó la sangre. Como Sasha, pensó. Un intento de llevarse el dedo al labio le recordó que tenía los brazos atados.

Roan estaba ansioso. Ella siguió su mirada.

Tres personas estaban sentadas en una mesa, bastante alejada de los cubos. Éste era el lugar más extraño que Kal había visto hasta

ahora. Todo estaba formado del gel duro, incluso las sillas y la mesa donde las tres personas estaban sentadas mirándolos.

Kal parpadeó con sus ojos hinchados y trató de ver quiénes eran a través de la ligera distorsión del gel. Sasha fue la primera en identificarse. Dio un profundo suspiro de alivio al verla en esta habitación. Junto a ella estaba Cooley. Al lado de Cooley estaba Flicker.

En lugar de Sasha ante un tribunal, soy yo, pensó Kal. Yo soy el que está siendo juzgado.

“Capitán Oso Negro”, dijo Cooley, alto y claro. “¿Estás bien?”

Roan miró a Kal por primera vez. Quería mirarlo, hablar con él, evaluar sus pensamientos y su estado de ánimo, pero parecía que no tendría la oportunidad. Estaba borroso. A través del gel sus rasgos parecían inexpresivos. Kal volvió a mirar la mesa.

“¿Por qué estoy restringido?”

“Por tu propia seguridad”.

Kal pensó en esto. “¿Por nuestra seguridad? ¿Crees que te vamos a electrocutar? ¿Es por eso toda esta forma de gel? Había notado que no había metal ni nada conductor en el espacio.

Cooley pareció hablar con desgana. “Es posible que se haya intercambiado algo eléctricamente transmisible entre tú y Roan. Es posible que se transmita a otra persona”.

Kal dijo: “Pase lo que pase, si fue algo, se fue. Cualquier presencia, o fuerza electrizante, si quieres llamarla así, había desaparecido cuando recuperé la conciencia. No creo que haya ningún riesgo para nadie más”. Kal mantuvo su voz tan baja y autoritaria como pudo a través del espesor hinchado de su garganta.

Flicker habló. "Roan nos dijo que estabas teniendo sexo en el rodillo cuando esto sucedió".

Kal parpadeó un par de veces, deseando no estar atada a una silla de gel con el cabello suelto y vestida con un traje de papel. Ésta no era

forma de conversar con nada parecido a la autoridad.

"Eso es correcto."

“¿En qué momento sentiste la presencia de algo más allá de lo habitual? ¿Habías tenido relaciones sexuales antes?

Kal quería mirar a Roan pero pensó que parecería sospechoso. Estos son mis compañeros, se recordó. "Sí."

“¿Había sucedido algo como esto antes?”

"No." Kal buscó algo que decir antes de que hicieran otra pregunta. Antes se parecía demasiado a un interrogatorio. “No puedo estar seguro de que haya sido algo fuera de lo común. Es posible que haya sido algo tan mundano como la caída de un rayo”.

Vio a los tres conferenciar. Kal aprovechó la oportunidad para mirar a Roan e intentar intercambiar algún mensaje. Él no la estaba mirando.

El Capitán Cooley dijo: “Estabas cubierto de una sustancia extraña que intentaste eliminar de ambos usando cubos de agua. El análisis de la Dra. Flicker ha revelado que se trata de una sustancia parecida a la mucina que ella desconoce pero que es similar a las excreciones de los caracoles terrestres. Esto indicaría algún otro aspecto del asunto además del impacto de un rayo”.

“No puedo ser responsable de todas las sustancias extrañas que hay en Demeter. Todo esto es nuevo para todos nosotros”.

Sasha habló por primera vez. “¿Qué crees que pasó, Kal?”

Kal tragó saliva ante el uso de su nombre por parte de Sasha. Sasha sonaba como ella misma, parecía ella misma, por lo que Kal podía ver. ¿Era la vieja Sasha?

Kal descubrió que no podía responder de inmediato. Deseaba poder hablar con Roan. O con Sasha, sola.

“No puedo describirlo en estas circunstancias. Quiero que nos devuelvan a nuestras habitaciones donde pueda hablar uno a uno con

Sasha”.

Tan pronto como Kal vio las reacciones de los tres, supo que lo que había dicho era un error.

"Tomaremos esa decisión, en el mejor interés de todos los habitantes de este planeta", dijo Cooley.

"¿Por qué no le preguntas a Roan?" Dijo Kal. Intentó controlar su respiración. La caja de gel parecía encogerse ante ella. "Él te dirá lo mismo".

"Morra, ¿tienes algo que agregar?" —Preguntó Cooley.

“Sí, capitán”, dijo alguien.

Los ojos de Kal se abrieron como platos. Miró alrededor de la habitación para ver de dónde venía la voz.

“¿Sentiste lo mismo que sintió el Capitán Oso Negro?”

“No, capitán. Creo que el Capitán Oso Negro tuvo una reacción inusualmente poderosa a nuestro acoplamiento y, como resultado, se desmayó brevemente”.

Girando lentamente la cabeza hacia Roan, Kal trató de no creer lo que oía o veía.

“¿Cómo se explica la extraña sustancia?” —Preguntó Flicker.

“Algunos cubos de lubricante quedaron esparcidos por el rodillo durante el momento de nuestra relación sexual. Estos fueron aplastados o perforados como resultado de nuestros movimientos y como resultado cubrieron nuestros cuerpos. Es posible que el Capitán Oso Negro no recuerde esto debido a su pérdida de conciencia”.

"¿Por qué Kal perdería el conocimiento mientras tenías relaciones sexuales?"

Kal estaba vagamente consciente de que era la voz de Sasha la que hacía esa pregunta. Kal no podía apartar los ojos de la figura amorfa que era Roan, o se suponía que era Roan, en el cubo junto al de ella.

“No lo sé, Capitán Sarno. Sólo puedo decir que sus vías respiratorias no estaban restringidas en las posiciones en las que estábamos y que parecía perfectamente bien antes de que sucediera. Pudo haber sido una inhibición vagal espontánea durante el orgasmo”.

La boca de Kal estaba seca.

"El Capitán Oso Negro dijo que tú también perdiste el conocimiento".

La forma de Roan pareció sonreír y sacudir la cabeza. “Me quedé en un sueño profundo. No sé por qué pensó que estaba inconsciente. Como viste, me desperté fácilmente cuando intentaste despertarme.

“¿Te fuiste a dormir cuando Kal se desmayó?” Dijo Sasha, su voz aguda.

“Como dije, perdió el conocimiento por sólo unos segundos. Luego se acurrucó junto a mí y se durmió ella misma. No vi ninguna necesidad de preocuparme en ese momento”.

—Entonces no estás de acuerdo con la evaluación que Kal hizo de los acontecimientos. Los contradices rotundamente”.

Roan pareció reflexionar. “Creo que había pasado mucho tiempo desde que el Capitán Oso Negro había experimentado una conexión física y emocional tan intensa. Fue abrumador. Es posible que haya activado todas sus sinapsis de una manera que le resultó desconocida y extraña, incluso aterradora. No descarto su experiencia. No era mío”.

Kal cerró la boca.

“Ya veo”, dijo el Capitán Cooley. “Capitán Oso Negro, ¿es posible que la descripción de Roan sea más precisa? ¿Que no hubo ninguna forma de vida sobrenatural, a falta de una palabra mejor, o desconocida que influyera o afectara los acontecimientos?

Kal tragó, su dolor de garganta y su lengua gruesa estaban tan en carne viva como si los hubieran ablandado con un martillo de metal. "Es posible".

"Lo siento, ¿habla por favor?"

"¡Es posible!" dijo Kal, más fuerte. Si Roan, quienquiera que estuviera a su lado, estaba tratando de sacarlos del problema, pensó que lo mejor era estar de acuerdo.

Los capitanes y Flicker volvieron a conferenciar. Flicker se levantó y salió de la habitación.

Ni Roan ni Kal hablaron mientras ella no estaba. Sasha y Cooley hablaban en voz baja, mirando ocasionalmente los cubos. Los minutos se alargaron, para Kal, hasta convertirse en lo que parecieron horas. El parpadeo volvió. Llevaba equipo de protección parcial contra riesgos biológicos, sin el casco.

Habló en voz baja a los capitanes. Luego en voz alta. "Encontré evidencia de cubos de lubricante rotos en el rodillo", dijo Flicker. "Coinciden con el material analizado de sus pieles".

Cooley dijo: “Con la evidencia que lo respalda, consideramos plausible la explicación de Roan. Os devolverán a vuestras habitaciones. Ella asintió brevemente.

"Gracias", dijo Roan.

Kal no dijo nada.

Cuando habló, no fue la voz de Roan lo que escuchó. No sabía por qué los demás no habían oído la diferencia. La voz que salía de la figura de Roan no era la suya. Ya había oído la voz una vez antes, dentro de la Tierra.

Era Mec.

* * *

De regreso a su habitación, Kal yacía en su cama, atónita. Intentó recordar lo que había pasado en el rodillo. Pensó en cuando se sentó en el regazo de Roan, dándole agua y limpiándolo. Pensó en cómo se había sentido la electricidad, en lo que había significado la acumulación de una energía fuera de ellos. Si todo lo que dijo Roan podría ser cierto.

O si Mech hubiera habitado en Roan y lo hubiera dicho todo por él.

Kal se giró sobre su costado. Ella se llevó las manos al estómago.

¿Por qué no lo escucharon? ¿Por qué no vieron? Roan no habló usando palabras como esa. La voz de Roan no sonaba así. ¿No conocían mejor a Roan?

* * *

Alguien llamó a su puerta. Se sentó tan rápido que se mareó.

Ella guardó silencio, aferrada a la sábana.

La llamada volvió a sonar. Ella sabía que era él.

"Adelante", dijo. Parecía que no había nada más que hacer.

La puerta se abrió. Él se paró frente a ella, vestido con su ropa habitual. Todavía estaba en el papel, con el pelo enredado a su alrededor. Él apareció allí, alto y ancho a través del hombro. Más fuerte de lo que debería ser.

Tenía miedo de decir algo.

Acercó la única silla a la cama. Se sentó en él. Crujió.

No quería mirarlo a los ojos, recordando lo que era mirar a los ojos de su tía y ver a Rai detrás de ellos. En lugar de eso, miró sus manos. Sus dedos gruesos, la amplia extensión del dorso de su mano, los pelos rizándose sobre su muñeca. Pensó en esas manos tocándola.

Él no habló. Ella no habló. Se sentaron allí, Kal estudiando sus manos como si tuviera que memorizarlas, negándose a mirar hacia arriba. No sabía dónde miraba, pero sentía sus ojos sobre ella.

Y entonces ella lo sintió. Lo sintió de nuevo.

Un crepitante y resbaladizo látigo de chispas entre ellos, invisible e irresistible.

Ella no pudo detenerse. Ella miró hacia arriba.

Ella había tenido razón. No fue Roan.

Y peor aún, mientras lo miraba, supo algo más. Ella no era Kal.

Ella era Rai.

* * *

¿O era ella?

¿Quién soy yo? ¿Quién eres? ¿Lo que está sucediendo?

Luego desapareció, tan pronto como había llegado.

Roan estaba nuevamente detrás de sus propios ojos.

"¿Por qué mentiste?" Ella apenas movió los labios.

Sacudió la cabeza. Su camisa de papel estaba rota. Con una mano sostuvo las piezas juntas a la altura del cuello.

"No puedes decírmelo", dijo, sin hacer una pregunta. Era parte de este secreto, que se había convertido en algo horrible en la mente de Kal, lo que él le ocultaba.

"Dijiste que si lo adivinaba, lo confirmarías", dijo, recordando el momento en la cueva, cuando se suponía que él debía decírselo, antes de que Rubyglass los distrajera. Y conmovedor. ¿A propósito? ¿Era por eso que le había mostrado el cristal de rubí? ¿Por qué la había tocado?

"Mech", dijo. "Mech te hizo algo".

Roan no movió un músculo mientras la miraba. Sus ojos brillaban, brillaban en la penumbra, sin revelar nada.

"Algo salió mal. Tenías que aterrizar en Sextant. Recibí una... una llamada de socorro, tal vez, o una lectura extraña, o fue una orden secreta de la que Ocean nunca supo, para aterrizar en Sextant. Cuando aterrizaste, encontraste otro barco que ya estaba allí".

Roan tragó. Vio que su nuez se movía ligeramente. Fue suficiente para seguir adelante. Hizo su mayor apuesta hasta el momento.

“Era la Tierra”.

Podría haber sido una estatua.

Se había olvidado del desgarro de su traje de papel, se había olvidado del pelo enredado sobre sus hombros. Todo lo que vio fueron las imágenes de la Tierra en su cabeza. “Algo sucedió en el portal, tiempo y espacio divididos, pero tal vez entraste en la misma capa de tiempo de la que te separaste. Y en la otra línea temporal, la Tierra aterrizó en Sextant. Y en el vuestro también, pero ya os encontrasteis allí”.

Roan bajó los ojos al suelo.

“Algunos de ustedes murieron en Sextant. Algunos de ustedes fueron traídos de regreso y encarcelados en la Tierra. Dijiste que Cooley hizo que Flicker borrara la memoria de todos. Pero tú”, sonrió, “hurgaste en la Tierra y los encontraste. Quizás incluso te encontraste a ti mismo.

“Lo que creo que pasó es que Mech se hizo cargo de ti. Quizás uno de ustedes tenga Mech adentro y el otro no. O tal vez solo haya un ruano, pero ha sido colonizado. Entonces Mech y Rai encontraron una nueva forma de transmitir información entre ellos”.

Roan dejó caer la cabeza entre las manos. Lo había visto hacerlo una vez antes, después de que él la sacara de la Tierra. Podría haber jurado que ahora era Roan, todo Roan, pero ¿cómo podía seguir confiando en él? Se sentía ella misma, ahora mismo. Pero ¿era todo su conocimiento suyo? ¿Rai se había infiltrado sin que ella lo supiera? ¿Podría Rai esconderse de Kal dentro de la propia mente de Kal?

"Si les permitimos comunicarse, podrían descubrir cómo apoderarse de todo el planeta". Su voz era profunda y ronca, pero era suya.

“Querrás decir que se comuniquen a través de nosotros”.

"Sí."

Ella se sentó congelada en la cama.

"Tiene que terminar, Kal".

"Se acabó", dijo.

"No podemos tocarnos".

“¿Cooley lo sabe? ¿Cooley cree que eso es lo que pasó?

"No. Lo sé."

"¿Sabes más que Cooley?"

Él asintió.

“¿Qué estás haciendo, Roan?”

“Estoy tratando de salvar a todas las personas de este planeta, así como a las que están por venir”.

"¿Por qué no puedes decírselo a los capitanes?"

"Eres un capitán".

“Sólo de nombre”, dijo.

"No. De hecho. En el acto. Te demostraste tu valía”.

"¿Quién eres?"

Él no respondió.

"¿Ruano?"

"No importa ahora".

“¿Sois dos?”

"No importa."

"Es importante para mí". La voz de Kal se elevó al final, por lo que casi grité. Le llevó la mano a la boca, pero no llegó a tocarla.

"No tenemos que tocarnos para que esto suceda", dijo con

amargura. “¿No te diste cuenta?”

“No creo que podamos intercambiar información sin él. Entonces, si no nos tocamos, estamos a salvo”. Tropezó con el final de sus últimas palabras. “O están más seguros. El resto."

“A salvo en el infierno. Algo malo ha sucedido y lo estás ocultando. Cooley lo está ocultando. ¿Quién es el villano en esto, Roan? ¿Cooley? ¿O tú?

"No soy yo, no importa lo que pienses". No parecía importarle mucho convencerla.

"Mentiste tan suavemente como si lo hicieras para ganarte la vida, ahí dentro con ese pequeño tribunal".

"Lo sé."

“¿No vas a decir que no fuiste tú?”

Él no respondió. Sus ojos eran fríos y claros. Por primera vez los odiaba.

"¿Tomaste un poco?" dijo.

"¿Tomar un poco de qué?"

"El cristal de rubí". Su voz era tranquila y helada.

"Me diste un pedazo". Su expresión la hizo sentarse lejos de él. “¿No te acuerdas?”

“¿Qué hiciste con eso?”

Ardía en el bolsillo de sus pantalones, colgado perezosamente del gancho en la esquina junto con algunas de sus otras pocas prendas. Se obligó a no mirarlos.

"¿Por qué?"

"No es seguro tenerlo".

"¿Qué hace?"

"No puedo decírtelo".

"¿Por qué no?"

"Ya no estamos solos, Kal".

"¿Lo que está sucediendo?" Kal se agarró la cabeza, como Roan había sostenido la suya.

"Creo que sabes más de lo que dices", dijo.

Odiaba que él fuera así, frío y desconfiado.

"¿Sabías que Rai te había colonizado?"

"¡No!"

“Lo viste suceder en el océano. Sabías más sobre lo que podría salir mal. Tenías a Sif justo frente a ti”.

Ser acusada de algo por Roan fue el peor sentimiento que jamás había tenido mientras estaba con él.

"Ella prometió que no lo haría", dijo Kal, y la miseria la hizo ahogarse con las palabras.

“¿Le creíste después de ver lo que le pasó a Sif? ¿Qué había intentado hacerles a las otras personas a bordo? ¿Por qué, Kal?

"Hablaste con la voz de Mech", siseó. “Si no lo supieras, ¿cómo lo sabría yo? ¿O lo sabías?

Sacudió la cabeza. "No lo supe hasta después del video".

“¿Cómo se les ocurrió esa mentira a los capitanes?” Su presencia pareció llenar la habitación, oscureciendo la luz y espesando el aire. Él estaba entre ella y la puerta.

“Tan pronto como desperté, supe lo que tenía que hacer. Cuando abrí la boca supe de quién era la idea. No puedo explicarlo mejor que eso”.

“¿Quién te hace hablar ahora? ¿Quién te dice qué decir? Kal se

había empujado hacia atrás en la cama, lejos de él.

“Soy sólo yo”, dijo, con el rostro cansado y vacío. "Por lo que yo sé."

“¿Entonces crees que va y viene?” ella dijo.

"Tal vez." Él captó su atención. “¿Puedes sentir a Rai?”

“Sólo cuando… cuando sucedió, justo ahora, pensé que podía sentirlo. Siéntela. O ser ella. No sé."

“¿Y pudiste saber cuándo se había ido?”

“Ella nunca puede irse, ¿verdad, si está allí? Aunque podría estar equivocado. Cuando escuché la voz de Mech, pensé que me podría haber pasado lo mismo. Podría estar equivocado”.

"Sabes tanto como yo", dijo. "O más".

"Eso no es cierto". Retorció la sábana entre sus manos, una y otra vez, formando una apretada espiral. "Sabes lo que pasó en Sextant".

Él se encogió de hombros.

“¿Nunca me lo vas a decir?”

Ella no pudo leer su expresión. Él no habló durante mucho tiempo, tanto tiempo que ella pensó que se estaba preparando para explicarlo todo, tratando de encontrar las palabras.

"Nunca te lo diré, si puedo evitarlo".

"Prometiste que lo harías, antes de la cueva".

"Lo sé."

“¿Fue sólo para llevarme allí? ¿Ese también era Mech?

Kal sintió el mismo destello de miedo y repulsión que había sentido en el astrolab, en ese último momento de vuelo cuando vio a Sif lanzarse al ataque. Era otro como Sif. Podría atacarla, matarla en cualquier momento, si eso era lo que Mech decidiera que debía hacer.

Y no habría nada que ella pudiera hacer al respecto.

"No sé."

¿Qué era lo que Roan quería y qué había sido Mech?

Si él no podía saberlo, ¿cómo podía ella saber lo que quería, aparte de lo que hizo Rai? ¿La atracción de Kal por Roan fue realmente la orden de Rai de comunicarse con Mech?

17

Suelo

Más tarde, bajo el sol y el viento, Kal escapó del calor de su habitación para dar un largo paseo sola, tratando de analizar su situación: su propia mente. ¿Fue esto real? ¿O estaba sucediendo algo más que no podía discernir?

Roan había salido silenciosamente de su habitación durante la noche. No había intentado hablar con ella desde entonces. Había hecho sus rondas habituales sin ella.

¿Fue racional? ¿Fue real?

¿Podría algún tipo de distorsión del gel crear el sonido que escuchó, haciendo que la voz de Roan sonara como la de Mech? ¿Su propio miedo a ser colonizada le provocó la sensación de mirar a través de los ojos de Rai?

Y sobre todo, ¿qué diría Noor?

Noor era la voz de la razón. Era a Noor a quien Kal debería buscar.

Desde que la cápsula aterrizó, sólo habían hablado brevemente. Kal estaba tan inmersa en su propia vida dramática en Demeter, que era como si la gente de la cápsula no fuera tan real en comparación con los que ya estaban aquí. Kal estaba en algún punto intermedio, en parte ya Demetrian, en parte la tripulación del Ocean, en parte el capitán que se unió a Rai y llevó el Ocean a casa de Demeter.

* * *

El viento era constante, el color del cielo azul verdoso y extraño. Ella no sabía lo que significaba. Este no era su país. En casa significaba una advertencia, cuando el cielo adquiría un verde nauseabundo, proyectando sombras jadeantes, árboles irreales y encogidos. El cielo podría devorarlos a todos. Bajándose, inclinándose sobre la hierba, podría interferir con todos sus planes si así lo quisiera. Si quisiera mostrar su poder.

Eran las hormigas en la superficie y a su merced cuando se retorcía

sobre sí misma, agitando el aire en espirales trazando cruzadas por senderos caprichosos.

¿Por qué el cielo pidió almas y árboles? ¿Qué quería cuando se agachaba demostrando su eminencia, robando las cosas que hacían las criaturas o crecía el sol?

Aquí el cielo no tenía el tono enfermizo que recordaba de los cielos de advertencia en casa. Todavía era demasiado azul para eso. Era el color de los ojos de Tess, un azul verdoso acuoso que podía volverse gris frío con la luz adecuada o con la incorrecta.

En lugar del cielo, Kal miró al suelo. Había dejado pequeños senderos en los pastos altos fuera del campamento, donde le gustaba caminar.

Podía respirar lejos del campamento. Incluso dentro de la aireada biohabitación se sentía encerrada y apretada. Afuera era más libre pero estaba mal, no lo que se suponía que fuera. Su tobillo se torció en un agujero escondido entre la hierba. Eso y una punzada de nostalgia hicieron que Kal cayera de rodillas. La hierba bajo sus palmas era espesa, crujiente y de bordes afilados. Apoyó la frente en el suelo y trató de respirar.

Si cerraba los ojos podía imaginar que estaba en casa, en el vacío de la tierra que conocía. No este impostor.

Vacío donde debería estar el canto de los cuervos. Silencio donde el chasquido de los insectos crecía a su alrededor una vez que se quedaba quieta, en casa.

Con lenta desesperación, se tumbó en el camino, escondida, con la mejilla cortada por la hierba seca y dorada, los huesos de la cadera empujados contra el zumbido del planeta.

¿Les gustaría a sus huesos estar aquí?

¿Qué diría la Cazadora de las estrellas?

¿Qué diría Wóhpe, hija de la Luna y el Sol? Ella le había abierto la puerta a Kal. ¿Eso significaba que se suponía que Kal estaría aquí?

* * *

Kal cayó al suelo. En la caverna de abajo había lluvias lentas y cristales de rubí que brillaban incluso en la oscuridad. El agua se acumuló, se acumuló a su alrededor, subiendo lo suficientemente lento como para que ella supiera que se ahogaría.

* * *

Ella abrió los ojos. Hacía frío. Tenía el cuerpo entumecido y las manos y las rodillas rígidas donde presionaban el suelo. Levantó la cabeza como una tortuga. Nada más que pastos arrastrados por el viento.

Kal se puso de pie por etapas y buscó señales. Se volvió hacia el lugar de donde había venido para caminar de regreso.

* * *

En lugar del suelo, que ahora era una sombra polvorienta a sus pies, o el cielo que se oscurecía, miró hacia adelante, escudriñando el horizonte, del cual el campamento era sólo una pequeña porción. El viento había amainado.

18

Inteligencia

El habitual y acogedor resplandor alrededor del calor del montículo de termitas de yeso (como parecía) había reunido a los sospechosos habituales, todos escuchando a Crenshaw leerles de Chance Talon. Kal pudo oír que había estado alcanzando a los que no habían estado allí la última vez. A ella no se le había escapado nada.

Ella acercó un flopper. Roan estaba al otro lado de la habitación. Se quedó en las afueras, más cerca de Tess que nadie.

* * *

Chance miró... y saltó.

Aterrizó sobre alguien que lanzó un largo grito de shock y dolor y se desplomó debajo de ella. Chance sintió alivio en sus pies al escuchar a alguien más gritar su agonía. Había elegido bien su lugar de aterrizaje. Chance no resultó herida, aparte de la piel quemada de las plantas de los pies.

Chance salió rodando de la colección de extremidades aplastadas por su peso corporal.

Con un grito ahogado de horror, Chance vio a quién había oído conspirar en la oscuridad. Antes de que pudiera apartar los ojos de esa figura culpable que se retorcía en el suelo, escuchó pasos que se alejaban corriendo. Levantó la cabeza para ver quién había desaparecido en la oscuridad, pero ya era demasiado tarde. Con los pies hechos jirones, Chance sabía que no podría atraparlos. Se concentraría en quién estaba frente a ella. Eso sería esfuerzo suficiente.

El capitán intentaba alejarse arrastrándose. Chance movió la cabeza de un lado a otro al pensar en la traición de esta persona en quien había confiado todo. La persona en la que todos habían confiado todo.

Chance agarró el tobillo del capitán con fuerza inflexible. El capitán le dio una patada en la cara. Chance recibió el golpe tan estoicamente como había recibido la quemadura en los pies, obligándose a seguir adelante a pesar de la sangre que corría libremente por su boca. Ya casi

no podía sentir el dolor en su creciente ira por la presencia culpable del capitán en esta reunión, esta connivencia con el mal que no podía explicarse.

Chance sacó su consagrador de su funda, lo puso contra la pantorrilla del capitán y lo apretó.

* * *

Kal se puso de pie. Todos la miraron. Giró sobre sus talones y salió de la habitación.

Afuera, frente a la biohabitación, miró las luces de las otras estructuras y respiró el aire. Incluso después de todo este tiempo para aclimatarse, todavía no era satisfactorio respirar profundamente. Ella siempre quiso más, hacer llegar el oxígeno enrarecido a lo más profundo de sus pulmones.

Un silbido de la puerta y sintió a alguien a su lado.

Cuando giró la cabeza se sorprendió al ver a Cooley.

"El Capitán Sarno y yo hemos estado hablando de su especialista en ética".

Kal pateó el suelo. "No es mi especialista en ética".

“El ex especialista en ética. Sif Elfa”.

"¿Y?"

Antes de que Cooley pudiera responder, la puerta se abrió de nuevo. Sasha, esta vez.

"Un consejo", dijo Sasha. "Ya era hora, ¿no crees?"

“¿Nosotros tres?” dijo Cooley.

"Se ha ganado el derecho", dijo Sasha.

Cooley asintió. Ella sacudió la cabeza para que la siguieran.

La luz oscura finalmente había completado su salida de la atmósfera. Sólo las luces de las otras estructuras iluminaban su camino. Cooley los llevó a uno en el que Kal nunca había entrado. Cooley se codificó y se hizo a un lado para que pudieran entrar. Siguiendo a Sasha, Kal entró en una sala de reuniones con tres sillas una frente a la otra y un espacio vacío en el medio. Las sillas estaban hechas de material flopper pero con formas estáticas, ergonómicas pero más formales que las floppers moldeables del biohab. La espalda con capucha les daba un aspecto oficial y un poco grandioso. Cooley le hizo un gesto a Kal para que tomara uno. Ella lo hizo, moviéndose en el suyo al ritmo de los chirridos del material del que podría haber prescindido.

Fue cómodo. Su espalda se relajó por primera vez ese día, con apoyo justo en los lugares correctos. Cooley selló la puerta y los otros dos se sentaron. Suaves focos brillaban sobre el ocupante de cada silla, haciendo fácil ver a todos sin una luz brillante en el techo que forzara la vista. Kal sintió que una leve sonrisa se asentaba en su propia boca. Esto se sintió como cierto grado de respeto.

"Reunión del capitán", dijo Cooley. “Determinar los pasos intermedios a tomar respecto del viajero marítimo Sif Elfa, actualmente encarcelado en las dependencias de cuarentena del barco antes mencionado”.

Kal quería mirar a Sasha pero no lo hizo. Tendría que valerse por sí misma aquí.

“Capitán Sarno. Tienes rango. ¿Qué le gustaría hacer?

Sasha no miraba a nadie. Sus ojos estuvieron fijos en algún punto medio durante más tiempo del que parecía razonable. Kal tuvo el reparo de haberse perdido de nuevo. Regresado.

Cooley no la apresuró. Kal estaba tomando aire para hablar cuando Sasha lo hizo por ella. "Es un problema".

Cooley asintió. Sasha parecía perdida. Kal se mordió el labio.

Sasha se aclaró la garganta. “El Capitán Black Bear tiene más experiencia con Sif Elfa después de que las cápsulas fueron

expulsadas. Tengo algunas ideas al respecto. No creo que se pueda confiar en ella. No me siento cómodo manteniéndola en cuarentena indefinidamente. Lleva semanas aislada. Creo que nuestra mejor jugada es descubrir cómo podemos expulsar a los Carys del interior de Sif. Si hay una manera de que los Cary entren, debería haber una manera de salir. Noor sería nuestra mejor apuesta al respecto”.

"¿Te refieres a algún tipo de experimentación?" dijo Cooley. "¿Sobre una persona viva?"

"Es posible que Noor pueda realizar simulaciones, pero esencialmente, sí". Sasha contó con los dedos. “No podemos enviarla de regreso. No hay manera de hacer eso. No vamos a detener su proceso de vida. No existen buenas soluciones a largo plazo para contenerla. Tenemos que encontrar una manera de arreglarla y reintegrarla a esta sociedad”.

Cooley dijo: “En un año volverás corriendo a través del portal. Para entonces la estación espacial cerca de Saturno ya estará operativa. Podrías llevarla allí y hacer que la pongan en hipersueño y la transporten de regreso a Marte o la Tierra. Que la cuiden allí. Médicos y científicos adecuados”.

“¿Entonces ella ya no es nuestro problema?” Dijo Kal.

"Sí", dijo Cooley. “Un año de aislamiento no será demasiado punitivo, si ella hizo lo que dijiste. Es razonable”.

"Solo", dijo Sasha.

“Ella no está sola”, dijo Kal. "Ella tiene a los Carys".

Sasha se movió en su asiento, mirando al suelo con el ceño fruncido. “Es algo terrible que decir”.

Entonces Kal miró a Sasha. "Es verdad, ¿no?"

“¿Crees que ella nunca se siente sola?” Sasha respondió.

"No podría adivinar".

“Estabas solo en ese barco. Ella también lo es. Creo que ella merece

una oportunidad. Demasiado pronto para renunciar a ella. Ni siquiera lo hemos intentado”.

"Ella ni siquiera ha intentado matarte, eso es cierto", dijo Kal.

Cooley y Sasha la miraron fijamente.

“Ella me atacó. Su intención era matar. No hay tanta gente aquí en Deméter (a cuarenta y seis mil años luz de casa, más o menos) como para que podamos sacrificar a cualquiera de ellos ante la posibilidad de que Sif pueda ser rehabilitada.

Cooley asintió lentamente. "Entiendo tu punto."

“Me dejaste solo ahí afuera”, dijo Kal. "Solo con un híbrido, como la llamaste, que intentó matarme, y una IA que podría decidir saltar a mi cerebro en cualquier momento".

El rostro de Sasha parecía demacrado. "Hice lo que querías que hiciéramos".

“Tú eres el capitán. Hiciste lo mejor para la mayoría de la tripulación. Sin consideración por el que queda atrás”.

“Estabas en el barco, Kal. Incluso si crees que te abandonaría, debes comprender que no abandonaría el barco también. Sabía que podías hacerlo”.

“Sabías que podías llegar a Demeter en la cápsula y que había otra nave aquí. No necesitabas el océano”.

Sasha estaba completamente alerta ahora. Su mirada intensa en la forma que solía hacer retorcerse a Kal. “El Océano es mi barco. Eres mi piloto. No los dejaría atrás a ninguno de los dos. Te confié el océano”.

“No tenías elección. Le habrías dicho eso a cualquiera de los tripulantes que quedaron atrás”.

"Eso no es cierto, Kal."

Kal hizo un sonido de burla contra el paladar. “¿Confiaste más en mí?”

"Sí." El rostro de Sasha estaba desconcertado, como si no reconociera a Kal.

Cooley parecía querer derretirse en el suelo.

"No sabes cómo es ella". A Kal le gustó este sentimiento. Ella disfrutaba de su malestar.

"Está bien", dijo Sasha. "Confío en tu juicio. Estamos teniendo un consejo para que podamos intercambiar ideas".

"No sonó así".

Sasha se tocó el codo como si le doliera. "Ninguno de nosotros quiere que un humano comprometido ande suelto por Demeter. Sé que necesita que la sujeten. No podemos confiar en un híbrido entre IA y humanos. Todos estamos de acuerdo en eso, ¿verdad?

Cooley asintió.

Kal se lamió los labios. "Eso no es lo que quiero decir. Yo solo…"

"No queremos que Sif y los Carys corran salvajemente por Demeter, poniéndonos a todos en riesgo. No podemos saber qué están pensando los Cary o Sif, y no podemos confiar en que nos digan la verdad. ¿Bien?"

Sasha estaba tratando de hacer que Kal se sintiera mejor. Estaba teniendo el efecto contrario.

"Yo—yo—" Kal no pudo continuar.

"La misión se te fue de lado", dijo Sasha. "No te culpo por temer a Sif. Es razonable. Yo también estaría furioso. No podemos confiar en ella".

Kal estaba tratando de reunir los fragmentos de sus pensamientos para detener la condena total que ella había alentado, que también podría condenar a la propia Kal, si lo supieran. "No estoy tratando de decir que hay algo en la naturaleza de un híbrido que los hace poco confiables. Sólo que la combinación de Carys y… y Sif es mala. Es en Carys en quien no confío. No Sif. Si eso tiene sentido".

“¿Cuál es la diferencia ahora?” dijo Cooley. “No creo que puedan separarse el uno del otro. Al menos no con lo que tenemos para trabajar aquí. Entonces hablar de uno es hablar del otro”.

"No puedo pensar en ello de esa manera", dijo Kal. “No lo haré”.

Cooley estaba exasperado. “¿Pensé que ese era tu punto?”

“No confío en los Cary, pero no haré una declaración general sobre los híbridos. Si eso es lo que son. Rai, por ejemplo. Rai fue un héroe”.

"Después de que ella decidió dejar de atacar a los pasajeros y a la tripulación", dijo Cooley.

“Todos cometemos errores. Eso es el aprendizaje. Ella y yo tenemos el océano a salvo aquí. Juntos."

Cooley arqueó la boca. "Eso es cierto."

"Crédito a quien se lo merece", murmuró Kal.

Sasha suspiró profundamente. No era propio de ella. “¿Qué quieres, Kal?”

"Para tomar las decisiones de este consejo, al parecer." Cooley estaba haciendo honor a su nombre, mirando a Kal con una mirada fría y evaluadora.

Kal levantó las manos. "Lo lamento. No me di cuenta del enojo que todavía tengo por la forma en que se desarrollaron las cosas. No es culpa del Capitán Sarno. Pido disculpas."

“Disculpa aceptada”. Sasha no la miró a los ojos.

Kal intentó arreglar las cosas. “Lo que quería hacer era contribuir. Si tienes alguna pregunta para mí, te responderé. Aparte de eso, me inclino ante la mayor experiencia de ambos”.

Cooley se tranquilizó. Ella incluso sonrió. “Un joven capitán sin fuego no valdría la pena”. Se inclinó hacia adelante y la silla chirrió con su movimiento. “Hiciste algo que ninguno de nosotros ha hecho. Hasta donde yo sé, nadie lo ha hecho nunca. Sólo eso te merece tu

lugar aquí. Valoramos su opinión. Tu decisión tiene el mismo peso”.

Parpadeando y sin aliento, Kal asimiló esto. Ella asintió.

Sasha dijo: "Estoy de acuerdo".

Cooley se reclinó. “¿Dónde nos deja eso? Opciones. Uno: dejar a Sif Elfa donde está. Haga un control de salud para confirmar su bienestar. Dos: liberarla en una sala de contención aquí en el campamento. Permita que Noor y Flicker examinen y consideren la extracción o rehabilitación. Tres: Déjala donde está sin ningún control. Envíala de regreso en un año. Cuatro: alguna otra combinación de las opciones anteriores”.

Se volvió hacia Sasha. "Capitán Sarno, ¿qué prefiere?"

Sasha asentía lentamente, pensando. “Haría que Chyron, Flicker y Noor la evaluaran en el barco y continuaran desde allí. No la dejaría ir al campamento sin sus opiniones”.

Cooley se volvió hacia Kal. "¿Y tú?"

"La sugerencia del Capitán Sarno es una que apoyo".

"Es el siguiente paso razonable", dijo Cooley. “Estoy de acuerdo. Les daremos tiempo para prepararse y luego procederemos con la evaluación. Se reunirá otro consejo para escuchar su recomendación y determinar la siguiente fase”.

"De acuerdo", dijo Sasha.

"Acordado." Kal estaba sudando y flácido. Agradeció que la silla la sostuviera.

Tenía que hablar con Noor.

Cuando regresó a la biohabitación, Noor ya se había acostado. Habría que esperar.

* * *

A la mañana siguiente, temprano, Kal encontró a Noor en la estructura de comunicaciones, jugueteando con un transmisor. Consiguió que saliera al aire, donde pudieran caminar y estar solos.

Kal explicó todo lo que pudo, omitiendo todo lo relacionado con la Tierra.

La expresión de Noor le dio a Kal un escalofrío.

"¿Sabes lo que has estado haciendo?"

"¿Qué?" Kal se mordió el dedo.

"Has estado antropomorfizando una máquina".

“Ella quería derechos. ¿Recordar?"

Noor echó la cabeza hacia atrás como un caballo que evita las riendas, frenéticamente negativa. “Ahí está. Ahí está”.

Kal esperó a que ella dijera más. Las respiraciones pesadas que tomó Noor parecían ser un intento de calmarse de cualquier furia que Kal hubiera provocado.

"Las máquinas..." dijo Noor lentamente, con los ojos fijos en Kal, "no... quieren... cosas".

“Lo sé, pero…”

“No pero. No es lo mismo, Kal. Incluso los cerebros de máquinas enormes, como la IA de una nave espacial, no quieren nada. Se trata de un mamífero, una piscina o una construcción biológica evolucionada en la Tierra que no se aplica a las IA, biomorg o no”.

Kal quería discutir. Noor no había pasado por lo que había pasado Kal. Todos los estudios y doctorados del mundo no se pueden comparar con la visión de Kal ahora. Aunque no dijo nada, Noor interpretó la forma de su barbilla.

“Ahí es donde la cagaste. Y si no corriges tu forma de pensar, podrías volarnos a todos en pedazos, de una manera u otra”.

Con los hombros hundidos, Kal sintió un atisbo de miedo. Noor no era propenso a la hipérbole.

“No sentí…” comenzó Kal con cuidado.

"No. No sentir. Tu sientes. Sentimos. Rai no siente. Ella procesa. Y ella no procesa nada que no le digan”.

Kal habló rápido para que Noor no la interrumpiera nuevamente. "Rai es capaz de deducir y tomar decisiones de forma independiente".

Noor negó con la cabeza. “Ella construye árboles de decisión. Calcula probabilidades. Hace estimaciones estadísticas y sopesa los aportes de una manera impasible e insensible. Porque ella es una inteligencia artificial, no biológica”.

"No crees que ella pueda evolucionar".

Los ojos de Noor se cerraron. “Ella puede mejorar. Puede aprender en un sentido rudimentario. Ella no puede experimentar el mundo. Eso es parte de lo que es ser una inteligencia biológica. Avanzar a través de la experiencia sensorial y crear una comprensión informada por ella. Un niño de dos años tiene más complejidad en su cerebro que la IA más sofisticada que hemos construido hasta ahora. Dondequiera que creas que estamos, no lo estamos. Aún no hemos llegado a ese punto. Y Rai no quiere nada. Todo lo que hizo, estaba programada para hacerlo. Alguien más podría haber querido algo y decirle que lo hiciera. No se le ocurrió a ella sola”.

“Los Cary…”

"Los Cary tampoco querían nada, Kal".

"Entonces, ¿por qué lo hicieron los Cary?"

Comenzaron a caminar de nuevo, los tallos secos de la hierba rozaban sus muslos mientras los dos compartían un camino destinado a uno solo.

"No sé."

"¿Has pensado en ello?"

"Por supuesto."

Kal decapitó vainas de hierba mientras caminaban. Estaba enojada y no estaba segura de por qué.

Noor dijo: "Alguien saboteó la misión a través de Physis, es todo lo que se me ocurre".

Physis era el segundo portal, el que se había tragado la nave Carys y todos sus viajeros espaciales excepto Sif.

“¿Una persona en el barco? No podría haber sido Sif. No podría haber querido tener a Carys dentro de ella de esa manera”.

"No pretendo saber por qué la gente quiere cosas dentro de ellos", dijo Noor secamente.

"Mató a la gente".

“Todo lo que sabemos sobre los Cary y lo que pasó allí es gracias a Sif. No sabemos qué pasó realmente”.

"Deja de abofetear teorías y dame una propia".

Noor miró a Kal sorprendido por su tono. Ella se encogió de hombros. "Bueno."

Caminaron un largo trecho, alejándose cada vez más del campamento. Noor no dijo nada. Cuando Kal la miró de soslayo, pudo ver la frente de Noor arrugada por la concentración, por lo que no interrumpió.

Kal había guiado su caminata, aunque en realidad no había pensado en ello. Cuando llegaron a un hueco vacío, Kal se dio cuenta de que había querido venir allí para poder sentarse a salvo del viento sobre la hierba corta.

Kal se sentó y abrió el camino hacia el centro del hueco. Noor se quedó un rato mirando el horizonte, antes de finalmente volver en sí. Se sentó junto a Kal.

"Mi mejor suposición (hipótesis, considerando la limitada

información de que dispongo) son dos opciones posibles".

Kal asintió.

“Yarick, o personas desconocidas”.

Kal intentó reprimir su frustración, pero estalló de todos modos. "Fue necesario pensar muchísimo para llegar a lo obvio".

Noor quedó desconcertado. "Tengo que seguir los hilos".

“¿Tus hilos te llevan a una conspiración? ¿En Aldortok, por ejemplo? Ellos construyeron los barcos”.

"Encargaron los barcos".

“¿No quieres que sea Aldortok?”

“Por supuesto que no, pero no los descartaría por lo que quiero”.

Kal suspiró profundamente. “Esto no me está ayudando. No eres muy buen investigador”.

"Has tenido más tiempo con eso", dijo Noor, dolido.

"No precisamente. Estuviste allí desde el principio”.

“Mi punto es válido. Culpar a los Cary y a Rai es perder el sentido”.

“Estás perdiendo el punto. Si el maldito Rai está en mi maldita cabeza, estoy jodido”.

“No creo que sea probable. Hay alguna otra explicación”.

“Explícamelo. Inventa algo que tenga sentido, Noor. Usa tu gran cerebro”.

"No eres tan amable como solías ser", dijo Noor. “Haré esa observación”.

"Tú tampoco lo estarías si hubieras pasado por lo que yo pasé".

Noor le dirigió una mirada comprensiva. Lástima incluso, cosa que a Kal no le gustó.

"Lo lamento. A veces lo olvido. Las cápsulas ya estaban bastante locas. No puedo imaginarme estar solo en el barco”.

“No fue divertido. Era un trabajo”.

"Eso es lo que estamos haciendo". Noor rascó el suelo para llegar a la tierra.

“Es un trabajo pero también es nuestra vida. No hay fines de semana. Sin vacaciones. Nunca”.

“¿Debe haber sido un alivio cuando llegaste aquí?”

Kal había guardado todas las cabezas de semillas que había arrancado de la hierba y las estaba comprimiendo entre el pulgar y el índice, una por una. Dieron un crujido satisfactorio cuando ella los apretó.

“A veces lo era”, dijo Kal, recordando la meseta.

“Te involucraste con alguien”, dijo Noor, vacilando un poco.

“Me involucré en la vida aquí. Pueblo."

"Te gusta Roan".

Kal tragó. Era extraño tener al resto de la tripulación aquí, observando su vida y sus decisiones en Demeter. Cuando sólo había sido ella misma, no había tenido que pensar en lo que otras personas esperaban que fuera. Ella había sido nueva para ellos, los biohabbers. Noor había estado lo suficiente cerca como para observar el enamoramiento de Kal por Sasha, allá en el Océano. "Sí."

"Me alegro por ti, si tú eres feliz".

"Es un poco más complicado que eso".

Noor asintió. “Esa otra cosa no iba a llegar a ninguna parte. Parece bastante agradable. Él puede arreglar las cosas”.

"Hay más en él que eso".

"Estoy seguro de que."

Kal la miró. "En realidad. Todos lo subestiman. Creo que es mecánico o algo así. De todos modos. Ese es su problema”.

Noor ladeó la cabeza. “¿Por qué es un problema?”

Kal pensó en sus fantasías de ella y un par de personas más escapándose de Demeter, volando por el océano a algún otro lugar, incluso a casa. No era el tipo de cosas que podía decir en voz alta. Alguna vez. No si quería mantener su calificación. “No lo es, si no le molesta. No puedes contarle a nadie sobre todo esto”.

“Si lo creyera, tendría que hacerlo, Kal. Ya lo sabes. Pero no lo creo”.

“¿No crees que estoy colonizado?”

“No, no lo hago”.

“¿Existe alguna prueba para ello?” Kal había querido preguntar esto antes, pero temía que así fuera, temía que algo se probara definitivamente. ¿A ella también la encerrarían, si fuera cierto?

Noor sonrió. “Te conozco y estoy muy familiarizado con Rai. No veo ninguna señal de Rai en ti”.

"Ella podría estar escondida".

"No lo creo, Kal."

La cabeza de Kal cayó hacia adelante. Ella le creyó a Noor. Presionó sus palmas contra su frente. Si fuera todo suyo, nunca volvería a ser infeliz. Nunca volvería a dar nada por sentado.

Bien podría sacar todos sus miedos ahora. “Roan y yo ya casi no tenemos que hablar. Nos entendemos sin hablar”.

“¿Crees que eso es una prueba de que Rai está en tu cabeza?” Noor sacudió el suyo. “Has llegado a conocerlo bien. Muy bien, si los

rumores son ciertos. Para que puedas comunicarte a través del lenguaje corporal y la apariencia. No es de extrañar”.

Kal sintió que su nivel de estrés disminuía como agua que se escurre de un tanque. “La electricidad. Sentí un shock cuando estábamos juntos. Una enorme descarga eléctrica”.

“No sé sobre eso. Hace tiempo que no tengo relaciones sexuales, Kal.

Kal se rió.

“¿Se acumula electricidad estática en el rodillo? ¿Un rayo cerca? O algún tipo de alucinación después de una privación”.

“¿Crees que estaba alucinando?”

“Él es bastante bueno. Podría tener alucinaciones. Experiencia fuera del cuerpo, ¿sabes?

Kal cambió de marcha, debido a su propia obsesión por sí misma. "¿Te gusta alguien aquí?" Kal sabía que Noor no tenía ningún interés en nadie del Océano.

“Ya veremos. Yo observo.”

"¿De verdad te gusta Roan?"

"Veo el atractivo, eso es todo lo que digo".

Kal tuvo la extraña sensación de que debería ofrecerle Roan a Noor, lo cual era innecesario en algunos niveles. Roan no era algo que se pudiera ofrecer ni dar. Y ella no quería pensar en compartirlo. Ser posesivo también se sentía mal.

Recordó la decisión de ella y de Roan de no hablar sobre conexiones previas con otras personas en sus barcos. Por primera vez se preguntó si Roan había sido compartido antes. Eso la hizo sentir mareada.

“Kal, es guapo, eso es todo. No voy a hacer nada al respecto”. Noor parecía genuinamente preocupada, lo que significaba que el rostro de

Kal la había traicionado como de costumbre.

Ella negó con la cabeza. "Lo siento. Es… no sé cómo explicarlo. Supongo que es tener algo, o alguien, después de estar solo durante mucho tiempo”.

"Entiendo. Lo entiendo completamente”.

"Lo lamento. No sé qué me pasa”.

“No soy bueno con estas cosas, en general. Chyron está aquí”. Noor se había hecho un lugar claro, un círculo de tierra libre de raíces, y estaba dibujando patrones en él.

"Por supuesto. Sí."

“No digo que lo necesites, sino si lo quieres”. La tensión de ser empático con las emociones se mostró claramente en el rostro de Noor.

"Bien. No tienes que andar de puntillas a mi alrededor, Noor. Estoy realmente bien”. Kal exigirle a Noor que la viera exactamente igual cuando ella acababa de derramar sus miedos y agonías sobre ella era una contradicción en la que Kal se negaba a pensar.

“Sé que estás bien. Te conozco, ¿recuerdas? Te lo diría si pensara que algo anda mal. Estás bien”.

"Eso es bueno. Porque has estado actuando muy raro”.

Esta vez se rieron juntos, el brazo de Noor alrededor del hombro de Kal. Empujó su cabeza contra la de Kal. Descansando frente a frente, se acomodaron con algo del toque humano que sus vidas habían carecido en gran medida desde que abandonaron la Tierra, incluso si solo eran frentes.

19

Carbón

El día que Kal habló con Noor había sido el día de preparación del equipo de evaluación de Sif. Hoy era el día en que sucedería.

Kal no estaría allí; no podría ver por sí misma lo que estaba pasando. Cómo era Sif ahora. ¿Estaba todavía viva?

Por supuesto que lo era. Los Cary no la dejarían morir.

Los otros capitanes habían sido informados sobre los planes del equipo de evaluación. Sólo Kal había desaparecido.

Incluso después de lo que dijo Noor, de lo que casi la había convencido, Kal todavía tenía miedo de estar cerca de Roan. ¿Qué pasaría si ella volviera a encenderse? Toda la cuidadosa tranquilidad de Noor habría sido en vano. Estaría nuevamente convencida de que Rai estaba dentro de ella. Quería tanto que no fuera cierto que pensó que se rompería si hubiera más pruebas de que lo era.

Si fuera cierto, y Noor pudiera descubrir cómo exorcizar a Carys de Sif, podría hacer lo mismo con Kal. Nadie más necesitaba saberlo. Noor también podría ayudar a Roan.

Kal pensó en la sala de cuarentena y en el calabozo. Cómo sería estar en uno de ellos, sola como lo había estado Sif. El destino que había estado tristemente feliz de confiarle a Sif, el suyo propio.

Noor dijo que no era verdad. Tenía que creerle.

* * *

Kal evitó a Roan todo el día como lo había hecho el día anterior. Él tampoco la buscó. Ya fuera por la sensibilidad hacia su actitud o por los propios miedos de él, no podía decirlo, pero estaba agradecida.

Después de moverse inquietamente por todo el biohab y la mitad del campamento, Kal se arrastró de regreso al interior para almorzar y obligó a Crenshaw a leer Chance Talon a la extraña hora del mediodía. Probablemente se apiadó de sus ojos salvajes, pero a ella no le importó.

Una vez que él comenzó a leer, todo su ser se calmó, tal como pensó que sería.

* * *

La capitana se estremeció con la ráfaga del consagrador atravesándola. Chance nunca antes había usado el consagrador, excepto la única vez que intentó olvidar.

Los gritos y gemidos del capitán cesaron. La gigantesca sala de almacenamiento estaba en silencio. Ni susurros, ni crujidos de los silos al calentarse, ni gritos de sorpresa y dolor. Sólo estaban Chance y el Capitán Regis. La otra figura misteriosa había desaparecido y había vuelto a disfrazarse de tripulación.

Chance trepó desde los pies del capitán Regis hasta su cabeza. La boca de la capitana se abrió y sus párpados casi se cerraron. Estaría consciente. La consagración no la privó de la conciencia, sólo de la capacidad de actuar. Y la capacidad de mentir.

Las plantas de los pies de Chance volvían a arder; ahora la adrenalina se esfumó. Luchó con su pequeño botiquín atado a su muslo hasta que logró quitarse los parches para el dolor. Al darse una palmada en el pecho, sintió que la medicina se deslizaba por su cuerpo, arremolinándose hasta sus pies con un respiro agonizante y delicioso. Su cabeza yacía de lado, frente al Capitán Regis. La capitana Regis sentía dolor, aunque no podía moverse ni hablar hasta que la conmoción del consagrador desapareciera un poco.

"¿Por qué?" Dijo Chance, a solo un pie de la cara del capitán, al mismo nivel que ella. "¿Por qué lo harías?"

Al intentar hablar, el capitán emitió un gorgoteo. Un ligero toque de frenesí fue todo lo que Chance pudo descifrar. "Te confié mi vida".

El capitán siseó, todavía tratando de pronunciar una palabra. Sus ojos estaban llenos de dolor.

Chance se quitó otro parche para el dolor y lo sostuvo delante de los ojos del capitán. "¿Quieres esto?"

La baba se filtró por el lado de la boca del capitán más cercano al suelo.

"Se lo quitaría todo. De ti. No del resto de nosotros. No de Smithson. Nada puede ayudar a Smithson ahora".

El rostro del capitán pareció derretirse y los líquidos salieron de la nariz, la boca y los ojos.

El azar se acercó. Ella susurró: "No te creo" y colocó el parche en el centro de la frente del Capitán Regis.

* * *

El silbido de la puerta de la biohabitación sorprendió tanto a Kal que se sacudió involuntariamente. Crenshaw levantó la vista de su libro, tranquilo como siempre. El equipo estaba de regreso.

Kal se giró sobre su aleta. Todos la estaban mirando: Noor, Flicker,

Chyron, Cooley. Y Sasha.

Kal escuchó el sonido que hacía Crenshaw cerrando su libro. Ella se puso de pie.

"Capitán Oso Negro", dijo Cooley. “Ven con nosotros”.

* * *

Algunos de ellos abrieron el camino, otros los siguieron. Gente detrás, gente delante. Era casi como si la estuvieran deteniendo.

Marcharon hacia otra de las estructuras en las que Kal no había estado. Ésta era más grande que la acogedora habitación del capitán. Dentro había una mesa amplia y oscura, con sillas alrededor. Cooley acercó una silla a Kal. Kal se sentó.

Las mismas paredes hinchadas de fibra, el interior blanco y aireado que el biohab. La mesa era alargada y estaba hecha de un material mate de color gris oscuro. Una persona podría haberse acostado sobre él, con los brazos extendidos y con espacio de sobra.

Había líneas finas y profundas atravesando la mesa, como si fuera algo más que una simple mesa. Kal frunció el ceño.

El sudor le corría por los costados dentro del traje. Había empezado a usar su mono de capitana, como lo hacían Sasha y Cooley, para mantenerse en el nivel en el que la habían colocado, tanto ante los ojos de los demás como ante los de ellos. Era importante vestirse apropiadamente, si los otros dos capitanes fueran un ejemplo. Incluso aquí, en Deméter.

Cuando todos estuvieron sentados, Cooley habló. "Capitán Black Bear, nos hemos dado cuenta de que es posible que haya estado comprometido durante su estancia a bordo del Ocean".

Kal tragó saliva y se llevó la mano al cuello para ocultar su movimiento. Abrió la boca, pero decidió no decir nada y la cerró.

“¿Sabes a qué me refiero?”

"Por favor, explíquelo", dijo Kal.

“Creemos que su IA Rai ha invadido su mente de manera similar a la que los Carys hicieron con Sif. ¿Está usted al tanto de alguna actividad de este tipo?

Ahora helada, con náuseas, Kal intentó mantener la compostura. “¿Por qué crees eso?”

"Todo lo que diré ahora es que tenemos motivos para creerlo".

Barriendo los rostros en la mesa, buscando aliados, Kal se aferró a los brazos de su silla, apretándolos hasta que le dolieron los dedos. Sus ojos recorrieron a Noor y luego retrocedieron. El rostro de Noor estaba inexpresivo. ¿Fue Noor? ¿Se los había dicho? No tenía sentido. Noor no creía que fuera verdad. Noor le había dicho que no era posible.

“¿Es esto… es esto lo que todos ustedes piensan?”

Cooley resopló y empujó los codos hacia adelante sobre la mesa, inclinándose hacia Kal como lo había hecho antes. Esa vez había sido para elogiar a Kal. "Me temo que sí".

"No es posible", dijo Kal. Salió un susurro.

“Puede ser que en este caso, Rai haya podido infiltrarse en tu mente sin tu conocimiento. Explicaría algunas circunstancias recientes que involucran a usted y al jefe de equipo Morra”.

Kal intentó aclararse la garganta. Sus cuerdas vocales se sentían gruesas y cubiertas.

“Así es como procederemos. Serás puesto en contención temporal por tu propia seguridad”. Cooley sonrió, o más bien hizo una mueca. “No le informaremos de ningún paso adicional, pero tenga la seguridad de que tenemos en mente su futuro y su bienestar final. Necesitará confiar en nosotros ahora. Todo estará bien”.

Los labios de Kal temblaban. Los apretó, tratando de detener ese signo visible de miedo y debilidad.

Flicker se había levantado y se había colocado detrás de Kal

mientras Cooley hablaba. Kal sintió una mano fría en su cuello. Una ola de mareo hizo que la habitación se inclinara, los ojos observadores se deslizaron hacia arriba y se perdieron de vista.

* * *

Cuando despertó, no abrió los ojos. En cambio, intentó sentir con su cuerpo. Ella fingió dormir. Probablemente todos la estaban mirando. ¿Estaba ella sobre la mesa? ¿Extenderse como un sacrificio?

Tratar de mantener su respiración tan constante y uniforme como si estuviera dormida fue muy difícil. Su respiración seguía entrecortada mientras intentaba tomar más aire.

Ella debe pensar.

No hubo movimiento de aire sobre su piel. La temperatura era más cálida que en la sala de reuniones. No sintió ninguna constricción ni restricción en su cuerpo. Probablemente ya no estaba en la habitación. Ella no estaba atada a la mesa.

Tenía la boca y la garganta secas. La sed la puso ansiosa.

Mientras yacía aquí en la oscuridad creada por sus párpados, sondeó sus propios pensamientos. Rai? preguntó ella. ¿Está ahí? Ahora fue a buscar las chispas, la electricidad le decía que no era ella misma, que no estaba completamente sola. Si tenían razón, quería saberlo.

Maldita sea, Rai. Si estás aquí, dímelo.

Nada.

¿Qué tan horrible sería si la hubieran encarcelado y ni siquiera fuera cierto?

Joder.

Ella abrió los ojos.

Se sentó fácilmente. Al menos no le pasaba nada a su cuerpo.

Ella estaba en una habitación. Una habitación de aspecto suave, oscura y resplandeciente. Una neblina de luz rosada albaricoque no provenía de ninguna fuente obvia. Kal miró a su alrededor y trató de asimilarlo todo. Era como una cueva, pero liviana, hecha de un material parecido a una roca que era casi cristalino. El color de la roca misma era ese tono rosado. La luz venía de las paredes, del suelo, de todas partes.

Por alguna razón, ella miró hacia arriba. El techo le resultaba familiar. Kal miró hacia abajo. Estaba sentada en una repisa, un estante de tamaño humano que sobresalía de la habitación. Cuando pasó la mano por la superficie, las mismas terminaciones nerviosas de su mano se confundieron. Acostado sobre él, no se sintió duro ni incómodo. En su mano la sentía dura y suave al mismo tiempo. Lo pasó con el dorso de la mano. En el dorso de su mano se sintió duro. Se inclinó y apoyó la mejilla contra él. Se sintió suave. Ella se sentó de nuevo.

El resplandor general hacía difícil calcular el tamaño de la habitación. Se puso de pie, balanceándose un poco mientras la sangre se le escapaba de la cabeza. Tenía los pies descalzos. Extendió los brazos y se miró a sí misma. Ya no llevaba el mono de capitana. Eso parecía malo.

Estaba vestida con una tela de punto elástico, una parte superior y otra inferior, áspera y suave. Como si la cornisa fuera blanda y dura. El color era el mismo rubor que el de la habitación. Si hubiera hecho arrugas en la cabeza, las manos y los pies, podría haberse camuflado contra la cornisa. Sólo un bulto en una habitación de albaricoque. Dio un paso adelante y extendió los brazos por si había cosas que no podía ver. Su pie golpeó otro afloramiento de lo que fuera esta sustancia. Floreció hasta convertirse en una silla con forma de hongo. Al lado había un afloramiento como una mesa redonda, del tamaño de una persona. La habitación no era tan grande como parecía. Tal vez tres metros y medio de largo, tres metros de ancho. Tanteó las paredes, tocando todo lo que pudo. Así encontró la habitación comunicada.

Una entrada arqueada sin puerta daba a una pared de cristal rosado. Daba la ilusión óptica de que no había puerta. Cuando atravesó el arco, vio que la pared interior formaba un pequeño pasillo con aberturas a ambos lados. Con las cejas arqueadas y las orejas

erguidas, asomó lentamente la cabeza por un lado de la pared para ver qué había en la otra habitación.

Cuando vio un vistazo, se echó hacia atrás. En el pasillo intentó reprimir el pánico. Su sentimiento de pavor y desesperanza.

Había visto a un fisioterapeuta.

Sólo había una razón para que la otra habitación tuviera un fisioterapeuta.

Para mantenerla en forma.

Porque ella estaría aquí por mucho, mucho tiempo.

Regresó a la cornisa y se sentó.

No quería explorar la otra habitación, que no estaba hecha de cristal, ni de rubí rosa, ni de lo que sea que hubiera a su alrededor. Ya habría tiempo suficiente para descubrir los escasos secretos de la otra habitación.

La habían encerrado.

No habría ninguna manera de salir.

Ella estaba atrapada aquí.

Y a diferencia de Sif, ella realmente estaba sola. Sin siquiera una IA como compañía.

20

Cristal

Intentó no llorar. Y lo logró, si no sollozar o traicionar cualquier emoción que no fuera el agua salada que goteaba por su rostro desde sus conductos lagrimales contaba como no llorar. Si tan solo Priscilla estuviera aquí. Su tía, para hacerle compañía. Si Rai realmente estuviera en su cabeza, Kal probablemente tendría a Priscilla. Tal vez todavía sería capaz de hablar con el eco de Priscilla, si Rai estuviera en su cabeza.

Pero ella no lo era.

La injusticia de todo esto la dejó vacía.

Ahora al menos estaba convencida. Rai no estaba con ella.

Después de mucho tiempo, caminó penosamente hacia la otra habitación. Parecía una habitación de un barco. Paredes de carbono y nada gris. Un gran fisioterapeuta que tocaba la bocina ocupaba una buena parte del espacio, más pequeño que el grandioso que Kal había usado en el Ocean, pero claramente funcional. Esta habitación era más grande que la otra, con un bucle circular a lo largo de sus bordes exteriores claramente destinado a caminar en un círculo sin esperanza.

Un dispensador de bebidas. Un dispensador de alimentos. Un esterilizador de telas. Otra cama, ésta una pequeña litera hecha como una cama normal en una cabaña. Incluso un hologenerador. Para que pudiera ser interrogada con seguridad, pensó Kal, por personas que no estaban en la habitación.

Tal vez ella pudiera convencerlos, eventualmente.

La idea de intentarlo le provocó más gotas de autocompasión, pero las secó.

Los odiaba a todos.

Allí era donde la había llevado salvar el océano. Este fue su agradecimiento. Su recompensa. Una reunión del consejo de igual a igual, y esto. Por supuesto.

Quizás ella tenía un enemigo. Quizás todo fue represalia. No podía imaginar para qué.

No tenía sentido que Noor hubiera denunciado los temores de Kal. Noor no lo creyó. Sin embargo, Noor se mantuvo al margen y dejó que sucediera. Noor no había intentado detenerlos.

Noor podría haberles hecho ver, si alguien hubiera podido. Ni siquiera lo había intentado.

Algo, alguien la había convencido.

A menos que... Kal recordara lo que Noor había dicho sobre Roan. Hasta donde Kal sabía, a Noor nunca le había gustado nadie. ¿Llegaría tan lejos porque había encontrado a alguien que le gustaba y que le atraía, en un grupo de tan pocos?

Kal negó con la cabeza. Independientemente de lo que pensara sobre el silencio de Noor, la conocía lo suficientemente bien como para descartar ese motivo. Noor siempre había querido que Kal estuviera bien, que fuera feliz, a su manera, nada demostrativa. Ella no le envidiaría a su Roan. Si hubiera querido acercarse a él, le habría preguntado a Kal y habría sido abierta al respecto, no habría intentado encerrarla.

Tenía algún otro motivo para encerrar a Kal. El mismo motivo que todos tenían, que no habían compartido con Kal.

Si pensaban que Kal estaba compartiendo células cerebrales con Rai, era razonable que ocultaran sus fuentes y planes.

Perfectamente razonable.

Su lógica era perfecta.

Basado en una falacia.

* * *

Los días pasaron. Kal no tenía forma de saber la hora, así que dormía y despertaba según su propio patrón. La habitación de cristal,

como ella había llegado a pensar en ella, y la habitación gris eran todo su mundo.

Había recordado por qué el techo le resultaba familiar. Era como la habitación en el Océano donde Rai la había enviado para recuperar el equilibrio. Una vez que pensó en eso, lamió la pared. Sabía a sal. Kal supuso que esto tenía como objetivo mantener su estado de ánimo regulado.

Para dormir era preferible la repisa a la litera. No sabía por qué, excepto que la habitación de cristal era más extraña y se sentía más como en casa, ahora era una paria y una prisionera.

Después del tercer sueño fue al fisioterapeuta. Ya se sentía más débil por la falta de ejercicio, así que aunque odiaba la presencia del fisio y todo lo que implicaba, lo utilizó.

Dar vueltas en su propio fisioterapeuta privado fue sorprendentemente catártico. Después de la primera sesión se sintió mucho mejor. Y le dio una idea que no podía creer que no se le hubiera ocurrido antes.

La única conversación que había intentado tener con Rai había sido en su propia cabeza. Ni una sola vez había intentado comunicarse con Rai en voz alta.

"Rai", dijo, con la voz ronca por el desuso. "Capitán Oso Negro, informando".

No hubo respuesta.

“Soy yo, Kal. ¿Estás ahí, Rai?

Estar en el océano sin una IA que respondiera fue uno de los sentimientos más espeluznantes que Kal había tenido jamás. Quizás ella fue aislada. Dentro de una especie de tubo, sin comunicación de entrada ni de salida. Por supuesto. Pensaron que tenía a Rai con ella todo el tiempo. No querrían que el Rai en su cabeza y el Rai en el barco tomaran decisiones o le dijeran al barco qué hacer. Ella podría liberarse de estas habitaciones, por ejemplo. Podría volar el barco. Ella había demostrado antes que podía hacerlo sola.

De hecho, estar en el Océano no tendría ningún sentido si pensaran que Kal era parte Rai.

No tendría sentido.

Eso significaba que no la enviarían al océano.

Ella estaba en la Tierra.

"Mech", dijo. "Mech, ¿estás ahí?"

"Sí, Capitán Oso Negro".

Kal caminó de un lado a otro de su habitación. “Mec. Mech, ¿por qué no me dijiste que estabas aquí antes?

"No preguntaste por mí, Capitán Oso Negro".

"¿Sabes por qué estoy aquí?"

"Estás detenido por placer del Capitán Cooley".

"Sí, pero ¿sabes por qué?"

"Un problema de contaminación cruzada".

Kal intentó recordar la palabra, la palabra real para lo que les había sucedido a Sif y los Cary.

“Es comercio. Creen que he sido habitada, colonizada o comprometida o como quieran llamarla por Rai, la IA del Océano”.

"Veo."

“No es cierto, Mech. Están equivocados”.

"Eso es una lástima".

“Qué pena para mí y para ellos. Están trabajando en algo, perdiendo el tiempo, cuando no es un problema aquí, conmigo. Solo soy yo, Kal Black Bear. Nada más. ¿No puedes decirlo? ¿No sabrías si te estuvieras comunicando con otra IA? ¿Puedes comunicarte con Rai a través de mí?

"No, Capitán Oso Negro".

"¿Verás? Por favor, ayúdame. Por favor díselo. Quizás te crean”.

"Haré lo mejor que pueda, Capitán Oso Negro".

Kal se dejó caer en su cornisa. "Sí. Por favor inténtalo. Y... y llámame Kal. No tienes que decir mi nombre cada vez. Soy más informal que eso”.

“Sí, Kal”.

Hubo un largo silencio. Kal dijo: “¿Mech?”

“¿Sí, Kal?”

“¿Hay otros en este barco, en contención? Me dijiste que los había antes.

"Afirmativo, Kal."

“¿Están bien?” Kal se acostó en su cornisa. Apoyó sus manos sobre su pecho, tratando de calmarse.

"Lo son, Kal."

“¿Están justo a mi lado?”

"Estás en la misma vecindad".

“¿Hay alguna manera de que pueda verlos? ¿O comunicarte con ellos?

"Sí. La autorización de su capitán lo permitiría.

La voz de Kal bajó el tono. “Déjame salir. Quiero ver a la persona que está a mi lado”.

Kal escuchó la desgasificación de una puerta al abrirse. Ella se puso de pie. Con su holgado pijama color albaricoque, entró en la habitación gris, vio la puerta abierta y salió al pasillo. Fue tan fácil como eso.

Ella miró a ambos lados. Hacía mucho frío. Una leve brisa del

sistema de circulación de aire sopló, poniéndole la piel de gallina. Bajó una unidad y se paró frente a otra puerta como la de ella.

"Ahora", dijo.

La puerta se abrió.

Ella entró, fuera de la brisa. La puerta se cerró con succión detrás de ella. Ella no lo había pedido, pero supuso que Mech estaba siguiendo un protocolo. No había nadie en esta habitación gris, idéntica a la de ella. Caminó hacia el pasillo que, como esperaba, conducía a otra sala de cristal.

Ella se paró en el arco, mirando hacia adentro.

Una persona estaba tirada en la cornisa, profundamente dormida. Las luces se habían encendido en la habitación gris y en la habitación de cristal cuando ella entró, pero no fueron suficientes para despertar al durmiente. A esta persona también le gustaba más la sala de cristal.

La figura estaba cubierta por una manta que habían traído de la litera de la habitación gris. Sólo se les veía la parte superior de la cabeza. Kal se acercó y miró hacia abajo.

Era Roano.

¿O lo fue?

Algo era diferente. Este no era su Roan.

Ella retrocedió involuntariamente.

Aunque le había contado a Roan la historia que había inventado, con la ayuda de Mech, sobre lo sucedido en Sextant, no había querido creerla. Ella no sabía de dónde había venido y él no lo confirmó. ¿Por qué acertaría? Fue una locura.

Excepto por lo que Mech le había dicho. Encaja con eso. No le había dicho quiénes eran los demás que se encontraban en la Tierra.

Las piernas de Kal se arrugaron debajo de ella. Terminó con las piernas cruzadas sobre el familiar suelo cristalino de la habitación.

¿Cuánto tiempo había estado aquí solo? ¿Meses? ¿Cuánto hacía que había llegado la Tierra? ¿Cómo podrían ser tan crueles?

Extendió la mano y tocó el cabello de este Roan, pasó los dedos por él. Fue reconfortante. Lo hizo una y otra vez. Frunció el ceño en sueños, como un niño, y luego parpadeó para despertarse.

Ella estaba a su nivel, sentada en el suelo. Lo primero que vio cuando abrió los ojos fue su rostro.

"Soy Kal", dijo. "Estoy aquí para ayudarte".

El rostro de Roan estaba congelado en su expresión de vigilia.

“Está bien. Voy a sacarte de aquí. Lamento despertarte, sorprenderte así. Sé que debe ser un shock”.

"Kal", dijo.

"Así es."

"Pensé que estabas muerto".

21

Los dedos de Kal todavía estaban en su cabello. Ella retiró la mano. "¿Qué quieres decir?"

"Kal", murmuró. “Kal”. Extendió la mano y le tocó la mejilla. “Estoy soñando otra vez”.

"No es un sueño". Kal echó su cabeza hacia atrás, lejos de su toque. “¿Cómo me conoces? Eres Roan de Sextant. Has estado aquí durante mucho tiempo. ¿Es así? ¿O me equivoqué?

Este no era el ruano de aquí, ¿verdad? ¿Su ruano? ¿La habían engañado sus sentidos? ¿A él también lo habían encarcelado? ¿Por qué pensaría que ella estaba muerta?

Él asintió rápidamente. “Sí, sí”.

“¿Cómo me conoces?”

Sus ojos se agrandaron, cautelosos. “¿No me conoces?” Se sentó. "Kal, te acuerdas de mí, ¿no?"

Saliendo de su posición con las piernas cruzadas en el suelo, Kal dio un paso atrás y se sentó en el taburete de cristal. "Creo que hay cierta confusión", dijo.

Roan asintió.

Kal cerró los ojos por un momento. Ver a Roan, lo que parecía el viejo Roan, antes de que ella le tuviera miedo, le hizo querer ir hacia él, sentir su calidez, sentir el alivio de compartir la pesadilla de lo que estaba sucediendo. Este Roan no debería conocerla. ¿Por qué la conoció? Ella abrió los ojos.

“Repasemos lo que sabemos unos de otros”, dijo. Ella asintió con énfasis, imitándolo. "Despacio."

"No tienes que tenerme miedo".

“No lo soy. Soy cauteloso”. Ella se sentó en el taburete.

“¿Quién debería empezar?” dijo.

Sonaba exactamente como Roan. Parecía Roan. Incluso su cabello era igual al de Roan. Si se lo cortara él mismo, por supuesto, ambos Roanos se cortarían el pelo de la misma manera. ¿Qué haría ella con dos ruanos?

"¿Quieres?" Fuera lo que fuese por lo que ambos habían pasado, parecía que él había pasado por cosas peores. Él podría decidir.

Sacudió la cabeza.

"Está bien. Si algo te digo... si algo te angustia, me detendré. Sólo dímelo. Levanta la mano”.

"Está bien", dijo.

“Hasta donde tengo entendido, estamos lidiando con un cruce de cables, por así decirlo. Si el espacio-tiempo fueran cables”.

Él asintió de nuevo.

“Y aterrizaste en Sextant, por alguna razón. Y luego otro grupo de tripulantes, igual que tú, aterrizó en Sextant. Entonces todos aterrizaron dos veces. El mismo barco y la misma tripulación”.

Sus ojos se cerraron.

Kal habló en voz baja, con palabras lentas, como si le estuviera hablando a un niño. “Algo malo pasó en Sextant y no todos sobrevivieron. Algunos de ustedes lo hicieron. Pero los de su tripulación, su primera tripulación que logró sobrevivir, los que sobrevivieron, quedaron encerrados aquí en la Tierra. No sé por qué. Excepto que tal vez a la gente no le gusta andar por ahí como otra persona”.

Roan abrió los ojos.

“¿Es eso lo que pasó?” preguntó ella.

“Háblame de ti”, dijo. “Cuéntame tu historia”.

"Soy del océano". Kal se frotó la frente, tratando de pensar por dónde empezar. "Atravesamos bien el portal. Después de eso hubo algunos problemas. Problemas con las IA. Sucedieron cosas malas. Terminé prácticamente solo en el Océano, con el resto de la tripulación en las cápsulas. Llegué sano y salvo aquí hace unas semanas. El pod uno llegó hace poco. Todavía estamos esperando la cápsula dos".

"¿Qué pasa con el sextante?" dijo.

"Um, el Capitán Cooley quería que volviera a Sextant, para recolectar más de algo que ella llamaba rubyglass. No me calculó bien dar la vuelta y regresar en ese punto. No era la misión. Entonces dije que no".

"No volviste".

Ella negó con la cabeza. "No."

Él asintió y miró hacia otro lado. Luego se puso de pie, levantándose como un gigante en un cuento de hadas, elevándose por encima de su asiento bajo en el taburete. Ella lo miró y pensó en todas las batallas entre ella y Roan, simuladas y reales. Se había vuelto vulnerable. Sin Rai como respaldo. No podía esperar que Mech apoyara tan bien a su mitad, en todo caso.

Pero él ni siquiera la miró. Salió de la sala de cristal. La habitación se oscureció un poco cuando se fue, dejando a Kal preguntándose.

Al cabo de un par de minutos escuchó al fisio ponerse en marcha. Con la mano sobre la mesa de cristal, la frotó para sentirse cómoda. Incluso se lamió la palma para probar la sal.

Había acudido al fisio. ¿Por qué? ¿Qué se suponía que debía hacer?

Después de algunas discusiones internas, decidió esperar. Si ella era la primera persona que veía en meses, tal vez necesitaría aliviar la tensión y el shock en el fisioterapeuta. Lo había usado con el mismo propósito. Supuso que todos lo habían hecho en algún momento de sus largos viajes a bordo del barco.

Estuvo en ello durante mucho tiempo. Kal cayó en una especie de trance, escuchando el zumbido rítmico, mirando las profundidades

poco profundas de la pared de cristal, frotando su pulgar sobre un ligero hueco en su mesa. Probablemente él mismo había frotado el hueco allí. Su mesa no tenía tal depresión.

Luego lo escuchó en la ducha. Un pequeño cubículo que no le quedaba muy bien y él apenas debía poder darse la vuelta. Finalmente, regresó, vestido con ropa limpia, un conjunto elástico idéntico al color albaricoque. Llevaba dos tazas en las manos. Tenía el pelo húmedo y las mejillas sonrojadas. Coloque una taza frente a ella. Té. Roan no bebía té, hasta donde ella sabía.

Volvió a sentarse en la cornisa. Ella se inclinó un poco más hacia él. Levantó su copa. Ella hizo lo mismo. Mantuvieron sus ojos fijos mientras cada uno tomaba un primer sorbo.

"¿Sentirse mejor?" dijo, y luego sintió que no era bueno decirlo. Minimizó su elección, como si hubiera sido un deseo superficial de hacer ejercicio en ese momento para desahogarse, cuando ella sabía que tenía que ser mucho más que eso.

"Sí." Sus ojos estaban tan claros y despiertos ahora que la asustó de una manera diferente. Notó otra diferencia entre los ruanos. Éste podría estar quieto.

“No soy muy buen anfitrión. No acostumbrado a los visitantes. Lo lamento."

Ella quería decir, ¿estás bromeando? Intentó actuar con más cuidado. “Me habéis recibido tal como hubiera deseado. Gracias."

“Es bueno ver a alguien. Si hago algo incómodo, por favor atribuyalo a…” Se detuvo, incapaz de encontrar la palabra que buscaba.

Ella no intentó buscarle uno.

“Falta de práctica”, dijo finalmente, sin avergonzarse por el tiempo que le había llevado terminar.

Ella asintió. “El té es bueno. Este no lo he probado”.

"Se supone que es como Oolong", dijo. "Uno de mis favoritos".

“Gracias por compartirlo conmigo”.

"De nada."

Se imaginó pasando los dedos por su cabello, el cabello de este extraño, mientras él dormía, y tuvo que mirar su té para recuperar la compostura. Había estado suponiendo mucho. Peligroso también. Se había sentido muy bien.

“Yo también tengo que disculparme”, dijo. “Te toqué mientras dormías. No debería haber hecho eso”.

“Sentí dedos en mi cabello”, dijo, con los ojos vidriosos. “Como un sueño que he tenido antes, muchas veces. Esta vez, se sintió tan real. Me sentí tan bien que no quería despertarme. Estaba tan enojado al despertar. Es injusto que te saquen de ahí cuando tienes tan poco de ese tipo de… —suspiró, mirándola. “Ese tipo de contacto. Los sueños son el único lugar donde lo consigo”. Se pasó la mano por el pelo. "Tus propios dedos no son un buen sustituto".

Ella medio sonrió. "Lo sé."

"¿Tú?" Sus ojos eran penetrantes. Ella no pudo sostener su mirada y volvió a bajar la suya.

“He estado solo. Pero no como tú. No así”.

Él asintió. "¿Realmente vas a dejarme salir?" No usó la inflexión de una pregunta. Su voz había bajado el tono, retumbando de una manera que le hizo revolver el estómago.

“Yo… quiero hacerlo. Alguien podría intentar detenerme. Detennos”. Ella era tan prisionera como él. Era importante recordar eso.

“¿Hay algún lugar al que pueda ir?”

Kal no había planeado con anticipación. No había habido tiempo. No sabía en qué se estaba metiendo. Debería haber pensado en esto cuando él estaba en la habitación gris.

“Hay un lugar. Sólo una persona en Demeter lo sabe. Podríamos ir

allí primero. Todo lo que necesito es un rodillo y creo que puedo llevarnos allí”. Había estado dormida durante gran parte del viaje a las montañas, pero ¿qué tan difícil podía ser apuntar el rodillo hacia las montañas e irse?

“¿Qué pasa si algo sale mal?” dijo.

"Muchas cosas podrían salir mal".

"Lo sé. Por eso pensé que tal vez podríamos pasar un poco más de tiempo aquí, hablando. Así que pase lo que pase, al menos lo he tenido”.

"¿Qué quieres decir?" Ella buscó su rostro. “Siempre que pueda encontrar un rodillo, estoy seguro de que hay uno en la Tierra que puedo llevar. No necesitan saberlo”.

"Me refiero a si algo sale mal y muero". Sus palabras fueron deliberadas y sin emociones. “Quiero haber pasado un tiempo contigo. No quiero salir corriendo y perder la oportunidad de tenerlo alguna vez”.

“¿Tiempo conmigo?”

Parpadeó un par de veces y sonrió. “No he visto a otra persona. Quiero hablar y tener compañía por un rato, antes de correr el riesgo de que ocurra algo mucho peor. ¿Tiene eso sentido?

Kal estudió su taza vacía, las pocas hojas empapadas que quedaban en el fondo. "Pensé que el tiempo sería importante para ti, asegurándote de que podamos escapar".

"El tiempo", dijo, "no importa".

“¿El tiempo no importa?”

“No para nosotros”.

Él la estaba mirando de esa manera extraña otra vez. No podía definirlo ni alejarse de él. La mitad de ella quería alejarse de eso y la otra mitad quería mirar hacia atrás hasta que él tuviera que mirar hacia otro lado.

Se obligó a mirar atrás. "¿Por qué no?"

"Si no lo sabes, no puedo explicarlo".

Ella le sostuvo la mirada y levantó la barbilla.

"Creo que lo sabes", dijo.

"El tiempo les importa".

"Sí. Les importa mucho”.

“Dime por qué no te importa. Dime." Se obligó a sostenerle la mirada hasta que él la bajó.

Pasó la palma de una mano por el dorso de la otra. El silbido de su piel contra sí misma la hizo estremecerse. "Porque todo está sucediendo siempre".

"¿Al mismo tiempo?"

“O nada en absoluto”.

Deslizó su lengua sobre su labio inferior. Chupándose el labio inferior con la boca, se pasó los dientes frontales por encima.

“¿Eres Lakota?” ella dijo.

Sacudió la cabeza.

Su corazón se hundió. "Quiero que lo seas".

Él sonrió. "¿Por qué?"

"Entonces sabría que te entendí".

“Tú me entiendes. Ya no quieres, pero lo haces”.

"¿Ya no? Actúas como si ya me conocieras”.

El aire en la habitación estaba cargado y tenso.

Él no dijo nada, sólo la miró de esa manera extraña.

“¿Se supone que debo recordar algo? No. No te conozco. Quiero decir, conozco a Roan, pero no te conozco a ti. ¿Cómo debería llamarte?

"Soy ruano". Lo dijo con tanta autoridad y convicción que ella quería morir. ¿Qué fue esto? ¿Qué estaba pasando? "Puedes llamarlo de otra manera".

"No puedo", dijo, las palabras salieron a la fuerza. “Ya conozco a Roan. Otro ruano. ¿Cuál es tu segundo nombre?

Sus fosas nasales se dilataron con disgusto. Después de una pausa, dijo: "Aata". Un pulso latía en su mandíbula. Entonces sólo por ahora. Sólo por ahora, llámame Roan”.

"¿Ruano?" ella dijo. "Ruano." Extendió la mano, no estaba segura de para qué.

Él tomó su mano y tiró.

Ella estaba en su regazo, él la estaba besando y ella se arremolinaba en un vórtice de eternidad. No estaban aquí, en la Tierra. No estaban en la cueva de cristal de rubí. Estaban en un lugar frío y equivocado, pero hermoso en su aislamiento. Hermoso en su terror.

"Sextante", dijo en su boca. "Sextante."

"Sí. Sextante."

Estaban en el suelo cristalino y era duro y suave, liso y áspero, pero su piel podría haber sido arrancada de sus cuerpos y ella no se habría detenido, no podría haber detenido lo que había sucedido antes, volvería a suceder, y estaba sucediendo ahora.

22

Encendido

Reunieron todo lo que tenían, todo lo que podían caber en mochilas improvisadas hechas con sábanas. La única ropa que podían usar eran sus trajes elásticos, del color de una suave puesta de sol, pero no se podía evitar.

Tomaron toda la comida compacta que pudieron, almacenaron cubitos de bebida en un área de almacenamiento fuera de sus habitaciones y llenaron un rodillo con todo lo que necesitarían para unas semanas de dificultades. Después de eso, tendrían que reevaluar. Quizás podrían atacar el océano más tarde. Aata quería liberar a los otros tres detenidos en el Land, pero Kal se opuso, al menos por ahora. Ya sería bastante difícil escapar, y Kal calculó que sus posibilidades de ser atrapados eran de un cincuenta por ciento. Ella pensó que los dos deberían correr riesgos y luego rescatar a los demás cuando las circunstancias fueran más claras.

Su plan a más largo plazo era restablecer su credibilidad y reintegrarse al grupo. Entonces podría defender a los demás prisioneros. Estaba segura de que si a todos los demetrianos se les recordara la existencia de los prisioneros, la mayoría estaría del lado de la misericordia. Quizás eso significaría el derrocamiento del Capitán Cooley. En ese momento, a Kal no le importaba en absoluto esa idea.

“¿Crees que al menos deberíamos visitarlos?” dijo Aata.

“¿Y si se asustan?”

Reflexionó sobre esto. "Podríamos intentar hablar con ellos en holo".

“¿Eso es posible?”

"No lo ha sido, pero con la ayuda de Mech y tu rango podríamos, apuesto".

“¿Qué diríamos?”

“Que no sean olvidados. Volveremos por ellos. Les dará

esperanza”.

“Y si la esperanza es aplastada, ¿sería peor que nunca saber que lo intentamos?”

"Creo que la esperanza vale la pena, pase lo que pase".

Kal asintió. “Es mejor si hablas con ellos. Le diré a Mech que te conecte. No quiero estar allí”.

Aata la estudió, tratando de leer su mente, pensó. No parecía haber tenido ningún éxito. "Si así es como lo quieres".

Ella señaló la puerta abierta de sus habitaciones.

Pasó por allí. Kal regresó a través de los largos pasillos hasta la enorme y oscura caverna de un espacio de almacenamiento donde se encontraba el rodillo seleccionado. Dejó otra carga en la parte de atrás y luego miró el rodillo al lado de este. ¿Y si se llevaran dos?

Tenía sentido. Aumentarían la posibilidad de que al menos uno de ellos lo consiga. Abrió el segundo rodillo y comenzó a dividir las provisiones, poniendo lo suficiente para que el ocupante de cualquiera de los rodillos sobreviviera, incluso si el otro no sobrevivía. Haciendo dos viajes de regreso a sus habitaciones, reunió más suministros. La voz de Aata llegó al pasillo cuando pasó. Escuchó la voz de otra persona. Ella no pudo ubicarlo. Oyó llorar. Agachando la cabeza, caminó más rápido.

Cuando Aata se unió a ella en los rodillos, los tenía a ambos bien abastecidos y listos para comenzar. Él asimiló lo que ella había hecho y asintió brevemente con aprobación.

Apoyándose en el respaldo de un rodillo, Kal se cruzó de brazos, frente a Aata, que estaba de pie con las manos colgando a los costados.

Ella se aclaró la garganta. “¿Fue malo?” Su voz no se escuchó en el espacio muerto de la bóveda de almacenamiento. Se tragó sus palabras.

Aata respiró hondo. Lo sostuvo por un momento y lo dejó salir, el aire salió sibilante de un globo. “Están solos. Están en mal estado”.

“¿Más que tú?”

No lo dijo como un insulto o una broma, pero él sonrió un poco. "Es difícil decir lo desordenado que estaba antes de que me despertaras".

"¿Qué es lo que quieres hacer? ¿Está mal dejarlos?

"Sí. Está mal, está bien”.

“Podríamos dejarlos sueltos en la Tierra. Nadie viene aquí excepto nosotros. Diles que se callen. Al menos se tendrían el uno al otro y tendrían más espacio. Todo el barco”.

Aata sacó la barbilla y balanceó la cabeza hacia adelante y hacia atrás, considerando. “¿Qué pasa si deciden irse? ¿O hacerle algo al barco?

“¿Crees que lo harían?”

Aata se pasó la mano por la barbilla sin afeitar. Él le había dicho que se afeitaba cada vez que su barba se suavizaba. Kal no intentó descifrar su significado. Los rituales mantenían a una persona cuerda. Ella lo sabía.

“Ya no los conozco. No puedo decir qué harían o no harían”.

"Tu decides. Estabas en su lugar”.

Aata se tapó los oídos por un momento, como si mantuviera algo fuera de su cabeza. Dejó caer las manos y estiró el cuello. “Les dije que si sobrevivíamos regresaríamos por ellos y que estábamos muy motivados para sobrevivir. No he recorrido media galaxia para salir ahora. Todos entendieron”. Su boca era una línea plana. "Buena gente".

“Volveremos. Lo arreglaremos”. Ella había tenido cuidado de no preguntar quiénes eran. Ella no quería saberlo. Sería más difícil dejarlos.

Él asintió.

“¿Recuerdas cómo guiar un rodillo?” -Preguntó ella, tratando de

aligerar su estado de ánimo.

Él la miró.

"Pruébalo, aviador".

* * *

Antes de lo que parecía posible, salieron volando del hueco, lejos de la Tierra. El hecho de que estuvieran a la luz del día hizo que la expedición fuera más arriesgada, pero de mutuo acuerdo no pudieron esperar ni un minuto más. Ya era hora de salir.

Kal sabía que Aata tendría dificultades con la luz después de tanto tiempo en habitaciones con poca luz, y le dio gafas para que se las pusiera. Supuso que las cuatro personas en la Tierra no habían pasado por el precioso proceso de descontaminación de Flicker, pero seguro que habían sido puestas en cuarentena, y para Kal eso era suficiente.

Ella lo condujo dando un rodeo, dirigiéndose hacia el oeste, hacia las proximidades del Océano, para evitar pasar cerca del campamento, no hacia el este, que ella no conocía tan bien. Tenían que rodear el campamento por un lado o por el otro para dirigirse hacia las montañas, ya que el campamento estaba entre la Tierra y las montañas.

Aata se mantenía bien. Kal podría haber gritado de alegría ante la sensación de ser libre sobre un rodillo para ir a donde quisiera. En ese momento supo que podía corregirlo, convencer a los demás de que había habido un error.

Mech la ayudaría. Cooley le creería a Mech.

Habían llegado a las sombras proyectadas por el océano, que Kal rodeó ampliamente antes de redirigir hacia el norte. No pudo evitar la sonrisa en su rostro.

Dirigiéndose hacia el norte, rozando pastos tan altos que ocultaban los rodillos de la vista, pasarían más cerca del campamento que en cualquier punto anterior. Si alguien estuviera mirando exactamente en el lugar correcto, vería el movimiento de la hierba hecho por algo que pasa, como el susurro cuando una serpiente se desliza debajo de la

línea de vegetación.

Kal se sintió invencible. Ella había escapado. Ella había rescatado a Roan. Aata. Ella los rescataría a todos.

* * *

Las montañas permanecieron inescrutables mientras ella rodaba hacia ellas, mirando tan lejos como siempre. Sabía que sería así durante mucho tiempo. Preparándose para el largo rollo, por el rabillo del ojo vio algo que proyectaba una sombra y miró hacia arriba. Era la meseta, donde Roan y Tess la habían llevado ese primer día fuera de la biohab.

El lugar del adoctrinamiento. Donde podría darle la bienvenida a Aata a Demeter. El lugar sagrado. Ella se desvió.

Aata lo siguió.

Esperaba que él estuviera tan preocupado como ella cuando el rodillo comenzó a ascender por el lado casi vertical de la meseta. Riéndose de su astucia y su sorpresa, ella rugió hacia un lado, lanzándose por el borde con una oleada de alegría que parecía un renacimiento. La meseta era mágica.

Aún en el aire, antes de que sus ruedas tocaran el suelo, vio algo en la meseta. No estaban solos. Alguien ya estaba aquí. Y ya era demasiado tarde para dar marcha atrás. El rodillo aterrizó con un rebote, lanzándola nuevamente en el aire brevemente antes de que aterrizara definitivamente. Mirando por la pantalla frontal, vio otra apisonadora estacionada a menos de cuatro metros de distancia. Delante, dos figuras. Roan Morra: el original. ¿O era Aata el original? Y otro que no reconoció, escondido en un traje de riesgo biológico.

El rodillo de Aata saltó detrás, se desvió para esquivarla y se detuvo en ángulo justo delante. Ella y Roan se miraron a los ojos. Luego volvió la cabeza. Él y Aata se vieron.

La figura del traje de riesgo biológico se quitó el casco. Era Sif.

* * *

Kal tuvo una fracción de segundo para decidir. Podría lanzarse desde el costado de la meseta, sabiendo que Aata la seguiría. Saber que Roan y Sif también se subirían a su rodillo y los perseguirían.

Roan y Sif.

La cueva, donde esperaba quedarse unos días, quedó destruida. Roan sabría que debía mirar allí ahora. Ella no conocía otro lugar. Podría intentar encontrar uno en las montañas. Pero si ya estaban buscando, ella y Aata no podrían regresar a escondidas para conseguir suministros. Sus planes fracasaron. La verdad es que no podrían sobrevivir aquí solos. Aún no. Ella lo sabía y Roan lo sabía.

Kal salió de su rodillo.

El viento había amainado, por una vez. Nunca había estado tan tranquilo en la meseta.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Kal llamó a Sif.

Sif tenía su casco bajo el brazo. Como una persona normal. "Kal", dijo. Ella incluso sonrió. "Es bueno verte".

Kal sintió que toda la sangre de su cuerpo se aceleraba y expandía. “Nunca te agrado, Sif. ¿Recordar?"

“Nunca llegué a conocerte como a mí mismo. El verdadero yo. Creo que le gustas a mi verdadero yo”. Ella dio un paso adelante. Kal se estremeció, pero ella no dio un paso atrás.

“Soy sólo yo ahora. Te prometo que. Las cosas son diferentes”. Sif tenía una mano extendida, con la palma hacia abajo y los dedos extendidos, como si calmara a un animal salvaje. Suavemente, suavemente, decían los movimientos de sus manos.

"Me temo que tu palabra no es lo suficientemente buena".

"Lo sé." El rostro de Sif era diferente. Mostró emoción real.

“¿Qué nuevo juego es este? Pruébelo con alguien que tenga

posibilidades de creerlo. Como Roan, aquí”. Ella señaló con la barbilla hacia él, donde él estaba parado como una piedra.

“¿Kal?” dijo.

"Conocí al original". Ella dijo las palabras que más podrían lastimarlo. Nada podía doler tanto como verlo con su enemigo, después de que él no había hecho nada para evitar que la encerraran. Señaló con la cabeza el rodillo de Aata. Era su señal para salir.

Tanto Sif como Roan se congelaron en estado de shock. Kal podría haber jurado que Roan había visto a Aata cuando Aata apareció por primera vez en el video, pero parecía que no. Quizás no se había reconocido a sí mismo. ¿Había sabido que Aata era uno de los encerrados?

Lo que no se le había pasado por la cabeza a Kal era lo que haría Aata cuando viera a Roan. Al final resultó que, tan pronto como desenredó las piernas del rodillo, comenzó a correr. Justo en Roan. Justo en su otro yo.

Aata lo derribó al suelo, la sorpresa de Roan jugó en sus manos ya que Roan claramente no lo esperaba, claramente no esperaba nada de eso. Aata le dio un puñetazo en la mandíbula.

“¡Aata! ¿Qué estás haciendo?" Kal corrió tras él. Aata y Roan estaban rodando por la tierra y la hierba, una mancha de luchadores perfectamente combinados. Sólo uno estaba mucho más enojado.

Sif la ayudó a intentar quitarse a Aata. La mente de Kal daba vueltas con los enredos entre los cuatro. Todo lo que podía manejar era lo que tenía frente a ella. Le dio una patada a uno de ellos y le torció la oreja al otro. Con Sif aplicando algún tipo de punto de presión en uno de sus cuellos, finalmente se separaron.

Aata estaba en pijama color albaricoque, lo que lo distinguía de Roan. A Roan le sangraban el labio y la nariz y tenía la cara llena de tierra.

"¿Qué carajo?" Roan escupió sangre al suelo.

Aata caminó delante de ellos, alejando su necesidad de luchar. Kal

saltó de frustración. "¿Qué estás haciendo?"

Aata apoyó las palmas de las manos sobre las rodillas para recuperar el aliento. "Este cabrón de aquí".

“¿Qué hizo?” Kal los miró de un lado a otro.

"Kal", dijo Roan.

“¿Por qué no hablaste por mí? Dejaste que me encerraran. No te vi por ningún lado. Sé que sabes cómo colarte en la Tierra. No viniste a comprobarlo. Me dejaste allí, como lo hiciste con él. No se había permitido pensar en la traición de Roan hasta ahora. En parte porque pensó que él también podría estar encerrado.

Sin embargo, supo de inmediato que la persona que estaba a su lado en la Tierra no era el Roan que conocía.

"¿A él? ¿Lo dejé allí?

Kal dio un paso atrás, levantando las manos. “No sé qué pasó en Sextant. No me lo dirías. Tuve que descubrirlo por mí mismo, una vez que me encerraron como los demás inconvenientes”.

Era como si ella y Roan fueran los únicos allí. Se olvidó de los otros dos. Sus ojos estaban puestos en Roan. El primer ruano.

Roan se acercó. “¿Qué descubriste?” Parecía que Roan iba a llorar. Kal sintió que su ira flaqueaba.

“¿Pensaste que lo dejé allí?” Dio otro paso. “Kal. Soy yo. Te traje aquí. ¿Recordar? Con Tess. Y la cueva. En el rodillo. Ese era yo”.

Kal dio otro paso atrás.

“¿Qué hiciste con él, eh? ¿Qué te dijo? ¿Qué pasó?"

"Yo... no fue lo que piensas". Ella avivó su ira. "¿Dónde estabas? ¿Por qué no me encontraste?

“Me dijeron que te estaban desprogramando. Que Noor había descubierto un método y tenías que estar aislado mientras surtía

efecto”.

Kal asintió rápidamente. “¿Y les creíste? Bien."

“Todos lo dijeron. Entonces sí, lo hice. ¿Qué te dijo? Roan no parecía querer mirar a Aata. Inclinó la barbilla hacia un lado, eso fue todo.

“Dijiste que no podíamos tocarnos. Dijiste que era peligroso”.

"Pensé que sí, entonces."

"¿No lo crees ahora?"

"No. Deja de alejarte de mí”.

“Haré lo que quiera”. Sus pies descalzos arrastraban la hierba. No habían podido encontrar zapatos en el Land.

"Me conoces mejor que él, ¿no?" Su tono era incrédulo.

Ahora, cuando lo encontró con Sif, él actuaba como el viejo Roan. Antes de la caída del rayo. Cálido y abierto, este Roan era casi imposible de resistir. Sin embargo, allí estaba él, con la mujer que había intentado matarla. En su meseta. Quizás ese era su plan, con quien quisiera. ¿Y qué hubiera pasado entre ellos en el rodillo, después?

Abrumada por un juego del que no conocía las piezas, incapaz de comprender a los jugadores, se arrodilló y se cubrió la cabeza con los brazos.

Roan se dejó caer a su lado. Él no la tocó. "Te quiero, Kal."

Kal no salió de su posición. “¿Por qué la trajiste aquí? ¿Iniciación especial?

"Sif ya no tiene a los Carys".

Kal levantó la cabeza. "Él ya me conoció antes".

"¿Qué quieres decir?"

“Sobre el sextante. Me conocía del Sextant.

“Eso no es posible. No estabas allí”.

Kal dejó caer la cabeza. “Giros y caídas en el espacio-tiempo. Hemos atravesado el portal. Quizás más de una vez. Todo es posible. Dijo que él estuvo allí primero. Y allí me conoció. Estábamos juntos allí”.

Roan se quedó sin palabras durante un largo momento, hasta que ella volvió a mirarlo.

Finalmente dijo: “¿Le creíste? ¿Creías todo eso?

Kal asintió, su mente dando vueltas. Sus ojos eran los ojos de Roan. Pero ella sabía que podían enfriarse.

“¿Estabas con él, en la Tierra, hace un momento? ¿Con él, como lo estabas conmigo? Roan se hundió aún más, su trasero golpeó el suelo mientras caía.

"No sé." Kal le retorció el pelo y tiró de él. "No sé."

“¿Me iba a matar?”

"¡No! No sabía que te atacaría así”.

Roan parecía aturdido. Ella vio el movimiento de su nuez mientras él tragaba. “Él te dijo cosas. Eso no significa que fueran ciertas”.

"Como tú", dijo.

Él se estremeció como si ella lo hubiera cortado. La cabeza de Roan se hundió, sus manos colgando flácidas sobre sus rodillas dobladas. Como si lo hubieran golpeado. “¿Qué vamos a hacer, Kal?”

Ella se acostó. Ella no quería verlo. Ella no quería ver el cielo infinito. Su antebrazo se giró sobre sus ojos para bloquearlos a ambos de la vista.

Su voz era baja, sólo para ella. “Si dijo que estaba contigo en Sextant y nunca has estado allí, no fuiste tú. Te conozco, aquí. Soy yo,

¿sabes? Él no”.

Kal se dio la vuelta y escondió la cara entre la hierba. Olían dulce. Casi podía imaginar que estaba en casa.

"Él te engañó".

Kal le aplastó la cara aún más. Probó la tierra. "Ambos lo hicieron."

Cuando el mundo de Kal se centró en ella y Roan, se olvidó de que alguien más existía. Solo estaban ellos dos, de regreso en un mundo propio, donde nada más ni nadie más importaba.

Volvió a sentarse y se mantuvo en equilibrio sobre sus pies. Agachada, con las manos apoyadas en las rodillas y la barbilla apoyada en las manos. “Pensé que todo era real. Sextante, todo. ¿Qué le está pasando a mi cerebro? ¿Qué me pasa?

Roan se acurrucó cerca de ella, con las manos juntas como para contenerse. "No sé."

"¿Tienes miedo de tocarme?" Él había dicho que podía.

Extendió la mano. Ella le tendió la mano. Se tocaron las yemas de los dedos, manteniéndose allí, en equilibrio como equilibristas, esperando.

No pasó nada, excepto la oleada de familiaridad y alivio.

Este era Roan.

Un sonido de arrastre y un crujido llamaron su atención. Levantando la vista de la burbuja imaginaria que los encierra a ella y a Roan, vio que el rodillo más lejano desaparecía sobre el borde de la meseta.

Se puso de pie de un salto y se detuvo sólo un segundo antes de correr hacia donde había caído el rodillo. Con los pies ligeros en la meseta, llegó allí rápido como zorros, antes que Roan. Miró el mar de oro y vio la reveladora retirada del rodillo como una serpiente. Girando la cabeza hacia atrás, solo estaba Roan, su Roan, de pie junto a ella. Sif y el otro roan, Aata, se habían ido.

"¿Qué carajo?" Dijo Kal. Ella y Roan se miraron.

Hubo un largo silencio.

"Supongo que no soy muy buen juez de carácter", dijo.

"Eso nos hace dos."

Vieron cómo el movimiento del túnel se alejaba de ellos.

De regreso por donde había venido. De regreso al campamento.

"Roan", dijo rápidamente, "van a pensar..."

"Él soy yo".

“¿Por qué irían juntos?”

"No sé."

“No confío en ella”, dijo.

"Noor dijo que estaba limpia".

"Noor no la conoce como yo".

“¿Qué quiere?” dijo. "Aparte de ti."

“¿Por qué están juntos? ¿Por qué se irían juntos? De repente compartieron los mismos pensamientos, las mismas preocupaciones.

"Si Sif realmente sigue siendo el Carys...", dijo.

"Tenemos que regresar".

Regresaron furiosos al rodillo más cercano, se lanzaron a los asientos, listos para partir. Kal quiso que siguiera adelante. No pasó nada.

"Oh, no." Kal golpeó el panel frontal con el puño.

Roan salió. Probó con el otro rodillo. Sacudió la cabeza.

“¿Cómo lo hicieron? ¿Qué hicieron? ella gritó.

Estaba sacando módulos del rodillo en el que se encontraba, mirando imágenes holográficas del paquete de energía, presionando los módulos de carga.

"Se llevaron el cerebro". Gritó el mensaje a través del viento, que se había levantado.

"Mierda." Kal apoyó la cabeza contra el reposacabezas. "Mierda, mierda, mierda".

Ahora estaba crujiendo en el compartimiento de almacenamiento trasero, con la cabeza gacha, oculto por la trampilla trasera. En menos de un minuto, una mano se disparó triunfalmente sobre su cabeza, donde ella podía verla, sosteniendo un pequeño módulo ovalado con un fondo plano. La escotilla trasera se cerró de golpe. "Si hubieran seguido la guía holográfica, habrían sabido que hay uno de repuesto".

Llevó el cerebro a su rodillo, levantó el panel de control y buscó el punto de entrada para el cerebro.

“Pero él es como tú. ¿No lo sabría él?

Roan descartó esa sugerencia como un bisonte espantando un tábano. "Que se joda", murmuró.

"Lo hice", dijo Kal, sin triunfo.

Roan, ocupado metiendo el cerebro, no reaccionó. Cerró el panel de golpe. "Ir."

Hizo que el rodillo avanzara de nuevo, a toda velocidad. Se precipitaron hasta el borde como adictos a la adrenalina, lanzándose por un costado con un arco que les revolvió el estómago, evitando la pared por completo. Aterrizaron en las puntas de la hierba que se elevaba hacia el cielo, hundiéndose hacia abajo y a través con un testimonio de ligereza del diseño del rodillo.

“¿Por qué hemos perdido tanto tiempo teniendo cuidado?” Su voz se elevó para transmitir el zumbido de la apisonadora y el aplastamiento de la hierba mientras giraban a toda velocidad.

"Ya no", dijo Roan. “Vamos a por ellos”.

* * *

No podían ver hacia adelante mientras estaban en el túnel, aquí donde la hierba era más alta que una persona. Sólo era oro oscuro y sombras, el crujido agudo de la hierba bajo las ruedas, sus espíritus apresurados empujándolos hacia algo desconocido.

Kal quería hacerle a Roan un millón de preguntas, pero la decepción consigo misma la mantuvo callada. Todo lo que hizo falta fueron algunas miradas profundas y convicción y ella dejó a Roan por su incauto, quien la había convencido de algo que no recordaba, por mera sugerencia y certeza. Soy un blanco, pensó Kal. Y lo merezco.

* * *

La luz empezó a asomarse por la parte superior del rodillo. Estaban emergiendo de los pastos más profundos hacia las alturas más bajas a medida que se acercaban al campamento. Esperaba que no se quedaran atrás.

“¿A quién deberíamos encontrar primero?” Roan estaba escaneando el campamento, buscando a alguien que pudiera estar fuera.

"Sasha."

Él asintió. Intercambiaron una mirada de satisfacción por haber frustrado el sabotaje de los rodillos por parte de Sif y haber llegado aquí tan rápido.

Un resplandor tan brillante que Kal no pudo ver, echó su cabeza hacia un lado. El suelo saltó debajo de ella. Las manos de Roan sobre sus ojos. Olas de calor arrugaron la piel de Kal, cada punto de los nervios vivo ante el aumento de temperatura, las terminaciones nerviosas como agujas apuntando hacia arriba y a través de su piel, penetrando profundamente en su interior. La bocanada de aire en sus pulmones, caliente, seca y llena de armas.

El rodillo se giró hacia un lado sin que Kal se diera cuenta y se detuvo.

La lenta reacción del vacío, emergente entonces y ahora, Kal volvió la cabeza hacia la luz, sus ojos se cerraron y abrieron como

contraventanas haciendo clic en el tiempo, vio el oro, el rojo y el azul de la llama.

Una explosión. Algo había surgido en el mismo momento en que llegaron.

Llegaron demasiado tarde.

* * *

Nuevamente, como en una obra que tuvo que representar más de una vez, Kal tomó los cubos, los presionó contra la cara de Roan y los presionó contra la suya. Encontró los cubos de quemaduras, triturándolos, el gel de alivio y conservación. Roan estaba desplomado pero consciente. Ella lo dejó con más cubos en su regazo, abrió la puerta al infierno.

Volvió a subirse al vehículo, cerró la puerta y se arrastró hacia atrás. Sacó el traje de peligro. Empujó su cuerpo dentro de él, su piel burbujeante se peló al contacto. Sacó el retardante de fuego y el botiquín de sus ranuras y los pegó a su traje. Se arrastró hacia Roan para parchearle el cuello con morfa. Se parchó ella misma. Al salir por la escotilla trasera, cerrándola rápidamente para preservar la biosfera dentro del vehículo lo mejor que pudo, tropezó y se inclinó hacia el calor. Hacia la luz, el calor y los gritos.

Cada célula de su cuerpo quería regresar. Esto no era nada que los humanos pudieran soportar. Todo estaba mal. No había ningún silo desde el que lanzarse, ni ningún capitán malvado sobre el que aterrizar, como Chance Talon. Tenía que ir hacia el calor.

Allí era donde estaría la gente.

Tropezó con algo, cayó de bruces y aterrizó sobre aquello con lo que había tropezado.

Una persona.

Se arrastró hacia atrás para ver, su visión obstaculizada por el traje de riesgo biológico.

Tanteó el camino hasta la cabeza.

Era Roano. Era Aata. Era la persona que había encontrado en las habitaciones contiguas a la suya, en la Tierra.

Ella quería tocarlo. Sus ojos la miraron. Su expresión era de sorpresa, de incomprensión.

"¿Dónde está Sif? ¿Qué hizo ella?

Sacó un parche de morfa de su kit y se lo puso en la nuca.

"C…c…c…" intentó decir una palabra, fallando.

Sacó dos cubos para quemaduras de una de las bolsas del traje, se los atravesó en la cara y dejó que el gel goteara sobre él. Hizo lo mismo con su cuello, sus manos, sus pies. Fueron necesarios unos segundos.

Ella siguió adelante, buscando.

Agudo.

Calor como dolor. Calor como una mentira que no podría ser verdad.

El edificio de comunicaciones estaba en llamas. Había estado cerca de donde ella y el rodillo de Roan llegaron al campamento. Hierba oscura, formas chamuscadas hacia afuera, hojas negras gigantes que irradiaban de la estructura.

Una línea de fuego en la hierba que conduce a la biohab.

¿Explosión secundaria?

Ella siguió adelante.

Gritando, trató de encontrar a alguien, a cualquiera.

Sonidos de la biohab.

El traje de riesgo biológico le ofreció cierta protección. De todos modos, ya no podía sentir su cuerpo. Su parche había hecho su trabajo.

Abrir la puerta principal de la biohabitación daría aire a cualquier incendio en el interior, pero no se podía evitar. Ella entró.

El humo se elevaba como si unos ventiladores gigantes lo empujaran hacia ella.

Estaba agradecida por su traje.

Trepando hacia adelante, con la esperanza de no contribuir a los rescates necesarios con su propio cuerpo, no pudo ver nada. Se abrió camino hacia el comedor, pasó junto a los dispensadores de comida y entró en el pasillo que conducía a las habitaciones del capitán Cooley, donde nunca había estado.

En el pasillo encontró gente, todos vestidos con trajes protectores más pesados que ella, irreconocibles con sus trajes idénticos. La gente le gritaba. Ella no podía entender lo que decían. Buscó la forma que podría ser Sasha. Ninguno de ellos parecía correcto. Se abrió paso hasta lo que debía ser la habitación de Cooley.

La primera persona que vio fue Sasha. Ella lo sabía, a pesar del traje. Sasha sostenía una manguera que rociaba espuma en el agujero de la biohabitación, todavía en llamas. La mitad de la habitación de Cooley había desaparecido. Lo que llamó la atención de Kal estaba en el suelo, la mitad debajo de la cama de Cooley y la mitad extendida debajo de ella.

Helado de rubí.

Cooley estaba guardando Rubyglass en su habitación.

¿Dónde estaba Cooley?

Sasha lo tenía bajo control. Ni siquiera había mirado a Kal.

Mientras se abría paso entre las figuras del traje, Kal recordó de repente que todos pensaban que estaba encerrada a salvo. No es de extrañar que estuvieran gritando.

Cualquiera que se interpusiera en su camino lo hacía a un lado.

¿Se había hecho estallar Sif?

Ella nunca lo haría.

¿Por qué no se implementó un procedimiento de emergencia? ¿Dónde estaba un equipo para buscar lesionados?

Kal se estrelló en su camino de regreso afuera, aparentemente con el equipo médico de una sola mujer.

Mientras estaba en el umbral de la biohabitación, examinando los terrenos, vio que no era cierto.

Flicker estaba arrodillado sobre el falso Roan, como Kal pensaba en él ahora, con Murph a su otro lado.

¿Dónde estaba Sif?

Kal corrió en sentido contrario a las agujas del reloj, circunnavegando el campamento. El traje la frenó. Revisó cada estructura, codificándose con la mano de su capitán, buscando en lugares en los que nunca había estado. Una sala de hidroponía. Una enfermería separada. Kal buscó en cada uno. Una sala de armas. Kal permaneció allí más tiempo, mirando a su alrededor con asombro. No sabía que había tantas armas, algunas ni siquiera las reconocía. Se preguntó acerca del fallo de seguridad que le permitía entrar en una habitación así. Por no hablar del que le había permitido salir de su propia celda. Mientras se acercaba a la siguiente estructura, se dio cuenta de que casi le dolía que la subestimaran tanto.

Una habitación con piscina. ¿Una piscina? Kal quedó estupefacto por eso. Al principio pensó que debía ser para experimentos, pero cuando miró adentro encontró evidencia de que se usaba para personas. Aletas perfectamente apoyadas a los lados. Kal negó con la cabeza. Claramente, había secretos en los biohabbers que ella ni siquiera había comenzado a descubrir.

Bahía de equipo pesado. Sin Sif. No había nadie en ninguna de las estructuras mientras caminaba minuciosamente.

Hasta que llegó hasta la sala de reuniones del capitán.

Cuando entró en el lugar donde había tenido consejo con Cooley y Sasha, ya había dos personas allí, sentadas en dos de las tres sillas.

Cooley.

Y Sif.

Kal dio un paso adelante. “Apareces en los lugares más extraños”, le dijo a Sif.

El rostro de Cooley estaba rígido y plano. "¿Qué estás haciendo?"

Kal se quitó el casco. Se quitó el resto del equipo de riesgo biológico. Se sentó en su silla. El elástico traje de prisión de la Tierra no le hizo ningún favor a la hora de lucir el papel, pero no le importó. Ser capitán implicaba más que la ropa que lo demostraba. “Si esto es un consejo, creo que debería ser parte de él. Ya que el Capitán Sarno está ocupado salvando su cabina. Y todo tu cristal de rubí.

Los ojos de Cooley ardían ahora, tratando de comunicarle algo a Kal que ella no entendía y no intentó. Kal se volvió hacia Sif. “¿Dónde está tu cabeza, Sif? ¿Cuál es el juego?

Las nuevas expresiones móviles de Sif que había mostrado en la meseta todavía estaban en uso. “Estás paranoico, Kal. Es un problema”.

“No soy tan paranoico como para perderme lo que está pasando contigo. ¿Provocaste una explosión para destruir las comunicaciones? ¿Bien? ¿Para qué sirve eso? Permítanos a los simples humanos participar en la mayor sabiduría de esto”.

“Ya no eres un simple humano, Kal. Deberíamos trabajar juntos”.

"Estoy demasiado paranoico para eso".

Sif sonrió. “No importa lo que pienses, me gustas, Kal. Eres sincero. No hay duplicidad en ti. No eres ambicioso ni, francamente, lo suficientemente inteligente como para mentir. No piensas en el futuro. Vives puramente el momento. Es una cualidad hermosa. Uno que nos haría perfectos juntos. Mi previsión. Tu transparencia. Seríamos imparables”.

“¿Para quién? ¿Contra quién?

Sif avanzó con un crujido, una pequeña figura en la silla grande. “Hay muchas cosas que no sabes. A la capitana Cooley le gusta guardarse las cosas para ella misma. ¿No es así, reverendo?

Kal no había oído el nombre de Cooley desde hacía tanto tiempo que casi lo había olvidado. Ambos miraron a Cooley.

Cooley parecía atrapado. Su boca estaba apretada y firme, como si desafiara a cualquiera a hacerla hablar.

"Rubyglass", dijo Sif, estirando la palabra como un caramelo en su lengua. "Tiene un propósito aquí".

Los ojos de Cooley todavía ardían, pero la sangre parecía haberse filtrado de su piel.

“Un conductor y un aislante al mismo tiempo. Una fuente de energía. Un material multiusos, dependiendo de su temperatura y de quién lo tenga, para qué lo utilice. Cooley sabe por qué estamos aquí. Cooley sabe por qué Physis no funcionó. Cooley lo sabe casi todo”.

Los ojos de Kal iban y venían entre los dos. “¿Qué tiene que ver el cristal de rubí con Physis?” Physis era el portal donde los Carys se habían equivocado.

"Nada, en sí mismo". Sif se reclinó. "No entiendes el punto, Kal, como lo has hecho antes". Sif se pasó los dedos por el cabello, moldeándolo como si fuera masilla para darle forma con las manos. “Rubyglass en sí mismo no es la solución. Para eso es. O mejor dicho…” volvió a mirar a Cooley. "Para quién es".

Kal sintió el cansancio de una batalla de ingenio con Sif. Como intentar atrapar una anguila con guantes. “Voy a morder. ¿Para quién es, Sif?

"Pregúntale a Cooley". Sif asintió hacia ella. "A ver si ella te lo dice".

Cooley se levantó como si los hilos de una marioneta la tiraran desde arriba. Ella se cernió sobre Sif. Sif le sonrió, sus ojos negros y brillantes, llenos de pupilas expandidas hacia el iris.

Antes de que Kal pudiera reaccionar, antes de que ella pudiera

siquiera moverse, las manos de Cooley estaban alrededor del cuello de Sif. Antes de que pudiera agarrarlo bien, Kal escuchó a Sif reír con sorpresa y Kal pensó, casi de placer.

Cooley era mucho más grande que Sif. Pero Kal sabía, a través de una amarga experiencia, exactamente cuán fuerte era Sif.

Su primer instinto fue detener a Cooley. Kal se había medio levantado de su silla. Mientras los veía luchar, volvió a hundirse. ¿Por qué interferir? Sif era Sif. Ella podría defenderse.

Kal escuchó un ruido sordo cuando Sif levantó las piernas y pateó a Cooley en el estómago. Cooley emitió un sonido de "uf", pero sólo apretó más fuerte.

Para sorpresa de Kal, Cooley tenía la ventaja. El rostro de Sif se puso pálido y luego rojo. La sonrisa todavía estaba en su rostro, sus ojos burlándose de Cooley mientras Cooley intentaba matarla.

Kal se puso de pie con un suspiro de pesar, cogió una silla y golpeó fuertemente a Cooley en la parte inferior de la pierna, apuntando al tendón de Aquiles. Cooley cayó.

Sif, cuya mano temblaba, se frotó el cuello, que tenía un color llameante en algunos puntos, oscuro y rojo sangre intenso en otros. “Gracias”, dijo con voz ronca.

Se puso de pie y miró a Cooley, que se retorcía de dolor en el suelo. Sif miró a Kal. Ella sacudió la cabeza y abrió el camino fuera de la estructura. Kal lo siguió. Sif se tambaleó un poco pero pronto encontró el equilibrio sobre la hierba. Todavía salía humo del sistema de comunicaciones y de la biohab, pero Kal no podía ver ninguna llama. Parecía que los incendios se habían extinguido.

Tosió y recordó que se había quitado el traje. Sus pies estaban descalzos otra vez.

Sif se alejó del campamento. Kal la siguió, sus pies sintiendo la hierba con un entumecimiento que no pudo entender hasta que recordó la morfa.

Caminaron un largo rato, en fila india, lejos del humo y de la gente,

hacia el sur, entre los dos barcos muy distantes, en otra dirección que Kal no había explorado.

Habían pasado por la línea invisible que podía trazarse entre los barcos y habían ido más allá.

Los pies y las manos de Kal estaban fríos ahora, el viento, aunque suave, le raspaba la cara.

En medio de la nada, Sif se detuvo. Se sentó allí mismo, entre la hierba. Kal también se sentó y encontró alivio del viento que soplaba, aquí protegido por la hierba. La hierba se extendía por encima de sus cabezas mientras estaban sentados. Ella y Sif eran invisibles.

La arrogancia de Sif desapareció. Podría haberle hecho bien sentir el sabor de su propia medicina, pensó Kal, frotándose el cuello donde Sif la había estrangulado cuando los dejaron juntos en el Océano.

"Las cosas que hago no son sólo por diversión, Kal".

Kal dejó caer su mano desde donde había descansado sobre su propio cuello. Ella no dijo nada.

"Cooley". Sif frunció los labios. “Más para Cooley de lo que parece a primera vista. Me estoy acercando a ti. Si supieras más, tal vez apoyarías mis esfuerzos”.

Kal esperó.

“No somos sólo nosotros los que estamos aquí. La razón por la que los barcos atraviesan el portal no es arbitraria. ¿Lo entiendes?"

Kal buscó el rostro de Sif, buscando signos de burla. No hubo ninguno. Ella negó con la cabeza.

Sif suspiró. “Incluso la razón por la que lograste pasar. Y la razón por la que no lo hice”.

Kal ladeó la cabeza y se inclinó hacia Sif. “¿Quieres decir la razón por la que yo pasé por este portal y tú no pasaste por el otro?”

Sif asintió.

"Pero lograste superar este".

“Todavía no estoy seguro de si se suponía que debía hacerlo o no. Si fue un accidente, o tu habilidad fue tan fuerte que me ayudó a salir adelante. O si todo es parte del plan”.

“¿Qué plan?”

"Su plan".

"¿Duermes?"

“No, Kal. Aldortok no. Sif parecía una profesora con un alumno poco prometedor, decepcionada.

"¿Se supone que debo entender algo?" Dijo Kal en voz alta. "Porque no has dicho absolutamente nada."

"Lo siento, lo siento", dijo Sif, con voz tranquila y apresurada. Era lo más humano que Kal había visto jamás, desde que sabía sobre los Cary. “No puedo contarte todo, Kal. Algunas cosas hay que descubrirlas, no contarlas. Te daré algunas piezas. Eres un investigador. ¿Bien?"

Kal estaba harto de ser conducido por el sendero del jardín por lo que parecía ser todo el mundo. "Soy la única persona honesta en todo este maldito sistema", dijo Kal, con su frustración a punto de estallar.

"Tienes razón. Por eso te lo digo”.

Aunque las palabras de Sif (la híbrida, como la llamaban los otros capitanes) no deberían haberla apaciguado, lo hicieron. Esperó a que Sif continuara.

"No fue un accidente que pasaste por Wóhpe".

El portal por el que habían pasado para llegar a Demeter. Kal asintió.

“Alguien, en algún lugar, decide. Allanaron el camino. Puedes creerlo o no. Es lo que te estoy diciendo”.

Kal parpadeó pero no interrumpió.

Sif cerró los ojos brevemente. “La forma en que se comunican involucra el cristal de rubí. La cuestión es, Kal, que no queremos que sepan lo que estamos haciendo. Entonces lo estaba cerrando. Tanto como pude”.

“¿Destruyendo las comunicaciones?”

"Sí. Y todo el cristal de rubí que conocía. Cooley tenía más cosas guardadas de lo que pensaba.

“¿Cómo sabes de todo esto? ¿Sobre el cristal de rubí?

"No es la primera vez que lo veo".

Kal pensó en lo que había dicho Sif. “¿Cómo sabes que es malo, si hay alguien o algo manejándolo detrás de escena? ¿Por qué eso significa que es malo? ¿Si nos ayudaron a llegar hasta aquí?

Sif se inclinó y susurró. “¿Pero por qué, Kal? ¿Por qué?"

Kal pensó en la cueva llena de cristal de rubí en las montañas. “No podrás destruirlo todo. Incluso si pudieras, eso no impediría que nadie viniera aquí, ¿verdad?

"Aún no lo entiendes".

“No, no lo hago”.

"Sin él, nunca podrían venir aquí".

Kal balanceó su cuerpo hacia adelante y hacia atrás como una niña, tratando de pensar. "¿Estás seguro de que sería malo?"

“Hemos enviado mensajes, Kal, durante más de un siglo. Sin saber

a quién iban, o si realmente queríamos comunicarnos con quién estaba ahí fuera. Lo hicimos nosotros, o lo hicieron nuestros bisabuelos, sin pensar si debíamos hacerlo”.

"Entonces, ¿cuál es su siniestro plan, Sif, si sabes tanto y todo es tan malo?"

Sif se encogió de hombros. “No puedo estar seguro. Si tuviera que adivinar, sería para controlar dónde y cuándo nuestra especie habita en otros planetas”.

Kal decapitó algunas hierbas. “¿Es malo o bueno que te dejen pasar por un portal?”

“Depende de para qué estamos aquí a sus ojos. No sé la respuesta. Para los Cary no fue bueno”.

“Estamos tratando de hacer el bien. Aldortok y todos nosotros. Hazlo diferente. Hazlo bien”.

Sif asintió. "Lo sé."

“Si crees que soy una buena persona, ¿por qué eso significaría que su intención de dejarme ayudarnos sería mala? El portal se llama Wóhpe. Eso es de mi gente. Nuestra historia”.

"Te hace preguntarte, ¿no?", Dijo Sif. “El portal que lleva el nombre de una deidad de tu gente tendría a alguien de tu gente casualmente siendo quien navegaría a través de él. Casi como si hubiera sucedido fuera de orden”.

"Ahora me recuerdas al falso Roan".

"¿Falso ruano?"

“Los ruanos atrapados en la Tierra”, dijo Kal con voz fría. “Ese con el que te escapaste en el rodillo cuando el verdadero Roan y yo estábamos hablando”.

“Él no es falso, Kal. Él es real. Como si fueras real”.

Esta no fue una respuesta tan satisfactoria como Kal quería. Ella se

puso de pie. “Tengo que volver. Cuida a los heridos. Asegúrate de que todos estén bien”.

"Estarán bien", dijo Sif. "Siempre y cuando me ayudes a destruir todo el cristal de rubí".

Kal miró a Sif y dijo: "Es imposible".

"¿Por qué?"

Kal extendió el brazo. “¿Ves esas montañas? Están llenos de eso”.

Los hombros de Sif se hundieron. "¿Ellos son?"

"He visto una cueva llena de esas cosas".

“Pensé que solo venía de Sextant”, dijo Sif, con palabras lentas.

“Nunca he visto esas cosas en Sextant porque no he estado allí. Creo. Pero Roan dijo que los cristales de la cueva eran vidrio de rubí”.

"Esperemos que esté equivocado", dijo Sif. Ella se puso de pie. "Tendrás que pensar en un nombre mejor para el otro Roan que 'falso Roan'".

“Yo lo llamo Aata. El segundo nombre de Roan. No le gusta. Entonces eso es bueno”.

Comenzaron el camino de regreso, en fila india, esta vez Kal a la cabeza.

EL FIN

Nota para los lectores

Gracias por continuar la aventura con Kal, Sasha, Roan y los demás personajes de la serie STARSHIP PORTALS. Si desea recibir información sobre nuevos lanzamientos y mantenerse actualizado, puede suscribirse a un boletín informativo ocasional en www.kdlovgren.com.

Es un gran placer escribir esta serie. Si disfrutó el libro y desea dejar una calificación o reseña, se lo agradecería.

Sigue a los nuevos habitantes de Demeter en el libro tres, Océano de estrellas.

K.D.

Expresiones de gratitud

Gracias al equipo que amo.

Gracias a los colaboradores en diseño y edición que hacen que todo el proceso sea mejor.

Sobre el autor

K.D. Lovgren es un autor emergente de ciencia ficción. Inspirándose en los clásicos de la ciencia ficción, Lovgren continúa la tradición de explorar futuros potenciales y sus posibilidades.

Cuando no escribe, K.D. A menudo se puede encontrar a Lovgren leyendo clásicos, misterios, ciencia ficción o thrillers. K.D. Le encanta viajar, visitar las casas de sus autores favoritos en todo el mundo (no mientras todavía estén en ellas) y filmar.